Conflicto Social

Revista del Programa de Investigaciones sobre Conflicto Social
Instituto de Investigaciones Gino Germani - Facultad de Ciencias Sociales - UBA

2 Conflicto Social y Luchas Obreras

Año 2 – Número 2 – Diciembre de 2009 – ISSN 1852-2262

Cuerpo Editorial

Dirección

Inés Izaguirre

Comité Académico

Irma Antognazzi
Alcira Argumedo
Perla Aronson
Pablo Bonavena
Nicolás Iñigo Carrera
Emilio Dellasoppa
José Mauricio Domingues
Alberto José Fernández
Marcelo Gómez
Carlos Figueroa Ibarra
Miguel Angel Forte
Gilou García Reinoso
Juan Carlos Marín
Ronald Munck
Susana Murillo
Flabián Nievas
Adriana Rodríguez
Robinson Salazar
Adrián Scribano
María Cristina Tortti
Elsa Usandizaga
Aníbal Viguera

Secretaria de Redacción

Marta Danieletto

Comité Editorial

Matías Artese
Damián Melcer
Mariano Millán
Gabriela Roffinelli

Diseño

Daniel Sbampato

Presidente J. E. Uriburu 950, 6to. Piso, of.18
(C1114AAD) Buenos Aires, Argentina
Tel.: (54) (11) 4508-3815 int 211
Fax: (54) (11) 4508-3822
E-Mail: mailto:programaconflicto@mail.fsoc.uba.ar

Revista del Programa de Investigaciones sobre Conflicto Social – ISSN 1852-2262
Instituto de Investigaciones Gino Germani - Facultad de Ciencias Sociales – UBA
http://www.iigg.fsoc.uba.ar/conflictosocial/revista

Sumario
Conflicto Social y Luchas Obreras

La política proletaria antifascista. Sujetos y lucha de clases en la Argentina de principios de siglo XX. .
Néstor Arrúa

La estrategia de sindicalización de la FORA del IXº en el oriente entrerriano (1917-1921).
Rodolfo Leyes

Trabajo silencioso. Agencias anticomunistas en el sindicalismo latinoamericano durante la Guerra Fría.
Juan Alberto Bozza

Acerca de los estudios cuantitativos sobre conflictos laborales en Argentina (1973-2009): reflexiones sobre sus premisas teórico-metodológicas.
Pablo Ghigliani

Las transformaciones de la acción sindical durante los años 90 en la Argentina.
Marcelo Gomez

Disputas al interior de la clase obrera: una aproximación al estudio de los procesos de conciencia en el pasado reciente argentino.
Gabriela Scodeller

Memorias de una clase en lucha: la construcción biográfica de la identidad de clase en las historias de vida de trabajadores de empresas en conflicto (Área Metropolitana de Buenos Aires: 2002-2006).
Rodolfo Elbert

La clase trabajadora argentina bajo el gobierno de Kirchner: una comparación entre cuatro colectivos de trabajadores.
Christian Castillo

Revista del Programa de Investigaciones sobre Conflicto Social – ISSN 1852-2262
Instituto de Investigaciones Gino Germani - Facultad de Ciencias Sociales – UBA
http://www.iigg.fsoc.uba.ar/conflictosocial/revista

El movimiento obrero argentino entre dos crisis: las organizaciones de base antiburocráticas en el área metropolitana de Buenos Aires durante el período 2003-2007.
Fernando Scolnik

La lucha de Kraft-Terrabusi. Comisiones Internas, izquierda clasista y "vacancia" de representación sindical.
Paula Varela y Diego Lotito

El caso de la huelga larga de los trabajadores del salmón en Chile. Estructura y función de la huelga en el paso de clase en sí a clase para sí
Santiago Aguiar

Trabajo tercerizado y su resistencia. Formas de lucha en el `centro´ productivo nacional: la protesta de los mineros del cobre en Chile.
Daniel Cueva y María Fernanda Hughes

Viejas y nuevas prácticas político-sindicales ante la ofensiva del capital.
Mauricio Torme

Reseñas

María del Carmen Verdú. La falacia de los excesos: *Represión en democracia. De la "primavera alfonsinista" al "gobierno de los derechos humanos"*.
Buenos Aires, Herramienta Ediciones, 2009, 253 páginas.
Por Matías Artese

Juan Carlos Cena, Ferroviarios. Sinfonía de acero y lucha.
Buenos Aires. Edición de La nave de los locos y MONAREFA, 2009, 511 páginas.
Por Pablo Augusto Bonavena

Hugh Trevor-Roper. La crisis del siglo XVII. Religión, reforma y cambio social.
Buenos Aires, Katz Editores, 2009, 488 páginas.
Por María Cecilia Feijoo

Revista del Programa de Investigaciones sobre Conflicto Social – ISSN 1852-2262
Instituto de Investigaciones Gino Germani - Facultad de Ciencias Sociales – UBA
http://www.iigg.fsoc.uba.ar/conflictosocial/revista

Editorial
Conflicto Social y Luchas Obreras

"En el dominio de la economía política, la investigación científica libre (no solamente) "enfrenta al mismo enemigo que en todos los demás campos. La naturaleza peculiar de "su objeto convoca a la lid contra ella a las más violentas, mezquinas y aborrecibles "pasiones del corazón humano: las furias del interés privado".
(K.Marx, El Capital, Prólogo a la 1ª edición, 1867)

Llegamos ya al nº 2 de nuestra Revista de Conflicto Social. Hace un año exactamente estábamos celebrando con los autores la edición del nº 0, en diciembre de 2008, dedicado a *Los clásicos* de la problemática del conflicto que son también los clásicos de la sociología. Con el nº 1 nos adentramos en las miradas polémicas acerca de los *Movimientos sociales y* la *lucha de clases,* donde pudimos comprobar cómo es posible estar mirando un mismo observable y referirlo a totalidades diferentes. Y, lo más fascinante de todo, advertimos cuánto peso teórico-histórico tienen las palabras y sus referentes -los conceptos- cuando los vinculamos con la teoría que les dio origen. Advertimos cómo es posible *hacer la historia* no sólo de los procesos materiales sino del universo conceptual que los narra, con lo cual se construyen diferentes relatos, ninguno de ellos *falso o verdadero* en sentido estricto, sino plenamente *interesados,* aunque la mayoría de sus portadores no lo sepan. Porque su admisión produce consecuencias diferentes en el plano de la acción, pues coloca a sus sostenedores en espacios opuestos hasta el antagonismo, al punto de encontrar entre ellos a quienes ven el mundo existente como digno de ser defendido aunque haya que cambiarle "algo", hasta quienes padecen ese mundo desde la privación y la injusticia y alientan la esperanza de un cambio radical. El presente nº 2 se centra precisamente en relatos acerca de quienes habitan y luchan desde uno de esos espacios –la clase obrera en sentido lato– y los conflictos que sus luchas producen. La propuesta temática que habíamos hecho

desde el nº 1 –*Conflicto social y luchas obreras*– produjo una respuesta riquísima y amplia. Varios colegas y amigos –y también otros autores a quienes no conocíamos- se sintieron convocados a enviarnos sus avances de investigación cuyo producto final puede leerse en el Sumario. La cantidad de trabajos recibidos nos obligó a apelar a evaluadores externos a nuestro Comité Académico. Son ellos Alejandro Belkin, María Celia Cotarelo y Martín Retamozo a quienes les quedamos muy agradecidos, ya que hicieron una labor muy rigurosa. Hubo trabajos rechazados y trabajos con recomendaciones de cambio para su aceptación, que en todos los casos fueron respondidas. Una observación que se deriva del presente número es que la gran mayoría de los trabajos son resultado de investigaciones en curso, que abarcan desde los comienzos del siglo XX hasta esta primera década del siglo XXI. Me aventuro a afirmar que siguen las líneas de los trabajos clásicos sobre clase obrera, que arrancan a mediados del siglo XIX con la investigación de Federico Engels. Con este Editorial, estamos convocando a todos nuestros lectores a seguir escribiendo. El próximo número 3 estará dedicado al *Conflicto Social en América Latina en los 70*, cuya recepción de trabajos cierra el 30 de abril. El nº 4 tratará de *Conflicto social y género*, y cerrará el 30 de octubre. No aceptaremos trabajos que no respeten nuestras normas editoriales, por lo que les pedimos que las lean con atención. Finalmente, deseamos cerrar nuestro Editorial con un recuerdo a la memoria de Beba Balvé, fallecida el 11 de diciembre de 2009, directora del CICSO, del que fui miembro fundadora y donde permanecí trabajando entre 1966 y 1985. Beba dedicó gran parte de su vida al estudio y la reflexión sobre la clase obrera.

Inés Izaguirre
Diciembre de 2009

Revista del Programa de Investigaciones sobre Conflicto Social – ISSN 1852-2262
Instituto de Investigaciones Gino Germani - Facultad de Ciencias Sociales – UBA
http://www.iigg.fsoc.uba.ar/conflictosocial/revista

La política proletaria antifascista.
Sujetos y lucha de clases en la Argentina de principios de siglo XX.

Néstor Nicolás Arrúa *

Resumen

Tras la llegada de millones de inmigrantes italianos a la Argentina en los primeros años del siglo XX, la clase obrera local cambia su composición sociocultural, y se gestan organizaciones políticas anarquistas y socialistas. Luego de la Revolución de Octubre en Rusia, la apelación al internacionalismo juega un fuerte rol en la subjetividad de los extranjeros en nuestro país. La lucha contra el fascismo italiano, y las noticias de Italia, fueron el núcleo a partir del cual *Ordine Nuovo*, hace su aparición como apartado del periódico La Internacional.

Palabras clave

Clase obrera, comunismo, antifascismo, inmigración, Antonio Gramsci

The antifascist proletarian politics.
Subjects and class struggle at the beginning of the XXº Century.

Summary

After the arrival of millons of italian inmigrants in Argentine among the early years of the XXº Century, the local working class change his socio-cultural composition, and new social organizations as anarchists or socialists appears. After the October Revolution in Russia, the appealing of the internationalism take place in the subjectivity for the inmigrants in the country. The fight against the Italian Fascism, and the news from Italy were the essential matters which *Ordine Nuovo* make his appearance in the newspaper La Internacional.

Key Words

Working class, communism, antifascism, immigration, Antonio Gramsci

* Facultad de Trabajo Social (UNLP) – Centro Cultural de la Cooperación

"Yo, Guido Fioravanti.
¿Qué vieron en mí los lisiados que serán,
los muertos de los días que llegan, los albañiles,
para elegirme como el hombre que debía ser
su voz y sus deseos en las horas de trabajo
y en los días salvajes de paro?
Soy igual a cualquiera de ellos, incluidos los que se
hundieron en el vacío cuando el andamio o una
cornisa desaparecieron debajo de sus pies,
y tengo, como cualquiera de ellos, dos brazos,
dos piernas, una cabeza, ojos, labios, pelo.
Todavía los tengo" [1]

Introducción:

La problemática del antifascismo italiano en la Argentina durante sus primeros años, conjugó una serie de elementos relacionados entre sí que operaron en la realidad argentina de entreguerras. Estos elementos relacionados podemos definirlos a partir de una inmigración masiva de trabajadores rurales y urbanos europeos a la Argentina, como parte de la crisis de posguerra que provocó una migración interna en el país de origen del campo a la ciudad, y una emigración económica hacia el "Nuevo Mundo" [2]. También, podemos observar el surgimiento del régimen fascista en Italia durante los años 1922-1926, proceso conflictivo y contradictorio que generó la emigración forzada de muchos activistas sindicales y opositores hacia Francia, Suiza, Bélgica, Brasil y Argentina.

Para emprender el estudio de la inmigración italiana en la Argentina no restamos importancia a la situación social y política en las cuales el trabajador arriba a la Argentina, por el contrario, le otorgamos un papel de importancia política e intelectual al trabajador italiano sin desatender el ambiente socioeconómico del mismo. Para darle importancia político/intelectual al trabajador italiano precisamos pensar la

[1] Rivera, A. (2002) "Guido" (Relato inédito). La Nación. 6/3/2002
[2] Tannenbaum, E. R. (1975) *La experiencia fascista: Estado y sociedad en Italia (1922-1945)*. Madrid. Ed. Alianza Universidad., pp. 143-144

producción de palabra escrita de dichos sujetos sociales. No basta con analizar las sociedades mutualistas o pensar la inmigración italiana en la Argentina como "grupo étnico"[3] en la sociedad de principios de siglo XX sino de estudiar al sujeto como productor de palabra y como productor en la fábrica. Asistimos en los años de entreguerras a la profusión y difusión de la palabra escrita en los sectores populares, aunque en los estudios historiográficos sobre los mismos se tiende a separar la cultura popular entre la producción de palabra escrita de carácter ideológico (o sea, partidos políticos y sindicatos) y la producción escrita popular definida a partir de la difusión de revistas de ocio y recreación, con editoriales de distintos estilos que apuntan su consumo hacia los sectores populares[4]. Esta separación es arbitraria para la época en estudio, pues, durante los años de entreguerras en la argentina los partidos políticos y sindicatos jugaron un importante papel en la creación de bibliotecas populares y una "cultura popular" o "cultura proletaria"[5]. Siguiendo con lo expuesto, Luis A. Romero en un articulo afirma: "Fue sobre todo en los barrios donde cobró forma esta nueva sociedad popular. Allí, en aquellas tierras que al principio semejaban la frontera abierta, fueron conformándose nuevas redes sociales, que articulaban diferentes tipos de trabajadores, sobre todo calificados, empleados, maestros, profesionales, pequeños comerciantes, y también desocupados o marginales, de los que estos barrios suministraron a los escritores costumbristas una rica galería.

[3] Devoto, F. y Hardoy, J. E. (1990) Mutualismo étnico, liderazgo y participación política. Algunas hipótesis de trabajo. En Armus, D. (ed.) Mundo urbano y cultura popular, Buenos Aires. Ed. Sudamericana, p. 134. Discutimos la categoría "grupo étnico" para el análisis de los italianos en Argentina debido a que oblitera el conocimiento y los discursos de los distintos grupos entre los italianos, asimismo, el análisis de la articulación en el discurso de la nacionalidad de origen, las razones de la migración y la elección del lugar al cual arriban es atravesado por la acción política. Debemos atender las representaciones de la nacionalidad de origen en la Argentina, los ambitos y lugares donde la imagen de la "patria" aparecen.

[4] Romero, L. A. (1990) Buenos Aires en la entreguerra: libros baratos y cultura de los sectores populares. En Armus, D. (ed.) Mundo urbano y cultura popular, Buenos Aires. Ed. Sudamericana, p. 47.

[5] Camarero, H. (2007) *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935.* Buenos Aires. Ed. Siglo XXI.

Todos ellos conformaron un conjunto menos homogéneamente "trabajador" que el de principios de siglo, y que, en su diversidad, puede definirse mejor como "popular". La vida en el barrio, a menudo distante del lugar de trabajo, unida al acortamiento de la jornada de labor, dieron nuevas posibilidades a la vida en familia y al uso del tiempo libre y posibilitaron el surgimiento de nuevas formas de relación en las que los hombres, mujeres y niños participaban conjuntamente" [6].

Romero intenta realizar una doble operación en sus artículos sobre la cultura popular: primero, sitúa la "cultura popular" fuera de los ámbitos de trabajo, fábricas, y talleres, o de las plazas como espacio donde las protestas se llevaban a cabo; inclusive la afirmación "...la vida de barrio, a menudo distante del lugar de trabajo..." alude no sólo a una distancia física sino *esencial* a la 'vida barrial', lo cual es una restricción al estudio de los sectores populares porque la distancia física no sustituye las representaciones de los trabajadores, sus identificaciones y subjetividad como "proletarios". Además, la reducción de la jornada laboral no fue generalizada sino hasta el gobierno de J. D. Perón, siendo un momento importante la huelga de 1936. Segundo, Romero apunta a afirmar la existencia de una vasta cultura popular pre-peronista (idealizada y en tono romántico) de fuerte raigambre democrática efectuada a mediados de los años '80 durante el gobierno de R. Alfonsín.

¿Por qué escindir el mundo del trabajo con el barrio en la cultura popular? Pues, se ha subvalorado durante muchos años la producción escrita de los activistas obreros, partidos políticos de izquierda y sindicatos ante una concepción que los situaba como meros "reproductores" de un centro externo a la escena nacional, o por concepciones "apolíticas" de la cultura popular con una fuerte carga

[6] Romero, L. A. (1995) Una empresa cultural: los libros baratos. En Romero, L.A. y Gutiérrez, L.H. *Sectores populares. Cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*. Buenos Aires. Ed. Sudamericana, p. 47

negativa al estudio serio de los sujetos sociales y políticos de la Argentina.

Entonces, el análisis del trabajador italiano en la Argentina implica una lectura atenta de su producción de palabra debido a que la elite intelectual y política menospreció e incluso desconoció la producción escrita de los trabajadores. De hecho, los 'trabajadores' eran vistos sólo como un conjunto o cuenta de personas que tienen una relación privada con el empleador, a esta cuenta se le otorga durante los primeros gobiernos radicales el carácter de 'ciudadanos', poseedores de derechos cívicos en la nueva "democracia oligárquica". Entre la *igualdad* supuesta que conlleva pensar a los 'ciudadanos' y la relación privada de trabajo entre trabajador y empresario se constituye el sujeto político en un lugar intermedio a partir de la apelación al *lavoratori* ("laburantes" o "trabajadores") debiendo rechazar la identidad de "vagos", "delincuentes", "inmorales", que desde el gobierno (a partir de la Ley de Residencia) y sectores del poder económico y social, imponían como nombre a los trabajadores extranjeros. El rechazo de esta identidad, la igualdad de la ciudadanía y su negación[7], plantea un lugar donde se expresa esta negación y diferencia en la apelación al *lavoratori* de los comunistas italianos. El rechazo de la identidad que imponen a los inmigrantes italianos genera un fuerte impacto por la explotación laboral a la cual eran sometidos, y sumado al

[7] Seguimos los postulados de Jacques Rancière en cuanto a la constitución de los sujetos políticos y la subjetivación política: "...un sujeto es alguien que no pertenece, un extraño, o más aún, alguien que está *entremedio* (*in-between*). Proletarios fue el nombre que se le dio a la gente que está junta en la medida en que está entremedio, esto es, entre varios nombres, categorías e identidades, entre humanidad e inhumanidad, ciudadanía y su negación, entre la categoría de un hombre que usa herramientas y la de un ser pensante y hablante. La subjetivación política es el planteamiento de la igualdad –o el manejo de un daño- por parte de gente que está junta en la medida que está entremedio" En Rancière, J. (2000) "Política, identificación y subjetivación". En Arditi, B. (Ed.) *El reverso de la diferencia*. Caracas. Ed. Nueva Sociedad, p. 149; Rancière, J. (1996) *El desacuerdo. Política y filosofía*. Buenos Aires. Ed. Nueva Visión, pp. 58-59

desconocimiento de la lengua y el lenguaje, los inmigrantes eran realmente parias en los lugares de trabajo.

La elite intelectual y política de la Argentina entre los años 1880-1930 (e incluso hasta el peronismo) se pensó como minoría ilustrada que poseía la misión de delinear el futuro del Estado-Nación. Por ello, en esta época existen las Sociedades de Beneficencia y surgen las visitadoras de higiene porque la sola idea de trabajadores con facultad para decidir sobre lo justo e injusto no era deseable para la elite, sólo podían declarar su padecer, su pobreza y desarrollar una moral justificadora de la misma.

Hacia los años ’20 la fábrica, los talleres y la vida en la ciudad estaba articulada por la clase obrera que crecía alrededor de los frigoríficos, las cervecerías, las fabricas de fideos, en los ferrocarriles y sus talleres conformando espacios típicamente proletarios, donde la sociabilidad del obrero en el barrio o conventillo no era dicotómica con la fábrica y el taller[8]. Comienzan a aparecer en estos años grandes industrias de capital extranjero y nacional con métodos tayloristas de segmentación del proceso laboral, especialización tecnológica en el seno de la fábrica, con una división jerárquica dentro de la misma y, por sobre todo, una moral ascética del trabajador[9]. La industria durante los años ’20 genera la necesidad de mano de obra masiva en las fábricas, cuya disposición era pretendidamente absoluta desarrollándose alrededor de la fábrica asentamientos que luego se llamarán ‘barrios obreros’ y su

[8] Pensemos en los medios de transportes que llevaban cientos de trabajadores de sus casas a la fábrica, dentro de los “colectivos” o “vagones” existía una profunda conexión: la fábrica. Esto generaba ámbitos nuevos de debate y desarrollo de la palabra (sindical o partidaria) durante los años ’20.

[9] Gramsci, A. (1975) Americanismo y fordismo. En *Notas sobre maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno*. México. Ed. Juan Pablos, p. 282.

existencia será fuertemente influenciada por los conflictos en el lugar de trabajo[10].

Cabe decir que el emigrante italiano de los años ’20 era cuantitativamente aún relevante en la cantidad de inmigrantes dentro de la Argentina, entre la entrada y la salida del país daba un saldo positivo de 400.000 personas[11], cuyo porcentaje sobre la totalidad de la población del país era del 10%. El emigrante de Italia era trabajador, albañil, estibador, etc., por lo general, y hacia los años ’20 pensaba su subsistencia en la ciudad, y específicamente en el trabajo asalariado (cualquiera sea el destino encontrado) aunque se debe tener en cuenta que los emigrantes poseían oficios y experiencias en rubros determinados que condicionan el tipo de trabajo que buscan.

El emigrado italiano que debió abandonar su país por la violencia fascista (producida sobre todo hacia los comunistas, socialistas y activistas sindicales), se refugió en lugares que tenían relación con la participación y/o compromiso con la fuerza política en la que él actuaba en Italia. El caso comunista presenta condiciones particulares en el régimen migratorio, ya que por un lado, existió una migración hacia la URSS, tal es el caso de P. Togliatti, que desempeñó tareas en la Internacional Comunista, o la familia de A. Gramsci, etc., y otra masiva migración hacia Francia donde se mezclaban simpatizantes o adherentes con personas cuyas responsabilidades por la cercanía con Italia eran más importantes[12]. La emigración hacia países lejanos de

[10] Lobato, M. Z. (2001) *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904 – 1970)*, Buenos Aires. Ed. Prometeo/Entrepasados; Suriano, J. y Lobato, M.Z. (2003) *La protesta social en la Argentina*. Buenos Aires. Ed. FCE.

[11] Camarero, H. (2007) *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935.* op. cit., p. 132.

[12] Siguiendo la tipología de Bruno Groppo del inmigrante italiano en su relación con la política: 1) Los “estados-mayores” políticos en el exilio; 2) los militantes o simpatizantes comprometidos en Italia en el combate político y que continúan su militancia; 3) los militantes, simpatizantes y otros trabajadores politizados en Italia que no prosiguieron con su militancia; 4) los que partieron por razones no-políticas y se politizaron en contacto con los exiliados; 5) la inmensa masa de los ‘no politizados’.

Italia puede llegar a simbolizar el deseo de dejar atrás la violencia fascista y comenzar una nueva etapa; también significar el deseo de abandonar la política; o una migración con promesa de trabajo asegurado.

Cualquiera de la formas de emigración expuestas no significa que el migrante se integre rápidamente. Las características de la emigración comunista italiana son: comunistas italianos de diversas partes del país de origen, ingreso de activistas y simpatizantes, y ausencia de cuadros mayores.

Situación nacional:

Tras la promulgación de la Ley Sáenz Peña en 1912, la UCR tuvo una gran oportunidad para llegar al gobierno a través de las elecciones libres y sufragio universal masculino, el acceso de Hipólito Yrigoyen a la primera magistratura derivó en cambios dentro del Estado. La elite dominante desde 1880 había sufrido embates desde distintos sectores sociales para forzar la apertura del Estado a distintos actores sociales y políticos: la revolución del parque, el crecimiento del PS en su caudal electoral en la Capital Federal, y las primeras huelgas obreras (y atentados). En la Argentina, se produce el paso de una "República Oligárquica" que no supone la existencia de lo universal de la ley sino la existencia de *ethos* armónico construido por la generación del '80, que se impone e interioriza en la comunidad de acuerdo a su carácter y costumbre; en donde la *arkhé*[13] (o principio) de la comunidad caracteriza la idea platónica de República, a una "Democracia Oligárquica" en donde la apelación al "pueblo", y al 'Ciudadano', junto

En Groppo, B. (1998) "Los militantes comunistas italianos en Francia y el movimiento obrero francés en la entreguerra". Cuadernos del CISH 4, p. 148. La Plata

[13] Rancière, J. *El desacuerdo. Política y filosofía*. op. cit., p. 31.

al papel arbitral del Estado se encuentra conviviendo con el poder de la Oligarquía terrateniente.

Con la llegada de Yrigoyen a la presidencia, el gobierno jugó un rol novedoso en los conflictos sociales situándose como mediador en los mismos, y cuyos interlocutores debían estar dispuestos a aceptar las reglas del proceso (aunque el gobierno determinara con quiénes y cómo dialogar). Su papel arbitral no sustituye a la represión como forma de intervención en lo social. El gobierno radical pensaba la existencia del "pueblo" como "ciudadano", lo que implicaba separar las identidades de clase por una político-representativa anulando al conflicto a través de la negociación, pero si el conflicto atentaba contra las bases de la "ciudadanía" la consecuencia era la represión: semana trágica, la masacre de la Patagonia, etc.

Los gobiernos radicales (1916-1930) promovieron el ascenso de una naciente clase media comercial y profesional a partir del acceso a un puesto laboral en el Estado debido a que su transformación en áreas sociales generaba una necesidad de cuadros técnico-administrativos que cubrir. El ascenso social fue una idea/fuerza del gobierno radical sobre estos sectores sociales que accedían al consumo de bienes culturales iniciándose una segmentación del mercado cultural con el surgimiento de revistas de diversos tipos como "Para Ti", "Caras y Caretas", "Leoplan" o "El Hogar"", como la creación de editoriales de consumo popular: "Tor", "Claridad"[14]; publicaciones de entretenimiento como "El Gráfico", "Billiken"; periódicos político/sindicales o partidarios de izquierda como "La Protesta", "La Vanguardia", "Bandera Roja", "Adelante!" o "La Internacional" y los folletines que generaban dichos periódicos apelando a la clase obrera como sujeto transformador. Para analizar el mundo del trabajo y la cultura de izquierdas en los primeros

[14] Romero, L. A. (1990) Buenos Aires en la entreguerra: libros baratos y cultura de los sectores populares. op. cit., pp. 48-49.

años del siglo XX tomamos en consideración todos estos elementos, también la fundación de clubes de barrio y bibliotecas populares encaradas por militantes socialistas, anarquistas y comunistas (incluso activistas barriales), que marcaron fuertemente la identificación barrial de las personas organizándolas en los lugares de asentamiento (villas miseria, barrios obreros, etc). Bibliotecas populares y clubes pedían la suscripción de periódicos de izquierda, como "La vanguardia" o "La Internacional", incluso en éste último se exigía un esfuerzo para que la suscripción no sea gratuita. Circulaban en estas instituciones obreras y populares ejemplares de "Nicolás Lenin"[15], K. Marx o F. Engels en formato de folletín, que tras la muerte del máximo dirigente de la Revolución de Octubre en diversos actos organizados por el PCA se difundieron sus obras. Las obras de Lenin se mezclaban con narrativa universal y filosofía de la ilustración (Rousseau, Diderot), la circulación de ideas fue fundamental en la clase obrera para ampliar su acceso a bienes culturales y cabe estudiar la apropiación de los mismos.

El gran acontecimiento mundial que abrió un debate interno en los partidos socialdemócratas de Europa y socialistas de América Latina fue la Revolución Rusa, y la posición adoptada por la misma en el conflicto armado mundial. El tratado de paz de Brest-Litovsk dejó en condiciones adversas a los soviéticos al asegurar la paz con Alemania, dando inicio a una discusión mundial en los partidos obreros sobre la Gran Guerra; ya no se trataba de debatir en torno a la socialdemocracia alemana sino de la posición de la primera revolución socialista que consideraba como 'interimperialista' el conflicto mundial. Este hecho abrió un debate mundial sobre la relación entre los partidos de izquierda o marxistas, y el Estado (editándose en el país del folleto de Lenin *El Estado y la revolución* en esta época) frente a la guerra mundial iniciada en 1914. En la Argentina, el debate comenzó con un

[15] Nombre utilizado en las ediciones locales en formato folletín del líder revolucionario ruso Vladimir Illich Ulianov (generalmente conocido como V. I. Lenin)

Congreso Extraordinario del Partido Socialista en abril de 1917 para decidir la posición del partido ante el conflicto bélico. Frente a debates intensos la posición neutralista defendida por José Penelón (obrero gráfico dirigente de la FORA) y Juan Ferlini (concejal de la ciudad de Bs.As.) triunfa sobre las posiciones de las figuras más resonantes del socialismo argentino hasta el momento: Juan B. Justo. La votación llevada a cabo entre agitados debates en el Teatro Verdi dio como resultado 4.510 votos para Penelón-Ferlini y 3.570 para Justo, sin embargo, la conducción nacional desconoció este resultado que llevaba al P.S. hacia posiciones cercanas a la Revolución de 'Octubre' dirigida por Lenin, con quien en los debates de la II° Internacional nunca habían coincidido.

En la escena política nacional se llevo a cabo un debate intenso tras el intento alemán de hundir barcos comerciales argentinos que transportaban alimentos a Inglaterra, despertando opiniones favorables hacia la intervención en la guerra por parte del grupo parlamentario del P.S. Estos hicieron valer su autoridad dentro del partido contando con la dirección del periódico "La Vanguardia", que provoca la salida de quienes se manifestaban como 'internacionalistas' triunfantes del Congreso Extraordinario. En agosto de 1917 se funda el semanario "La Internacional", cuya dirección es llevada adelante por José Penelón, en quien recae la tarea de la convocatoria a un congreso de todas las agrupaciones y centros socialistas expulsados del P.S. en el salón 20 de Septiembre (Alsina 2832), y se reúne el 5 y 6 de Enero de 1918 el Congreso que decide la creación del Partido Socialista Internacional, eligiendo su Comité Ejecutivo y proclamando su fidelidad a la Revolución Rusa encabezada por Lenin (2 años más tarde en consonancia con la adopción de las 21 condiciones de la Internacional Comunista cambia su nombre a Partido Comunista).

Sin embargo, los debates en el interior del P.S. no habían terminado, Enrique del Valle Iberlucea director de "La Vanguardia" encabezaba, luego de los debates del Teatro Verdi, una agrupación dentro del partido llamada "Claridad", con la publicación de una revista homónima dirigida por Rodolfo Troncoso. Este grupo fue llamado "tercerista" por su filiación con la III° Internacional promovida por Lenin en 1919. El debate dentro del P.S. tuvo su fin en el Congreso de Bahía Blanca cuando la posición de los "terceristas" fue derrotada en la votación. Mientras Del Valle Iberlucea nunca planteó un alejamiento de las filas del P.S. muchos miembros de del grupo "Claridad" se sumaron individualmente al PCA[16].

Ordine Nuovo: *la parola di ordine* en la clase obrera

El proceso vivido en la formación del PCA no fue muy distinto al ocurrido en el surgimiento de los partidos comunistas en el mundo occidental. El PCdI[17] fue fundado tardíamente en 1921 tras la derrota de la posición comunista (A. Bordiga) en el Congreso del P.S.I. en Livorno. Posteriormente, en manos de A. Gramsci, el PCdI negocia la entrada de disidentes de los "terzointernazionalisti" con G. Serrati a la cabeza (un camino similar al trazado por los "terceristas" argentinos). La historia de la fundación de los partidos comunistas está atravesada por fusiones y rupturas, divisiones y expulsiones, porque el nombre "comunista" se encuentra unido a la Revolución de Octubre, a partir de

[16] Sobre la formación del PCA, y una recopilación de fuentes ver el recientemente publicado libro de Campione, D. (2005) *El comunismo en Argentina. Sus primeros pasos*. Buenos Aires. Ed. IMFC/CCC Floreal Gorini; Campione, D. (2007) *Buenos Aires – Moscú - Buenos Aires. Los comunistas argentinos y la Tercera Internacional. Primera parte (1921 – 1926).* Buenos Aires. Ediciones del CCC.

[17] Se refiere a las siglas de Partido Comunista de Italia utilizadas hasta la política de Frente Popular, pasando luego a P.C.I. (Partido Comunista Italiano), en el caso italiano también supone un cambio en la escritura del mismo.

la cual en los años ’20 se produce una operación que liga el nombre, ya no con la Revolución, sino con el Consejo Ejecutivo de la Internacional Comunista. Por lo tanto, lo que significaba el nombre “comunista” hasta 1917 no será lo mismo que 10 años después cuando dicha operación generó un tipo de hombre expresado en el “militante comunista” organizado en *células* por todo el mundo[18]. El nombre estaba ligado a la URSS, pero era lo que en el imaginario del militante comunista la URSS significaba: el triunfo de los trabajadores, la construcción siempre hacia delante del socialismo y la inefabilidad de las direcciones políticas.

La URSS en el imaginario comunista de los años ’20 era una de las principales características con respecto a las otras fuerzas sociales y políticas de izquierda, y produjo el acercamiento y afiliación de muchas personas que simpatizaban con los acontecimientos en Rusia posrrevolucionaria. Esta era la principal característica, en primer término, que unía a los militantes comunistas de todo el mundo, y la I.C. como el ‘partido mundial de la revolución’, en segundo término.

La emigración comunista de Italia hacia países como Francia o Bélgica en Europa a partir de la llegada al gobierno de los *fascio di combattimento* encabezado por Benito Mussolini en Octubre de 1922, inauguró una escalada de violencias dirigidas hacia los comunistas, socialistas y activistas sindicales en el año 1923, fomentando la huida de militantes del país. Como ya sabemos, la Argentina fue uno de los principales receptores de la inmigración italiana desde fines de siglo XIX hasta la década del ’30 del siglo XX. El año 1923 es importante en

[18] “Luego de la Revolución de Octubre de 1917, los partidos comunistas de la Tercera Internacional fueron la generalización de una experiencia, la del partido leninista. La fuerza de esa generalización radicaba en la idea de que, por primera vez, la gente de abajo, los proletarios, iba a disponer de su propio tiempo [...] Se crearía para ellos un cuerpo disciplinado, pues sin disciplina no hay construcción del tiempo. Pero esa disciplina no era otra cosa que la aceptación, por parte de innumerables “yo”, de su conexión con el “nosotros””. En Badiou, A. (2005) *El siglo*. Buenos Aires. Ed. Manantial, p. 164.

el estudio de le emigración por razones políticas de Italia, como apunta la siguiente cita: "Puede estimarse que entre 6.000 y 7.000 militantes comunistas italianos emigraron desde 1921, fecha de la fundación del partido, hasta fines de 1923 [...] El nuevo partido se encontró inmediatamente, entonces, en una situación difícil y el número de sus militantes cayó rápidamente: de 40.022 en 1921, pasaron a ser 24.568 en 1922 para reducirse a 8.696 al año siguiente"[19].

El exilio de 1923 de muchos militantes comunistas, socialistas, anarquistas y activistas de fábrica de Italia hacia la Argentina provocó un efecto sensible sobre la organización de la clase obrera argentina y el Partido Comunista, aportando la experiencia de las luchas obreras de 1919 en el norte italiano, y a su vez, en la generación de una política proletaria antifascista.

Sin embargo, los militantes y simpatizantes comunistas emigrados de Italia no fueron los únicos en generar una política proletaria antifascista sino que muchos activistas italianos que se habían radicalizado en el país se afilian al P.C.A., realizando un camino inverso dentro del mismo grupo[20]. Entonces, cuando nos referimos a *comunistas italianos* hacemos alusión a 2 variantes del mismo:

1. Los militantes comunistas afiliados al PCdI que debieron emigrar por razones políticas y económicas (despidos), y continuaron su militancia tras el exilio dentro del P.C.A., por ejemplo: Guido Fioravanti, Angenore Dolfi, Giussepe Tuntar, Guido Latini, Fabretti, etc.

[19] Groppo, B. (1998) "Los militantes comunistas italianos en Francia y el movimiento obrero francés en la entreguerra". op. cit., p. 149.
[20] Groppo, B. (1998) "Los militantes comunistas italianos en Francia y el movimiento obrero francés en la entreguerra". op. cit., p. 149.

2. Italianos radicalizados politicamente en la Argentina que arribaron al país por problemas económicos o persecución política: G. Pellegrini, Luis Fragai, Romeo Gentile, etc. [21]

El Partido Comunista Argentino se nutrió de muchos inmigrantes italianos que radicalizaron sus ideas e iniciaron una vida militante en Argentina, por lo que el PCA inaugura una política dirigida hacia la inmigración italiana. La afinidad entre PCA y la inmigración italiana va a ser construida por un grupo militante constituido a fin de acercar la propaganda comunista a la comunidad italiana asentada en las barriadas porteñas y el Gran Bs.As.: los *Grupos Italianos de Propaganda Comunista*[22]. Estos grupos se reúnen en locales de distintas secciones de Capital Federal, distribuyen el periódico *La Internacional*, y realizan entregas de carnet[23]. Estos grupos formaban parte del PCA, y el componente de la emigración comunista esta ausente aún.

Podemos establecer una primer época de los *comunistas italianos* en Argentina entre los años 1921 – 1923, donde el periódico *La Internacional* en la sección "Noticias Telegráficas Comentadas" se aprecia como toda noticia que proviene de Italia: tiene un comentario sobre el final en cursiva en carácter de opinión en estilo irónico y coloquial sobre la noticia en la búsqueda de generar un efecto en la comunidad italiana sobre la situación de su país de origen y el fascismo. Por ejemplo, ante la noticia cuyo titular es "Conflicto entre fascistas y comunistas", la opinión en cursiva afirma que "...los fascistas creyeron aniquilar el conflicto con la violencia"[24]. La noticia no

[21] Datos extraídos de Fanesi, P. R. (1994) *El exilio antifascista en la Argentina*. Buenos Aires. CEAL. Tomo I, p. 38, Chiarante, P. (1976) *Pedro Chiarante, ejemplo de dirigente obrero clasista*. Buenos Aires. Ed. Fundamentos, p. 62, y el periódico La Internacional (1922-1925).
[22] Aparece esta figura en *La Internacional* (en adelante *LI)* 12/3/1922, 1/7/1923
[23] La entrega de carnet de afiliación del PCA posee una valoración importante dentro de la liturgia comunista, una especie de rito de entrada o pasaje.
[24] *LI* 5/3/1922

era casual, se pretendía generar la idea de que en Italia la "verdadera" lucha era entre fascistas y comunistas antes de la "Marcha sobre Roma", cuestión que no era evaluada por la dirección nacional del PcdI (?) que menospreciaba el peligro fascista. Vemos como los 'comunistas italianos' no necesariamente responden a la línea política del PCdI sino que reinterpretan las noticias en busca de un efecto en la escena nacional argentina ¿Quiénes son los "verdaderos" representantes de la clase obrera en el mundo? Esta es la pregunta que buscan imponer los comunistas italianos entre sus compañeros de la misma nacionalidad. En la misma sintonía aparece la noticia "Guerra civil en Italia", donde se refuerza esta idea[25], e incluso se observa una semana después como los comunistas italianos se distancian de la posición del PCdI ante la realización de su II° Congreso. En el II° Congreso del PCdI se ratifican las posiciones aislacionistas y sectarias de A. Bordiga, aunque Gramsci junto a Tasca imponen el Frente Unico en las tesis sindicales, esto último era conocido y anunciado por el periódico *La Internacional*, pero el periódico hace hincapié en la consigna del "Frente Unico" del V° Congreso de la IC que fue eludida por Bordiga en Italia.

Nos encontramos ante un antifascismo en ciernes de carácter netamente proletario en la prensa comunista que se distancia de la dirección nacional del PCdI, además se publica un articulo traducido del italiano por Vicente Diconza titulado "Los primeros fundamentos del comunismo" de Carlos Rapport, proveniente de la revista *Ordine Nuovo* para *La Internacional*[26].Sabemos que la publicación italiana dirigida por Antonio Gramsci tenía su base en la ciudad del norte industrial italiano sede de grandes luchas obreras (Turín), dicha revista no era la expresión cabal de la dirección del PCdI.

[25] *LI* 30/3/1922
[26] *LI* 9/3/1922

Hacia 1923 en proximidad del V° Congreso del PCA, el 'grupo italiano de propaganda comunista' se apresta a la realización de la asamblea que debatirá las tesis nacionales, y propondrá líneas de acción a futuro. En esta coyuntura aparece en *La Internacional* noticias sobre el P.S.I. donde se anuncia que "...los socialistas mussolinianos que aún quedan en el PS "maximalista" de Italia, se han decidido, finalmente a separar de sus filas a partidarios de la III° Internacional, comenzando por los 2 más conocidos [se refiere a Nenni y Serrati]. No cabe duda, preparan el terreno para colaborar con Mussolini ¿no es verdad babosos de *L'Italia del Popolo*?"[27].

Tras el V° Congreso del PCA se crean las "Secciones Idiomáticas" y el Grupo Comunista Italiano, en la relatoría del mismo publicada por *La Internacional*, Vittorio Codovila (italiano afiliado al PCA miembro de la dirección nacional) afirma en el apartado "Idiomáticas" que: "La labor que debe realizarse hacia delante será económica y moral: de apoyo dentro de lo posible y de aliento. Actualmente el inmigrante constituye un factor de importancia. Las últimas huelgas de la Capital demuestran la importancia de este factor. Los grupos idiomáticos deben preocuparse especialmente del inmigrante, en su aspecto moral; deben atraerlo. Los grupos comunistas deben esforzarse para lograr que los sindicatos apoyen materialmente al inmigrante. Hay que constituir un comité de asistencia. El grupo idiomático tiene una función de coordinación con la dirección del partido". Codovila, miembro del Comité Central del PC sabe bien lo que esta organización significa para el partido, y que debe, entonces, estar bajo la órbita de la dirección política del partido. A las palabras de Codovila, el representante italiano, G. Pellegrini, agrega: "El grupo recibió el apoyo del partido y se desarrolla mucho. El grupo debe basarse en los grupos sindicales. Se realizó una buena campaña antifascista. Se proyecta transformar el

[27] *LI* 25/7/1923

periódico *Avanti!* habiéndose levantado la deuda que sobre él pesaba[28].

El Grupo Comunista Italiano (GCI) comienza con nuevo impulso a crecer, alimentado por el exilio de comunistas de Italia, y una política partidaria que apunta sobre un sector específico de la clase obrera en la Argentina. Hacia 1927 el 28 % de los afiliados al PCA provenían del GCI[29]. Mientras, las noticias de Italia daban muestra, tras el asesinato del diputado socialista G. Matteoti, de la descomposición del fascismo italiano al punto de afirmar con un titular "El crepúsculo del fascismo", que "...sería torpe e infantil a la vez pretender negar el ocaso fascista: su agonía se verifica a los ojos del mundo"[30]. Las predicciones del futuro del fascismo ante la crisis del Aventino eran positivas para los comunistas, alimentando las posibilidades de una pronta caída de los fascistas.

El crecimiento del GCI en esta época generó debates en torno a la organización del mismo, en parte ante el pedido del Grupo Comunista Italiano de mayor independencia del PCA, sin embargo, el año 1925 va a estar signado por los cambios internacionales dentro de la Internacional Comunista con el proceso que se llamó "bolchevización", o sea, la constitución de organismos básicos llamados "células", direcciones intermedias dentro de las organizaciones nacionales comunistas. En esta coyuntura aparece en *La Internacional*, la siguiente nota:

"CC de las agrupaciones idiomáticas:

El CE (Comité Ejecutivo) al considerar un proyecto presentado por el Grupo Comunista Italiano, tendiente a la constitución de una

[28] *LI* 31/7/1923
[29] Camarero, H. (2007) *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935.* op. cit., p. 312.
[30] *LI* 3/1/1925

Federación Comunista Italiana, ha considerado inoportuno el mismo, resolviendo, en cambio proceder a la constitución de un CC (Comité Central) de las Agrupaciones Idiomáticas que estará integrado por 2 compañeros del GCI, 2 del grupo israelí y por el encargado del CE. Esta tendrá la misión de coordinar la acción de los diversos grupos idiomáticos del partido de acuerdo a las directivas generales que le asigne el CE, a efecto de uniformar e intensificar esta importante fase de la actividad comunista"[31]. El encargado del CE será Luis Riccardi y el secretario del GCI será Agenore Dolfi.

El GCI elabora una política hacia los inmigrantes trabajadores italianos organizándolos sindicalmente sobre la base de una política proletaria antifascista. Por ejemplo, ante la noticia proveniente de Italia de una huelga metalúrgica contra el gobierno de Mussolini, el GCI rápidamente organiza en el país a trabajadores italianos metalúrgicos para tomar posición ante los hechos, articulándose un discurso antifascista en Argentina en los trabajadores italianos sobre la base de una "Liga de Propaganda Metalúrgica Italiana". Nuevamente, el procedimiento es la creación de grupos de propaganda específicos en base a acontecimientos en Italia, luego la organización articula un discurso antifascista con la política proletaria/sindical comunista. Incluso la "Liga de Propaganda Metalúrgica Italiana" nombra una comisión provisoria de 7 miembros.

La elaboración de un discurso y una política proletaria antifascista hacia el inmigrante italiano en la Argentina tuvo efectos multiplicadores al organizar una porción no desdeñable de los mismos en los sindicatos donde los trabajadores italianos se insertaban. La constitución en los años '30 de la FONC (Federación Obrera Nacional de la Construcción) fue posible en gran parte por una política sobre el

[31] *LI* 7/3/1925

inmigrante italiano encabezada por Guido Fioravanti, e insistimos en que dicho gremio fue promotor de la huelga general de 1936.

El GCI generó, entonces, una política proletaria antifascista con las siguientes características:

1. Un contacto con la realidad italiana de entreguerras mediado por la articulación de un discurso antifascista que no necesariamente respondía a la política del PCdI;

2. Desde este discurso se organiza al inmigrante italiano produciendo la *integración* del mismo en la militancia sindical y político/partidaria comunista;

3. Una construcción del sujeto obrero en la Argentina atravesada por la situación de exclusión e invisualización de los inmigrantes por las clases dominantes.

En este marco surge *Ordine Nuovo*, primeramente, como heredera de la experiencia comunista italiana (periódico dirigido por A. Gramsci en Turín) en la formación de un periódico obrero comunista, segundo, como una *palabra de orden* en la clase obrera italiana. Dicha publicación nace el 1° de mayo de 1925 como una página del periódico *La Internacional* (la última página), absolutamente en idioma italiano. La publicación en su carácter de opúsculo comienza haciendo un llamado a la realización de un acto unitario para el 1° de mayo en consonancia con las tesis del V° Congreso de la Internacional Comunista de 'Frente único proletario y campesino', para la cual realiza un llamado a todas las organizaciones obreras italianas, pero denuncia con fuerza el accionar del Partido Socialista italiano, lo que significa en la Argentina la exclusión de la *Sezione Socialista italiana*. La SSI realiza un acto junto al Partido Socialista argentino para el 1° de mayo, siendo resignificado por el GCI como una muestra de la política

pequeño burguesa que lleva adelante el Partido Socialista Italiano que encuentra su eco nacional en el PS de la Argentina. La asimilación política de las fuerzas socialistas italiana y argentina es una de las formas por las cuales se manifiesta el antifascismo proletario (ver punto 3 de sus características).

El opúsculo *Ordine Nuovo* hace un llamado a sostener con esfuerzo la publicación y refutar los dichos de que la misma era financiada por la URSS, además afirma que se avanza "contra la humillación que soportaron y en memoria de los compañeros asesinados, nuestros mártires y prisioneros en Italia por haber defendido la causa de los trabajadores"[32].

La actividad propuesta por el GCI se vio plasmada a través de la *Alleanza Antifascista Italiana* con un acto en el salón 20 de septiembre junto al *Gruppo Anarchico* (Aldo Aguzzi)*, Anarchici del Gruppo "Renzo Novatore"* (Severino Di Giovanni)*, Unione Reduci di Guerra* (G. Pellegrini), *Sindicato Muratori ed Affini* (A. Doglia)*,* y la *Sezione Metallurgica* (Romeo Gentile). Allí se llamaba a la realización de una gran manifestación antifascista[33]. Lo que *Ordine Nuovo* revelaba era la influencia comunista en organizaciones italianas en los años '20, ya que Pellegrini aparece anteriormente como delegado al V° Congreso del PCA, también nos encontramos al grupo metalúrgico, a su vez, en alianza con agrupaciones anarquistas. El acto del 1° de mayo fue visto y analizado por *ON* como un paso hacia el *Frente único antifascista y anticapitalista*[34], aunque en el acto de recordación del asesinato del diputado socialista G. Matteoti, el 21/6/1925 se realiza un acto junto a la SSI en la sede de la "Colonia Italiana" con discursos de G.

[32] "Lavoratori italiani sostenete il vostro giornale 'Ordine Nuovo'" *LI-ON* 1/5/1925 (traducción propia)
[33] "La parola d'Ordine di questo 1° de maggio: tutto per il nostro quotidiano" *LI-ON* 1/5/1925
[34] En consonancia nuevamente a las tesis gramscianas de lucha antifascista en Italia, véase Gramsci, A. (2002) "Ni fascismo ni liberalismo: ¡sovietismo!" [*L'Unitá* 7-10-1924, I, n°203] Periferias 10, pp. 48-50. Buenos Aires.

Parpagnoli (SSI), Silvio Raveto (GCI) y Aldo Aguzzi (*Gruppo Anarchici*)[35]. Este acto inaugura un camino de unidad signado por la desconfianza y recelos entre las distintas fuerzas. Por un lado, el *Circolo Matteoti* dirigido por G. Parpagnoli (sección del PS Unitario) iniciará un camino de unidad junto a la SSI, el GCI y su 'hinterland' de influencia por otro, y los anarquistas en decadencia desde hacía unos años.

Los comunistas consideraban una unidad más amplia como un paso hacia el encauzamiento de fuerzas pequeño burguesas (socialistas) y anarquistas en un frente antifascista y anticapitalista, mientras que la SSI y el *Circolo Matteoti* consideraban a los comunistas como una carga que no les permitía, en este momento, ampliar la unidad hacia sectores medios y liberales para la lucha antifascista. Finalmente, los intentos de unidad se vieron truncados en 1928 con el cambio de política de la Internacional comunista, iniciando lo que se llamó el *tercer periodo,* donde la unidad con fuerzas no anticapitalistas fue vista como símbolo de retraso ante la inminente revolución mundial. Estas divergencias separaron a las fuerzas sociales por un tiempo considerable, producto de miradas distintas con respecto a la realidad italiana y mundial. Los socialistas italianos comenzaron a trabajar en la LIDU[36], y consecuentemente en Concentración Antifascista en 1930.

Finalmente, *Ordine Nuovo* jugó un papel de integración del inmigrante italiano al promover la militancia sindical de los trabajadores italianos. La apelación al 'lavoratori' ('trabajador') es permanente en la publicación jugando un doble rol: por un lado, apela a la realidad

[35] Relatado por Fanesi, P.R. (1994) *El exilio antifascista en la Argentina*. Buenos Aires. op. cit., y en Grillo, M. V. (2002) "El antifascismo italiano en Francia y Argentina: reorganización política y prensa (1920-1930)". En Casali de Babot, J. y Grillo, M.V. *Fascismo y antifascismo en Europa y Argentina en el siglo XX*. Tucumán. FFyL/Universidad Nacional de Tucumán.

[36] La Liga Italiana de los Derechos del Hombre surgida en Francia se convoca en la Argentina a instancia de Albano Cornelli (exPCdI) agrupando a personas sin partido, con un perfil liberal-socialista hacia 1929. Ver Grillo, M.V. (2002) p. cit., p. 92.

italiana desde el antifascismo, y por otro lado, desarrolla una identificación del inmigrante italiano como *trabajador*; por ende, debe organizarse sindicalmente. Por ejemplo, en una nota titulada "Organizziamoci" ("Organicémonos"), afirma lo siguiente:

"Voi potete costituire una forza temibile intrando a far parte de il vostro sindacato di mestiere. Si, tu comprenderai e compirai il dovuto tuo. La condizione tua di sfruttato ti indica il posto che debe occupare. Occupalo. Sarai unito ai tuoi compagni. Lotterai e vincerai"[37].

Conclusión:

Consideramos que en los años de entreguerras en la Argentina comienza un vinculo perdurable entre el surgimiento del comunismo en el país y la inmigración italiana que se expresa hacia mediados de los años '20 a través de las 'secciones idiomáticas' definidas por la III° Internacional. Desde el surgimiento del Partido Socialista Internacional en 1918, no sólo han integrado esta fuerza italianos emigrados (Vittorio Codovila) sino que se ha delineado una política especifica sobre ese sector de la clase obrera en Argentina. El *antifascismo proletario,* definido por la articulación discursiva de la problemática del fascismo italiano, y la necesidad de generar un sujeto (el trabajador italiano) en la Argentina. La influencia de este vinculo sobre el Partido Comunista Argentino fue enorme y perdurable, no solamente dentro del PCA, sino también la fracción que encabezó José Penelón en el año 1927 adopta primeramente el nombre PCRA, y luego Concentración Obrera (en sintonía con el surgimiento de la Concentración Antifascista en Europa y Argentina), siendo su prensa *Nuevo Orden* (traducción literal de

[37] "Organizziamoci" *LI-ON* 3/5/1925 "Ustedes pueden constituir una fuerza temible siendo parte de su sindicato de oficio. Si, comprendes y cumples tu deber. Tu condición de explotado te indica el puesto que debes ocupar. Ocúpalo. Estarás unido a tus compañeros. Lucharás y vencerás" (traducción propia).

Ordine Nuovo). Esta afinidad estaba basada, como se dijo arriba, por la llegada de comunistas italianos, y además porque Gramsci expresaba por aquellos años la política de la III° Internacional dentro del PCdI[38].

En el orden de los sujetos políticos, *Ordine Nuovo* y los comunistas italianos juegan un papel destacado en la empresa de generar una nueva forma de pensarse a si mismos (subjetivación) de los inmigrantes italianos de principios de siglo XX, saliendo del nombre impuesto de "vagos" o "delincuentes" con la amenaza y efectiva aplicación de la Ley de Residencia (dejando los lamentos de la patria perdida, de parias), y pensarse como *lavoratori*, como *trabajadores*, indentificandose con el nombre que no es ningun grupo, abandonando la invisibilidad impuesta por el orden oligárquico, y pretender ser esa parte de los que no tienen ninguna parte, con un nombre que no le es propio, el pueblo[39].

Finalmente, entonces, el estudio del antifascismo proletario supone, secundariamente, que la introducción de Gramsci en la Argentina no fue excepcional en los años '50 sino que es un proceso iniciado en los años '20 que desemboca hacia aquellos años. Vale decir, que el grupo "tercerista" proveniente del PS con la revista "Claridad" en la que participaba entre otros Orestes Ghioldi, también conocían la figura de Gramsci debido a que el intelectual Romain Rolland, que funda el grupo "Claridad"[40] en Europa inicia una campaña por la libertad de Antonio Gramsci.

[38] Durante los dos primeros congresos del PCdI la posición aislacionista contra las tesis del Frente único delineadas por la III° Internacional, resultaron vencedoras, hasta el Congreso de Lyon donde Gramsci es elegido como Secretario General. La afinidad era tan grande que en un titular de *LI-ON* 10/5/1925 aparece "Victoria comunista en la comisión interna de Fiat Turín" anunciando la victoria comunista por 8.749 votos contra el *Blocco social-democratico* con 8.741.
[39] Rancière, J. "Política, identificación y subjetivación". op. cit. p. 151.
[40] El grupo "Claridad" también llamado "Liga de solidaridad intelectual por el triunfo de la causa internacional", fue ntegrado por Anatole France, Henri Barbusse, entre otros.

Un proceso que nace con el PCA, un vinculo perdurable que se manifiesta nuevamente dentro del PCA en los años ’80 del siglo XX, cuando Moscú deja de ser el centro intelectual y político del comunismo argentino[41].

Bibliografía:

Badiou, A. (2005) *El siglo*. Buenos Aires. Ed. Manantial.

Camarero, H. (2007) *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935.* Buenos Aires. Ed. Siglo XXI.

Campione, D. (2005) *El comunismo en Argentina. Sus primeros pasos*. Buenos Aires. Ed. IMFC/CCC Floreal Gorini.

Campione, D. (2007) *Buenos Aires – Moscú - Buenos Aires. Los comunistas argentinos y la Tercera Internacional. Primera parte (1921 – 1926).* Buenos Aires. Ediciones del CCC.

Chiarante, P. (1976) *Pedro Chiarante, ejemplo de dirigente obrero clasista*. Buenos Aires. Ed. Fundamentos

[41] Moscú se convierte en centro intelectual y político del PCA desde la Revolución de Octubre, aunque en los primeros años del comunismo argentino sucede un procedimiento de contacto/coincidencia horizontal con Moscú, a una relación de autoridad/subordinación vertical. Este proceso se desarrolla en los años ’20 y se termina de consolidar en los años ’30, ocurriendo rupturas y expulsiones, como también fusiones con otros sectores, a partir del accionar desde la IC.

Devoto, F. y Hardoy, J. E. (1990) Mutualismo étnico, liderazgo y participación política. Algunas hipótesis de trabajo. En Armus, D. (ed.) *Mundo urbano y cultura popular*, Buenos Aires. Ed. Sudamericana

Fanesi, P. R. (1994) *El exilio antifascista en la Argentina*. Buenos Aires. CEAL. Tomo I

Gramsci, A. (1975) Americanismo y fordismo. En *Notas sobre maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno*. México. Ed. Juan Pablos

Gramsci, A. (2002) "Ni fascismo ni liberalismo: ¡sovietismo!". Periferias 10. Buenos Aires.

Grillo, M. V. (2002) "El antifascismo italiano en Francia y Argentina: reorganización política y prensa (1920-1930)". En Casali de Babot, J. y Grillo, M.V. *Fascismo y antifascismo en Europa y Argentina en el siglo XX*. Tucumán. FFyL/Universidad Nacional de Tucumán.

Groppo, B. (1998) "Los militantes comunistas italianos en Francia y el movimiento obrero francés en la entreguerra". Cuadernos del CISH 4. La Plata.

Lobato, M. Z. (2001) *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904 – 1970)*, Buenos Aires. Ed. Prometeo/Entrepasados.

Rancière, J. (1996) *El desacuerdo. Política y filosofía*. Buenos Aires. Ed. Nueva Visión

Rancière, J. (2000) "Política, identificación y subjetivación". En Arditi, B. (ed.) *El reverso de la diferencia*. Caracas. Ed. Nueva Sociedad

Romero, L. A. (1990) Buenos Aires en la entreguerra: libros baratos y cultura de los sectores populares. En Armus, D. (ed.) Mundo urbano y cultura popular, Buenos Aires. Ed. Sudamericana

Romero, L.A. (1995) Una empresa cultural: los libros baratos. En Romero, L.A. y Gutiérrez, L.H. *Sectores populares. Cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*. Buenos Aires. Ed. Sudamericana

Suriano, J. y Lobato, M.Z. (2003) *La protesta social en la Argentina*. Buenos Aires. Ed. FCE.

Tannenbaum, E. R. (1975) *La experiencia fascista: Estado y sociedad en Italia (1922-1945)*. Madrid. Ed. Alianza Universidad

La estrategia de sindicalización de la FORA del IXº en el oriente entrerriano (1917-1921)

Rodolfo Leyes *

Resumen

El presente trabajo trata la estrategia de agremiación desarrollada por la Federación Obrera Regional Argentina (F.O.R.A.), en su variante "sindicalista" o "del IXº Congreso", para el oriente de la provincia de Entre Ríos, entre los años 1917 a 1921.

La F.O.R.A. IXº planteó desde su congreso en 1915 la necesidad de organizar al proletariado de toda la república, y para ello se desarrollan diferentes estrategias o metodologías que iban desde el simple reparto de su periódico gremial hasta "giras" a las cuales viajaba un representante de la central gremial y planteaba la necesidad de la organización a los trabajadores locales. Lo más interesante es conocer cómo esto se realizó, ya que a través de la militancia gremial, Entre Ríos pasó de ser una de las provincias más atrasadas en materia gremial a uno de los focos más activos del país.

Palabras clave

Conciencia económica – sindicato – agremiación – clase obrera – represión.

The strategy of unionization of the FORA IX th in eastern Entre Ríos (1917-1921).

Summary

This paper addresses the unionization strategy developed by the "Federación Obrera Regional Argentina" (FORA), in its variant "syndicalist" or "the IX th Congress", to the east of the province of Entre Rios, between 1917 and 1921.

The F.O.R.A. IX th Congress raised since 1915 the need to organize the proletariat of the whole republic, and to do develop different strategies or methodologies ranging from simple distribution of its newspaper guild to "tour" which traveled to a representative of the central union and raised the necessity to organize local workers. The most interesting is to know how this was done, since through trade union militancy, Entre Rios went from being one of the most backward provinces in union to one of the country's most active foci.

Key Words

Economic consciousness - union - unionization - working class – repression.

* UADER / Concepción del Uruguay

La estrategia de sindicalización de la FORA del IXº en el oriente entrerriano (1917-1921)

La clase obrera de la provincia de Entre Ríos vivió durante un breve período comprendido entre mediados de la década del `10 y principio de la del `20 un proceso de sindicalización acelerado. Pasó de ser una región retrasada en materia gremial, a uno de los focos más activos de actividad reivindicativa en el país.

La razón principal de este proceso es- según nuestra hipótesis- producto del impulsó que se viene promoviendo la F.O.R.A. (Federación Obrera de la Región Argentina) del IXº congreso o "sindicalista"[1], que se proponía alcanzar una organización centralizada y de alcance nacional. Una de las resoluciones del noveno congreso hacía especial solicitud a la tarea de organizar a los trabajadores diciendo que:*"(…) La F.O.R.A. realizará permanentemente una activa propaganda con el fin de sindicar al proletariado desorganizado de la Republica (…)"*[2]

En materia historiográfica el proceso de sindicalización para ésta región de la provincia de Entre Ríos casi no ha sido tratado, solamente podemos mencionar la obra de Waldo Ansaldi y Eduardo Sartelli, que

[1] Los "sindicalistas" fueron una corriente política-gremial que nació en el interior del partido socialista, sus militantes son expulsados del partido al tiempo que toman el control de la U.G.T, años más tarde se unen con anarquistas que se habían alejado fomentan la inclusión de su última central (la C.O.R.A.) dentro de la F.O.R.A hegemonizada por anarquistas que se mantenían fieles al fin último del comunismo-anárquico. En el noveno congreso, en 1915, a tan solo un año de la fusión, quitan la cláusula programática que los vinculaba al anarquismo ideologicamente, provocando una nueva ruptura. La F.O.R.A. del noveno congreso, sindicalista, siguió una práctica de sindicalismo "independiente" donde negaban la participación por un programa político claro y a su vez, se declaraban por el socialismo y mantuvieron una relación negociadora con el primer gobierno radical. La F.O.R.A. del IXº Congreso fue la que mayor influencia tuvo en la costa oriental de Entre Ríos.

[2] *Semanario "La Organización Obrera"*, *Buenos Aires*, *1º de mayo de 1915*. pág. 3, de ahora en más: (*S.L.O.O.*)

está enfocado en los obreros rurales,[3] y el trabajo de Gilbert y Balsechi que trata el proceso vivido por los trabajadores comprometidos en el proyecto gremial-cooperativo impulsado por la Unión Obrera Departamental de Concepción del Uruguay[4]. También, el clásico trabajo de Sebastián Marotta describe a lo largo de su obra éste particular proceso en el contexto nacional.[5]

El presente ensayo trata del periodo de conflicto y organización obrera comprendido entre 1917 y 1920-`21, en la región oriente de Entre Ríos, o sea, toda aquella región comprendida entre el este del río Gualeguay y el oeste del río Uruguay dentro de dicha provincia.

El proceso particular que viven los obreros es conceptualizado como la etapa "económico-corporativa"[6] o "conciencia trade-unionista"[7], en ésta fase, las luchas se caracterizan por exigencias económicas: más salario, mejores condiciones de trabajo y disminución de la jornada laboral; es el momento en el cual los obreros defienden y luchan por mejorar -dentro del mercado capitalista- la venta de su mercancía: la fuerza de trabajo[8].

En la costa oriental de Entre Ríos el proceso concreto de agremiación es impulsado principalmente por la F.O.M. (Federación Obrero Marítima) "columna vertebral" de la F.O.R.A. IXº. La fortaleza de la FOM estaba dado por el lugar que ocupaban en la economía agro-exportadora en un ambiente fluvial amplío, mientras que

[3] Ansaldi, W.- Sartelli, E. (1993). Una conflictividad débil, los conflictos obreros rurales entrerrianos, 1918-1921 en Ansaldi, W. (compilador), Conflictos obreros rurales pampeanos, 1900-1937, CEAL, versión electrónica: www.razonyrevolucion.org.ar .
[4] Gilbert, J.- Balsechi, E. (2008). Voces del Sindicalismo Entrerriano: Memorias de la unión obrera departamental de Concepción del Uruguay 1918-1943, Buenos Aires, Ediciones del Zorrito.
[5] Marotta, S. (1961). El movimiento sindical argentino, su génesis y su desarrollo, Buenos Aires, Editorial Lacio, Tomo II.
[6] Gramsci, A. (2003) Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno, Buenos Aires, Ed. Nueva Visión, pág. 57.
[7] Lenin, V. (2004). ¿Qué Hacer?, Buenos Aires, Ed. Nuestra América, pág. 69.
[8] Marx, C. (1955). Trabajo asalariado y Capital, en Marx, C.- Engels, F., Obras Escogidas en dos tomos, Moscú, Editorial Progreso, Tomo I, pág. 66 y ss.

coyunturalmente su fortaleza provenía de haber vencido al titán del transporte hídrico Mihanovich[9], y con el beneplácito del gobierno de Yrigoyen[10] su fuerza aumentó aún más. En este contexto se dieron la tarea de organizar al proletariado del resto del país, ya que el grueso de la organización sindical estaba concentrada en algunas de las ciudades más importantes de la republica como Buenos Aires, La Plata, Rosario, etc.

El proceso de sindicalización impulsado por la F.O.R.A. IXº viene de la mano de la práctica propagandística que buscaba adherentes a la idea del sindicalismo revolucionario, entendiendo por él: un sindicalismo que concibe al sindicato como la organización base para la reconstrucción del futuro pos-revolucionario[11]. Por ello, la estrategia de sindicalización comienza con la distribución del semanario gremial "La Organización Obrera"[12]. Desde noviembre de 1917 existen distribuidores de la publicación[13] en el área de estudio. El periódico vinculaba a los obreros locales con los obreros del país y del mundo, además de ser una herramienta de formación teórica.

El periódico preparaba e integraba a los trabajadores, mientras la agremiación se concretaba con la visita de un delegado de la F.O.R.A. a las localidades, en general convocado por los obreros que habían sido contactados previamente para la distribución del periódico.

En noviembre de 1917, llegó al puerto de Concordia "el camarada Bernández" quién constituyó allí la sección de la F.O.M. local que

[9] Marotta, S., Op. Cit. Pág. 202
[10] Rock, D. (2001). El Radicalismo Argentino 1890– 1930, Ed. AMORRORTU, Buenos Aires, pág. 143 y Sartelli, E. (2003), La Plaza es Nuestra, Buenos Aires, Ediciones RyR. pág. 32.
[11] Regini, M. (1994). "sindicalismo" en Bobbio Norberto, "Diccionario de Política", México D. F., Editorial Siglo XXI, Tomo II, pág. 1447
[12] El periódico se convierte en semanario a partir de septiembre de 1917: "Ha llegado la hora: En que no quede un solo obrero sin subscribirse al vocero de los Trabajadores Organizados. LA ORGANIZACIÓN OBRERA, semanario de combate y de ilustración (…)" ver *S.L.O.O.", 1 de septiembre de 1917*. pág. 1.
[13] *"S.L.O.O.", 24 de noviembre de 1917*. pág. 4.

abarcaba no solo a dicha ciudad sino a la localidad uruguaya de la costa vecina, Salto, y a la más lejana ciudad de Colón. El sindicato quedó compuesto por 220 cotizantes, la acción comienza con la presentación del pliego de condiciones -común para las tres localidades- a las empresas, como éstas no responden se declara la huelga[14], luego de 24 horas de aplicada la medida de fuerza, la cohesión obrera hizo que el aumento alcanzara a todos los trabajadores implicados en la medida, y también, fueron beneficiados los obreros estibadores de las barracas. Al final del corto conflicto laboral, los trabajadores del puerto obtuvieron lo que pedían y la F.O.R.A. IXº tenía un nuevo sindicato adherido. Se informa que por el impulsó dado, los obreros del frigorífico Liebig´s Colón comenzaron a organizarse en "resistencia".

Este primer caso para la costa del Uruguay, sirve cómo ejemplificación del proceso vivido: primero se envía a un obrero especializado en la lucha económica y en la tarea organizativa (Intelectual Orgánico[15] que se desarrolla en el ámbito de las relaciones de producción) éste, apoyado en la estructura pre-existente y exógena de la localidad (FOM/FORA) hace contacto con los elementos más concientes del lugar, con los cuales habían hecho el vínculo para la distribución del periódico, y así comienza el trabajo de organizar a los trabajadores. Se forma una "sección" en los casos que el sindicato pueda ser organizado dentro de un "sindicato por rama de industria" y luego de ser adherido a la Federación -aceptando los postulados teóricos-prácticos de la misma- comienza la negociación con la patronal que le compete, por lo general sigue el siguiente derrotero, esquematizando un poco: presentación del pliego, negativa por parte de la patronal, medida de

[14] *"S.L.O.O.", 29 de diciembre de 1917*. pág. 7.
[15] Gramsci, A. (2006). Los intelectuales y la organización de la cultura, Buenos Aires, Editorial Nueva Visión, pág. 9 y Sartelli, E. (2005). La Cajita Infeliz, Buenos Aires, Ediciones RyR, pág. 657.

fuerza, refuerzo solidario de los otros obreros (boicots contra la empresa en conflicto) y aceptación de las exigencias.

Cuando se llegó al año 1918 la F.O.R.A. realizaba un balance e informaba a través de su semanario: *"(…) El ambiente proletario hallábase agitado por verdadera fiebre reconstructiva. (…) cuya principal virtud fue romper la pesada capa de hielo que envolvía a los trabajadores, la F.O.R.A. con el espíritu emprendedor que le diera el último congreso* [el noveno]*, lleva a cabo una intensa labor organizadora que todos recuerdan, sea por las jiras de propaganda o atrayendo a sus filas a los sindicatos que por un motivo u otro permanecían fuera del concierto general de la organización obrera (…)*"[16]

Ese primer modelo, poco sistemático y más cercano a los antiguos círculos de afinidad anarquistas[17], dará paso al modelo de las "Giras", que si bien estaban pensadas en las resoluciones de 1915, no habían alcanzado el desarrollo esbozado, aunque, a partir de esa fecha se harán con cierta lógica que pasaremos a explicar.

El modelo de las giras se desarrollará a partir de un delegado encargado, que visitará un recorrido trazado con antelación, rumbo que no será al azar sino que cumple una función premeditada en relación al plan de organizar nacionalmente a los trabajadores dentro de la F.O.R.A. El delegado a la gira será informado por el Consejo Federal: su destino, el estado de las organizaciones, los nombres de los compañeros que están a cargo de los respectivos sindicatos y el estado de sus cotizaciones a la F.O.R.A.[18]

[16] *"S.L.O.O.", 12 de enero de 1918. pág. 1.*
[17] Suriano, J. (2001). Anarquistas: Cultura y Política Libertaria en Buenos Aires 1890-1910, Buenos Aires, Editorial Manantial, Pág. 45
[18] Ver "Datos de la gira de propaganda a cargo del camarada Ramón Suarez", 15 de marzo de 1920, Buenos Aires, Copiador de Cartas F.O.R.A. IXº, (02-12-1919--31-01-1920), Folio 721.

Vale recordar que se solicitaba e informaba -en la medida de lo posible- a los sindicatos ya constituidos sobre las giras, así, éstas agrupaciones gremiales aportaban con militancia o pecuniariamente a la tarea organizativa que emprendería el delegado "en gira"[19].

Veremos tres modelos de giras que cumplen su cometido, en diferentes momentos de la organización:

- Gira Regional
- Gira Fluvial
- Gira ferroviaria

Para ejemplificar el primer tipo se puede tomar el caso de Simón Larroche, delegado por los consejos de la F.O.R.A. y de la F.O.M. a Concordia que con el motivo de terminar el conflicto anteriormente descrito en dicho puerto, llega la ciudad mencionada a resolver el conflicto entre la F.O.M. y las casas acopiadoras. Al concretar su cometido se dio a la tarea de organizar a los estibadores, después de hacer las averiguaciones necesarias sobre el trabajo desempeñado por estos y los pagos que realiza la patronal, se confeccionó un pliego de condiciones y fue presentado a las casas patronales, en él solicitaban: 1º que se pague $5 por jornada de trabajo, 2º que los domingos y feriados se pague a razón de jornal y medio, 3º las horas extras se pagarán $1 cada una, de las casas cerealistas, la única que acepto inmediatamente fue la empresa Mihanovich. Una casa local se negó aceptar pero ante la imposibilidad de conseguir rompehuelgas tuvo que ceder. El 7 de enero de 1918 se reunieron los obreros en el local de la

[19] Un ejemplo de lo dicho es el aporte del sindicato de Albañiles de Gualeguaychú que da aviso al Consejo Federal de la F.O.R.A. que se hará cargo de una parte de los gastos que ocasione la gira, Carta de Sebastián Marotta a Apolinario Álvarez, 20 de enero de 1920, Buenos Aires, Copiador de Cartas F.O.R.A. IXº, (02-12-1919--31-01-1920), Folio 793.

FOM local a celebrar la victoria, además se regaló el Periódico "La Organización Obrera" y se suma otro sindicato a la F.O.R.A.[20].

El 17 de enero se dirige aguas abajo, al puerto de Colón dónde tiene la orden de organizar a los trabajadores del "Saladero Liebig´s", pero la planta no estaba trabajando así que le costó encontrar a los trabajadores reunidos, recomienda que se envíe un delegado ya que los trabajadores son verdaderos pauperizados, pero no pierde el tiempo, organiza a los estibadores de ese puerto, los afilia a la FOM, reclaman en un pliego un aumento de salario y las 8 horas laborables, ganan sin necesidad de tomar una medida para generar presión. Al día siguiente se dirigió al siguiente puerto argentino, Concepción del Uruguay, luego de ser puesto al tanto por los compañeros de aquel puerto que en una de las casas marítimas se había ascendido a un capataz que en una huelga anterior había sido *"reclutador de crúmiros"*, así que se entrevistó con uno de los propietarios de la casa portuaria que ocupaba a dicho sujeto, exigiéndole que sea despedido y que en su lugar se tomará a "personal federado" en el sindicato, dándole un plazo de 24 horas, que finalmente no fueron necesarias porque en ese mismo momento se lo echó.

Más tarde el mismo día, se entrevistó con otro dueño de las casas cerealistas que aún ocupaba a obreros rompehuelgas, se le exigió que sean despedidos y que tomara -nuevamente- a personal sindicado, ante la negativa se le declara el boicot[21]. Días después se informa del nuevo triunfo, logrando así que todos los trabajadores de ese puerto sean federados[22].

Conceptualicemos éstos sucesos, el delegado se limita a una región dónde por razones previas ya hay algún tipo de desarrollo sindical, lo

[20] *"S.L.O.O.", 19 de enero de 1918. pág. 4.*
[21] *"S.L.O.O.", 26 de enero de 1918. pág. 4.*
[22] *"S.L.O.O.", 2 de febrero de 1918. pág. 2.*

organiza dentro de la lógica de la FORA, le da su apoyo, también constituye a quién no lo está, los pedidos son netamente "económico-corporativo" sino ¿cómo se debe leer que sólo trabajadores sindicados son ocupados en el puerto de Concepción del Uruguay?

El alcance es a diversas fracciones de la clase, como lo intentó con los trabajadores de la Liebig, aunque por reflejo, fortalecer orgánicamente a la FOM significaba de alguna manera apoyar a militantes que trabajaban con autonomía y continúan la tarea cuándo el delegado regresaba a la Capital. Larroche sigue su tarea por la costa del Paraná pero dentro de la misma región[23]. Esto es lo que lo diferencia del modelo de gira siguiente, mucho más amplío en términos geográficos.

A mediados de marzo de 1918, se hace pública una lista de lugares que se visitará en las próximas giras, la más amplía desarrollada por la FORA hasta ese momento: se incluía el norte de Buenos Aires, "pueblos circunvecinos", el norte del país, la región andina, las provincias centrales, y claro que el Litoral. El recorrido -a nuestra zona de estudio- se le encarga a nada menos que a Sebastián Marotta (secretario general de la FORA) y a su par de la FOM, Francisco García. Incluye a todos los puertos entrerrianos sobre la costa del río Uruguay y sólo a una ciudad mediterránea, Basavilbaso -importante por ser el cruce de dos ramales del ferrocarril-. Después seguirían el río hacia el norte por algunas localidades correntinas y misioneras, cruzando a la otra banda a la altura de Posadas y descendiendo, de puerto en puerto por el Paraná (de allí llamarle "giras fluviales"). La fecha es para los primero días de abril. Aunque esta vez la gira no se realizaba solamente con el fin de continuar con la organización y reforzamiento de los sindicatos federados sino que venía con la orden

[23] *"S.L.O.O.", 9 de marzo de 1918. pág. 2.*

de consultar a los sindicatos con motivo a la realización del décimo congreso[24].

El tercer modelo de "gira" fue el que se desarrollo buscando organizar, ya no el ámbito fluvial sino el interior. No se contaba con la fuerza organizada de la FOM sino que se necesitaba de la FOF (Federación Obrera Ferrocarrilera) que por otro lado, no era tan organizada, disciplinada y dispuesta como su equivalente hídrica.

El modelo que se pone en función a partir de 1920, busca organizar especialmente al proletariado rural[25] y a los trabajadores que aún no han sido organizados completamente. El delegado, Ramón Suarez recorre desde Gualeguaychú todo el ramal que lo lleva hasta Villaguay; dando conferencias, formando sindicatos y organizando pliegos de condiciones por las diferentes estaciones del ferrocarril[26].

Meses más tardes, cuando el delegado Bartolomé Senra Pacheco llegó a Gualeguaychú a continuar el recorrido de su antecesor encontró en dicha ciudad una gran organización: *"(…) la importancia numérica que tienen los sindicatos, que agrupan al 70 por ciento de los trabajadores de la ciudad, villa y pueblos que lo componen."*[27] Asombraron al delegado, pero no debía ser una sorpresa sino un orgullo de la experiencia y militancia acumulada de años anteriores.

Los diferentes modelos de "giras" -sin dudas- han sido la forma más acabada y sistemática de organizar gremialmente a quienes no los estuvieran, pero el modelo del "contacto, visita y organización" que se usó en el principio, fue la estrategia más persistente y empleada, por ejemplo a fines de 1918, los obreros del frigorífico Liebig´s Colón van a

[24] *"S.L.O.O.", 13 de abril de 1918. pág. 3.*
[25] Ansaldi, W.- Sartelli, E. (1993). Op. Cit.
[26] *"S.L.O.O.", 21 de febrero de 1920. pág. 1.*
[27] *"S.L.O.O.", 03 de marzo de 1920. pág. 1.*

huelga, el delegado Maqueira[28] asiste a los obreros de dicho establecimiento, pero no se limita sólo a este conflicto sino que traba relaciones con los carreros y los panaderos de Colón, organizando a unos y resolviendo conflictos de otros, respectivamente[29]. Por eso, a pesar de existir "giras" completamente planificadas, persistían las asistencias a una localidad particular por un conflicto concreto y se desembocaba en organizar la población obrera de dicho territorio. Las otras giras eran diferentes, se anunciaban con bombos y platillos, se esperaban en los pueblos y eran claramente organizadoras, se podría decir que miraban el mapa y dónde se carecía de organización hacia allí se dirigían, por ello el mismo Consejo Federal de la F.O.R.A. dirá en su "Memoria y balance para el undécimo congreso" en 1920: *"La excursiones o giras de propaganda por el interior del país han sido – todos los federados tuvieron oportunidad de palparlo- uno de los principalísimos factores del progreso que acusa la F.O.R.A."* [30]

Al respecto del contexto en que se desarrolló el trabajo gremial dirán: *"(…) la labor de los militantes de la F.O.R.A. ha sido activa y penosa, pues ha debido recorrer poblaciones en las cuales hasta entonces apenas si se tenía noción de lo que era un Sindicato obrero y salvar innumerables obstáculos por las autoridades policiales y otras entidades reaccionarias."*[31]

Al año siguiente, 1921, las acciones represivas de la Liga Patriótica se hicieron más fuertes y metódicas[32] -Villaguay en febrero,

[28] *Periódico "Del Pueblo", Colón, Entre Ríos, sábado 28 de diciembre de 1918.*
[29] *"S.L.O.O." 23 de enero de 1919.pág. 8.*
[30] Ibidem, pág. 34.
[31] F.O.R.A.: *Memoria y Balance del Consejo Federal al Undécimo Congreso de la Fora IX*, Buenos Aires, 30 de noviembre de 1920, pág. 36.
[32] Para un repaso breve de la acción liguista anti-obrera en Entre Ríos ver: Mc Gee Deutsch, S., (2003).Contrarrevolución En La Argentina 1900-1932, La Liga Patriótica Argentina, Bernal, Ed. Univ. Nacional de Quilmes, pág. 136, 156-158. También: Panizza, N. (2008), "La Liga Patriótica Argentina en Concepción del Uruguay", Manuscrito no publicado, Universidad Autónoma de Entre Ríos, Concepción del Uruguay, Argentina.

Gualeguaychú en Mayo[33]- así que la actividad gremial decayó, sólo algunos sindicatos soportaron la debacle represiva y el desgaste producido por la coerción estatal y la paramilitar hirieron de muerte a las débiles organizaciones obreras, a todo esto la economía argentina daba signos de recuperación lo que generó la desaparición (en parte) de condiciones objetivas para la lucha económica.

Pasarán muchos años para que se vuelvan a plantear "estrategias de sindicalización", a pesar de ello, éste periodo dejó en la provincia algunos focos de resistencia que no se apagarán hasta reconvertirse en la década del `40[34].

[33] Reula, F. (1971). Historia de Entre Ríos, Santa Fe, Editorial Castellví, Tomo III, Pág. 156. y Carraza, D. (1987). Gualeguaychú 1921, Apuntes sobre la cuestión social, Concepción del Uruguay, Imprenta de la UTN.
[34] Ver Arnaiz, M. (1993). Un oasis en el desierto, la Unión Obrera Departamental de Concepción del Uruguay 1920-1946 en Di Tella, T. (Comp.), Sindicatos como los de antes…, Buenos Aires, Editorial Biblos, Pág. 81.

Bibliografía:

Ansaldi, W.- Sartelli, E. (1993). Una conflictividad débil, los conflictos obreros rurales entrerrianos, 1918-1921 en ANSALDI, W.(comp.), Conflictos obreros rurales pampeanos, 1900-1937, CEAL, versión electrónica: www.razonyrevolucion.org.ar .

Arnaiz, M. (1993). Un oasis en el desierto, la Unión Obrera Departamental de Concepción del Uruguay 1920-1946 en Di Tella, T. (Comp.), Sindicatos como los de antes…, Buenos Aires, Editorial Biblos.

Carraza, D. (1987). Gualeguaychú 1921, Apuntes sobre la cuestión social, Concepción del Uruguay, Imprenta de la UTN.

Gilbert, J.- Balsechi, E. (2008). Voces del Sindicalismo Entrerriano: Memorias de la unión obrera departamental de Concepción del Uruguay 1918-1943, Buenos Aires, Ediciones del Zorrito.

Gramsci, A. (2003) Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno, Buenos Aires, Editorial Nueva Visión.

Gramsci, A. (2006). Los intelectuales y la organización de la cultura, Buenos Aires, Editorial Nueva Visión.

Lenin, V. (2004). ¿Qué Hacer?, Buenos Aires, Ed. Nuestra América.

Marotta, S. (1961). El movimiento sindical argentino, su génesis y su desarrollo, Buenos Aires, Editorial Lacio, Tomo II.

Marx, C. (1955). Trabajo asalariado y Capital, en Marx, Carlos- Engels, Federico, Obras Escogidas en dos tomos, Moscú, Editorial Progreso, Tomo I.

McGee Deutsch, S., (2003).Contrarrevolución En La Argentina 1900-1932, La Liga Patriótica Argentina, Bernal, Editorial Universidad Nacional de Quilmes.

Panizza, N. (2008), "La Liga Patriótica Argentina en Concepción del Uruguay", Manuscrito no publicado, Universidad Autónoma de Entre Ríos, Concepción del Uruguay, Argentina.

Regini, M. (1994). "sindicalismo" en BOBBIO Norberto, "Diccionario de Política", México D. F., Editorial Siglo XXI, Tomo II.

Reula, F. (1971). Historia de Entre Ríos, Santa Fe, Editorial Castellví, Tomo III.

Rock, D. (2001). El Radicalismo Argentino 1890– 1930, Editorial AMORRORTU, Buenos Aires.

Sartelli, E. (2005). La Cajita Infeliz, Buenos Aires, Ediciones RyR.

Sartelli, E. (2003), La Plaza es Nuestra, Buenos Aires, Ediciones RyR.

Suriano, J. (2001). Anarquistas: Cultura y Política Libertaria en Buenos Aires 1890-1910, Buenos Aires, Ed. Manantial.

Periódicos:

Periódico "D*el Pueblo*", Colón, En hemeroteca del "Museo Histórico Regional de la Colonia San José", San José. Entre Ríos.

Semanario *"La Organización Obrera"*, Buenos Aires, Biblioteca Juan B Justo, Buenos Aires.

Otras Fuentes:

"Datos de la gira de propaganda a cargo del camarada Ramón Suarez", 15 de marzo de 1920, Buenos Aires, Copiador de Cartas F.O.R.A. IXº, (02-12-1919--31-01-1920), Folio 721.

Carta de Sebastián Marotta a Apolinario Álvarez, 20 de enero de 1920, Buenos Aires, Copiador de Cartas F.O.R.A. IXº, (02-12-1919--31-01-1920), Folio 793, en Hemeroteca C.G.T.

F.O.R.A.: *Memoria y Balance del Consejo Federal al Undécimo Congreso de la Fora IX*, Buenos Aires, 30 de noviembre de 1920.

Trabajo silencioso.
Agencias anticomunistas en el sindicalismo latinoamericano durante la Guerra Fría.

Juan Alberto Bozza *

Resumen

Este artículo analiza la propagación de estrategias anticomunistas en el sindicalismo de América Latina. Registra el rol desempeñado por la CIA, la American Federation of Labor (AFL/CIO) e institutos conexos para fortalecer, subvencionar y capacitar liderazgos gremiales latinoamericanos que neutralizaran la radicalización izquierdista en el campo sindical. Describe el protagonismo cumplido por el Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre (IADSL), la organización que cooptó a líderes sindicales en la región, financió programas sindicales anticomunistas, inculcó el modelo de un sindicalismo de empresa y conciliación de clases, y participó en varios episodios de injerencia y desestabilización de gobiernos izquierdistas y progresistas durante las tres décadas de existencia.

Palabras clave

Anticomunismo, sindicalismo libre, American Federation of Labour, IADSL, CIA.

Silent Job. Anticomunist Agencies in the Latin American Unions during the Cold War.

Summary

This article discusses the spread of strategies anti-Communist in Latin American trade unionism. It registers the role played by the CIA, the American Federation of Labour (AFL/CIO) an related institutes to strengthen subsidise and train Latin Americans Union leadership that neutralize leftist radical in the working class organizations.

Also describes the role fulfilled by the American Institute for Free Labour Development (AIFLD), the organization that funded anti-Communist Union programmes and participated in several episodes of interference and destabilization of leftists and progressive Governments during the three decades of existence.

Key Words

Anti-Communism, free trade unionism, American Fderation of Labour, AIFLD, CIA.

* Centro de Investigaciones Socio Históricas, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP.

Presentación

Los estudios dedicados al periodo de la Guerra Fría revelaron varias dimensiones del conflicto entre Estados Unidos y la URSS. Además de explorar los episodios políticos específicos de la contienda, la historiografía también describió la confrontación entre la economía de mercado y la planificación socialista y las principales tensiones bélicas de la carrera armamentista. Sin embargo, son todavía escasas, además de relativamente recientes, las pesquisas orientadas a descifrar las dimensiones encubiertas de la polarización emergida en la segunda posguerra. En el decurso de los años noventa, la desclasificación de archivos de la seguridad norteamericana y la disolución de la URSS ofrecieron un lecho productivo para desentrañar acciones y programas inherentes a una contienda cultural, basada en la utilización de dispositivos discretos o clandestinos. Es el interés de este trabajo registrar algunas iniciativas de naturaleza cultural y propagandística impulsadas por la Agencia Central de Inteligencia (CIA) para enfrentar y desacreditar *"la amenaza comunista"*. La sistematicidad con que se planificaron sus acciones, la magnitud de los recursos materiales y humanos insumidos, la perdurabilidad de sus programas y el dilatado ámbito internacional en el que se desplegaron confirman la pertinencia del término *guerra fría cultural*[1]. Del universo, todavía sombrío, de programas prohijados por la CIA y agencias colaterales, queremos analizar aquellos que tuvieron al sindicalismo como objeto de persuasión y captación en pos de una cruzada anticomunista de urdimbre internacional.

Indagaciones como la que propiciamos se internan en un terreno problemático e incómodo para la historiografía. Además de la

[1] Stonor Saunders F. (1999, 2001), La CIA y la guerra fría cultural, Madrid, Debate. Coleman P. (1989), The Liberal Conspiracy. The Congress for Cultural Freedom, New York, The Free Press.

discreción y tardía aparición de las fuentes, la racionalidad analítica deberá lidiar o estar precavida contra las interpretaciones *macro conspirativas*. En sus formas más caricaturescas (aunque no solo en estas), sustituyeron los interrogantes emanados de complejos fenómenos sociales e internacionales por apelaciones al poder omnipresente de organizaciones secretas, a las que se atribuye una hegemonía planetaria sin fisuras ni contratiempos. No resulta fácil vadear esta cuestión; con más razón, cuando los propios fenómenos observables, insertos en las crispadas tensiones de la guerra fría, incluían *procedimientos de acción encubierta*. Fachadas, fundaciones, circuitos de financiamientos encriptados, redes de espionaje, etc., suscitaron la tentación historiográfica de reconstruir senderos elusivos, actores furtivos e instituciones que protegieron o camuflaron su visibilidad. Confiables investigaciones sobe el *stay-behind* de la CIA confirmaron con pruebas elocuentes la legitimidad de este tipo de estudios[2].

Enfrentar al comunismo en el sindicalismo europeo.

En los primeros años de la posguerra en Europa, la CIA y la American Federation of Labour (AFL) participaron en programas conjuntos para eliminar o neutralizar la influencia del comunismo en las grandes organizaciones sindicales del continente[3]. La elección por parte de las agencias de inteligencia norteamericanas de la AFL priorizó el visceral anticomunismo de la organización y las eficaces redes que había tendido en los órganos del sindicalismo internacional. Uno de sus primeros orfebres en Europa fue el ex comunista Jay Lovestone,

[2] Meyssan T. (2001), Stay- behind. Las redes estadounidenses de desestabilización. En Red Voltaire, 20 de junio de 2001.
[3] La AFL fue fundada en 1882. En 1955 se fusionó con el Congress of Industrial Organizations (CIO). Durante el extenso liderazgo de George Meany (fue su titular hasta 1979), acendró su compromiso anticomunista y colaboró estrictamente con la estrategia expansionista e intervencionista de distintos gobiernos norteamericanos.

secretario de relaciones internacionales de la institución[4]. El primer ardid anticomunista de gran envergadura emprendido en el sindicalismo internacional fue la escisión de importantes organizaciones europeas de la Federación Sindical Mundial (FSM)[5]. La ruptura ese produjo en 1947, cuando la AFL y las *trades unions* británicas (TUC) instaron a la FSM a

adherirse al Plan Marshall, el programa económico instrumentado por el gobierno de Truman para fortalecer el alineamiento pro norteamericano de los gobiernos europeos. La cuña anticomunista se consolidó en 1949, con la fundación en Londres de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres[6] (CIOSL); una organización partidaria de la colaboración de clases que decidió apoyar a la OTAN contra la URSS.

Delegados de la AFL desarrollaron acciones conjuntas con los servicios secretos norteamericanos en Europa, apoyando y subsidiando instituciones sindicales anticomunistas en los principales países europeos. A los ya mencionados Lovestone y Meany, debe agregarse el papel clave de Irving Brown, promovido en 1944 por Lovestone y Meany como representante de la AFL en el Viejo Continente[7]. Si bien tuvo vinculaciones en casi toda Europa Occidental, la actividad de Brown se concentró en el espionaje anti comunista en el sindicalismo francés.

[4] Lovestone fue un militante comunista organizador de la Asociación Internacional de Trabajadores de la Indumentaria Femenina. En 1929 había discrepado con Stalin en Moscú sobre la conducta que debía orientar al comunismo norteamericano. Al regresar a su país, precipitó su conversión al anticomunismo activo. Labarique P. (2005), "¿AFL-CIO o AFL-CIA?". En Red Voltaire, 19 de enero de 2005.
[5] Esta institución fue creada durante la guerra como instrumento unitario para favorecer la lucha antifascista.
[6] Su aliada en América fue la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT).
[7] Rathbun B., (1996),The Point Man: Irving Brown and the deadly post 1945 struggle for Europe and Africa, Londres, Minerva Press.

Entre los éxitos más resonantes del equipo conformado por la CIA y los sindicalistas norteamericanos, cabe citar la creación de vínculos perdurables con asociaciones gremiales pro occidentales como la DGB en Alemania; *Force Ouvriere* (FO) en Francia y la CSIL en Italia; victoria organizativa celebrada reiteradamente por sus propios protagonistas[8].

En la agenda de la mencionada comandita, la situación del gremialismo francés reclamaba la más urgente atención, especialmente por el recrudecimiento de la conflictividad. En la primavera de 1947 se había roto el equilibrio pluripartidario impuesto en la liberación. La grave situación económica, las dificultades del aprovisionamiento de carbón y el alza del costo de alimentos originaron grandes huelgas. En ese tenso escenario, el conflicto también estalló al interior de la CGT, motivado por la influencia que desempeñaba el PCF. La puja entre comunistas y socialistas ofreció no pocas oportunidades al espionaje norteamericano para alentar la secesión sindical que dio origen a Force Ouvriere y financiar las actividades de estas organizaciones. Resonantes revelaciones de los protagonistas así lo admitieron[9].

La obra de Brown está directamente vinculada con el lanzamiento de *Force Ouvrière*, el obsesivo proyecto de la CIA que nació para

[8] En 1951, George Meany admitió: *"Cuando creció el peligro comunista en Francia e Italia, en los años de la posguerra, los sindicatos de tendencias libres fueron ayudados por sus colegas americanos agregados a las embajadas, que les proporcionaron la ayuda material para construir sindicatos anticomunistas"*. Citado por Laso Prieto J. M., "El movimiento sindical, una realidad internacional". En *El Catoblepas*, (publicación digital española), nº 5, mayo de 2006, p. 6.

[9] George Meany testimonió sobre este suceso: *"Estoy orgulloso de decirles, porque podemos permitirnos el revelarlo ahora, que fue el dinero de los obreros de Detroit y de otros lugares que nos fue posible la escisión, muy importante para nosotros en la CGT, que dio lugar al sindicato amigo Force Ouvriere"*. Fournier N. y Legrand E., (1978) E como espionaje, Paris, Editorial Alain Moreau, p. 43. Mouriaux R., "CGT – FO, le grand schisme"; en: Le Monde, 13 de abril de 1998. Sobre la misma cuestión, fueron elocuentes los testimonios del Director de Divisiones Internacionales de la CIA (IOD), Thomas Braden en 1967: *(...) "cuando les faltó el dinero, se dirigieron a la CIA. Así comenzaron las transferencias de fondos a los sindicatos libres que, muy pronto se extendieron a Italia. Sin estas transferencias, la historia de la posguerra hubiera sido diferente"*. Braden T., "I'am Glad the CIA es Inmoral", *Saturday Evening Post*, 20 de mayo de 1967.

neutralizar las acciones de los sindicatos comunistas franceses que boicoteaban el Plan Marshall; especialmente negándose a descargar las armas, los equipos y aprovisionamientos provenientes de Estados Unidos. Según analistas franceses, en esta tarea, Brown utilizó a un conjunto de dirigentes anti estalinistas que provenían de una reciente militancia trotskista[10].

La AFL y la CIA redoblaron sus apuestas de financiamiento cuando, a través de la CIOSL, lograron fundar un centro de reclutamiento de "organizaciones sindicales" disidentes provenientes de los países del bloque soviético. La institución creada, el Centro Internacional de Sindicalistas Libres en el Exilio (CISLE), celebró su primer congreso, en París, en 1948, en el local de Fuerza Obrera. Presidida por los "sindicalistas" Bialas y Skorodzki, la organización promovió el sostenimiento de los grupos disidentes en Europa Oriental y la llegada de trabajadores emigrados a Occidente. Tuvo un semanario, "Le Syndicaliste Exilié" y un amplio acceso a las radios *Europa Libre* y *Liberty*, emisoras creadas y sostenidas por la CIA.

Después de 1950, la CIA disminuyó el generoso caudal de partidas hacia Brown y otros líderes de la AFL, reclamándoles un ordenamiento más eficaz de sus recursos. Probablemente esta decisión acelerara los contactos y negocios que ya Brown mantenía con tortuosos referentes del bajo mundo marsellés; concretamente, con las redes que introducían la heroína desde el Medio Oriente. Tal como revelaron los archivos del Federal Bureau of Narcotics (disuelto en 1968), la CIA empleó a contrabandistas de drogas y hampones de Marsella, íntimamente relacionados con Brown (como la célebre *French Connection*), como fuente de financiamiento alternativo en sus sórdidas

[10] Labarique P, "¿AFL-CIO...?" Op. cit. Según este autor, Brown financió en 1953 la creación del partido MPPT con esos grupos. Estos militantes, que recibieron empleo en las Cajas de Seguros por Enfermedad, participaron en la construcción de FO.

operaciones de violencia contra organizaciones sindicales comunistas, entre 1945 y 1962 [11].

La injerencia y el espionaje sindical se reorganizaron durante la presidencia de Kennedy (1960-1963). Las prioridades de las actividades anticomunistas no se redujeron a Europa, sino que apuntaron a los focos conflictivos del Tercer Mundo, donde estuvieron conectadas con la novel Agencia para el Desarrollo Internacional de los EEUU (USAID). En ese período se crearon el Instituto para el Desarrollo del Sindicalismo Libre en América Latina, el African Labour College y el Asian-American- Free Labour Institute, este último con sede en Vietnam, desde 1968.

Programas y agencias para América Latina.

Neutralizar las tendencias radicales y la influencia comunista en el movimiento obrero latinoamericano fue una añeja obsesión de la política exterior norteamericana, que provenía de las primeras insinuaciones de la Guerra Fría y del maccarthismo[12]. Tras este propósito se movilizaron fondos y programas administrados por agencias gubernamentales, fundaciones, institutos y líderes del sindicalismo conservador de la American Federation of Labour (AFL). Uno de los primeros blancos del ataque del Departamento de Estado fue Confederación de Trabajadores Latinoamericanos (CTAL), fundada por el dirigente de la Confederación de Trabajadores de Méjico (CTM), Vicente Lombardo Toledano, en 1938, y en la cual participaban

11. Brown estuvo muy relacionado, entre otros, con los jefes de la Mafia marsellesa, la banda de Les Trois Canards. Douglas V., The CIA, Irving Brown and Drug Smuggling as Political Warfare. En: www.CovertAction.org.

12 Las purgas anticomunistas la aplicaron al mismo sindicalismo norteamericano. Por presiones gubernamentales, los activistas comunistas fueron expulsados del CIO, en 1945. En 1947, la administración Truman prohijó la ley Taft/ Hartley, que les prohibía desempeñar cargos en todo el sindicalismo del país. Adams W. P. (1984), Los Estados Unidos de América, Bs. As., Siglo XXI, p. 347-348.

militantes comunistas. Una pieza clave en este ataque la cumplió el *"embajador volante"* de la AFL en América Latina, Serafino Romualdi, un socialista italiano integrado a los dispositivos de la guerra fría norteamericanos[13]. Organizando cursos, subsidiando actividades e institutos de formación, cooptando dirigentes, logró asediar CTAL, restándole el apoyo de varias de sus organizaciones, hasta su disolución en el Congreso de Brasilia de 1964. La principal herramienta que consumó la desaparición de la CTAL fue creada en 1951, bajo los auspicios de la AFL y de las agencias internacionales norteamericanas. Se trató de la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT), presidida por Romualdi. El organismo se sumó a los programas intervencionistas de EEUU en los países de la región, apoyando el golpe de estado pergeñado por la United Fruit contra el presidente de Guatemala, Jacobo Árbenz, en 1954 y la reorganización del sindicalismo bajo la dictadura de Castillo Armas.

El nuevo desafío proclamado por el triunfo de la revolución cubana instó a un desarrollo más eficiente de los programas de contrainsurgencia en los campos político y sindical latinoamericano. La administración Kennedy hizo mas complejos los mecanismos de injerencia en la región. La creación de la Alianza para el Progreso, a comienzos de los 60, postulaba la "cooperación económica" contra el subdesarrollo y sus temidas secuelas de conflictividad revolucionaria. El recurso al militarismo se complementaba con el apoyo a fuerzas políticas anticomunistas, a través de institutos, "centros de capacitación" y abundantes subsidios monetarios. Una de las

[13] En sus memorias, el ex agente de la CIA Phillip Agee consideraba a Romualdi como el más importante hombre de la Agencia para las cuestiones sindicales de América Latina. Entre los documentos obrantes en el archivo personal de Romualdi se encuentran por ejemplo manuales como "La lucha contra el comunismo en el sindicalismo Latinoamericano"; correspondencia concerniente al trabajo del "Comité Democrático Nacional contra el comunismo" de México, además de notas enviadas a la AFL-CIO con respecto a "La influencia del comunismo" en el sindicalismo venezolano. Agee Philip, (1978), CIA´s Diary. Inside the Company, London, Penguin Books, p. 143. Serafino Romualdi Papers, 1936-1967,(1987), Kheel Center for Labor-Management Documentation and Archives, Ithaca, Cornell University Library.

experiencias pioneras de la CIA en esa dirección fue administrada por el Instituto de Investigaciones Laborales Internacionales, con sede en Nueva York. Bajo su tutela, se impulsó la formación de líderes políticos y sindicales, a través del Instituto de Educación Política, con sede en Costa Rica, dirigido por el ex presidente socialdemócrata José Figueres y en el que se impartían los cursos sindicales de Serafino Romualdi[14].

El IADSL.

Subsumidos en los programas de contención del comunismo de Kennedy, proliferaron los organismos de "*capacitación*" de líderes sindicales refractarios a las tendencias izquierdistas. En 1960 se fundó el Instituto Americano para el Desarrollo del sindicalismo Libre (IADSL), con sede central en Washington DC. Había nacido para complementar el programa de cooperación de la Alianza para el Progreso y fue decididamente impulsado por la AFL-CIO y por la Agencia para el Desarrollo Internacional (AID). George Meany fue su director administrativo y William Doherty Jr el director ejecutivo[15].

En el áspero clima de la guerra fría, le resultó difícil al Instituto encubrir sus objetivos contrainsurgentes. Invocando fines específicos, técnicos y altruistas, decía perseguir cuatro objetivos: capacitar trabajadores latinoamericanos en sus países y en EEUU; apoyar programas de sindicato a sindicato; enviar asistencia técnica y material a los

[14] Figueres fue el fundador del Partido de Liberación Nacional, afiliado a la Internacional Socialista, y presidente de Costa Rica en 1953 y en 1970. Artífice de una política social progresista, disolvió el ejército y convirtió a los cuarteles en museos, después de la guerra civil de 1948. Reconocido por los gobiernos norteamericanos como líder de una *izquierda democrática* aliada, Figueres proscribió al Partido Comunista costarricense en la década del 50.
[15] El padre de Doherty había revistado como agente de la CIA y embajador en Jamaica. Labarique P., "1962-1979: la AFL CIO y la contrainsurgencia sindical"; *Red Voltaire*, 19 de enero de 2005.

sindicatos de la región y realizar trabajos especializados bajo contratos con la USAID. En el curso de la década del sesenta llegó a tener en funcionamiento oficinas en 22 países del continente, incluyendo al Caribe. A pesar de que sus pronunciamientos enarbolaban la "solidaridad" con el sindicalismo latinoamericano, una idea fuerza enhebró sus proyectos en la región: combatir lo que consideraba la influencia "comunista" y "castrista" en el movimiento obrero y apoyar a todos los gobiernos dictatoriales y derechistas que llevaron adelante proyectos contrarrevolucionarios.

Semejante emprendimiento fue lanzado con el consentimiento y colaboración de empresarios norteamericanos que aportaban sus "donaciones" e integraban el consejo de administración del IADSL. Las "donaciones" provenían de más de sesenta grandes empresas interesadas en *"difundir el concepto de moderno sindicalismo democrático, y para contribuir al desarrollo y estabilidad de América Latina..."*. Entre las aportantes figuraban la Fundación Rockefeller, ITT, Kennecott, Coca Cola, IBM, Pfizer International, Anaconda, United Fruit Company, Standard Oil, Shell Petroleum, Pan American World Airways, W. Grace and Co; United Corporation, etc.; grupos transnacionales titulares de las mayores inversiones en América Latina durante la década del sesenta[16]. Peter Grace, titular del gigante químico W. R. Grace Corporation, fue su presidente.

[16] Según el semanario de la CGT de los Argentinos, cerca de 80000 sindicalistas habían sido adiestrados por los cursos del IADSL, a fines de los sesenta. "La penetración en los gremios"; en. *CGT*, 24 de abril de 1969. Informaba que importantes personeros de la dictadura de Onganía estaban relacionados con las empresas norteamericanas que efectuaban las donaciones. Krieger Vasena era director de tres compañías mineras norteamericanas controladas por la corporación Rockefeller. El canciller Costa Méndez y el almirante Gnavi estaban asociados con William Reynal, accionista de las empresas de aeronavegación privadas ALA y Austral, parte de cuyo paquete accionario era propiedad de la Pan American. Esta, a su vez, estaba ligada a los grupos Morgan y Mellon, propietarios en la Argentina de SOFINA CADE. Cf. José Pasquini Durán, "Denunciamos penetración imperialista en los gremios". En CGT, nº 19, 5 de septiembre de 1968.

Sobraban pruebas que ligaban su nacimiento con las superestructuras del poder de los EEUU, concretamente a la Dirección de Planificación de la CIA (IOD). Su creación no fue discutida en el seno del movimiento sindical americano. Los estatutos fueron redactados por dos especialistas en acciones secretas, el general Stillwel y el coronel Landsdale, y aprobados por el Consejo de Relaciones Exteriores, el influyente lobby de grandes empresarios interesados en el diseño de la política internacional de su país[17]. Dos décadas después de su nacimiento, disipadas las declamaciones de fines desinteresados y altruistas por parte de los jerarcas del *Instituto*, su dependencia del gobierno norteamericano era absoluta. A fines de los años ochenta, su presupuesto operativo era de 15 millones de dólares, aportados por la National Endowment for Democracy, un thik thank creado durante la presidencia de Reagan y por la USAID[18].

Becas y cursos en EEUU atraían a dirigentes proclives a admirar el modelo de "sindicalismo práctico" preconizado por la AFL/CIO; los que instruían sobre las bondades del esquema empresario de los *"fondos de salarios"* y de la colaboración con los gobiernos. *"Todos los problemas de los trabajadores serán resueltos por un sistema de libre empresa, de cooperación de clases y de negociación colectiva; así como por la colaboración con los patronos y el gobierno en la lucha anticomunista"*, sintetizaba el analista William Blum[19].

Hacia mediados de la década llevaba adiestrados a miles de sindicalistas latinoamericanos, de los cuales un selecto grupo completaba sus estudios en la Escuela de Adiestramiento Laboral de la Universidad de Loyola, en Nueva Orleans.

[17] Lansdale era director de la National Security Agency y promotor de las operaciones Mangoose y Northwood contra Cuba. Fletcher Prouty L.,(1974) *The Secret Team: The CIA and its Allies*... Ballentine Books, p. 36.
[18] El 98% de la financiación de la NED provenía del gobierno, a través del Congreso de los EEUU. Spalding H., "¿Solidaridad sindical entre Estados Unidos y América Latina?"; *Nueva Sociedad*, nº 103, septiembre octubre de 1989, pp. 42/53.
[19] Blum W., (2004) *Les guerres scélérates*, París, Parangon, p. 122.

Intrincados lazos liaban los intereses del IADSL, las fundaciones empresariales, universidades, la política hemisférica norteamericana y la CIA. Las iniciales sospechas se transformaron en explosivas revelaciones cuando distintos testimonios comprobaron la estrecha alianza de estos organismos laborales con la CIA, agencia en la que revistaban varios líderes "sindicales" norteamericanos. William Doherty Jr, el administrador, y Joseph Beirne, el tesorero del IADSL, eran hombres de la Agencia[20].

Las revelaciones parecieron precipitarse en 1967, un año decisivo para desnudar la urdimbre de injerencia y desestabilización tejida por la CIA con varias de estas organizaciones. La revista *Ramparts* aportó evidencias de la infiltración de la CIA en la cúpula de Asociación Nacional de Estudiantes (NSA); confesiones de jerarcas de la agencia (como Thomas Braden) corroboraron las múltiples apuestas de la acción encubierta en organizaciones sociales. Desde las propias entrañas del sindicalismo norteamericano emergieron confesiones que certificaron la colusión entre sindicalistas y espías. En Chicago, en el marco de la Asamblea de Líderes Sindicales por la Paz (un núcleo de trabajadores militantes contra la guerra de Vietnam), Víctor Reuther, de larga trayectoria en el CIO, confirmó la colaboración de las asociaciones sindicales con el espionaje de las agencias gubernamentales en una vasta red internacional. Según su testimonio, a través de enormes sumas de dinero, se utilizaban estructuras sindicales títeres, internacionales o regionales, o se penetraba en las secretarías internacionales de varios sindicatos. Para Reuther, *"la política exterior de la AFL/CIO era elaborada en al atmósfera acallada de Washington, generalmente con el Departamento de Estado y otras*

[20] Según refería el *Washington Post*: "*En círculos próximos al IADSL, se dice que su programa publico es perjudicado por sus actividades secretas, que consisten en recoger información*". La prensa norteamericana confirmaba múltiples vinculaciones entre capacitación sindical y espionaje. El Programa Internacional de Formación Sindical, desarrollado por la Universidad de Cornell y financiado por la CIA había sido sufragado con 300,000 dólares. CGT, 24 de abril de 1969.

agencias. Raramente había una discusión anterior ante los miembros del Consejo Ejecutivo; no había ni siquiera una imitación de proceso democrático". Según el mismo testimonio, la AFL/CIO había participado en el golpe de Estado de 1964 que destituyó al presidente de Brasil, Joao Goulart y colaborado en la reorganización sindical promovida por los militares adueñados del poder[21]. Años después, el IADSL aprobó, conjuntamente con la AFL-CIO, la intervención militar norteamericana en Santo Domingo, a fines de abril de 1965.

Injerencia y desestabilización.

Antes de afincarse en Argentina en 1964, el IADSL había hecho sus progresos en Uruguay, alentado por el fuerte impulso que la CIA otorgó a sus operaciones en aquel país. Las razones de este interés radicaban en el esfuerzo por lograr que el gobierno uruguayo rompiera relaciones con Cuba y para neutralizar a las fuerzas izquierdistas y sindicales locales, cuya militancia desplegaba una inequívoca solidaridad con la revolución cubana. La posterior radicalización de estas fuerzas y la emergencia del MLN Tupamaros, reforzaron el interés de la contrainsurgencia norteamericana en incidir en la política uruguaya durante la década siguiente.

La CIA abrió su *Estación* en Montevideo durante el período de gobierno del Partido Nacional (o Blanco), triunfante en las elecciones de 1958. La oficina contaba con 14 personas, encabezadas por el jefe Ned Holman y el subjefe O'Grady. Sus iniciales objetivos proyectaron operaciones encubiertas (espionaje, vigilancia, seguimiento de

[21] Walker Ch., «Victor Reuther's Revelations About U.S. Labor and the CIA», IWW-News, 23 de marzo de 2003. Años antes, el IADSL y la ORIT impulsaron programas para "neutralizar el comunismo"; entre 1961 y 1964, Doce mil sindicalistas brasileños tomaron parte de seminarios del IADSL en San Pablo. ORIT-CIOSL, Reporte del 5º Congreso Continental de Río de Janeiro, 25 de agosto de 1961; citado por Wurtele W., "La FITIM y las corporaciones multinacionales", Nueva Sociedad, nº 38, septiembre de 1978, p. 67/93.

militantes intercepción de comunicaciones, etc.) contra el Partido Comunista y grupos de la izquierda radical y contra funcionarios soviéticos y cubanos residentes en el país. La mayor parte de sus agentes operaban como funcionarios de la sección política de la embajada norteamericana[22].

La *Estación* recibió la colaboración de dirigentes de la derecha oriental, como el "nacionalista" Benito Nardone. El dirigente "blanco", líder de la Liga de Acción Ruralista; desempeñó altas dignidades gubernamentales, como la presidencia del Consejo Nacional de Gobierno (CNG), entre 1960 y 1961[23]. En enero de 1961, una efectiva acción política de la CIA logró que el gobierno expulsara al embajador cubano Mario García Incháustegui y al primer secretario soviético, a quienes se acusó de injerencia en la política interna. Las operaciones de la CIA se proyectaron al campo sindical aprovechando la vieja urdimbre de conexiones con el staff de la AFL y con las del recién creado IADSL. En sus primeros días de funcionamiento, en 1962, el Instituto había cooptado, a través de su filial, el Instituto Uruguayo de Estudios Sindicales, a una de las centrales sindicales que se disputaban la organización de la clase obrera, la Confederación Sindical Uruguaya (CSU). Este sector estuvo en contacto hasta el comienzo de la década de 1970 con funcionarios del espionaje norteamericano y de la AFL/CIO y recibió ingentes subsidios para enfrentar al sindicalismo clasista orientado por la izquierda oriental. La filial uruguaya del IADSL estuvo dirigida por el norteamericano Charles Wheeler. M. Rubenstein, el hombre de la AFL/CIO, operaba como agregado laboral de la embajada

[22] La estación disponía de un presupuesto anual de un millón de dólares. Aldrighi C., "La estación montevideana de la CIA", Brecha de Uruguay, 25 de noviembre de 2005, pp. 8/9.
[23] Otros agentes políticos de la CIA fueron los dirigentes ruralistas Olga Clérici de Nardone y Juan José Gari, los ministros del Interior Nicolás Storace Arrosa, Felipe Gil y Adolfo Tejera, el director de Inmigración Luis Vargas Garmendia, el abogado Carlos Alberto Roca y el diputado Wilson Elso. Según la historiadora Clara Aldrighi, Nardone era atendido personalmente por el agente Tom Flores. "La estación...", op. cit., pp. 8/9..

norteamericana en Montevideo[24]. La entidad socorrida por el IADSL recibía un repudio sostenido por parte de sindicalistas de la CTU pro comunista y de las asociaciones autónomas. Las sospechas de espionaje, las actitudes pro patronales y el gangsterismo eran fuertemente repudiados en un contexto de recrudecimiento de la conflictividad laboral uruguaya. La larga marcha del sindicato de cañeros de Artigas hacia la sede de la CSU, en Montevideo, el 5 de mayo de 1962, fue repelida por disparos desde el interior de la entidad. Este tipo de comportamientos aisló a la CSU en el emergente movimiento obrero uruguayo debilitándola frente al sindicalismo clasista. Como un intento para torcer esa declinación, en 1970, la CIA fundó y sostuvo financieramente a la Confederación Uruguaya de Trabajadores. Esta organización jamás atrajo a sindicatos representativos, aunque recibió el patrocinio de la dictadura militar instalada tras el golpe de junio de 1973. Sus compromisos espurios la hicieron desaparecer del mapa laboral del país.

En el mismo año 1962, el IADSL asentó sus programas y oficinas en Venezuela. Los jefes de los partidos tradicionales apoyaron su lanzamiento y participaron en su consejo directivo: Rómulo Betancourt por el partido Acción Democrática y Rafael Caldera por el Partido Socialcristiano (COPEI). La Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV) fue permeable a su accionar, ya que se contaba entre las asociaciones laborales que mas subsidios recibía de la AFL/CIO. Probablemente sea el caso venezolano un ámbito privilegiado por la perdurabilidad de las acciones de injerencia y desestabilización sindical

[24] En abril de 1970, el semanario izquierdista "El Popular" exhibió la prueba de un recibo por 1.500.000 pesos remitido por el IADSL en beneficio de la cúpula de la CSU. Reproducido en VVAA, (1988) Historia de los Tupamaros, Montevideo, TAE, tomo I, p. 26. La infiltración de la CIA en el campo sindical ha sido corroborada en las memorias de quien fuera jefe de la estación de Montevideo, Phillip Agee, entre 1964 y 1968. (1978), CIA's Diary, Inside de Company, Londres, Penguin Books, pp. 67.

y política, tal como lo han demostrado las frondosas evidencias reveladas en años recientes[25].

También en 1962, el IADSL colaboró en la campaña de desestabilización del gobierno de Cheddi Jagan, en Guyana. Jagan era el líder del Partido Progresista del Pueblo, promotor de la independencia del colonialismo británico e impulsor de la organización de los trabajadores de las plantaciones azucareras, actividad que malquistó a la compañía Brooker Bros McConnell y al gobierno de Londres. La decisión de un golpe contra Jagan fue avalada por la diplomacia angloamericana, que utilizó a la AFL y al IADSL como arietes del plan de hostilidades. Elocuente confluencia: la CIA había sido autorizada a operar en zona británica. *"Desde mi primera visita a la Guyana Británica,* confesó Serafino Romualdi*, hice todo lo posible para fortalecer las fuerzas sindicales democráticas opuestas a Jagan"*[26]. Las maniobras golpistas utilizaron a una corriente sindical liderada por Forbes Burnham, acérrimo opositor a Jagan, apoyado por una asociación internacional de funcionarios públicos, con sede en Londres. Esta organización promovió huelgas y movilizaciones contra Jagan en 1962. Los gremialistas apoyados por la AFL/CIO y por CIA sostuvieron, en abril de 1963, una huelga que duró 80 días. Fue lanzada por la Trade Union Council de Richard Ishmael, un "alumno" de los cursos del IADSL, y socorrida con fondos emitidos por los hombres de Langley[27]. La tensión social se agravó cuando las compañías

[25] Serafino Romualdi, confeso colaborador de la CIA, describió su relación con Betancourt en la década de 1960 como "la colaboración política más fructífera de mi vida". El IADSL apoyó hasta nuestros días a la Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV), organización que participó, junto a la patronal FEDECAMARAS, de los intentos golpistas contra el presidente Hugo Chávez. En años recientes, a través de la National Endowment for Democracy continúa la ofensiva antichavista. Véase: "Académico denuncia actuación de la CIA en Venezuela desde 1962", Agencia Bolivariana de Noticias (ABN), 26 de junio de 2006. Cockroft J. y Vicente E., "Venezuela y las FALN". En *Monthly Review* nº 27, diciembre de 1965, p. 17.
[26] Blum W., *Les guerres*... op. cit. p. 125.
[27] Sede de la CIA, en Virginia. Detalles sobre la intervención y el financiamiento de la huelga por parte de la AFL/CIO pueden hallarse en: Reno Ph., "El drama de la Guayana Británica"; en: *Montlhy Review*, nº 17/18, enero febrero de 1965, p. 54 a 58.

petroleras norteamericanas cortaron el suministro al gobierno. Jaqueado, Jagan solicitó el apoyo del gobierno cubano. La decisión fue traducida por el insidioso aparato propagandístico norteamericano, como la demostración de que el primer ministro era un peligroso comunista. La presión internacional agravó la situación política. En las elecciones de 1964, a pesar de que el PPP de Jagan obtuvo una mayoría relativa de votos, fue obligado a renunciar. Burnham, quien obtuvo el segundo lugar, se hizo cargo del gobierno, con el beneplácito de los gobiernos de EEUU y Gran Bretaña[28].

El movimiento sindical del Brasil fue objeto de intensas actividades del IADSL. Entre 1961 y 1964, cerca de 12000 sindicalistas asistieron a los seminarios del Instituto en San Pablo y, como se mencionó, participaron en la oposición y en la destitución del gobierno de Goulart. William Doherty, el presidente de la Internacional de Trabajadores de Correos, Comunicaciones y Teléfonos, otra institución participe de la red de injerencia del IADSL y la CIA, lo admitió en declaraciones ante el Comité de Relaciones Exteriores del Senado[29].

Otro de los blancos del espionaje sindical alentado por la CIA fue el gobierno de Salvador Allende en Chile. Nuevamente el dispositivo del *stay behind* reunió a la Agencia, a emisarios del IADSL y de la AFL-CIO y a grandes empresas norteamericanas radicadas en la región. Estas últimas habían emprendido una guerra económica contra el gobierno a partir de la decisión de la Unidad Popular de nacionalizar las trasnacionales de la comunicación (Internacional Telephon and Telegraph) y de la explotación de minas de cobre. Desde1970, cuantiosos aportes de la ITT promovieron variadas acciones de

[28] La animadversión de los gobiernos de EEUU contra Jagan recrudeció en 1992, cuando ganó nuevamente las elecciones, incomodando a la administración Clinton. Weiner T., "A Kennedy-CIA Plot Returns to Haunt Clinton", *The New York Times*, 30 de octubre de 1994.

[29] Doherty admitió que a cuatro alumnos del IADSL, el ejército les otorgó altas funciones *"para eliminar completamente los sindicatos controlados por los rojos y restaurar el proceso democrático"*. Declaraciones reproducidas por Wurtele W., "La FITIM..." Op. cit., p. 19.

desestabilización del gobierno socialista que serían, posteriormente, confirmadas por investigaciones de parlamentarios norteamericanos. Según sus conclusiones, emitidas en 1975, aquellas acciones incluían *"importantes manipulaciones electorales, el financiamiento de los medios de comunicación con fines propagandísticos y de desinformación, conspiraciones políticas, conexiones militares,* ***la penetración de los sindicatos****..."* Dirigido por Robert O'Neill, el IADSL realizó varios cursos de formación de sindicalistas en Chile entre 1970 y 1973 y, cada año, un centenar de ellos viajaron a Estados Unidos[30]. La AFL/CIO propició en los foros sindicales internacionales un intervencionismo desembozado y artero contra el gobierno socialista[31]. Las filosas piezas de la acción encubierta contra Allende se perpetraron en un vórtice de creciente hostilidad de la administración Nixon/Kissinger, que engendró, por ejemplo, la suspensión de casi la totalidad de los programas de ayuda a Chile; la negativa de créditos por parte del Exim-Bank, del BID y del Banco Mundial. Tal como lo confirmaron la propias fuentes enemigas de Allende, la ofensiva desestabilizadora alentó condiciones propicias para un golpe de estado militar[32].

Durante los años ochenta, el IADSL concentró sus principales actividades en América Central. La labor del Instituto estuvo en línea con la ofensiva del gobierno de Reagan para desestabilizar la Revolución Sandinista y asegurar sus intereses en El Salvador, Honduras y Guatemala. Criticó acerbamente la política laboral del gobierno sandinista y apoyó, en El Salvador, al candidato demócrata

[30] Scipes K., "CIA, AFL – CIO and Pinochet", Monthly Review, 2 de diciembre de 1998.
[31] Un artículo del boletín de la AFL denunciaba: *"El gobierno de Allende trata de atar las manos de los sindicatos chilenos"*. Señalaba: *"En la actualidad, la pregunta no consiste en saber si Allende puede salvar su programa o no; consiste mucho más en saber si Chile puede salvarse de las políticas de Allende"*. *Noticias de los Sindicatos Libres*, v. 27, nº 2, febrero de 1972.
[32] Un memorando de la ITT señalaba que *"entre los que quieren impedir la actuación de Allende, algunos, más realistas, esperan que el deterioro de la economía desencadenará una ola de violencia que conducirá a un golpe de estado"*. Blum W., *Les guerres*... op. cit., p. 129.

cristiano José N. Duarte, a través de UPD, una entidad sindical que financiaba[33]. También se encargó de la reestructuración del sindicalismo en Granada, luego de la invasión norteamericana de 1983. Durante la década de 1990, en el ocaso de la guerra fría, las corrientes renovadoras de la AFL/CIO disolvieron un instrumento fuertemente cuestionado y desacreditado por su intervencionismo y cerril anticomunismo en América Latina.

Contactos con el sindicalismo argentino.

La prolongada influencia del peronismo en el movimiento obrero argentino consolidó una fuerte tradición de dirigentes anticomunistas. Consubstanciada con la doctrina de la Tercera Posición, la CGT había instrumentado, en 1952, un proyecto continental, ATLAS, conjuntamente con la central mexicana (CROM), para combatir la influencia izquierdista de la CTAL afiliada a la Federación Sindical Mundial. Durante el período de la proscripción del Movimiento, nuevas camadas de líderes sindicales recuperaron progresivamente, los espacios decisorios de la organización gremial: los gremios más poderosos y las 62 Organizaciones (la conducción política de la CGT). En la década del sesenta, desafiadas en sus bases por agrupaciones y activistas combativos (peronistas e izquierdistas), las más vigorosas corrientes internas del sindicalismo peronista, el *vandorismo* y el *participacionismo*, reactivaron el latente comportamiento macarthista[34].

[33] Unión Popular Democrática fue fundada en 1980, reuniendo en sus seno a las principales federaciones sindicales y sindicatos de campesinos. Más de la mitad de su presupuesto era solventado por el IADSL. Spalding H., "Solidaridad..." Op. cit., p. 23.

[34] Los vocablos "comunistas" y "trotskistas" formaron parte del repertorio acusatorio que esgrimieron jerarcas como Rogelio Coria de la construcción, Adolfo Cavalli de los petroleros, Eleuterio Cardozo del gremio de la carne, José Alonso del vestido, Vandor y Rucci entre los metalúrgicos, etc. Walsh realizó una descripción del comportamiento macarthista de la burocracia sindical peronista durante la década del sesenta. Walsh R., ¿Quién mató a Rosendo? (1969; 1984), Bs. As., Ediciones de la Flor.

Mencionemos algunas razones y episodios que propagaron dicha impugnación.

Las poderosas federaciones nacionales de cada gremio, dirigidas por un agobiante centralismo desde Buenos Aires, agraviaban los márgenes de autonomía de agrupaciones antiburocráticas de tendencias descentralizadoras que, en ocasiones, tenían una significativa representatividad en las *regionales* del interior del país, como Córdoba, Rosario, Tucumán, etc. En marzo de 1968, varias de estas vertientes antiburocráticas lograron expresarse a través del programa izquierdista de la CGT *de los Argentinos*, de la recuperación de algunos sindicatos locales y con el armado de corrientes internas opositoras a las conducciones nacionales, lo que fue motivo de preocupación para el sindicalismo tradicional[35]. En esa coyuntura de radicalización sindical, algunas federaciones nacionales fueron receptivas a los acuerdos con entidades "sindicales" supranacionales que estaban *comprometidas orgánicamente* con la estrategia norteamericana de la guerra fría. A fines de la década, algunos líderes de sindicatos eran permeables a las políticas del IADSL. Juan Racchini, del gremio de las aguas gaseosas (SUTIAGA) era un caso. El otro fue el Sindicato del Seguro, especialmente cuando, el 30 de abril de 1968, fue elegido secretario general José Báez, un *"tecnócrata graduado"* en los cursos impartidos por la institución norteamericana[36].

La Federación de Trabajadores de Luz y Fuerza (FATLYF), orientada por Juan José Taccone y columna vertebral del "participacionismo", fue una de ellas. Conducida por una conjunción de jerarcas peronistas tradicionales en alianza con simpatizantes del radicalismo y del

[35] La CGTA surgió del congreso reunido entre el 28 y el 31 de marzo de 1968 y eligió al gráfico Raimundo Ongaro como secretario general. Bozza Juan Alberto, (2003), "Resistencia y radicalización. La CGT de los Argentinos; (Manuscrito inédito), IX º Jornadas Interescuelas Departamentos de Historia, Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades. Escuela de Historia, 24, 25 y 26 de septiembre de 2003.
[36] *CGT* nº 43, 24 de abril de 1969.

frondizismo, sufría como una dolencia interna la radicalización izquierdista en seccionales rebeldes, como el Sindicato de Luz y Fuerza (SLyF) de Córdoba, liderado por Agustín Tosco[37]. La dinámica de dicha confrontación interna alentó a los hombres del secretariado nacional a estrechar vínculos con instituciones internacionales penetradas o cooptadas por la *CIA*. El puente específico para esta alianza fue una organización aliada del IADSL que también proyectaba su influencia sobre el sindicalismo latinoamericano: la Internacional de Trabajadores de la Comunicación, Teléfonos, Correos y gremios afines (ICTT).

El ICTT había nacido a fines de la década del 50 por iniciativa de la Comunications Workers of América (CWA), presidida por Joseph Beirne. En su centro de capacitación de Front Royal, Virginia, se organizaron numerosos seminarios destinados a la formación del *"sindicalismo democrático"*. En octubre de 1968, los dirigentes de FATLYF fueron invitados a integrarse a dicha Internacional y, por carácter transitivo, a compartir la estrategia hemisférica del IADSL. Los líderes del ICTT exaltaban abiertamente la política exterior norteamericana y las bondades de la "libre empresa". Sus roles intercambiables revelaban, una vez más, la urdimbre de relaciones polifuncionales cultivadas en la atmósfera de la guerra fría. Wallace Legge oficiaba de representante interamericano en dicha Internacional, William Doherty Jr. era el administrador del IADSL y Arturo Jáuregui era el secretario general de la Organización Regional Interamericana del Trabajo (ORIT), también aliada del sindicalismo pro norteamericano.

Representantes de la FATLYF concurrieron al Congreso del ICTT, realizado en Santo Domingo, firmaron el proyecto de organización

[37] Tosco y el SLyF cordobés fueron fundamentales para el ingreso de la regional provincial de la CGT a las CGTA. En respuesta, la conducción nacional de la FATLYF lo castigó con la desafiliación, a mediados de 1968. Bozza Juan Alberto, "Resistencia y radicalización..." op. cit.

continental de un sindicalismo de colaboración de clase y fueron anfitriones, el 22 y 23 de abril de 1969, de una nueva sesión interamericana del organismo[38]. El alineamiento de la federación argentina y su condición de anfitriona del encuentro internacional del ICTT fueron criticados por organizaciones de trabajadores de la electricidad latinoamericanas, que denunciaron la naturaleza y los objetivos imperialistas de la entidad. La Federación de Trabajadores de la Industria Eléctrica de Venezuela no concurrió a la reunión de Buenos Aires, desenmascaró a los mentores como aliados de la política exterior de los Estados Unidos y acusó al SLyF argentino por su carácter complaciente con la dictadura de Onganía[39].

Un consorcio perdurable.

A dos años de concluida la segunda contienda mundial, las agencias de inteligencia norteamericanas proyectaron mecanismos de injerencia sobre el sindicalismo internacional. La situación laboral europea despertó la principal preocupación. Los programas y recursos más urgentes se dirigieron a las organizaciones obreras francesas, italianas y alemanas, donde la militancia comunista tenía predicamento. Aportes financieros fluidos, aliados o arietes internos, organizaciones de fachada y acciones divisionistas fueron algunos mecanismos de la ofensiva desplegada por la CIA. Los fondos del Plan Marshall proveyeron los medios necesarios; el gravitante papel de la AFL permitió *construir redes internacionales* con sindicalistas europeos que

[38] Concurrieron al Congreso de Santo Domingo Néstor Piferrer, secretario general del SLyF de Capital y Jesús Blanco, como presidente de la FATLYF. Activistas de la CGT de los Argentinos denunciaron los acuerdos de Taccone con el sindicalismo aliado de la CIA. "Nuevas pruebas de la penetración yanqui en los gremios", CGT nº 43, 24 de abril de 1969.

[39] La Federación venezolana denunciaba las connivencias del SLyF con el ICTT y con el IADSL, de quienes había recibido préstamos para la construcción de viviendas. Decía: (...)" hay sectores sindicales que por omisión, por complacencia, por silencio o en forma activa, están cooperando con la dictadura militar de Onganía.... Ustedes no militan contra la dictadura militar..." Reproducido en *CGT* nº 43, 24 de abril de 1969.

disputaron a los comunistas la influencia en las instituciones laborales internacionales. En poco tiempo, la conformación de la CIOSL significó una victoria que erosionó el prestigio e influencia de la Federación Sindical Mundial (FSM).

Los éxitos de la ofensiva norteamericana sobre el sindicalismo "occidental" no fueron meros productos del soborno, el chantaje y las presiones. Aún cuando innumerables testimonios comprobaron que las acciones de la CIA se aceitaron con abundantes sumas de dinero y utilizaron esbirros, gángsteres y narcotraficantes (basta recordar el impresentable entorno de Irving Brown en Marsella); existían condiciones históricas propicias para el reclutamiento de aspirantes al anticomunismo sindical. Los resquemores y la repulsa que despertaba el estalinismo fueron un fermento constante para la disidencia y para vociferantes conversiones ideológicas. La consolidación de regímenes autoritarios en la Europa Oriental, la rigidez burocrática de instituciones sindicales que actuaban en esos países como reparticiones estatales y las intervenciones militares soviéticas sobre ciertos gobiernos reformistas en aquella región, no dejaban de engrosar las filas del desencanto y de su corolario frecuente, el anticomunismo. La CIA y las entidades sindicales pro norteamericanas captaron de buena gana - hasta hubo un programa específico para ello - a vertientes gremiales de la *izquierda no comunista* (*Non Comunist Left* en la jerga interna de la *Agencia*), a grupos socialistas, a notorios ex comunistas y a sectores que provenían del trotskismo. La escisión de Fuerza Obrera fue un indicador de la irritación y oposición a la hegemonía comunista en sectores nada insignificantes del sindicalismo francés. En un espacio contiguo, la conducción socialdemócrata del sindicalismo alemán y la laborista en el británico, contribuyeron conscientemente a la estrategia anticomunista diseñada por la inteligencia y el espionaje norteamericanos en el gremialismo mundial y fueron apasionados

defensores de la doctrina del *atlantismo* y del dispositivo bélico tutelado por la OTAN, desde 1949.

En el marco de las estrategias de contrainsurgencia, los dispositivos de injerencia y espionaje norteamericanos se proyectaron prioritariamente, desde comienzos de los sesenta, a regiones del Tercer Mundo como América Latina, el sudeste asiático y África central. La radicalización política y social de segmentos militantes del movimiento obrero latinoamericano, la consolidación de la revolución cubana y la irrupción de grupos insurgentes en la región alentaron y acrecentaron sensiblemente los órganos de intervención de los gobiernos de EEUU. Bajo los auspicios de la diplomacia beligerante de Kennedy[40], una eficaz combinación en la que las prácticas anticomunistas se conjugaron con el discurso de la cooperación para el desarrollo, se crearon los organismos específicos de la guerra fría en el campo laboral. Las evidencias revelaron el accionar de un consorcio con un formidable poder de presión y persuasión sobre instituciones sindicales y regímenes políticos embarcados en la ofensiva anticomunista. La CIA, la AID, la AFL y la ORIT se desempeñaron como las superestructuras nodrizas de dicha cruzada. Los programas de injerencia y espionaje se arroparon tras las siglas de fundaciones *filantrópicas* sostenidas por empresas multinacionales, universidades, centros de *estudios políticos* e institutos de capacitación de líderes sindicales "democráticos". La creación del IADSL a comienzos de la década de 1960, materializó el impulso de contrarrestar la radicalización de las organizaciones sindicales latinoamericanas con un instrumento de mayor especificidad y eficacia. Como se ha demostrado, sus funcionarios y programas estuvieron genéticamente imbricados en los dispositivos regionales de la contrainsurgencia del gobierno de los EEUU. El itinerario biográfico y los roles desempeñados por sus agentes confirmaron una conexión visceral del

[40] Continuada con igual fervor por los sucesores Johnson, Nixon y Ford.

IADSL con la CIA y con entidades colaterales. En la décadas de 1960 y 1970, las proclamas favorables a la "libertad sindical" y a la colaboración de clase con los empresarios proveyeron los argumentos más reiterados con que el *Instituto* encaró la disputa ideológica contra las corrientes izquierdistas, radicalizadas o antiimperialistas. Tales principios no eran ajenos a ciertas dirigencias sindicales de la región, de convicciones conservadoras (los líderes de la CSU o CTV, por citar ejemplos), que abrigaron expectativas de colaboración y diseñaron redes institucionales de largo aliento.

Las cifras y valoraciones que ponderaron casi tres décadas de interacciones entre el IADSL y sus interlocutores constataron su significativa contribución a las estrategias de la política exterior norteamericana. La multiplicación de las oficinas del *Instituto* en naciones de América Latina; los avances (también hay que computar las defecciones) de sus iniciativas de cooptación de entidades afines, la formación de centenares de líderes por sus cursos y la participación de sus "alumnos" en acontecimientos desestabilizadores sobre instituciones o gobiernos considerados "izquierdistas", fueron, entre otros, episodios específicos de aquel compromiso anticomunista desarrollado en América Latina.

Bibliografía:

Adams Willi Paul (1984), Los Estados Unidos de América, Bs. As., Siglo XXI.

Agee Philip, (1978), CIA´s Diary. Inside the Company, London, Penguin Books.

Aldrighi Clara, "La estación montevideana de la CIA", Brecha de Uruguay, 25 de noviembre de 2005.

Blum William (2004), Les guerres scélérates, París, Parangon.

Bozza Juan Alberto (2003), Resistencia y radicalización. La CGT de los Argentinos. Manuscrito inédito.

Coleman P. (1989), The Liberal Conspiracy. The Congress for Cultural Freedom, New York, The Free Press.

Douglas Valentine, (2003), The CIA, Irving Brown and Drug Smuggling as Political Warfare. En: www.CovertAction.org.

Fletcher Prouty Louis, (1974), The Secret Team: The CIA and its Allies... Ballentine Books.

Fournier Nicolas y Legrand Edmond, (1978), E como espionaje, Paris, Editorial Alain Moreau.

Hobsbawm Eric, (1994; 1998), Historia del siglo XX, Bs. As., Crítica.

James Daniel (1990) Resistencia e integración, Bs. As. Sudamericana.

Labarique Paul (2005) "¿AFL-CIO o AFL-CIA?". En Red Voltaire, 19 de enero de 2005.

Laso Prieto José María, "El movimiento sindical, una realidad internacional". En El Catoblepas, (publicación digital española), nº 5, mayo de 2006.

Meyssan Thierry, (2001), Stay-behind. Las redes estadounidenses de desestabilización. En Red Voltaire, 20 de julio de 2001.

Mouriaux René, "CGT – FO, le grand schisme". En Le Monde, 13 de abril de 1998.

Rathbun Ben, (1996), The Point Man: Irving Brown and the deadly post 1945 struggle for Europe and Africa, Londres, Minerva Press.

Reno Philip, "El drama de la Guayana Británica". En Montlhy Review, nº 17/18, enero - febrero de 1965.

Spalding Hobart, "¿Solidaridad sindical entre Estados Unidos y América Latina?". En Nueva Sociedad, nº 103, septiembre octubre de 1989

Stonor Saunder Frances (1999; 2001), La CIA y la guerra fría cultural, Madrid, Debate.

VVAA, (1988), Historia de los Tupamaros, Montevideo, TAE.

Walker Charles, "Victor Reuther's Revelations About U.S. Labor and the CIA", IWW-News, (Publicación digital de Industrial Workers of the World), 23 de marzo de 2003.

Weiner Tim, "A Kennedy- CIA Plot Returns to Haunt Clinton", The New York Times, 30 de octubre de 1994.

Wurtele Werner, "La FITIM y las corporaciones multinacionales". En Nueva Sociedad, nº 38, septiembre de 1978.

Acerca de los estudios cuantitativos sobre conflictos laborales en Argentina (1973-2009): reflexiones sobre sus premisas teórico-metodológicas.

Pablo Ghigliani *

Resumen

El artículo examina las bases teóricas y metodológicas de los estudios cuantitativos sobre conflictos laborales en Argentina entre mediados de 1970 y la actualidad. El argumento está organizado en tres partes. Primero, se subrayan los pro y contra de las bases de datos construidas con información proveniente de los diarios. Segundo, el artículo analiza diferente teorías sobre los conflictos laborales. Tercero, se discuten las ideas introducidas en las secciones preliminares tomando como referencia los estudios locales sobre conflicto laboral.

Palabras clave

Conflicto laboral – huelga - metodología cuantitativa - clase obrera - movimiento obrero.

On the quatitative studies on labour conflicts in Argentina (1973-2009): thoughts about their theoretical and methodological assumptions.

Summary

This paper examines the theoretical and methodological basis of the quantitative studies on labour conflicts in Argentina from mid-1970s to the present. The argument is organised in three parts. First, it underlines the pros and cons of databases built upon newspapers. Second, it analyses different theoretical approaches to labour conflicts. Third, it discusses the insights introduced in the preliminary sections regarding local studies on labour conflicts

Key Words

Labour conflict – strike - quantitative methodology – working-class - labour movement.

* IdIHCS (CISH) – CONICET.

Presentación

La ausencia de registros oficiales sobre huelgas y conflictividad laboral es un serio problema para los investigadores de la historia reciente del movimiento obrero.[1] Si contamos con estadísticas es sólo gracias al invalorable esfuerzo de grupos de investigación e individuos que se han interesado por el tema y recurrido a fuentes periodísticas para subsanar el vacío. Este breve artículo aborda algunos de los problemas que, debido a esta situación, enfrenta quien desea estudiar las luchas obreras en la etapa que va de mediados de los setenta a la actualidad. Las reflexiones que siguen están organizadas en tres secciones según su contenido: una metodológica, una teórica y una sección final en la que se discuten los problemas abordados en las dos primeras. El artículo no niega la necesidad y la valía de los estudios cuantitativos existentes sobre conflictos laborales, sino que alerta sobre los riesgos derivados de la naturaleza de las bases de datos disponibles y subraya la importancia de precisar los marcos interpretativos.

[1] Según la información recogida, en la década de 1970 se publicaron dos ediciones de *Conflictos del Trabajo*, una en 1970 por el Departamento de Estadísticas Sociales de la Dirección General de Estudios e Investigaciones y otra en 1972 por el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social (MTSS), ver McGuire, J. (1996) "Strikes in Argentina: Data Sources and Recent Trends", *Latin American Research Review*, 31 (3), 127-149, e Izaguirre, I. y Aristizábal, Z. (2000) "Las luchas obreras 1973 – 1976", *Documento de Trabajo*, 17, Instituto de Investigaciones Gino Germani (UBA). Puede encontrarse información oficial sobre huelgas en Gran Buenos Aires y Córdoba entre diciembre de 1973 y septiembre de 1975 en Jelín, E. (1977) "Conflictos Laborales en la Argentina, 1973-1976", *Estudios Sociales*, 9, CEDES. Entre enero de 1987 y julio de 1988 el MTSS recolectó información sobre huelgas para todo el país. Entre agosto de 1988 y julio de 1989 restringió el registro a las huelgas nacionales y del área metropolitana de Buenos Aires. Datos sobre julio/diciembre de 1998 y enero/marzo del 2001, en los *Informe estadístico de conflictividad laboral* del MTSS de 1999 y 2001 (ver Schuster, F. et al. (2006) 'Transformaciones de la protesta social en Argentina 1989-2003', *Documentos de Trabajo*, nº 48, Buenos Aires: Instituto Gino Germani). A partir del 2006, el MTSS ha retomado el registro de conflictos y huelgas pero sólo se accede a esta información azarosamente: no hay ningún link en el portal del ministerio que conduzca a esta información.

Cuestiones metodológicas

Sin información sistemática proveniente de fuentes oficiales, al investigador sólo le queda acudir a los periódicos. Así, la totalidad de las series disponibles comparten ciertas debilidades que aunque conocidas es necesario repasar.[2]

Por empezar, todas ellas subestiman la cantidad absoluta de conflictos y huelgas. La mayoría de los investigadores han optado por utilizar números índices o porcentajes para salvar este inconveniente. Los números índices y los porcentajes nos recuerdan que lo que está en juego es el reconocimiento de tendencias y no guarismos absolutos. Sin embargo, algunos autores organizan sus argumentos alrededor del número de conflictos o huelgas efectivamente registrados (como en el viejo artículo de Elizabeth Jelin oportunamente citado). Esta es una práctica poco recomendable (y afortunadamente en extinción) porque involuntariamente conduce a minimizar la recurrencia del conflicto entre capital y trabajo, sobre todo en períodos en que caen las grandes huelgas, y la conflictividad tiende a ser más localizada.[3]

Además, la gran mayoría de las series han sido construidas a partir de diarios nacionales, en los hechos un eufemismo por ciudad de Buenos

[2] No se debe confundir el reconocimiento de debilidades con el rechazo. La obra de Silver, B. (2006) *Fuerzas del trabajo. Los movimientos obreros y la globalización desde 1870*. Madrid: Akal, es un ejemplo reciente de la extraordinaria potencialidad que tiene el uso de fuentes periodísticas; potencialidad que muestra también el artículo sobre Argentina de Korzeniewicz, R. (1995) "Labor unrest in Argentina, 1906-90", *Review*, XVIII, 105-16. Ambos trabajos recurren al mismo recurso: la World Labour Research Working Group Database. Críticas exhaustivas de la construcción y los usos de series estadísticas de conflictos laborales y huelgas en: Edwards, P. (1987) *Las huelgas en Estados Unidos, 1881-1974*, Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social; Franzosi, R. (1995) *The Puzzle of Strikes: Class and State Strategies in Postwar Italy*, New York: Cambridge University Press y (1982) "One Hundred Years of Strike Statistics: Data, Methodology, and Theoretical Issues in Quantitative Strike Research", University of Michigan; Hyman, R. (1972) *Strikes*. Great Britain: Fontana – Collins; McGuire, J. (1996) *op. cit*.; Shalev. M. (1989) "Mentiras, mentiras detestable y estadísticas de huelgas: medición de las tendencias del conflicto laboral", en Crouch, C. y Pizzorno, A. *El resurgimiento del conflcito de clases en Europa Occidental a partir de 1968*¸vol. I, Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

[3] Aunque este problema retorna ocasionalmente en la actualidad con el uso del promedio mensual de conflictos sin construcción de números índice.

Aires. La consecuencia de ello es que los conflictos y huelgas del interior del país son sistemáticamente subestimados.

Otro inconveniente es que debido a la naturaleza de la fuente, las estadísticas así elaboradas son de un alto nivel de agregación. Tanto, que rara vez ofrecen información sobre dos variables esenciales en los estudios sobre huelgas en todo el mundo: el número de trabajadores involucrados y el número de horas o días perdidos. Esto constituye un serio problema para los análisis de mediano y largo plazo, en los que los cambios en la forma de las huelgas, esto es, la relación entre número de huelgas, número de trabajadores en huelga y número de horas/días perdidos, suele ser un indicador útil para investigar las transformaciones en los movimientos huelguísticos y en la racionalidad de los mismos.[4]

Si las fuentes periodísticas son inapropiadas para aproximarnos al número real, ya no digamos de conflictos laborales (una categoría sumamente elusiva), sino de huelgas, existe consenso entre los investigadores en que al menos, partiendo del supuesto de que la subestimación se mantiene a niveles constantes, se trata de un medio idóneo para evaluar las tendencias de la conflictividad laboral y el movimiento huelguístico. Sin embargo, este supuesto es sumamente discutible, sobre todo, para análisis de mediano y largo plazo. Las restricciones a la prensa durante la dictadura, por ejemplo, o posibles cambios ocurridos en las prioridades informativas, pueden debilitar la comparación entre distintos períodos. En este sentido, hay que tener en cuenta que la cobertura de noticias gremiales fue otra de las víctimas de la ofensiva empresarial, llegando incluso a desaparecer como sección especial en la inmensa mayoría de los diarios.

[4] Para usos clásicos de estos indicadores: Franzosi, R. (1995) *op. cit.* y (1989) "Strike Data in Search of a Theory: The Italian Case in the Postwar Period", *Politics Society*, 17, 453-480; y Shorter, E. y Tilly, C. (1974) *Strikes in France, 1830-1968*. Cambridge: Cambridge University Press.

Más importante aún, es que no hay motivos para suponer que la proporción de huelgas pequeñas y localizadas, que son las que sistemáticamente quedan fuera de la atención periodística, se mantenga constante a lo largo del tiempo. Si la incidencia de las pequeñas huelgas varía, por ejemplo, según las características institucionales del sistema de negociaciones colectivas, las estructuras organizativas de los sindicatos, los índices inflacionarios o la represión, debería revisarse este supuesto común y poco cuestionado.

Si le sumamos a ello las dificultades que se le presentan a los investigadores para establecer patrones de largo plazo entre variables económicas y huelgas, o recordamos la insistencia de Roberto Franzosi en la necesidad de elegir unidades temporales de análisis homogéneas, aumenta aún más la racionalidad de restringir los análisis al corto plazo, tendencia absolutamente preponderante en la literatura local.[5] Sin embargo, esta tendencia no parece fundarse en nuestro país en los motivos reseñados sino en la naturaleza fragmentaria de las series. Así lo sugiere el análisis de largo plazo efectuado recientemente por Nicolás Iñigo Carrera, cuyas unidades temporales de análisis que definen las distintas etapas parecen estar determinadas más por el tipo de series estadísticas disponibles que por criterios teóricos o metodológicos.[6]

Por otro lado, la proliferación de series estadísticas acarrea otro tipo de complicaciones. Para empezar, no todos los trabajos especifican con el suficiente detalle los métodos y criterios de recolección. Esto es un serio impedimento para superar o al menos manejar la inevitable heterogeneidad de las estadísticas disponibles. Así, la reconstrucción

[5] Para un análisis pormenorizado de la relación entre variables económicas y comportamiento huelguístico: Franzosi, R. (1982) *op. cit.* Este autor también aborda el problema de las unidades temporales de análisis.

[6] Iñigo Carrera, N. (2007) "Strikes in Argentina", en *Strikes around the world, 1968-2005. Case-studies of 15 countries*, editado por van der Velden, S. et al., Amsterdam: Aksant. El artículo de Korzeniewicz, R. (1995) *op. cit.*, sortea este escollo mediante el uso de la WLG database, la única serie completa de la etapa que analizamos.

de series más largas es prácticamente imposible. El principal problema radica en realidad, en que las bases de datos no están disponibles públicamente lo que constituye otro importante obstáculo para compatibilizar las series mediante correlaciones y ponderaciones estadísticas de sus diferencias.[7] En principio, el investigador sólo accede a los datos tal como han sido organizados y publicados. O en el mejor de los casos, a través de relaciones personales. Ello limita seriamente abordajes analíticos alternativos. El tiempo que insumiría la construcción de series estadísticas propias, sobre todo para el mediano y largo plazo, no parece un camino viable para el investigador individual. Y en todo caso, es poco razonable la multiplicación de bases de datos con similares debilidades. El problema del acceso es un problema serio: imposibilita la manipulación de los datos, limita los ensayos, encorseta las preguntas.

Cuestiones teóricas

En apariencia, la huelga parece un fenómeno inequívoco. Sin embargo, quienes se han dedicado a estudiar el problema en profundidad alertan sobre las ambigüedades presentes en su definición.[8] Algunos autores, inclusive, apuntan a los efectos que ello puede tener sobre los registros estadísticos. Por ejemplo, Eric Batstone, Ian Boraston y Stephen Frenkel han argumentado convincentemente, que la patronal está más inclinada a aceptar la legitimidad de las interrupciones del proceso de producción provocadas por asuntos vinculados a seguridad y condiciones de trabajo.[9] Por ello, muchos de estos episodios no son

[7] Con excepción de la base elaborada por James McGuire: Wesleyan University, *Databases of Development Indicators*, http://condor.wesleyan.edu/jmcguire/Data.html.
[8] Evito entrar en la indispensable discusión conceptual y metodológica sobre la naturaleza de las huelgas y los conflictos laborales, y su identificación y medición. Abundante discusiones sobre estas cuestiones pueden encontrarse en las obras oportunamente citadas de Paul Edwards, Roberto Franzosi, Richard Hyman y Michael Shalev.
[9] Batstone, E. et al. (1978) *The Social Organization of Strikes*. Oxford: Basil Balckwell.

definidos socialmente como huelgas lo que lleva a sobreestimar la proporción de conflictos laborales vinculados a temas salariales. Independientemente de su validez, lo que esta advertencia nos recuerda, es que una huelga no nos habla sólo de los trabajadores y sus organizaciones, sino de la actitud de la patronal y sus gerentes frente a las reivindicaciones obreras. Así, se ha señalado que en medio de un ciclo económico ascendente los empresarios tendrían una mayor predisposición a conceder las demandas para evitar paralizaciones de la producción; mientras que en las fases descendentes del ciclo, la confrontación podría ser funcional para reducir sus costos.[10] Si este es el caso, aún cuando las estadísticas tiendan a confirmar la asociación positiva entre crecimiento económico y huelgas (y la relación negativa en las fases descendentes del ciclo), estarían suavizando, en realidad, la magnitud de los efectos que tiene la situación económica general sobre la predisposición de los obreros de entrar en huelga.

Muchas son las discusiones posibles: por ejemplo, Edward Shorter y Charles Tilly (1974) se preocuparon por establecer diferencias entre distintos tipos de huelga; más recientemente, la obra ya citada de Beverly Silver diferencia entre conflictividad *polanyiana* y *marxista*.[11] En este artículo en cambio, me limitaré a llamar la atención sobre los tres enfoques más tradicionales que tratan de dar cuenta de los movimientos huelguísticos porque considero que no han agotado su utilidad para entender el período.

En primer lugar, la aproximación más común al problema, y tal vez la más antigua, ha sido la correlación de variables económicas y huelgas.

[10] Ver Franzosi, R. (1995) y (1982), *op. cit.* Usamos la noción de ciclo económico porque es la que usan, generalmente, estas teorías, pero no deben descuidarse sus connotaciones mistificadoras: esto es, la idea de que la economía capitalista posee una tendencia al equilibrio y la autorregulación.

[11] La primera explicaría el carácter pendular del conflicto y estaría vinculada a la periódica desestructuración de políticas sociales y beneficios laborales en busca de una mayor mercantilización de las relaciones sociales. La segunda explicaría su evolución temporal a la que vincula con el desarrollo del capitalismo histórico y los cambios producidos en la composición de la clase obrera.

En su diversidad, estas formulaciones han aportado evidencia estadística sobre la existencia ya mencionada de una relación positiva entre crecimiento económico y huelgas. Mientras que en la mayoría de las investigaciones el peso de la explicación recae sobre el estado del mercado de trabajo, hay quienes destacan la predisposición de los empleadores a ceder a las demandas para no poner en riesgo su participación en un mercado de bienes en expansión. Brevemente, lo que ello significa, es que son necesarias otras variables, y no sólo la tasa de desempleo, para evaluar la situación.

En segundo lugar, se ha buscado explicar el movimiento huelguístico por variables políticas. Por ejemplo, Edward Shorter y Charles Tilly concluyeron que las olas huelguísticas en Francia se desarrollaron en consonancia con las crisis políticas.[12] Roberto Franzosi refutó esta relación para el caso italiano, aunque acepta la tesis de Alessandro Pizzorno, quien ha postulado la existencia de nexos causales entre política y huelgas cuando los sindicatos participan en acuerdos con el gobierno basados sobre intercambios de tipo político.[13] Esta última sería la situación típica cuando el partido en el gobierno mantiene una estrecha relación con los sindicatos y su base electoral la constituyen los trabajadores.

En tercer lugar, la literatura inglesa sobre relaciones industriales ha subrayado la importancia de que las explicaciones sobre conflictos y huelgas incorporen entre sus variables al sistema de negociaciones colectivas.[14] Así, por ejemplo, en los países con sistemas de negociación centralizados por sector o industria sería dable encontrar grandes números de trabajadores en huelga junto a menores

[12] Shorter, E. y Tilly, C. (1974), *op. cit.*
[13] Franzosi, R. (1989) *op. cit.* y Pizzorno, A. (1978) "Political exchange and collective identity in industrial conflict". En *The Resurgence of Class Conflict in Western Europe Since 1968*, vol. II editado por Crouch, C. y Pizzorno, A., London: McMillan.
[14] Clegg, H. (1976) *Trade unionism under collective bargaining,* Oxford: Basil Blackwell.

frecuencias y movimientos cíclicos. Los sistemas sumamente descentralizados a nivel de planta, por el contrario, conducirían a patrones diferentes: una mayor frecuencia pero de huelgas de menor tamaño. En otras palabras, mientras que la probabilidad de que ocurran huelgas sería mayor, la cantidad de trabajadores involucrados descendería.

Estos tres enfoques han recibido fuertes críticas, especialmente cuando fueron aplicados por autores que exageraron su potencial explicativo mediante argumentos unilaterales.[15] Pero no hay duda que sus distintas versiones identifican factores relevantes para entender el movimiento y las características de la conflictividad laboral.

Mientras que es evidente la presencia de elementos del primer y el segundo enfoque en las interpretaciones sobre la conflictividad laboral y las huelgas de las últimas tres o cuatro décadas, se ha prestado mucha menos atención a los avatares de las negociaciones colectivas. Además, en la mayoría de los casos la alusión a variables económicas y políticas es contingente o unilateral. No se aprecia que exista una voluntad por integrarlas o por reflexionar acerca del contexto en que se activan sus poderes causales.

En la próxima sección, se abordan algunas de las cuestiones metodológicas y teóricas reseñadas a partir de la discusión de las fuentes estadísticas y las investigaciones disponibles sobre el período.

Reseñas, apuntes críticos e hipótesis: materiales para la discusión

Desde un punto de vista puramente estadístico, la etapa crítica para la reconstrucción de una serie de conflictos y huelgas que abarque todo el período, es la que va de 1973 a 1983. Para esos años la información de la que disponemos proviene de las investigaciones de Elizabeth

[15] Pata una útil reseña de estos tres enfoques ver Franzosi, R. (1989) *op. cit.*

Jelín, Ricardo Falcón, Arturo Fernández, e Inés Izaguirre y Zulema Aristizábal.[16] El artículo de Elizabeth Jelín contabiliza el número de huelgas entre junio de 1973 y marzo de 1976, y las desagrega según sus causas y sector de actividad; no ofrece, en cambio, estimación alguna de tamaño y duración.[17] El documento de trabajo de Inés Izaguirre y Zulema Aristizábal se destaca por una concienzuda discusión metodológica.[18] El mismo presenta la información cuantitativa para el período 1973-1976, según variables clásicas (causa, sector de actividad, etc.), y otras más novedosas que emanan de los objetivos propios de la investigación (y que están destinadas a precisar las características de los enfrentamientos). Es muy sugestiva la metodología escogida por las autoras para acercarse de modo indirecto al problema de la duración de los conflictos. Confrontadas con la imposibilidad de medir su duración, la investigación desarrolla la siguiente estrategia: divide los conflictos registrados en los diarios por única vez de aquellos con registros múltiples, y en este último caso, se identifican sus transformaciones, esto es, los cambios ocurridos en los sujetos sociales, en las formas o instrumentos de los enfrentamientos, o en los fines u objetivos de la lucha. Así, el movimiento discordante de ambos tipos de registro permite inferir cambios en la forma de la

[16] Jelín, E. (1977) *op. cit.*; Falcón, R. (1982) "Conflicto social y régimen militar. La resistencia obrera en Argentina", en *Sindicalismo y Regímenes militares en Argentina y Chile*, editado por Galitelli, B. y Thompson, A. Amsterdam: CEDLA; y (1996) "La resistencia obrera a la dictadura militar (Una reescritura de un texto contemporáneo a los acontecimientos)", en *A Veinte Años del Golpe: con memoria democrática*, editado por Quiroga, H. y Tcach, C., Rosario: Homo Sapiens; Fernández, A. (1985) *Las prácticas sociales del sindicalismo (1976-1982)*, Buenos Aires: CEAL; e Izaguirre, I. y Aristizabal, Z. (2000) *op. cit.* Este último trabajo brinda datos estadísticos de conflictos obrero-patronales elaborados por la CTA para el período 1976-1980.

[17] Recolecta la información de diarios nacionales (a los que no especifica), el Digesto de Información Laboral de aparición mensual, y la sección "On the Labour Front" de la Review of the River Plate.

[18] Utilizan la edición de los viernes del *El Cronista Comercial* – a partir de 1975, simplemente *El Cronista* - para recolectar información entre el 11 de marzo de 1973 al 24 de marzo de 1976. Señalan la existencia de un registro estadístico completo de *huelgas* para todo el año 1974 y el primer semestre de 1975 realizado por el Grupo de estudio sobre Clase Obrera de la FISYP (Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas) dirigido a la sazón por Amado Heller.

conflictividad, y se convierte en una base potencial para una periodización interna al fenómeno en estudio.

Lamentablemente, es sumamente limitada la posibilidad de comparar la información que ofrecen estas investigaciones. A modo de ilustración de las múltiples dificultades existentes: mientras Elizabeth Jelín no registra las ocupaciones de edificios públicos e Inés Izaguirre y Zulema Aristizábal sí, éstas últimas incorporan una serie de conflictos internos a la clase que con seguridad son sólo recogidos parcialmente por la primera. Ambos artículos, además, presentan la información agregada de un modo que no permite establecer ocurrencias anuales, ni promedios mensuales de conflictos o huelgas.

Reutilizar las series producidas por Ricardo Falcón y Arturo Fernández para los años 1976-1980 presenta dificultades similares, que se agravan porque sus trabajos no nos dicen prácticamente nada acerca de los criterios con los que se recolectó la información. Son útiles, sin embargo, para comprobar los diferentes guarismos que pueden encontrarse entre investigaciones que utilizan similares fuentes de información para cuantificar, en principio, lo mismo. En este caso, por ejemplo, aunque Falcón trabaja con 13 diarios y Fernández lo hace sólo con 5, éste último contabiliza un 24 % más de conflictos que el primero. Una vez más, lo que esto demuestra, no es otra cosa que la necesidad de contar con una detallada descripción metodológica y conceptual para poder al menos aventurar hipótesis sobre el origen de las discrepancias.

A partir de la década de 1980 mejora la situación debido a que disponemos de más y más largas series, con lo que a priori debería incrementarse la posibilidad de establecer comparaciones e correlaciones. El Centro de Estudios para la Nueva Mayoría (CENM)

comenzó su registro en 1980[19]; distintos investigadores de la Universidad de Quilmes han venido trabajando desde 1984;[20] James McGuire construyó una serie para 1984-1993 con información proveniente del Consejo Técnico de Inversiones (CTI) que cuenta con el atractivo de que pondera días perdidos y número de huelguistas; y la Consultora de Investigación Social Independiente (CISI) y el Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina (PIMSA) poseen series estadísticas sobre protesta social desde 1991.

Contando al presente con un conocimiento muy desigual acerca de las respectivas metodologías y categorías utilizadas, en este artículo es imposible sacar conclusiones firmes sobre las fortalezas y debilidades de las distintas bases de datos. Pero una ligera comparación de sus registros pone en evidencia discrepancias que son, en sí mismas, una advertencia contra la utilización irreflexiva de estas series. El problema se agrava ya que se trata de divergencias que no se mantienen constantes. Por ejemplo, mientras que la base de datos de James McGuire registra más huelgas que Marcelo Gómez para 1990 (y presumiblemente para 1989), quien trabaja con la información producida por el equipo de investigación de la Universidad de Quilmes, éste último registra muchas más huelgas que el primero entre 1991-1993.[21] Son muy numerosas las pequeñas discordancias de este tipo. Pero otras son mucho más severas y concluyentes: por ejemplo, las curvas que se desprenden de las series del CENM y de la serie de la UnQui sobre conflictividad laboral son exactamente inversas para los años 1984-1988 (y presentan importantes discrepancias para los años

[19] El CENM cuantifica los conflictos y medidas de fuerza protagonizadas por organizaciones sindicales, para todo el ámbito nacional y desde el 1º de enero de 1980, mediante la utilización de la información difundida en La Nación, Clarín, Página12, La Prensa, Crónica, Diario Popular, El Cronista y Ámbito Financiero.

[20] Entre 1984 y mayo de 1989 con el Digesto de Información Laboral; a partir de junio de 1989, con los diarios Clarín, La Nación, Página12, Crónica, Diario Popular y Ámbito Financiero.

[21] Ver McGuire, J. (1996) *op. cit.,* y Gómez, M. (2000) "Conflictividad laboral y comportamiento sindical en los '90: transformaciones de clase y cambios en las estrategias políticas y reivindicativas", Buenos Aires: IDES (formato CD).

1990-1999). Estas comparaciones resquebrajan el supuesto más fuerte de toda la bibliografía sobre conflictividad de la época, esto es, que puede aceptarse la representatividad de las tendencias que ponen de manifiesto las estadísticas disponibles. Por otra parte, como el eje de la gran mayoría de los análisis es explicar el sube y baja de los conflictos, estas divergencias son aún más preocupantes. Si tomáramos como base las series sobre conflictividad laboral del CENM o PIMSA deberíamos explicar la magnitud del salto que se produce entre 2004 y el 2005, salto inexistente si nuestra fuente de información es el CISI.[22] Y correlaciones más complejas entre las distintas series estadísticas, mostrarían, que en principio, las concordancias y discrepancias entre las distintas bases de datos no son uniformes, lo que complica aún más la identificación del origen de las diferencias.

Una vez que la posibilidad de caracterizar las tendencias de la conflictividad laboral a partir de la información disponible entra en duda, el problema del registro recobra todo su valor. Veamos dos indicadores muy sugerentes sobre esta cuestión. El trabajo de Elizabeth Jelín ya comentado registra un número de casos tres veces menor que la estadística oficial de huelgas del Ministerio del Trabajo a pesar de que sus datos son para el total del país y los del Ministerio sólo para Gran Buenos Aires y Córdoba. De todas formas, al no especificar los métodos y criterios seguidos por la oficina gubernamental es difícil arriesgar conclusiones sobre el origen de la diferencia. Las estadísticas del MTSS contabilizaron 1362 conflictos laborales durante el año 2006, mientras que el PIMSA contabilizó 837, el CISI 656, la CTA 543 y el CENM sólo 504.[23] No obstante, siendo los diarios la principal fuente de información que toma el MTSS, esta diferencia estaría indicando, esencialmente, el subregistro de conflictos regionales del mismo tipo

[22] En la serie del CENM es de un 300 %, en la del PIMSA de un 50 %, el CISI en cambio no registra movimiento alguno.
[23] Más allá de diferencias metodológicas, el abultado registro del MTSS se explica, en lo esencial, por la cantidad de periódicos que consulta para realizar su serie: 125 diarios de todo el país.

que los que aparecen en los diarios de tirada nacional.[24] Permanecerían así, los problemas discutidos en la sección metodológica acerca de la sistemática subestimación de los conflictos pequeños, de lo inadecuado de suponer que ésta se mantiene constante, y de que la proporción de los mismos sobre el total no varía. Por ejemplo, un indicador del comportamiento desigual de los distintos componentes de la conflictividad laboral lo encontramos en los cambios ocurridos en la proporción de huelgas sobre el total de conflictos registrados a lo largo de la década del noventa, y en determinados años, en los movimientos inversos de sus respectivas tendencias (como se desprende de los datos publicados en el trabajo de Marcelo Gómez).[25]

Por otra parte, si los inconvenientes aquí reseñados aconsejan manejar las estadísticas disponibles con prudencia, una mayor integración de los enfoques teóricos discutidos podría ayudar a una mirada más realista sobre los determinantes de la conflictividad laboral. En este sentido, sigue siendo escasa la atención que se presta a la relación entre negociación colectiva y conflictividad. Se ha señalado la incidencia de la negociación colectiva sobre la temporalidad de los conflictos. Ricardo Falcón sugiere que aún durante la dictadura habría existido cierta relación entre conflictividad y los decretos de aumento salarial del régimen.[26] Por lo tanto, la suspensión de las negociaciones durante gran parte del gobierno de Alfonsín o las transformaciones en la dinámica de la negociación durante Menem son variables que merecen estudiarse con más detenimiento. Más aún, cuando la

[24] En Gómez, M., Zeller, N. y Palacios, L. (1996) "Conflictividad laboral durante el Plan de Convertibilidad (1991-1995). Las prácticas de lucha sindical en una etapa de reestructuración económica y desregulación del mercado de trabajo", *Cuadernos del Sur,* 22/23, se menciona la realización de una prueba piloto que incluyó 27 diarios provinciales para contrastar la fiabilidad de los diarios nacionales utilizados, que probó que las mayores dificultades se presentaban en las variables referidas a la región geográfica y el nivel de conducción de los conflictos.
[25] Gómez, M. (2000) *op. cit.*
[26] Ver Falcón, R, (1996) *op. cit.*

evidencia sugiere que desde el 2003, la temporalidad de los conflictos se enlaza con las rondas de negociación colectiva.

Por ejemplo, se ha interpretado la descentralización de los conflictos de los años '90 como una expresión de la fragmentación de la fuerza laboral.[27] Sin embargo, a partir del 2003 se observa la tendencia opuesta, sin que pueda sostenerse que ello sea la consecuencia de la disminución de dicha fragmentación. Podría postularse una hipótesis alternativa: que entre las determinaciones más importantes de la descentralización de la conflictividad se encuentra la descentralización de la negociación colectiva en un contexto en que se suspenden las negociaciones salariales de carácter nacional por rama o industria.[28] Al mismo tiempo, esta hipótesis ayudaría a explicar las actuales tendencias en sentido contrario. Si además aceptamos la validez del argumento de Hugh Clegg, quien sostuvo que a mayor descentralización de la negociación, mayor es el número de pequeños conflictos de corta duración, es probable que la década de 1990 haya sido una etapa en la que la proporción de este tipo de conflictos sobre el total haya crecido, y que por lo tanto, dado que los diarios no los recogen, las estadísticas estén brindando una imagen distorsionada de la magnitud de la por otra parte indiscutible caída de la conflictividad. Se debe recordar que mediante un decreto de 1991, el gobierno forzó a los sindicatos a que las discusiones salariales tuvieran lugar a nivel de empresa, al atar los aumentos al incremento de la productividad, lo que buscó reforzar en 1993 con un nuevo decreto dirigido a estimular las negociaciones descentralizadas. Además, distintas fuentes apuntan

[27] Piva, A. (2001) "La década 'perdida'. Tendencias de la conflictividad obrera frente a la ofensiva del capital (1989/2001)", *Cuadernos del Sur*, 32.

[28] Sebastián Ectehemendy y Ruth Collier observan que esta descentralización del nivel de la negociación no significa que la conducción nacional pierda su lugar en las negociaciones, lo que no afecta al argumento aquí desarrollado. Ver Etchemendy, S. y Collier, R. (2007) "Golpeados pero de Pie: Resurgimiento Sindical y Neocorporativismo Segmentado en Argentina (2003-2007)", *Politics and Society*, 35, 3.

una mejoría del salario real de los trabajadores de la industria entre 1991 y 1994 que es difícil asumir que haya sido el fruto de gentiles concesiones de las patronales.

Otro ejemplo: los 13 paros generales de la CGT durante el gobierno de Alfonsín han sido interpretados casi exclusivamente desde enfoques tributarios de la teoría política a través de una versión por la negativa de la teoría del intercambio político. Sin embargo, no parece descabellado conjeturar que el comportamiento de la CGT haya guardado alguna relación también con la política salarial del gobierno en un contexto de ausencia de negociaciones colectivas. Después de todo, 10 de esos paros tuvieron lugar entre 1984 y 1988, año en que se restablecen las negociaciones, y seis de ellos con demandas salariales explícitas. Habrá que esperar hasta el año 2000, para encontrar a la CGT decretando un paro general que incluya entre sus demandas aumentos salariales. No obstante, en términos generales, se tendió a ignorar esta posible determinación.

Se ha explicado la caída en la conflictividad durante 1997-98 por los efectos de la recuperación económica.[29] Pero la misma serie estadística utilizada muestra que 1994 (cuarto año consecutivo de un importante proceso de crecimiento económico) es el año de mayor conflictividad laboral de la etapa 1990-1998, y el tercero si nos concentramos en el número de huelgas. Además si 1997 es un año de fuerte crecimiento, en 1998 comienza la recesión y se verifica la menor tasa de crecimiento del PBI desde 1991 (exceptuando 1995 cuando se produce la crisis del tequila). Finalmente, la teoría estándar justamente vincula crecimiento económico con crecimiento del conflicto, relación ésta que también es establecida en trabajos que tratan la evolución del conflicto laboral entre 2003 y 2008.[30] En síntesis, no parecen

[29] Gómez, M. (2000) *op. cit.*
[30] Por ejemplo, Atzeni, M. y Ghigliani, P. (2007) "The resilience of traditional trade unions practices in the revitalization of the Argentine labour movement". En *Trade*

aconsejables las relaciones inmediatas que en ocasiones es establecen en los artículos que abordan la evolución de la conflictividad laboral y las huelgas.

Esto también se aplica a la vinculación automática entre tasa de desempleo y el disciplinamiento de la fuerza de trabajo, y como consecuencia, caída en el nivel de conflictividad. Si existen sobradas evidencias en la literatura sobre huelgas y conflictos de la lógica que subyace a esta relación, es necesario advertir que el poder causal de esta determinación depende del contexto. La tasa de desempleo en 1991 y 1992 no difería significativamente de la tasa de 1987 y 1988, y era más baja aún que la de 1989 y 1990, y por ello mismo, no basta por sí sola para explicar la caída en la tasa de conflictividad (según el CENM) o el movimiento huelguístico que se produce a partir de esos años (según la serie de McGuire). Más aún, el abrupto salto experimentado por la tasa de desocupación en 1995 (por arriba de los 18 puntos, porcentaje sólo superado en el 2002), coincide con un incremento en el número de huelgas según las series del trabajo de Marcelo Gómez y el PIMSA, y con un aumento de la conflictividad según el CENM.[31] Sin embargo, son muchos los trabajos que asocian en forma tautológica ambas tasas. Para explicar el mismo fenómeno, en cambio, otros investigadores han señalado la importancia de agregar entre sus determinaciones a las derrotas de las huelgas de telefónicos (1990) y ferroviarios (1991), poniendo de relieve la

Union Revitalisation. Trends and Prospects in 34 Countries, editado por Phelan, C., Oxford: Peter Lang Verlagsgruppe; y Etchemendy, S. y Collier, R. (2007) *op. cit.*

[31] La serie sobre conflictividad presentada por Gómez, M. (2000), *op. cit.*, registra una caída en 1995. Así, tomando exclusivamente esta serie estadística, podría argumentarse que el aumento de las huelgas responde al endurecimiento de ciertos conflictos de carácter defensivo en un contexto adverso que se manifiesta en la caída general de la conflictividad (la serie muestra que 1995, es por lejos, el año con mayor cantidad de conflictos defensivos, definidos básicamente como aquellos motivados en suspensiones y despidos y en reclamos por retrasos salariales). Pero el CENM y Schuster et al. (2006), *op. cit*, registran un incremento importante en 1995, de los conflictos uno, y de la protesta sindical el otro, en comparación con los años inmediatamente anteriores (al menos entre 1992-1994).

necesidad de incorporar variables cualitativas, y discutir cómo integrarlas con los análisis basados preferentemente sobre métodos cuantitativos.[32]

En síntesis, las explicaciones unidimensionales o contingentes aparecen como insuficientes; más prometedor, entonces, sería trabajar en la integración de los distintos enfoques y en una cuidadosa reconstrucción cualitativa del contexto histórico para acceder a una mejor comprensión del movimiento real de las luchas de los trabajadores.

Cierre

Lo que sabemos sobre conflictividad laboral y huelgas desde mediados de los setenta en Argentina, se lo debemos, esencialmente, al esfuerzo de los investigadores aquí mencionados, tanto por la inmensa labor dedicada a la elaboración de bases estadísticas como por las explicaciones que ensayan en sus escritos. Sin embargo, es necesario revisar sus premisas teórico-metodológicas y sus argumentos para seguir avanzando. No ha sido otra la intención de este muy breve artículo. Las advertencias aquí vertidas, no están dirigidas a los hacedores de datos sino más bien a quienes muchas veces se acercan a estas series de modo irreflexivo, menospreciando las trampas que ellas, y la realidad que intentan capturar, encierran.

[32] McGuire, J. (1996) *op. cit.*; Pozzi, P. y Schneider A. (1994) *Combatiendo al capital: crisis y recomposición de la clase obrera argentina (1983-1993),* Buenos Aires: El Bloque Editorial. Algunas investigaciones cualitativas, siendo útiles para aportar a la caracterización de ciertos aspectos de las luchas obreras, pecan de un exagerado impresionismo, y por ello son difíciles de compatibilizar con estudios como los que aquí analizamos: por ejemplo, Castillo, C. (2007) "Las luchas obreras bajo el gobierno de Kirchner". Ponencia presentada a las *VII Jornadas de Sociología. Pasado, presente y futuro*, *1957-2007*, Buenos Aires: UBA; Pozzi, P. (1992) "Argentina 1976-1982: resistencia obrera y apertura democrática", *Estudios Latinoamericanos*, 15.

Bibliografía:

Atzeni, M. y Ghigliani, P. (2007). “The resilience of traditional trade unions practices in the revitalization of the Argentine labour movement”. En C. Phelan (Ed.), *Trade Union Revitalisation. Trends and Prospects in 34 Countries*. Oxford: Peter Lang Verlagsgruppe.

Batstone E., Boraston, I. y Frenkel, S. (1978). *The Social Organization of Strikes*. Oxford: Basil Balckwell.

Castillo, C. (2007). “Las luchas obreras bajo el gobierno de Kirchner”. En *VII Jornadas de Sociología. Pasado, presente y futuro*, *1957-2007*, Buenos Aires: UBA.

Clegg, H. (1976). *Trade unionism under collective bargaining*. Oxford: Basil Blackwell.

Edwards, P. (1987). *Las huelgas en Estados Unidos, 1881-1974*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

Etchemendy, S. y Collier, R. (2007). “Golpeados pero de Pie: Resurgimiento Sindical y Neocorporativismo Segmentado en Argentina (2003-2007)”. *Politics and Society*, 35, 3.

Falcón, R. (1982). “Conflicto social y régimen militar. La resistencia obrera en Argentina”. En B. Galitelli y A. Thompson (Eds.), *Sindicalismo y Regímenes militares en Argentina y Chile*. Amsterdam: CEDLA.

Falcón, R. (1996). “La resistencia obrera a la dictadura militar (Una reescritura de un texto contemporáneo a los acontecimientos)”. En Quiroga, H. y Tcach, C. *A Veinte Años del Golpe: con memoria democrática*. Rosario: Homo Sapiens.

Fernández, A. (1985). *Las prácticas sociales del sindicalismo (1976-1982)*. Buenos Aires: CEAL.

Franzosi, R. (1982). "One Hundred Years of Strike Statistics: Data, Methodology, and Theoretical Issues in Quantitative Strike Research", University of Michigan.

Franzosi, R. (1989). "Strike Data in Search of a Theory: The Italian Case in the Postwar Period". *Politics Society*, 17, 453-480.

Franzosi, R. (1995). *The Puzzle of Strikes: Class and State Strategies in Postwar Italy*. New York: Cambridge University Press.

Gómez, M. (2000). "Conflictividad laboral y comportamiento sindical en los '90: transformaciones de clase y cambios en las estrategias políticas y reivindicativas". Buenos Aires: IDES (formato CD).

Gómez, M., Zeller, N. y Palacios, L. (1996). "Conflictividad laboral durante el Plan de Convertibilidad (1991-1995). Las prácticas de lucha sindical en una etapa de reestructuración económica y desregulación del mercado de trabajo". *Cuadernos del Sur,* 22/23.

Hyman, R. (1972). *Strikes*. Great Britain: Fontana – Collins.

Iñigo Carrera, N. (2007). "Strikes in Argentina". En S. van der Velden, H. Dribbusch, D. Lyddon, y K. Vandaele (Eds.), *Strikes around the world, 1968-2005. Case-studies of 15 countries*. Amsterdam: Aksant.

Iñigo Carrera, N. y Cotarelo, M. C. (2000). "Reestructuración productiva y formas de protesta social en la Argentina". En E. de la Garza Toledo (Ed.), *Reestructuración productiva, mercado de trabajo y sindicatos en América Latina*. Buenos Aires: Clacso.

Izaguirre, I. y Aristizábal, Z. (2000) “Las luchas obreras 1973 – 1976”. *Documento de Trabajo*, 17, Instituto de Investigaciones Gino Germani (UBA).

Jelín, E. (1977). “Conflictos Laborales en la Argentina, 1973-1976”. *Estudios Sociales*, 9, CEDES.

Korzeniewicz, R. (1995). “Labor unrest in Argentina, 1906-90”. *Review*, XVIII, 105-16.

McGuire, J. (1992). “The causes of strikes in Argentina, 1984-1991”. *Working Papers Series*, 049-92, Institute of Industrial Relations, Berkeley.

McGuire, J. (1996). “Strikes in Argentina: Data Sources and Recent Trends”. *Latin American Research Review*, 31 (3), 127-149.

Piva, A. (2001). “La década ’perdida’. Tendencias de la conflictividad obrera frente a la ofensiva del capital (1989/2001)”. *Cuadernos del Sur*, 32.

Pizzorno, A. (1978). “Political exchange and collective identity in industrial conflict”. En C. Crouch y A. Pizzorno (Eds.), *The Resurgence of Class Conflict in Western Europe Since 1968*. London: McMillan.

Pozzi, P. (1992). “Argentina 1976-1982: resistencia obrera y apertura democrática”. *Estudios Latinoamericanos*, 15.

Pozzi, P. y Schneider, A. (1994). *Combatiendo al capital: crisis y recomposición de la clase obrera argentina (1983-1993)*. Buenos Aires: El Bloque Editorial.

Schuster, F. et al. (2006). “Transformaciones de la protesta social en Argentina 1989-2003”. *Documentos de Trabajo*, nº 48, Buenos Aires: Instituto Gino Germani.

Shalev. M. (1989). “Mentiras, mentiras detestable y estadísticas de huelgas: medición de las tendencias del conflicto laboral”. En C. Crocuh y A. Pizzorno (Eds.), *El resurgimiento del conflicto de clases en Europa Occidental a partir de 1968*. Vol. I. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

Shorter, E. y Tilly, C. (1974). *Strikes in France, 1830-1968*. Cambridge: Cambridge University Press.

Silver, B. (2005). *Fuerzas del trabajo. Los movimientos obreros y la globalización desde 1870*. Madrid: Akal.

Villanueva, E. (Ed.) (1994). *Conflicto Obrero. Transición política, conflictividad obrera y comportamiento sindical en la Argentina 1984-1989*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

Un modelo de análisis para entender las transformaciones del sindicalismo durante los '90 en la Argentina.

Marcelo Gómez *

Resumen

La década del '90 significó una reconfiguración en las formas de estructurar la acción sindical tanto en el plano reivindicativo como político. En este artículo se desarrolla un modelo de análisis de las formas de intervención sindical discriminando las capacidades sindicales movilizadas (estructurales, organizativas y políticas) y los campos privilegiados de intervención sobre los que se vuelcan dichas capacidades (estructura de dominación, relaciones de fuerzas y sistema político). Esto permite ensayar una tipología de formas de estructurar la acción sindical (participacionismo, vandorismo, sindicalismo combativo, clasismo y nuevo sindicalismo social) y cómo fueron cambiando a partir de las reformas neoliberales del menemismo.

Palabras clave

Sindicalismo, acción colectiva, política, reformas neoliberales, clase obrera.

An analytical model to understand the transformations of unionism during the 90s in Argentina

Summary

The 90s meant a reconfiguration in the ways of structuring the union action both on the vindictive and political levels. This article develops an analysing model of the forms of union intervention, differentiating mobilized union capacities (structural, organizational and political) and privileged fields of intervention for these capacities (domination structures, relations of force, and the political system). This allows for testing a typology of ways of structuring the union action ("participationism", "Vandorism", revolutionary or "combative" unionism, "classism", and "new social unionism") and how they were changing since the neoliberal reforms of Menem's administration.

Key Words

Unionism, collective action, politics, neoliberal reforms, working class

* Centro de Estudios e Investigaciones de la Universidad Nacional de Quilmes

1. Introducción:

Hay un amplio consenso acerca de la multitud de cambios que han atravesado al movimiento obrero durante los años ‘90. Mutan las lógicas heredadas de estructuración del accionar sindical, sus posicionamientos políticos, formas organizativas e incluso aspectos ideológicos e identitarios. En general la literatura ha enfatizado la importancia explicativa del régimen de acumulación y sus consecuencias en el mercado de trabajo (desindustrialización, desocupación, precarización y disciplinamiento laboral) como los determinantes estructurales de estos cambios en el sindicalismo. El sesgo homogeneizante implícito en las explicaciones de este tipo impide captar muchas veces cómo los procesos estructurales son asimilados de manera diversa a partir de trayectorias históricas previas.

Pretendemos aquí abordar esta pluriformidad de formas de respuesta sindical al nuevo contexto de los ’90 y las transformaciones operadas en los modos de estructurar la intervención sindical desde entonces.

Empezaremos presentando un esquema conceptual para indagar las lógicas sindicales de constitución de la clase trabajadora como fuerza colectiva, buscando una mayor sensibilidad teórica para captar las continuidades y rupturas operadas en los ’90. Luego propondremos una modelización de las orientaciones o formas históricas prototípicas de la intervención del sindicalismo en nuestro país, y por último nos detendremos en las transformaciones, innovaciones y tendencias posteriores.

2- Las capacidades y los campos de constitución de la acción sindical

La plataforma analítica desde la cual conceptualizar el proceso de estructuración de la acción y las lógicas de intervención política sindical, intenta responder una cuestión crucial: ¿cómo un conjunto de agentes que comparten lugares asignados por un orden de dominación social llega a convertirse en una fuerza colectiva con capacidad de intervención sobre esos mismos patrones de distribución de lugares?. Las prácticas constitutivas de clase, generadoras de capacidades de incidencia sobre la definición del orden social y sus reglas, son siempre conflictivas: se oponen o enfrentan intervenciones y prácticas de otras fuerzas sociales[1]. En este sentido la organización sindical es ni más ni menos que una de las principales formas institucionales mediante las cuales se integran diversos tipos de prácticas (económicas, políticas e ideológicas) en torno a la constitución de una fuerza social con capacidad de intervención: la clase trabajadora.

Tales capacidades de intervención de las organizaciones sindicales especifican lo que suele llamarse "poder sindical":

1) **Capacidades estructurales.** Las prácticas orientadas a incrementar/valorizar la presencia en el mercado de trabajo y en el mercado de consumo, son formas primarias de preservar capacidades estructurales de constituirse como fuerza social y participar en la lucha por la definición del orden social. Por ello, los reclamos de estabilidad y oportunidades laborales, condiciones de trabajo y salarios -lucha usualmente llamada "económico-reivindicativa"-, no resultan meros "beneficios" individuales sino que implican capacidades potenciales de intervención social y condicionamiento sobre otros actores a través del

[1] Las clases se constituyen a nivel de las relaciones sociales y las prácticas de lucha y no al nivel de las relaciones estructurales. Aquí seguimos los desarrollos conocidos de Poulantzas, Thompson, Przeworsky, entre otros que retoman algunas referencias clásicas de los análisis históricos de Marx y Engels.

"poder de mercado" de su fuerza de trabajo y capacidad de consumo. Mientras la fuerza de trabajo aparece solamente como "poder de mercado" de un conjunto de individuos, el capital y el Estado se reservan el derecho de definir y redefinir su intervención colectiva en la organización productiva de la empresa y de la sociedad. No hay clase sin organización colectiva o sin desarrollar prácticas y capacidades organizativas sustraídas al menos parcialmente al capital y al estado.

2) **Capacidades organizativas y de acción colectiva** como repertorio de prácticas orientadas a generar lazos de solidaridad, cohesión, identificación y vínculos de pertenencia a un colectivo desde el que llevar adelante acciones frente a otros actores sociales. Comprenden desde la capacidad básica de reunión, deliberación y asociación, hasta la de movilizar y llevar a cabo acciones de lucha, desarrollar representación, división y coordinación de tareas, sistemas de autoridad y relaciones de jerarquía que aseguran niveles mínimos de disciplina en la acción, funciones de asistencia, ayuda mutua y servicios complementarios para sus miembros, etc. Las prácticas de constitución de clase se orientan al logro de reconocimiento legal, mantenimiento y aumento de seguridades jurídicas, autonomía financiera, acceso a recursos y distribución colectiva de bienes y servicios entre los miembros de la organización, y a la ampliación de los repertorios de acción reivindicativa, su legitimación y repercusión pública. Estas capacidades usualmente llamadas "económico-corporativas" constituyen los instrumentos desde los cuales comienza a ser posible intervenir como fuerza social identificable y diferenciada en el conjunto social. La organización no es simplemente una serie de "servicios" (entre los que se podría contar la de representación y gestión de demandas) que se brindan a individuos a cambio de adhesión, sino una plataforma desde donde hacer valer identidades e intereses colectivos frente a otros actores.

3) **Capacidades políticas y simbólicas** que comprenden prácticas orientadas a satisfacer la pretensión de gravitar en el conjunto de una formación social y de participar en la lucha por la fijación de sus reglas constitutivas. Para ello las organizaciones sindicales deben ser capaces de definir intereses, identidades colectivas y algún tipo de representación ideal-valorativa de orden social, poder articular recursos discursivos para difundirlos y universalizarlos, saber apreciar y evaluar los elementos situacionales y coyunturales que pueden ser aprovechados o neutralizados, intercambiar o disputar recursos aliando o enfrentando otros actores relevantes, participar o influir en los procesos de toma de decisiones políticas. Cuando existen capacidades de dirección sobre otros sectores sociales significativos podría denominarse "hegemonía". La experiencia histórica muestra que las organizaciones sindicales no encarnan de manera predominante las capacidades políticas de la clase, que suelen canalizarse generalmente a través de partidos políticos institucionalizados, o en menor medida a través de movimientos sociales, insurreccionales, u otras instituciones o aparatos del estado.

Es necesario aclarar que estas capacidades básicas designan la matriz desde donde analizar el poder sindical. Algunas investigaciones[2] de casos históricos permiten identificar capacidades puntuales en situaciones específicas, lo que llamaríamos "competencias" específicas de los dirigentes de las organizaciones: habilidad para entender entornos y situaciones, para expresar posiciones, movilizar y motivar a la acción a sus adherentes, coordinar esfuerzos con otros actores. Nótese bien que aunque los cuadros dirigentes tuvieran individualmente todas estas competencias, podrían no estar orientadas a la constitución de un colectivo como fuerza social ni a la capacidad de intervención de la clase sobre el orden social. Todas estas

[2] Bensusán, G. y Ruiz, M. (1999): "Democracia sindical y capacidad estratégica. Entre las reformas económicas y la transición política". Revista Desacatos. México. Nº1.

destrezas o competencias podrían utilizarse para fines distintos e inclusive para reducir la fuerza social y la cohesión del colectivo organizado. Tampoco puede establecerse una correspondencia mecánica entre incremento de capacidades de un tipo y otro: frecuentemente el incremento de las capacidades estructurales (seguridad en el empleo y capacidad de consumo) más allá de cierto punto pueden fomentar el individualismo y debilitar la adhesión sindical y la identidad colectiva de clase.

Ahora bien, es posible y necesario determinar el campo de aplicación de las capacidades y poderes de la organización colectiva de trabajadores. ¿Sobre qué se aplican? o ¿a qué se destinan estas capacidades?. ¿Cuáles son las esferas de intervención potencial del poder sindical?.

Rápida y esquemáticamente: las capacidades de intervención con niveles de profundidad variable se orientan hacia tres esferas o dimensiones sobre las que reposa el orden social y que delinean los campos en donde se dirimen las prácticas enfrentadas entre fuerzas sociales[3].

1) El campo de la **estructura de dominación social**. Es el sistema de reglas vigentes que determinan los procesos fundamentales de acumulación/distribución de recursos de poder social. Estas reglas formales o informales, de hecho o de derecho, definen los patrones de distribución de lugares para los agentes sociales de forma tal que hacen posible la reproducción de un tipo específico de régimen de acumulación del excedente social del trabajo y del régimen de distribución del poder de mando y de violencia física y simbólica.

[3] Para más detalles sobre esta conceptualización ver Villanueva, E.(comp.)(1994). Conflicto Obrero. Transición política, conflictividad obrera y comportamiento sindical en la Argentina 1984-1989. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

2) El campo de las **relaciones de fuerzas**. Las reglas del patrón de dominación social no disponen nunca de manera inmediata y fija una distribución de lugares o recursos de poder, sino a través del campo del conflicto y las acciones de lucha de los agentes. El uso efectivo de los recursos a los que acceden los agentes es siempre materia de acción estratégica tendiente a maximizar las ventajas y minimizar los costos, generando disputas en torno a los alcances de la distribución y las formas de utilización de recursos de poder. Estas luchas definen el campo de las relaciones de fuerzas en donde las clases intentan hacer valer sus capacidades de intervención para mejorar todo lo posible su posición relativa dentro del sistema de reglas vigente. En el campo de las relaciones de fuerzas los actores deben ceñirse a criterios de acción estratégica: el comportamiento de uno se guía por los comportamientos de los demás, de ello depende el resultado de la intervención. El juego de expectativas recíprocas entre actores guía la aplicación de los recursos de poder. Desde las disputas por salarios entre obreros y patrones, con su juego de amenazas y costos cruzados, hasta la concertación de leyes laborales con gobiernos o partidos políticos, los conflictos se desenvuelven como estrategias de uso de capacidades para intervenir de manera ventajosa en un campo de relaciones de fuerzas. A los efectos de analizar la acción sindical es necesario remarcar que las modificaciones de las relaciones de fuerzas sociales no necesariamente comprometen la reproducción de la estructura de dominación social. Una elevada eficacia de la intervención en el campo de las relaciones de fuerzas puede generar efectos paradójicos o contradictorios: por un lado puede "delatar" la debilidad de la estructura de dominación y promover una intensificación de la lucha buscando su transformación; pero por otro lado, las ventajas logradas en este campo pueden fomentar el conformismo con el sistema en su conjunto. Esto demuestra que la intervención en el campo de la estructura de dominación tiene su propia especificidad. A

su vez intervenciones fallidas en el campo de las estructuras de dominación pueden arrojar serios perjuicios a nivel de las relaciones de fuerzas.

3) El campo del **sistema político**. Está constituído por las reglas de acceso, ejercicio, mantenimiento y transferencia del poder político de decisión. Es un sistema de reglas que dice quiénes, cómo, cuando y dónde se puede intervenir sobre el orden social, pero nada define sobre el contenido de las decisiones y del significado social (qué fuerzas favorece o perjudica) de las mismas. Es la dimensión que configura las condiciones de intervención legítima sobre el conjunto (función de gobierno) canalizando el conflicto entre fuerzas sociales de dos maneras: regulando las relaciones de fuerzas y mediando los intentos de intervención sobre la estructura de dominación. Un sistema político sin relaciones de fuerzas y estructura de dominación es una forma sin contenido, pero relaciones de fuerzas y estructuras de dominación sin sistemas políticos se disolverían en ciego conflicto generalizado. Toda fuerza social con capacidad de intervención propia se arroga necesariamente la pretensión de participar del sistema político en un sentido o en otro, como grupo de presión, de influencia, como factor de poder, o a través del desempeño directo de la autoridad.

Si bien en algunas coyunturas los campos de intervención pueden tender a reforzarse recíprocamente (mejores relaciones de fuerza, más impugnación a las reglas constitutivas del orden social, más influencia en o sobre el sistema político), en otras, pueden tener costos diferenciales o neutralizarse entre sí (la acción colectiva para modificar relaciones de fuerza trae aparejado costos políticos, las apuestas políticas pueden llevar al inmovilismo, etc.)

Según este esquema la historia y evolución de las estrategias sindicales pueden ser analizadas como desarrollando procesos de

formación de clases, es decir colectivos de fuerza de trabajo que aspiran a intervenir en el orden social y para ello dirimen con otros actores usando sus capacidades y recursos de poder, en un marco de relaciones de fuerzas que intentan ser reguladas por un sistema político (el cual es también objeto de disputa).

3- Una tipología para entender las "lógicas" de intervención del sindicalismo argentino

El balance entre los tres tipos de capacidades para aplicarlas en las tres esferas en las que se dirime el poder sindical en cada etapa histórica puede contribuir a explicar las diversidades de procesos de formación de clase y de estrategias de intervención y posicionamiento sindical.

Tras la caída del peronismo y hasta los años '90 se han desarrollado los siguientes tipos de orientaciones sindicales en el uso de capacidades y poder sindical:

I) Sindicalismo "participacionista".

Su principal rasgo es la subordinación de las capacidades estructurales a las ventajas políticas y organizativas. Privilegia la estrategia política de alineamiento negociado con los poderes fácticos sobre la base de una ecuación simple: ventajas corporativas o beneficios secundarios para las organizaciones a cambio de la neutralización de la capacidad organizativa y de movilización de la clase. Es un modo de intervención sindical que resigna de antemano jugar un papel político gravitante para la clase obrera, y renuncia a tomar riesgos con acción colectiva en el plano de las relaciones de fuerzas. En este sentido, la intervención sindical es de "inducción positiva a la negociación" frente a los grupos de poder, resultando en una convalidación o reforzamiento

de las relaciones de fuerzas vigentes. Así, las posibles mejoras de las capacidades organizativas siempre son estériles desde el punto de vista de la incidencia política e indiferentes desde el punto de vista de las capacidades estructurales (participación en los mercados de trabajo y consumo) que se dejan al arbitrio del proceso de acumulación y quedan fuera del alcance de sus estrategias. Esta "lógica" de intervención sindical tiende al acuerdo conformista en términos reivindicativos, a una secundarización pragmática de las identidades populares (incluso el mismo peronismo), a la obtención de ventajas corporativas residuales, y a un bajo perfil de liderazgo pero con influencia en asuntos concernientes a la administración del trabajo y las relaciones laborales (incidencia sobre el Ministerio de Trabajo). Esta descripción responde al tipo de sindicalismo que ha ido recibiendo distintos nombres "participacionista", "dialoguista", "burocrático", "sindicalismo de estado", etc. y puede propender a formas de organización económico-mercantiles, fuertemente teñidas de una relación instrumental y económica entre afiliado y sindicato sin contenidos de representación de intereses ("sindicalismo de negocios"[4]). Tienden a aparecer en sindicatos con escasa o menor tradición reivindicativa, sindicatos creados políticamente por gobiernos (sectores de la administración pública, municipales) o empresas con mercados de trabajo pequeños relativamente estancados (plásticos, telepostales). En la década del '90, se le sumaron sectores con riesgos ciertos de agotamiento de su base estructural (textiles, petroleros, ferroviarios).

Las debilidades de este tipo de estructuración de la acción sindical se vuelven evidentes cuando se radicalizan las luchas obreras, y se polarizan los escenarios políticos ya que el recurso de inhibir la acción

[4] Murillo, V. (1997). "La adaptación del sindicalismo argentino a las reformas de mercado en la primera presidencia de Menem". Desarrollo Económico. Vol 37, N°147.

colectiva queda devaluado ante las clases dominantes. Asimismo, el aumento de la presión reivindicativa de las bases en etapas contractivas o inflacionarias también tiende a hacer perder eficacia a esta estrategia.

II) Sindicalismo "vandorista".

Netamente diferente del anterior, la "forma vandorista" es la que operó durante varias décadas como el modelo de referencia hegemónico de accionar sindical. Se basa en tres elementos: a) el énfasis en las capacidades organizativas ("aparato" sindical) e identitarias ("peronismo", "clase trabajadora") como factor de independencia y cohesión interna frente a otros actores; b) la preferencia por dirimir en el campo de las relaciones de fuerzas los intereses relativos a las capacidades estructurales, reivindicativas y organizativas, antes que en los compromisos políticos y en la confianza en aliados poderosos; y c) su incidencia en la arena política descansa en sus capacidades de movilización junto con sus capacidades de gestión (lucha y negociación) del conflicto obrero.

Desde el punto de vista táctico aparece la constante de negociar solamente desde posiciones de fuerza, alcanzando capacidad de presión mediante el recurso a la acción colectiva en los lugares de trabajo o a escala nacional mediante el paro general. En este sentido, si bien su intervención se guía fundamentalmente por la "negociación" como forma final de consolidar "conquistas" ("Golpear y negociar" era la fórmula), a diferencia del participacionismo –con el que muchas veces estuvo duramente enfrentado- lo hace con una estrategia de "inducción negativa a la negociación" para sus oponentes poderosos, es decir apelando a su capacidad de acción colectiva desfiante más que a su capacidad de inhibirla. Esta forma de intervención sindical maduró en la década del '60, con una estrategia de movilizar capacidades organizativas para obtener ventajas y concesiones desde unas

burguesías industriales fragmentadas y desde un Estado deslegitimado políticamente por la proscripción del peronismo.

Se lo podía ver como un sistema de acción "virtuoso" que permite maximizar ventajas organizativas y reivindicativas utilizando la capacidad de acción colectiva de la clase obrera de las industrias más avanzadas y con mayor peso estructural. Todo ello potenciado por su amenazante papel de representación política implícita del peronismo ante el vacío generado por su exclusión del sistema político institucional.

Su lógica de maximizar ventajas se planteaba como una lucha en el plano de las relaciones de fuerzas sin amenazar las estructuras de dominación social ni el proceso de acumulación económica.

Este tipo de intervención sindical –cuyo nucleamiento histórico ha sido "Las 62 Organizaciones Peronistas"- se ha desarrollado más en los grandes sindicatos industriales (sidero-metalúrgicos, automotrices, metalmecánicos) que parten de una considerable capacidad estructural en términos de tamaño e importancia productiva que les otorga un fuerte potencial de presión económica.

Dentro del registro imaginario del peronismo, el "poder" sindical disciplinador del vandorismo reside en la legitimidad de la autoridad sindical como superior a la patronal y en una identidad obrera con valores de justicia y bienestar por sobre los valores empresariales de eficiencia, responsabilidad y sacrificio. La capacidad de intervención sindical en el proceso de trabajo, de perturbación del orden productivo, de amenazar la rentabilidad del capital y de imponer la "soberanía" sindical en la fábrica, eran en definitiva los rasgos que hicieron pujante al vandorismo con su arsenal de formas de presión al capital: paros, rotativos, por sorpresa, con ocupación, por secciones, por turnos, etc. A diferencia del participacionismo, más que "burocracia" lo que define al

vandorismo es el "aparato", término acuñado en la jerga sindical que puede traducirse como "amplio y preciso control verticalizado de recursos y de gente".

Dentro del dispositivo vandorista no hay lugar para cuestionamientos sobre estructuras de dominación. La definición de intereses que realizan, tiende a omitir el lugar del régimen de acumulación como blanco de la acción sindical. Las reivindicaciones económicas son formuladas como meras oportunidades de distribución de excedentes en etapas de crecimiento industrial.

El poder del vandorismo centrado en las capacidades organizativas y ceñido al plano de las relaciones de fuerzas, mostraba con eficacia que no hay producción sin trabajo, no hay orden ni disciplina sin sindicato, no hay acumulación de capital sin orden en la producción, no hay gobierno sin acumulación de capital, y no puede haber política sin peronismo[5].

Las limitaciones del "vandorismo" son conocidas: nula capacidad política cuando hay equilibrios o relaciones de fuerza adversas, no hay política de acumulación de poder más allá del "aparato", tendencia al bastardeo de partidos políticos incluido el peronismo donde se inclinan por una cruda disputa de espacios internos, ceguera para alianzas sociales. El privilegio al control férreo y centralizado del "aparato" le impide mayor flexibilidad interna y capacidad de contención de nuevas identidades políticas y sociales.

III) Sindicalismo combativo o de liberación.

Está centrado en el desarrollo de capacidades políticas y alianzas sociales como formas de enfrentar estructuras de dominación. No suele

[5] El Plan de Lucha con ocupaciones programadas de 11.000 establecimientos, en total orden y sincronización en 1963 que acorraló al gobierno de Illia y permitió alcanzar importantes concesiones fue un alarde de esta forma de intervención sindical.

dirimir intereses en el marco de las relaciones de fuerzas sino que intenta cambiar dicho marco, por eso se opone al resto del sindicalismo al rechazar las reglas del juego sociopolíticas. Necesita de fuertes conflictos sociales generalizados y cambios culturales e ideológicos, se despreocupa de las capacidades organizativas propiamente sindicales[6] y es refractario a toda inserción en el sistema político establecido. Exacerba la identificación "antisistema" con el imaginario mítico revolucionario fundante del peronismo. El fracaso del vandorismo frente a la dictadura de Onganía, precipitó la convergencia de grupos militantes y dirigentes sindicales en torno a una politización acelerada de la acción sindical. Bunel plantea bien el desplazamiento desde la acción sindical institucionalizada hacia un sistema de acción político-revolucionario más amplio que comprendía estudiantes, y militantes políticos[7]. El endurecimiento del onganiato obligaba a una innovación en las tácticas de lucha y a una radicalización de las mismas sacándolas de las fábricas hacia la calle, utilizando tácticas agitativas de movilidad y sorpresa (actos relámpagos, ocupaciones o copamientos breves, volanteadas) que pudieran neutralizarar la represión. Las estrategias de lucha callejera los diferenciaban netamente del vandorismo apegado a la huelga y sus múltiples formas como principal recurso. James desarrolla magistralmente los orígenes y desarrollos del sindicalismo "duro" como refractarios a las estrategias integradoras (fundamentalmente las obras sociales y el turismo recreativo que el participacionismo y el vandorismo había aprovechado largamente), y confiados en la relación líder-masas como forma política antisistema[8].

[6] Vale recordar el famoso aforismo de Raimundo Ongaro, Secretario General de la CGT de los Argentinos. "Es preferible honra sin sindicatos que sindicatos sin honra".
[7] Bunel, J. (1992). Pactos y Agresiones. El sindicalismo argentino ante el desafio neoliberal. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, p. 109.
[8] James, E. (1990). Resistencia e integración: El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976, Buenos Aires: Sudamericana, p. 276.

Sus limitaciones más claras eran la carencia de capacidades estructurales y organizativas significativas ya que sus bases de apoyo eran gremios pequeños o de servicios (gráficos, telefónicos, pintura, navales, estatales) que además fueron rápidamente intervenidos privándolos de recursos y soportes organizativos. Por ello estuvieron obligados a compensar a través de la innovación táctica en sus acciones y de la innovación ideológica para convocar nuevos aliados (sectores del estudiantado, la Iglesia tercermundista, y alguna izquierda no peronista). Otra debilidad residía en que su estrategia era en cierta medida funcional al vandorismo y al participacionismo puesto que "la amenaza por izquierda" ampliaba los márgenes de negociación con el poder. Sin embargo, las conmociones sociales generalizadas precipitadas luego del Cordobazo conllevaron la masificación y la radicalización de sus estrategias y su discurso mucho más allá del ámbito gremial ("puebladas", atentados contra poderes del estado y empresas, impugnación a la "dominación celular" en lugares de trabajo, etc.), trasvasando velozmente la dinámica de lucha hacia nuevas formas de organización popular (lucha armada, territoriales, juveniles, etc.).

IV) Sindicalismo clasista.

Su mayor expresión histórica fue la experiencia del sindicalismo de empresa en SITRAC-SITRAM en Córdoba entre 1968 y 1973, y también el sindicato de Luz y Fuerza en esa provincia conducido por el legendario Agustín Tosco. Aunque se han reeditado episodios aislados o listas opositoras que han llegado a controlar algunas seccionales o sindicatos locales como los metalúrgicos de Acindar en Villa Constitución a mediados de los '70, la huelga en la Ford de Pacheco llevada adelante por la Comisión Interna en 1985 y la formación de un sindicato de la construcción independiente en Neuquén en 1987, entre otros menos significativos. Esta forma de estructurar la intervención

sindical y orientar la lucha privilegia las prácticas de control obrero del proceso de trabajo a través de la soberanía obrera democrática en la empresa, cuestionando *in situ* la estructura de dominación social a nivel "celular".

Como el vandorismo se asentaba en los conglomerados industriales modernos que utilizaban mano de obra joven altamente calificada que por su significación estratégica en el aparato productivo conservaban una gran capacidad potencial de presión. Su eficacia reivindicativa superaba a la del vandorismo porque no se basaba en un aparato centralizado y verticalizado, sino en una fuerte participación activa de la base. Este carácter fuertemente reivindicativo y celoso de la organización de la base lo diferencia claramente del sindicalismo de liberación que tendía a subordinar la lucha económica-revindicativa en los lugares de trabajo a las reivindicaciones políticas y a la marcha de las luchas del peronismo en su conjunto. En el imaginario clasista la "clase obrera" se representa como sujeto histórico revolucionario autoorganizado –omitiendo el liderazgo de Perón- y se reemplaza el ideario del nacionalismo distribucionista por la transformación revolucionaria socialista.

Una debilidad evidente de estas formas de constitución de la acción sindical era la despreocupación o desinterés por movilizar capacidades para intervenir en el campo del sistema político. La imposibilidad de articular intervenciones con aliados que les permitan contar con mayores apoyos políticos y el fracaso de los partidos electorales de izquierda, los dejaban vulnerables ante respuestas de represión y persecución, con consecuencias de dispersión y aislamiento. Aunque en la práctica estos sectores sindicales convergieron junto con algunos sectores del vandorismo y del sindicalismo de liberación en luchas antidictatoriales a principios de los años '70, la fragmentación de sus esfuerzos llevaron a la interrupción de estas experiencias sometidas a

presiones de todo tipo, incluyendo las remociones impulsadas por las mismas conducciones sindicales tradicionales.

4- La reconfiguración de la acción sindical en la reforma del capitalismo argentino

La combinación de un gobierno de origen justicialista, fuertemente legitimado electoralmente, con políticas económicas libremercadistas y con políticas laborales precarizadoras y flexibilizadoras, sometió a las organizaciones sindicales a un escenario inédito dando lugar a un proceso de profunda reconfiguración de las lógicas orientadoras de la acción sindical.

Las estrategias de la dirigencia sindical van a ser analizadas a la luz de las diversas combinaciones de capacidades puestas en juego y sus estrategias de intervención en los campos de constitución de la acción sindical.

Veamos cómo se comportaron las distinas matrices de orientación de la acción sindical y qué transformaciones surgieron.

I) El participacionismo.

Algo poco destacado por los estudios del sindicalismo contemporáneo es que los líderes del nucleamiento participacionista por excelencia, "Los 15", habían anticipado con notable perspicacia el advenimiento de un escenario de agotamiento del modelo sindical anterior. Ya en 1988 estos dirigentes se incorporaban directamente al mundo de discusión empresarial y pensaban en un "pacto de crecimiento no distributivo". Llegaron a formular la idea de que la misión del sindicalismo era "forzar

que los empresarios inviertan"[9]. Esto rompe completamente con las orientaciones gremiales preexistentes reconociendo de hecho la preeminencia de los intereses del capital. Por tanto, podría decirse que las ideas de reestructuración económica dentro del peronismo no fueron en realidad "sorpredentes" desviaciones ideológicas de Menem sino que ya habían sido elaboradas previamente con notable claridad dentro de un sector del sindicalismo. Triaca (plásticos), Andreoni y Cavalieri (comercio) y Rodríguez (mecánicos), mostraban esta versión de "vanguardia posmuro del Berlín" que tenía una visión compartida con Menem respecto de la necesidad de recrear un "bloque de recomposición del capitalismo argentino" mediante privatizaciones, apertura de la economía y achicamiento del Estado cuyas consecuencias no alcanzaban directamente a sus sectores. Triacca presentó en el coloquio empresarial de IDEA la propuesta de la flexibilización de las relaciones laborales aún cuando los empresarios no habían empezado a hablar del tema. Otros dirigentes (Pedraza, García, Digón) que venían de la renovación sindical de "Los 25" compartían el diagnóstico de modificación de la inserción política del sindicalismo en el sistema democrático abandonando su papel de grupo de presión en las disputas distributivas propias del vandorismo.

El menemismo sindical no debe verse como meros alineamientos oportunistas y búsqueda de beneficios corporativos como en el participacionismo de décadas anteriores, sino como resultado de una conciencia muy marcada del anacronismo del vandorismo asociado a un modelo sociopolítico en decadencia irreversible, y un perspicaz intento de "primerear" a las clases dominantes para instalarse como pilares en la gestión de un nuevo orden económico.

[9] Triaca llegó a cuestionar el acuerdo de salario mínimo entre Ubaldini y el gobierno radical por considerarlo "suicida" y corresponsable de la hiperinflación. Ver Senén González, S. y Bosoer, F. (1999). El Sindicalismo en tiempos de Menem, Buenos Aires: Corregidor, p. 55. Cuestionaban un modelo sindical en el cual "se juntaban para llegar al poder pero luego se peleaban por los lugares para ocuparlo".

Por debajo del opacamiento del papel del sindicalismo durante la crisis hiperinflacionaria y ante los cambios en el capitalismo a nivel mundial (derrumbe del comunismo y neoliberalismo hegemónico), la visión de estos dirigentes colocaba el nuevo escenario como una oportunidad gigantesca de liderar la transformación del "capitalismo argentino", con la posibilidad de convertirse en la avanzada del proceso de modernización económica y social. Entonados por el triunfo de Menem, el participacionismo creyó que llegaba su hora y abandonando su tendencia al bajo perfil, se comprometió de lleno con el gobierno, e incluso se convirtió en la usina más importante de justificaciones ideológicas hacia dentro del peronismo. Este papel "legitimador" que la presencia sindical tenía en el nuevo bloque de poder se acompañó inicialmente de responsabilidades políticas críticas: el Ministerio de Trabajo, la intervención en empresas a privatizar y en la administración de las Obras Sociales sindicales.

Pero la "menemización" altera de manera significativa la matriz participacionista heredada:

a) La ampliación del espacio participacionista con gremios enrolados en el vandorismo tradicional (petroleros, mecánicos) y con otros gremios que habían sido el sustento del esquema de sindicalismo de oposición de Ubaldini durante el gobierno de Alfonsín (UPCN, Obras Sanitarias, UOCRA) (Ver también Cuadro I). El caso que más muestra la reconfiguración de las matrices sindicales heredadas es el caso del fallecido dirigente telefónico Julio Guillán, legendario referente del sindicalismo de liberación y la renovación justicialista, que dio un viraje sorpresivo de apoyo a las privatizaciones que afectaban su propio gremio. También se sumaron a una tesitura dialoguista algunos sindicatos tradicionalmente moderados (Luz y Fuerza, bancarios, sanidad). Otros aliados cercanos eran sindicalistas de organizaciones más pequeñas (gastronómicos, peluqueros) para los cuales el calor de

las prebendas desde el estado eran costumbres arraigadas más allá de cualquier consideración. En total la fuerza sindical agrupada en la CGT San Martín que apoyaba al gobierno (menemistas y dialoguistas) desde el comienzo fue muy importante.

Cuadro I- Adscripciones a nucleamientos políticos sindicales, centrales sindicales y tipos de intervención sindical en las 20 organizaciones sindicales con mayor nivel de conflictividad. 1989-1999.

ORGANIZACIÓN SINDICAL NACIONAL	TIPO DE INTERVENCION SINDICAL HASTA 1989 **(Matriz de intervención anterior)**	**TIPO DE INTERVENCION SINDICAL DESARROLLADA EN LOS '90**	**NUCLEAMIENTOS POLITICO GREMIALES A LOS QUE ADSCRIBIÓ DURANTE LOS '90**	**CENTRAL SINDICAL A LA QUE RESPONDÍA**
CTERA (Docentes)	Sindicalismo Combativo	Sindicalismo Social	ENSIPRON/CTA	CTA
ATE (Estatales)	Sindicalismo Combativo	Sindicalismo Social	ENSIPRON/CTA	CTA
UOM (Metalúrgicos)	Vandorismo	Vandorismo	62 ORG/MIGUELISMO	CGT
FSTM (Municipales provinciales)	Participacionismo	Participacionismo	62ORG/DIALOGISTAS	CGT
AB (Bancarios)	Participacionismo	Participacionismo	62ORG/DIALOGISTAS	CGT
UTA (Transporte pasajeros)	Vandorismo	Sindicalismo Combativo	ENSIPRON/MTA	MTA
FJA (Judiciales Provinciales)	Vandorismo	Sindicalismo Combativo	62ORG/MTA	MTA
UPCN (Estatales)	Vandorismo	Participacionismo	MENEMISTAS	CGT
SADOP (Docentes privados)	Vandorismo	Vandorismo	62ORG/MIGUELISMO	CGT
UOCRA (Construcción)	Vandorismo	Participacionismo	MENEMISTAS /DIALOGISTAS	CGT
SUTEGBA (Municipales CABA)	Participacionismo	Participacionismo	62ORG/DIALOGISTAS	CGT
CONADU/H (Docentes Universitarios)	Sindicalismo Combativo	Sindicalismo Social	ENSIPRON/CTA	CTA

SMATA (Mecánicos)	Vandorismo	Participacionismo	MENEMISTAS	CGT
FATSA (Sanidad)	Vandorismo	Participacionismo	MENEMISTAS	CGT
FATLYF (Luz y Fuerza)	Participacionismo	Participacionismo	62ORG/DIALOGISTAS	CGT
AOT (Textiles)	Vandorismo	Participacionismo	MENEMISTAS	CGT
FOYEIPCQ (Químicos)	Vandorismo	Vandorismo	62ORG/MIGUELISMO	CGT
UEJN (Judiciales Nación)	Vandorismo	Sindicalismo Combativo	62ORG/MTA	MTA
UTPBA (Prensa)	Sindicalismo Combativo	Sindicalismo Social	ENSIPRON/CTA	CTA
FRATERNIDAD (Ferroviarios)	Participacionismo	Participacionismo	DIALOGUISTAS	CGT

Fuente: elaboración propia sobre información de cinco diarios de tirada nacional. Base de datos de conflictos laborales-Proyecto de Investigación PICTO "La constitución de sujetos sociales en la crisis. Identidad, organización y acción colectiva"- CEI-UNQ.

b) Derivada de esta "masificación" del participacionismo se da otra característica destacada: el patrón de conflictividad de varios de los gremios integrantes de este sector participacionista. En cierta manera los sindicatos que se sumaron a los participacionistas tradicionales y que venían del vandorismo ubaldinista continuaron con una estrategia que no renegaba del recurso a la acción colectiva. El Cuadro II muestra que tenemos sindicatos importantes que desarrollaron un apoyo activo al gobierno pero que también ostentan cifras muy altas de conflictividad y de combatividad (uso de medidas de fuerza) como ser FSTM (Municipales), UPCN (estatales), UOCRA (construcción), SMATA (mecánicos) y FATSA (Sanidad). Un sindicato como municipales tiene indicadores de conflictividad no tan alejados del ultraopositor ATE. Contrariamente a otros periodos históricos donde el disciplinamiento reivindicativo era el recurso político más valorizado para la estrategia participacionista, durante los '90 el recurso a la acción colectiva

reivindicativa no estuvo tan atado a las intervenciones a nivel del sistema político[10]. El privilegio al posicionamiento de apoyo al gobierno y sus políticas en el campo del sistema político y la estructura de dominación no iba necesariamente acompañado de ausencia de conflictividad en el campo de la relaciones de fuerzas. Por otro lado, gremios participacionistas amenazados por las políticas menemistas como ferroviarios o petroleros, que no desarrollaron estrategias de organización y acción colectiva, terminaron destruyendo gran parte de su poder sindical y sus capacidades de intervención.

Cuadro II- Reclamos totales, conflictos con medidas de acción directa y tasas de combatividad en las 20 organizaciones sindicales con mayor conflictividad

ORGANIZACIÓN SINDICAL NACIONAL	-A- Total Reclamos laborales	-B- Total conflictos con medidas de acción directa	-B/A*100- Tasa de combatividad
CTERA (Docentes)	962	576	59,9
ATE (Estatales)	612	375	61,3
UOM (Metalúrgicos)	378	188	49,7
FSTM (Municipales provinciales)	362	247	68,2
AB (Bancarios)	350	165	47,1
UTA (Transporte pasajeros)	316	198	62,7
FJA (Judiciales Provinciales)	195	139	71,3

[10] Sobre el desacople entre el comportamiento de la conflictividad laboral y los posicionamientos de las cúpulas sindicales ver Piva, A. (2006). "El desacople entre los ciclos del conflicto obrero y la acción de las cúpulas sindicales en Argentina (1989-2001)". Buenos Aires: Revista Estudios del Trabajo, Nº 31, p.23-51.

UPCN (Estatales)	149	62	41,6
SADOP (Docentes privados)	149	60	40,3
UOCRA (Construcción)	148	48	32,4
SUTEGBA (Municipales CABA)	148	32	21,6
CONADU/H (Docentes Universitarios)	140	84	60,0
SMATA (Mecánicos)	139	42	30,2
FATSA (Sanidad)	128	96	75,0
FATLYF (Luz y Fuerza)	122	49	40,2
AOT (Textiles)	118	38	32,2
FOYEIPCQ (Químicos)	116	42	36,2
UEJN (Judiciales Nación)	108	55	50,9
UTPBA (Prensa)	107	31	29,0
FRATERNIDAD (Ferroviarios)	70	34	48,6
Total	4817	2561	53,2
Resto Organizaciones Sindicales	4921	2256	45,8
TOTAL	9738	4817	49,5

Fuente: Base de datos de conflictos laborales-Proyecto de Investigación PICTO "La constitución de sujetos sociales en la crisis. Identidad, organización y acción colectiva"- CEI-UNQ.

c) Ensayaron novedosas interpelaciones discursivas más en línea con la "revolución conservadora" en los países centrales. No se limitaban a convalidar las estructuras de dominación existentes sino que las cuestionaban considerándolas perimidas y agotadas. La lucha económico-reivindicativa de los trabajadores debe ser despolitizada despojándola de cualquier impugnación a las reglas de la acumulación

asociadas ahora con el valor de la "modernización" y la "globalización". En este sentido la forma de constitución de la clase trabajadora reviste el de una "fuerza social" no amenazante cuyas capacidades de intervención específicamente políticas descansan en la integración de los líderes sindicales a un bloque dominante revestido de legitimidad electoral. La fuerza social de la clase queda conformada como "interlocución válida" ante los actores dominantes y como integrantes del comando político del proceso de instauración del nuevo modelo.

El destino del ambicioso proyecto participacionista no será promisorio. Apenas encauzadas las principales reformas y privatizaciones, el menemismo optará por profundizar sus compromisos con el empresariado y el sector financiero. Con el advenimiento de Cavallo y el éxito del Plan de Convertibilidad, desplazará a este sector sindical del manejo de parte de la agenda gubernamental. Removidos Triaca y Barrionuevo, la agenda de "reforma laboral" amenaza al conjunto del poder sindical produciendo un brusco paso a la confrontación que incluye a casi todo el espectro gremial y que culmina con el primer paro general de la CGT el 9/11/92. Termina el predominio de la estrategia "participacionista" y la dirigencia sindical ya no puede verse como integrando "el nuevo bloque en el poder". En lo sucesivo, la estrategia de estos sectores consistirá en luchar por el aplazamiento de la agenda de la reforma laboral a cambio de apoyo legislativo para las leyes de privatización de YPF, AFJP y otras. El rol gremial se vería reducido a "administrar" la precarización y los gremios recibirían –a modo de premio consuelo- algunos "negocios" en materia de privatizaciones, obras sociales y fondos previsionales.

Pero la crisis del Tequila, la recesión y la desocupación endémica rápidamente harán imposible la continuidad de esta negociación blanda y en retirada liderada por los participacionistas. Es a partir de ese momento que comienza otra etapa en la reconfiguración de la acción

sindical en la que el participacionismo perderá terreno progresivamente[11] a expensas de un vandorismo reactivado y de nuevas formas de sindicalismo combativo más eficientes para canalizar el conflicto social emergente.

La crisis de la matriz participacionista se profundizaría por las tibias respuestas logradas en los últimos años de Menem y las medidas aún más antisindicales del gobierno de la Alianza. Solamente con la estabilización del gobierno de Duhalde con el acceso de Atanasoff y de Graciela Camaño al Ministerio de Trabajo, se produce un reflotamiento de esta estrategia. Sin embargo, era claro que estos sectores ya no podían recomponer su capacidad de intervención política y que estaban condenados a un lugar secundario en la palestra sindical. Durante el gobierno de N. Kirchner, los dirigentes participacionistas fueron excluídos puntillosamente como interlocutores válidos y desplazados del manejo de cajas estratégicas como el ANSES y el PAMI. Mientras algunos de ellos buscaron reacomodarse con las orientaciones del gobierno kirchnerista (UPCN, Obras Sanitarias), otra buena parte no tardó en pasar a una oposición solapada dentro del duhaldismo, que a partir del 2008 intentó recomponer su emblocamiento con las clases dominantes aprovechando el conflicto agropecuario por las retenciones móviles.

II) El vandorismo.

Era muy claro que el escenario propuesto por las políticas menemistas secundadas por el participacionismo tendían a deshacer los pilares sobre los que descansaba la eficacia del sistema de acción sindical vandorista. La "negociación dura", el "no otorgar cheques en blanco al gobierno", perdía toda perspectiva frente al fortalecimiento y cohesión

[11] El paro con movilización del 6/09/95 convocado por la CGT oficial encabezada por el participacionista Gerardo Martínez (UOCRA) con apoyo de la CTA y el MTA, hacía elocuente el agotamiento de la estrategia negociadora blanda.

de las fracciones de la burguesía, la reducción de capacidades estructurales de la clase por el desempleo y la precarización, la fuerte legitimación electoral del gobierno, el propio aislamiento dentro del peronismo, y el desprestigio dirigencial ante la opinión pública.

En 1989 "tomar distancia" y abroquelarse en la CGT-Azopardo fue la primera respuesta ensayando una variante suave del vandorismo: en vez de "golpear y negociar" fue "amenazar y esperar", alternando "respaldo condicionado" y discurso confrontativo. Lorenzo Miguel, consideraba con pocas chances el éxito del proyecto neoliberal de Menem y que un resurgimiento de los actores propios del peronismo y un revés electoral terminaría con el intento. Pero esta posición rápidamente se demostró incapaz de sostenerse: varios gremios importantes se abrirían directamente hacia el menemismo y otros intentarían transitar un camino novedoso alejado del sindicalismo tradicional que terminaría años después en la creación de la CTA.

Luego del fracaso de los gremios que lucharon contra las privatizaciones (especialmente telefónicos) y el estrepitoso fracaso electoral de la candidatura de Ubaldini y la notable victoria del menemismo en todo el país en 1991, la estrategia cae por su base y el miguelismo debe plegarse a las tesituras participacionistas. El 3/12/91 Ubaldini entrega la sede de Azopardo al menemista R. Amín (SMATA) y allí comienza una nueva fase de "unidad para negociar" ante el riesgo de perderlo todo. "Unidos para que el '92 no nos encuentre como desaparecidos" graficaba macabramente Lorenzo Miguel. Este esquema renunciaba a desafiar el núcleo de las políticas neoliberales focalizando la negociación en las reformas laborales que amenazaban más inmediatamente el poder organizacional. Con esta estrategia se hipotecaban las capacidades estructurales y organizativas futuras de la clase obrera industrial.

Posteriormente, la recesión posTequila (1995/96) y la debilidad política y electoral del menemismo (derrota electoral de 1997 en Pvcia.de Buenos Aires) aumentan la presión reivindicativa de las bases y, a partir de 1996, la dirigencia del vandorismo (el "miguelismo") se recuesta resueltamente en el sindicalismo combativo del MTA, logrando imponer una conducción opositora al frente de la CGT unificada. El acto del 1/5/96 en la Federación de Box, muestra el momento de mayor radicalización del miguelismo. Sin embargo, es en este punto en donde el vandorismo debe resignar iniciativa frente a la dinámica mucho más política que le impremen los gremios del MTA y de la CTA, que pretenden articular luchas a una escala que excede las organizaciones sindicales sumando sectores políticos y sobre todo a los incipientes grupos de desocupados. Esta etapa es la más claramente opositora en todo el período, con 4 paros generales efectivos, con la recuperación de una notable capacidad de convocatoria. Con innovaciones como el paro con movilizaciones del 14/8/97 al margen de la CGT que incluyó cortes de rutas e incidentes en varios lugares del país. Sin embargo la UOM, el ícono fundamental del vandorismo, entra en una decadencia institucional: en 1998 sufre una convocatoria de acreedores de la Obra Social, intentos de escisiones internas de tres importantes seccionales, y Miguel termina reunido con Menem buscando un salvataje financiero y solicitando una línea de crédito al Banco Mundial. Esto haría que el vandorismo prácticamente no tuviera protagonismo significativo durante la crisis del 2001 / 2002 y que las iniciativas más importantes de intervención sindical provinieran del MTA y la CTA.

Los cambios en el patrón de acumulación desde mediados del 2002 y sobre todo en los últimos años de fuerte crecimiento industrial permitirán una significativa recuperación de las capacidades estructurales y de acción reivindicativa del sindicalismo industrial en su conjunto que en la UOM se notará por un incremento importante de la

conflictividad que se plasma en mejoras en los convenios colectivos y acuerdos salariales. El notable incremento de afiliados y de recaudación permitirá además una notable mejora de la situación institucional de las organizaciones y de sus capacidades reivindicativas. Sin embargo, esta recuperación en el campo de las relaciones de fuerzas no se traducirá en una restitución de su predominio en la interna gremial o en la gravitación política donde se ven eclipsados por el protagonismo de la dirigencia proveniente de los sectores combativos del MTA o del nuevo sindicalismo social de la CTA.

III) Sindicalismo combativo, clasismo y nuevo sindicalismo social.

Este segmento heterogéneo del movimiento sindical es el que más ha aportado a un cambio en la fisonomía del sindicalismo contemporáneo. En los '90 se nutre de tres afluentes sucesivos cronológicamente: A) Las herencias del sindicalismo clasista de origen no peronista. B) Los desprendimientos de los nucleamientos sindicales que acompañaban tradicionalmente al vandorismo. C) La radicalización de un sector importante del vandorismo clásico.

A) Tempranamente, a partir de 1989 la conducción clasista de los municipales jujeños impulsaron conflictos turbulentos que llegaron a forzar la renuncia de tres gobernadores. El Frente de Gremios Estatales de Jujuy pivoteando sobre el liderazgo del "Perro" Santillán utilizando metodologías de lucha fuertemente disruptivas (copamiento de edificios públicos, apedreamientos y resistencia a la represión policial) convertían los planes de lucha contra los ajustes provinciales en verdaderas "minipuebladas". Este protagonismo derivaría en la creación de la Corriente Clasista y Combativa y convirtió a Jujuy en el epicentro de la resistencia al menemismo y por ello la multitudinaria Marcha Federal de julio de 1994 que logró articular el apoyo de todo el espectro opositor (CTA, MTA, FREPASO, etc.) tuvo en Santillán a su

figura más destacada. La experiencia jujeña de unidad de los gremios estatales se reeditó en 1995 y 1996 con éxito en Córdoba donde también tiene que renunciar el gobernador Angeloz. La serie de puebladas que se suceden en esos años por las crisis fiscales provinciales (especialemente Tucumán, Córdoba, Río Negro) muestran que estas formas de lucha se expandían al margen de la dirigencia tradicional, y con la proliferación de coordinadoras e intersindicales -que llegaban a incluir incluso gremios de la CGT- contribuyeron a acelerar la radicalización del MTA y el miguelismo. Otras experiencias como las grandes huelgas en ACINDAR de la UOM-Villa Constitución encabezada por Piccinini y Paulón, o las de la UOM-Ferreyra en la Fiat de Córdoba, mostrarían la presencia de la matriz clasista aunque estas vertientes no se plasman de manera directa en nucleamientos orgánicos: el clasismo de Piccinini migra a la CTA, el de la UOM Ferreyra queda en la UOM.

B) Los gremios que se habían ido de la CGT Azopardo lanzan el "Encuentro Sindical por el Proyecto Nacional" que nuclea a sindicatos del sector público (ATE, CETERA), dirigentes de tradición combativa no peronista como Piccinini (UOM -V. Constitución) o Ayala (navales). Están en las antípodas del discurso de "Los 15" pero los alienta también un ánimo muy fuerte de reformular el modelo sindical por lo que rompen con la CGT y también con el Partido Justicialista. La Declaración de Burzaco de 1992 critica de manera categórica al modelo sindical tradicional "dependiente del poder político y cómplice del económico", constituyendo un hito en la historia del sindicalismo contemporáneo. Claramente liderados por los sindicatos de estatales y docentes con mayor nivel de actividad reivindicativa y conflictividad (Ver Cuadro II) inician un camino novedoso que terminaría plasmándose en el innovador estatuto organizativo de la Central de Trabajadores Argentinos (CTA).

La CTA es un fruto del agotamiento de las herencias sindicales de los años '60, '70 y '80 y sus insuficiencias para estructurar una acción sindical eficiente frente a las reformas neoliberales, por lo que en gran medida se nutre de algunas de las experiencias sindicales previas (especialemente del sindicalismo combativo y del clasismo) pero las reformula en aspectos claves: a) buscando ampliar la representación de las clases populares y la pequeña burguesía dentro de la construcción sindical extendiéndola al territorio y a demandas no laborales (desocupados, inquilinos, pequeños empresarios y productores); b) reemplazando el concepto "aparatista" de central sindical (como central de sindicatos) por el de "central de trabajadores", y peleando por la desmonopolización de la representación gremial (típica del sindicalismo peronista); c) intentando adaptarse al escenario de exclusión social modificando el *locus* de anclaje de la acción sindical: desde el lugar de trabajo hacia el barrio ("El barrio como nueva fábrica", al decir de su líder, V. De Genaro); d) revivificando la militancia sindical mediante cierta desverticalización de la participación, profundizando la democracia interna con el voto directo y defendiendo el pluralismo de identidades políticas; e) abogando por la construcción de una representación política propia de los trabajadores en la arena democrática, con lo que intenta romper con la dependencia política del peronismo en este punto.

Esta Central buscará una nueva forma de acumulación de poder social y político con vocación de transformación social y con un discurso fuertemente crítico del "modelo de exclusión social". Sin embargo, de acuerdo con nuestro modelo analítico, el campo privilegiado de constitución de su intervención sindical es el del sistema político pues tiende a rechazar o no promover intervenciones disruptivas en la esfera de las estructuras de dominación[12]. Así su estrategia de intervención

[12] El apoyo entusiasta de la CTA a la Alianza en 1999, o las posiciones de una buena parte de sus referentes durante la crisis de fines del 2001 y 2002, recelosas o

se centra en la incidencia en el debate de la agenda pública, insertando posiciones propias, aprovechando conflictos sociales para posicionamientos mediáticos, impulsando consultas populares para leyes sociales, apoyando partidos políticos de centroizquierda en coyunturas electorales[13].

A diferencia del vandorismo, sus capacidades estructurales de presión económica reivindicativa son sensiblemente menores ya que sus bases en general son empleados públicos, docentes, o gremios de servicios con escasas chances de imponer condiciones. Ello los obliga a aprovechar algunas ventajas del empleo público como la estabilidad para profundizar la radicalización y la innovación en los repertorios de acción colectiva lo que permite en cierta medida compensar sus déficits de capacidades estructurales[14].

Sus logros más significativos han sido: 1) los niveles de legitimidad y presencia en el escenario político, y el protagonismo en la lucha contra el menemismo; 2) el aglutinamiento de sectores "excluidos" y la posibilidad de albergar nuevas identidades sociales, dando lugar al desarrollo de fuerzas novedosas cuyo potencial desborda los límites de la construcción sindical; 3) la innovación en la acción colectiva junto con el elemento volitivo y militante que le permite revertir debilidades en capacidades organizativas (sin control de obras sociales y dispersión de afiliación en algunos casos).

ambiguas respecto de la emergencia de formas destituyentes de acción colectiva, muestra esta apuesta circunscripta a las reglas institucionales de la democracia política. También es demostrativo el hecho de que muchos de sus dirigentes se insertan directamente como figuras importantes de diversos partidos políticos.

[13] Este tipo de sindicalismo ha sido desarrollado en Brasil, en Canadá, y en EEUU a partir del movimiento denominado "Nueva Voz". Ver Bensusán, G. y ot. (1999): "Democracia sindical y capacidad estratégica. Entre las reformas económicas y la transición política", op. cit.

[14] Las luchas docentes estuvieron a la vanguardia de la innovación y radicalización de repertorios de acción sindical: las "marchas blancas" federales hicieron renunciar a un par de Ministros de Educación mostrando que la invulnerabilidad del gobierno menemista al conflicto social no era tanta; los docentes fueron los primeros en salir a cortar rutas o puentes en el interior del país; la Carpa Blanca y los maestros ayunantes frente al Congreso se convirtieron en un notable éxito de opinión pública.

Sus grandes limitaciones: 1) las dificultades de inserción en los segmentos con mayores capacidades estructurales de la clase obrera, lo que debilita la eficacia de su acción reivindicativa; 2) aunque en gran medida ha resuelto el problema del riesgo de aislamiento, a diferencia del Brasil, no logra coherentizar las inserciones políticas de sus cuadros principales que oscilan entre la izquierda no radicalizada, el centro y el peronismo, multiplicando el riesgo de que el pluralismo se convierta en fragmentación; 3) la politización de las intervenciones suele entrar en contradicción con la posibilidad de defender o mejorar las capacidades organizativas e incluso puede ser un obstáculo a la acción reivindicativa.

C) Los grandes gremios del transporte (UTA y Camioneros) se abrirán del miguelismo y comenzaran a fines de 1993 junto con algunos gremios aeronáuticos, Judiciales, y luego los telefónicos de Buenos Aires, y otros menores, la experiencia del Movimiento de Trabajadores Argentinos (MTA). A diferencia del vandorismo no buscaron infructuosamente convertir su capacidad de acción colectiva y el peso de sus organizaciones en negociación de ventajas sectoriales, sino que intentaron erosionar el poder del menemismo sosteniendo una férrea oposición a las orientaciones generales de sus políticas socioeconómicas. Buscaron afanosamente no quedar al márgen de los reclamos populares contra las consecuencias del "modelo de exclusión social" por lo que tienden a solidarizarse o articular con otras formas de lucha y sectores sociales y políticos movilizados. Alternaba entre enfrentar a la dirigencia participacionista dentro la CGT con el apoyo del vandorismo y los moderados para disputar su conducción, y desarrollar su estrategia opositora al gobierno articulando con la CTA y un amplio espectro de movilizados. Encabezaron los principales paros contra el segundo gobierno de Menem e incluso no trepidaron en convocar a cortes de rutas, tirotearse con las barras de los gremios participacionistas en un Congreso Confederal de la CGT, etc.

Otra de las heterodoxias del MTA que lo diferencian netamente del vandorismo clásico es su flexibilidad política: sus coqueteos de apoyo a la Alianza en 1999, de la mano de un dirigente radical (Melchor Posse) lo alejaban completamente del duhaldismo defendido por los miguelistas[15]. En síntesis, el MTA se apartó del vandorismo por su osadía tanto en el campo de la acción colectiva como por sus intervenciones específicamente políticas, aunque no ha planteado desafíos en el terreno de la estructura de dominación.

5- Algunas tendencias pos crisis del 2001

El heteróclito conglomerado de experiencias combativas, clasistas y el nuevo sindicalismo social son las que pasarán a detentar el protagonismo en la arena sociopolítica posmenemista. La retracción de la acción reivindicativa de los asalariados debido a la aguda recesión fue compensada por la incorporación de los nacientes movimientos de desocupados, parte importante de los cuales se nucleaban en la CCC y en la CTA. Tampoco hay que olvidar que durante el año 2001 el MTA apoyó resueltamente varios de los cortes de ruta protagonizados por estos movimientos y que Hugo Moyano participó en el Congreso Piquetero de La Matanza apoyando el Plan de lucha con cortes de rutas nacionales en agosto de 2001.

Con la estabilización posdevaluatoria, el crecimiento económico, y la expansión de las políticas sociales sobrevendrá la integración al proyecto político kirchnerista de varios sectores sociales y sindicales,

[15] Su distanciamiento del duhaldismo y sus dificultades para congeniar con la dirigencia partidaria peronista se verán también en su apoyo a Rodríguez Saá en las elecciones del 2003 enfrentando al entonces "duhaldista" Kirchner. Sus compromisos con el actual gobierno se fortalecerán luego de que el kirchnerismo rompiera con Duhalde. Estos matices políticos a veces no son tenidos en cuenta por quienes enfatizan la continuidad del vandorismo tradicional. Ver Armelino, M. (2005). Algunos aspectos de la acción colectiva y la protesta en la CTA y el MTA. Buenos Aires. Lavboratorio. Nº15.

acompañando posicionamientos y estrategias que no dejan de ser históricamente novedosos.

Por un lado, se da la inédita situación de que el sindicalismo combativo y parte del emergente sindicalismo social –y no el participacionismo- es el pivote de las estrategias de apoyo al gobierno[16] con una defensa a ultranza de las orientaciones redistributivas y estatistas en un horizonte de intervención sobre las estructuras de dominación. Por otro lado, el apoyo al gobierno se combina extrañamente con un incremento importante de la actividad reivindicativa sindical que le permite recomponer niveles salariales a través de los convenios colectivos de trabajo. Contrariamente a las experiencias del vandorismo clásico de presión sindical y negociación de ventajas sin compromisos políticos, el moyanismo y sectores de la CTA pueden conseguir ventajas políticas (cargos, candidaturas, legisladores) sin dejar de apelar a una intensa acción reivindicativa para alcanzar mejoras y ampliar las capacidades estructurales del sindicalismo. Hay que tener en cuenta que en estos años los conflictos agudos no son protagonizados exclusivamente por sectores sindicales antiburocráticos como en el caso de subterráneos, el Hospital Garrahan, el Casino o algunas empresas del sector alimentación[17], sino también por sectores combativos "oficialistas" como los telefónicos de Buenos Aires, los mismos camioneros, los mecánicos del SMATA, o municipales de Córdoba, entre otros, que plantean tomas de establecimientos, amenazas de sabotajes, cortes de autopistas, etc.

El kirchnerismo no solamente mantuvo abiertas e incondicionadas las negociaciones colectivas, lo que derivó en un incrementó importante de

[16] El peso relativo de este apoyo de los sectores provenientes de la matriz sindical combativa crece a partir del año 2008 con la polarización del conflicto del gobierno con amplias capas de las clases dominantes y las clases medias, y también con la debilidad electoral del gobierno.
[17] Ver para esto Castillo, C (2007). "Las luchas obreras bajo el gobierno de Kirchner", Buenos Aires. CD Rom VII Jornadas de Sociología.

la conflictividad laboral[18], sino que con la movilidad del salario mínimo y la jubilación mínima, puso pisos bien visibles a las negociaciones salariales convencionales generando una explosión de expectativas que justamente el sindicalismo más combativo podía aprovechar mejor[19]. Una promisoria consecuencia indirecta -aunque sin dudas "no deseada" por el gobierno y sus aliados- de esta política fue que el nuevo contexto de oportunidades de organización y movilización reivindicativa pudo ser también capitalizado por la militancia de izquierda o por trabajadores sin experiencia sindical anterior pero reacios a sumarse a las esclerosadas estructuras gremiales tradicionales. En algunos casos desplazando a las representaciones gremiales tradicionales (Garrahan, Subte, Pepsico, Petroleros del sur) en otros reforzando las formas clasistas de intervención (Kraft). Asimismo, en aquellos sindicatos vandoristas o participacionistas afectados por "vaciamiento de militancia sindical" durante los '90 (varias empresas alimenticias y de bebidas con más de una década de ausencia sindical en fábrica) o en sectores del trabajo dinamizados por la reactivación económica posdevaluación (mensajeros, mineros, tareferos), una nueva militancia sindical llegó a elegir representación gremial fuera de los cánones sindicales clásicos. Esto da lugar a conflicto intrasindical con las conducciones nacionales, aunque no del nivel de virulencia que conflictos similares han tenido en otras épocas.

El ocaso del participacionismo y el vandorismo clásicos, la disolución de las matrices combativas en participacionismo político "radicalizado" y vandorismo reivindicativo exacerbado, junto con la proliferación de

[18] Ver datos del Ministerio de Trabajo en Ministerio de Trabajo Empleo y Seguridad Social – MTEySS (2007) "Estadísticas de conflictos laborales" Dirección de Relaciones Laborales disponible en http://catedrapalomino.googlepages.com/MTEySS/presentacionyconflictos2007.pdf

[19] La enorme diferencia con la situación del acuerdo político de precios y salarios entre la CGT vandorista y la CGE, impulsado por Perón en 1973, es que obligaba a una renuncia al recurso a la acción colectiva sectorial y a una suspensión *sine die* de las convenciones colectivas de trabajo. Por ello el vandorismo siempre se mostró incómodo con este esquema y no tardó en reanudar las presiones salariales apenas muerto Perón.

una nueva militancia sindical, configuran un panorama de notable fluidez. Si a ello le sumamos el proceso de renovación generacional dirigencial aún en los sindicatos más tradicionales (retiro de Palacios, muertes de Miguel y de J. Rodríguez entre otros) obtenemos un panorama que seguramente facilitará en plazos cortos un debate y discusión del modelo sindical inspirado en la matriz tradicional vandorista. .

Bibliografía:

Armelino, M. (2005). Algunos aspectos de la acción colectiva y la protesta en la CTA y el MTA. Buenos Aires. Lavboratorio. Nº15.

Balvé, B. (1990). Los nucleamientos politicos-ideologicos de la clase obrera. Composicion interna y alineamientos sindicales en relacion a gobiernos y partidos. Argentina 1955-1974, Buenos Aires. Serie Estudios Nº51 CICSO.

Bensusán, G. y Ruiz, M. (1999): "Democracia sindical y capacidad estratégica. Entre las reformas económicas y la transición política" en Revista Desacatos. México, Nº1.

Bunel, J. (1992). Pactos y Agresiones. El sindicalismo argentino ante el desafìo neoliberal. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.

Calello, O. y Parcero, D. (1988). De Vandor a Ubaldini, 2 tomos, Buenos Aires. CEAL.

Castillo, C. (2007): "Las luchas obreras bajo el gobierno de Kirchner", CD Rom VII Jornadas de Sociología. Buenos Aires.

Etchemendy, Sebastián y Collier, Ruth (2007). "Golpeados pero de pie. Resurgimiento sindical y neocorporativismo segmentado en Argentina

(2003-20207) (mimeo) publicado en *Politics and Society* (California University) Nº2 Setiembre/07.

Fernández, A. (1988). Las prácticas sociopolíticas del sindicalismo (1955-1985), 2 tomos, Buenos Aires. CEAL.

----------(1998). Crisis y decadencia del sindicalismo argentino. Sus causas sociales y políticas. Centro Editor de América Latina.

Gómez, M. (1997). Conflictividad laboral durante el Plan de Convertibilidad en la Argentina (1991-1995). Las prácticas de lucha sindical en una etapa de restructuración económica y desregulación del mercado de trabajo. Revista Estudios Sociológicos de El Colegio de México, N°45 de set-dic/97.

Gómez, M. y Contartese, D. (1998). "Las transformaciones del mercado de trabajo durante el Plan de convertibilidad. El nuevo papel de los trabajadores jóvenes y algunas reflexiones sobre las prácticas sindicales." Revista de Ciencias Sociales, UNQ, Nº 9/98

Lucita, E. (1989). "Los conflictos obreros entre 1984 y 1989". Revista Cuadernos del Sur Nº 10, Buenos Aires.

Hyman, R. (1996). "Los sindicatos y la desarticulación de la clase obrera". Revista de Estudios del Trabajo, Año 2, Nro.2.

Iñigo Carrera, N. (2002). "Las huelgas generales. Argentina 1983-2001: un ejercicio de periodización" PIMSA. Documentos y publicaciones 2001. Buenos Aires.

James, E. (1990). Resistencia e integración: El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976. Buenos Aires: Ed. Sudamericana.

Matsushita, H. (1999). "Un análisis de las reformas obreras en la primera presidencia de Menem: la perspectiva de opción estratégica", en Senén González, S. y Bosoer, F. El Sindicalismo en tiempos de Menem, op. cit.

Murillo, V. (1997). "La adaptación del sindicalismo argentino a las reformas de mercado en la primera presidencia de Menem". Desarrollo Económico, Vol 37, N°147, oct-dic/97.

Neffa, J. C. (comp.) (1994). Nuevo paradigma productivo, flexibilidad y respuestas sindicales en América Latina. Buenos Aires: Ed. Asociación Trabajo y Sociedad.

Novick, M. (2001). "Nuevas reglas del juego en la Argentina, competitividad y actores sindicales" en De la Garza Toledo, Enrique (comp.) Los sindicatos frente a los procesos de transición política, Buenos Aires, CILAS CLACSO ASDI.

Palomino, H. (1995). Quiebres y rupturas de la acción sindical: un panorama desde el presente sobre la evolución del movimiento sindical en la Argentina", en La nueva matriz política Argentina. Buenos Aires: Nueva Visión.

Piva, A. (2006). "El desacople entre los ciclos del conflicto obrero y la acción de las cúpulas sindicales en Argentina (1989-2001)" en Revista Estudios del Trabajo, Nº 31/2006, Buenos Aires, p.23-51.

Poulantzas, N. (1985). Poder político y clases sociales en el estado capitalista. México: Siglo XXI.

Przeworsky, A. (1988). Capitalismo y socialdemocracia. Madrid: Alianza Universidad.

Senén González, S. y Bosoer, F. (1999). El Sindicalismo en tiempos de Menem. Buenos Aires: Corregidor.

Villanueva, E. (comp.) (1994). Conflicto Obrero, Transición política, conflictividad obrera y comportamiento sindical en la Argentina 1984-1989. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

Disputas al interior de la clase obrera:
una aproximación al estudio de los procesos de conciencia en el pasado reciente argentino.

Gabriela Scodeller *

Resumen

Este trabajo analiza la conflictividad obrera en la década de 1970 en Argentina. Mientras que la historiografía ha estudiado los procesos surgidos en los grandes centros de desarrollo industrial, nos interesa conocer los caminos por los que transitan aquellos trabajadores alejados de éstos. Siguiendo una metodología cuantitativa, aquí presentamos un mapa de las disputas políticas inter e intragremiales en la provincia de Mendoza. Nos referimos a los interrogantes que estos datos plantean en relación a las explicaciones sobre la derrota en los años 1970 en Argentina, reflexionando sobre la problemática desde la perspectiva de los procesos de conciencia.

Palabras clave

Historia reciente, trabajadores, conflictos intragremiales, derrota, conciencia.

Disputes within the working class: an approach to the study of the processes of consciousness in the argentinean recent past.

Summary

This work refers to the working movement clashes in Argentine during the '70s. While historiography has focused on processes developed in the main industrial centers, we are interested on the characteristics of labour struggles beyond them. A map of the inter and intra workers disputes is presented, analyzing the actions of workers in the province of Mendoza from a quantitative perspective. These results suggest a series of questions regarding the explanations of the defeat during the '70s, which are considered focusing the problem from the perspective of the process of consciousness.

Key Words

Recent history, workers, intra workers struggles, defeat, consciousness.

* UNCuyo

Introducción:

Muchas veces los estudios sobre el movimiento obrero se han servido de observables que dan cuenta de su lucha económica, pero que no permiten visualizar en toda su dimensión y dinámica los conflictos de carácter político, inter o intragremial. Es decir, que se desdibuja o presta poca atención a la lucha de clases que se desenvuelve dentro de la clase obrera misma, dando lugar a un vacío en el cual nos interesa profundizar. El trabajo que aquí presentamos se ocupa de los conflictos que ocurren al interior de la clase obrera en la década del '70, los que en gran medida manifiestan un proceso de construcción de autonomía entre distintas fracciones -como el proceso contrario-.

La visión que existe sobre la clase obrera argentina en las décadas de 1960 y 1970 refleja en gran medida los procesos de lucha y organización de los trabajadores ubicados en los grandes centros de desarrollo industrial del país, los que a su vez presentaron los mayores niveles de radicalidad. Estas experiencias han sido las más estudiadas, como es el caso de Córdoba, el cordón industrial del Paraná o la provincia de Buenos Aires,[1] construyendo una imagen que suele extenderse al conjunto de la clase obrera nacional.

En un periodo histórico en que distintas fracciones de la clase obrera construyen alternativas políticas que buscan la superación del sistema social vigente, aquí nos interesa completar esa imagen de un

[1] Balvé B. y B. Balvé (1989). El '69. Huelga política de masas. Buenos Aires: Contrapunto; Brennan, J. (1996). El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba. 1955-1976. Buenos Aires: Sudamericana; Gordillo, M. (1999). Córdoba en los '60. La experiencia del sindicalismo combativo. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba; Löbbe, H. (2006). La guerrilla fabril. Clase obrera e izquierda en la Coordinadora de Zona Norte del Gran Buenos Aires (1975-1976). Buenos Aires: Ediciones RyR; Werner, R. y F. Aguirre (2007). Insurgencia obrera en la Argentina (1969-1976). Clasismo, coordinadoras interfabriles y estrategias de izquierda. Buenos Aires: Instituto de Pensamiento Socialista; Santella, A. y A. Andujar (2007). El Perón de la fábrica éramos nosotros. Las luchas metalúrgicas de Villa Constitución, 1970-1976. Buenos Aires: Editorial desde el subte, entre otros.

sindicalismo generalmente combativo, para lo cual nos abocamos a observar los caminos por los que transitan aquellos trabajadores alejados de los centros urbano-industriales. Por ello localizamos nuestro estudio en la provincia de Mendoza.

En el sentido de dar cuenta de las luchas intra e intergremiales que se desenvuelven por estos años, retomamos la propuesta teórico-metodológica para el abordaje de los conflictos obreros elaborada por Inés Izaguirre y su equipo,[2] la que permite no solo registrar las luchas obrero-patronales sino los conflictos intraclase. A partir del relevamiento de la información periodística, los resultados que se presentan son de tipo cuantitativo, aunque como veremos el contenido de las categorías es resultado de un análisis cualitativo.

Cómo observar las luchas al interior de la clase obrera

Partiendo de que las clases sociales se constituyen en la lucha,[3] observamos los procesos de toma de conciencia que ésta genera. Trabajamos con una serie de indicadores (cantidad de sujetos que se movilizan juntos, lugar donde ocurren los conflictos, tipo de hechos y personificaciones que los impulsan) a través de los que nos aproximamos a la medición de los niveles de autonomía o heteronomía presentes en la clase obrera. Por identidades heterónomas nos referimos a aquellos cuerpos domesticados, que se encuentran sometidos a reglas externas. La desobediencia en cambio, representa una crisis con respecto a la autoridad exterior y la construcción de la propia autoridad, proceso que se ubica en el ámbito de la toma de

[2] Izaguirre, I. y Z. Aristizabal (2000). Las luchas obreras. 1973-1976. Documento de Trabajo N°17. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani – Universidad de Buenos Aires.
[3] Marx, K. y F. Engels (1959). La Ideología alemana. Montevideo: Ediciones Pueblos Unidos.

conciencia, y que implica a un sujeto autónomo. A continuación nos referiremos brevemente a los observables utilizados.

El tipo de hechos se ordenan según una escala de disciplinamiento, a partir de la cual puede observarse un involucramiento cada vez mayor de los cuerpos obreros en los conflictos, una mayor cantidad de cuerpos juntos, hasta aquellas acciones que implican cada vez mayor violencia material. Los datos registrados nos indican situaciones donde las acciones pueden estar subordinadas a las dirigencias o pautadas por el sistema, o en cambio, presentar cierta oposición por parte de los obreros, tanto a sus antagonistas de clase como a sus propias conducciones obreras.[4] Registramos también la cantidad de sujetos que se movilizan juntos.[5]

La información sobre las personificaciones sociales que participan o impulsan una determinada acción, refiere a los sujetos que producen un hecho, quienes pueden ser tanto individuos como organizaciones. Aquí podemos observar quién tiene la iniciativa en la lucha de clases, según

[4] Siguiendo a Izaguirre, los registros se ordenan de la siguiente manera:

1. *Acciones que involucran sólo a dirigencias*: incluye (a) *declaraciones* orales o escritas, las que expresan confrontación aunque aparezcan como la forma más leve del conflicto, puesto que el instrumento con el que se lleva a cabo es la palabra; (b) *negociaciones* entre partes o fracciones gremiales, y/o resoluciones que implican una normativa jurídica o burocrática.

2. *Cuerpos obreros en paro*: aquí agrupamos los paros parciales o totales, con o sin concurrencia al lugar de trabajo, y sin ocupación de establecimiento. Son acciones de tipo legal, normativizadas.

3. *Cuerpos obreros movilizados*: incluye (a) *planes de lucha, asambleas*, congresos, plenarios, y otras acciones que indican la existencia de un estado deliberativo entre los asalariados; (b) *paros con ocupación* de establecimiento, estos son conflictos no disciplinados; (c) *paros con movilización, marchas*, concentraciones, actos, corte de rutas, volanteadas, movilización de cuerpos que supone un proceso de formación de fuerza social.

4. *Violencia patronal-policial-sindical*: donde por un lado tenemos las (a) *medidas patronales* que incluyen despidos, suspensiones, reincorporaciones, cierre de fuentes de trabajo. Aquí la iniciativa es patronal, en el plano de la lucha económica. Por otro lado agrupamos las (b) *acciones con violencia* contra cuerpos y cosas, como ocupación de local sindical, allanamiento, detención, secuestro, desaparición, tiroteo, atentados, donde la violencia puede ser entre cuerpos obreros y es extraeconómica.

[5] Los datos son reagrupados según se trate de: *grupos pequeños* (inferior a 50), *intermedios* (en un rango entre 50 y 500) o *grandes* (que oscila entre 500 y miles) de sujetos involucrados en un conflicto.

los distintos momentos estudiados. También podemos analizar el nivel de autonomía de los delegados o bases respecto de sus cúpulas, el grado de unidad al interior de la clase obrera, y el estado de construcción de alianzas con otras fracciones sociales.[6]

Finalmente, el análisis del lugar que ocupan los cuerpos en las confrontaciones constituye un indicio acerca del cuestionamiento a una obediencia construida históricamente, y la intención de conquistar un territorio social que el régimen considera propio. Aquí aparece el carácter social del ámbito donde se produce la lucha, que hace referencia a la 'propiedad' del mismo. Donde se desarrolle un conflicto da cuenta de un proceso de autonomía entre los obreros, de la pérdida del miedo, al apropiarse de territorios sociales que le son ajenos.[7]

A partir de este cuerpo teórico, que nos permite construir un mapa de la conciencia obrera en un determinado momento histórico, a continuación nos introduciremos en la temática de las disputas intra e intergremiales, analizando las acciones de los trabajadores en la provincia de Mendoza.[8] Posteriormente, nos referiremos a los interrogantes que estos datos abren en relación a las explicaciones sobre la derrota del campo popular en los años 1970, mirando la cuestión desde los procesos de toma de conciencia en marcha.

[6] Entre las personificaciones obreras -siempre siguiendo a I. Izaguirre- distinguimos: *1. Dirigencias*: incluye a cuadros de dirección tanto gremiales, político-sindicales, como a direcciones políticas. *2. Delegados*: cuadros medios, comisiones internas, comités de lucha, activistas y militantes armados del campo popular. *3. Coordinadoras*: de uno o varios gremios. *4.* Sus posibles *combinaciones*: (a) dirigencias que actúan junto a trabajadores y población; (b) trabajadores junto a otras personificaciones del campo popular (estudiantes, vecinos, profesionales, entre otros).

[7] Siguiendo el trabajo citado, registramos si las acciones suceden en: *1. Local sindical*: es un espacio jurídicamente controlado, propio de las dirigencias gremiales. 2. *Local patronal*: el lugar de trabajo es para los asalariados un espacio jurídicamente ajeno pero que sienten como propio. *3. Lugar de negociación*: es propiedad de los funcionarios de gobierno, donde también las cúpulas sindicales se sienten cómodas. *4. Vía pública*: lugar de movilización y expresión obrera, de construcción de alianzas entre éstos y otras fracciones del campo popular. *5. Local de fuerzas de seguridad*: espacio de encierro, de represión, propios del régimen.

[8] Presentamos parte de los resultados de nuestra tesis de doctorado.

La correlación de fuerzas en los años 1970

Utilizando el periódico local *Mendoza*, relevamos 2.008 registros que dan cuenta de 1501 conflictos obreros, contenidos en los 272 diarios que comprenden los límites cronológicos de nuestra investigación. Estos datos son ordenados en un total de once periodos de duraciones temporales disímiles, marcados por cambios institucionales o confrontaciones sociales, que influyen sobre los hechos a analizar, agrupados a su vez en tres etapas. Por cuestiones de espacio, aquí abordaremos la descripción del proceso por etapas, sin referirnos en detalle a los periodos.

La *primera etapa* comprende cuatro periodos,[9] entre el Cordobazo y el Mendozazo (29 de mayo de 1969 al 13 de abril de 1972). A raíz de la política económica y social implementada por el golpe de 1966, y más aún a partir del Cordobazo, la sociedad argentina entra en un proceso de cuestionamiento generalizado. En Mendoza, es sobre todo a partir de la influencia del Viborazo (Córdoba, 15.03.71) que se concreta la articulación de distintos sectores sociales, los que avanzan hacia la conformación de una fuerza social que a pesar de su heterogeneidad, se encuentra unificada en su oposición a la dictadura, proceso que finalmente decanta en las jornadas de lucha callejera de abril de 1972: el Mendozazo (periodo 4).

Como otros movimientos de la época, éste condensa conflictos regionales que exceden los reclamos económicos, al expresar una lucha política, utilizando formas de violencia de masas. El mismo constituye un punto de inflexión en nuestro análisis de la dinámica provincial, entendiéndolo como un salto en cantidad y en calidad

[9] Estos son: (1) intervención de J. Blanco (29.05.69-22.07.70); (2) gobierno de F. Gabrielli (23.07.70-14.03.71); (3) idem a partir del Viborazo (15.03.71-03.04.72); (4) días del Mendozazo (04.04.72-13.04.72).

respecto de los procesos de conciencia, que nos permite periodizar el movimiento de lo social.

La *segunda etapa* de nuestro estudio abarca tres periodos,[10] correspondiéndose con el último año del gobierno militar de la Revolución Argentina, desde el periodo abierto a partir del Mendozazo, hasta el retorno del peronismo al gobierno del Estado (14 de abril de 1972 al 24 de mayo de 1973). Lejos de los objetivos iniciales del Gran Acuerdo Nacional de hacer mermar la movilización social, esta etapa está marcada por numerosos conflictos. Sin embargo, al tornarse difusa la imagen del enemigo común hasta ese momento materializada en la dictadura, cobran mayor relevancia las diferencias que existen hacia el interior del campo popular.

La *tercera etapa* comprende los últimos cuatro periodos,[11] que se corresponden a los años de retorno del peronismo al gobierno provincial luego de 18 años de proscripción, hasta la intervención federal (25 de mayo de 1973 al 15 de agosto de 1974). Asumido el gobierno del Frente Justicialista de Liberación (FREJULI), la lucha que hegemoniza la escena pública es el enfrentamiento entre las dos fracciones peronistas, las cuáles se plasman en la misma fórmula gubernamental: el gobernador A. Martínez Baca es apoyado por la Tendencia Revolucionaria y el vice C. Mendoza -dirigente de la Unión Obrera Metalúrgica- es referente de los sectores ortodoxos dentro del peronismo. Paulatinamente la correlación de fuerzas se torna más desfavorable para el movimiento de masas. Finalmente, el avance de las fracciones más retardatarias se expresa en el juicio político contra el gobernador, quien es suspendido de su cargo, asumiendo en la

[10] Los mismos son: (5) gobernación de F. Gibbs (14.04.72-01.07.72); (6) idem con posterioridad al Malargüinazo (02.07.72-22.03.73); (7) intervención de R. Díaz Bessone (23.03.73-24.05.73).
[11] (8) Gobierno de A. Martínez Baca (25.05.73-19.06.73); (9) idem con posterioridad a Ezeiza (20.06.73-11.10.73); (10) idem a partir de la asunción de Perón (12.10.73-05.06.74); (11) gobierno del vice C. Mendoza (06.06.74-15.08.74).

función el vice –en concordancia con la política que a nivel nacional impulsa Perón, de eliminar por medio de su derrocamiento a los gobernadores ligados a la tendencia revolucionaria-.

Siguiendo a J.C. Marín, en este momento identificamos tres grandes fuerzas político-sociales: aquella conducida por las organizaciones revolucionarias; la del régimen de dominación o contrarrevolucionaria; y la del peronismo -que si bien es la más numerosa, se va escindiendo para nutrir a las otras dos-. Mientras que la segunda, ya consolidada, se encuentra en un momento de realización de poder; la primera, por encontrarse en una etapa de acumulación del mismo, posee la base de su poder en sus cuadros armados moralmente, sin contar con una gran acumulación de elementos materiales -son las armas morales las que tienen la capacidad de construir las condiciones de existencia de las armas materiales-.[12]

A continuación realizaremos una síntesis de las luchas gremiales en la provincia de Mendoza, atendiendo a los indicadores de lucha intragremial.

Un mapa de las luchas intra e intergremiales

Si analizamos el **tipo de hechos** que se desarrollan entre el Cordobazo y el Mendozazo, *primera etapa*, podemos decir que las formas de lucha se encuentran subordinadas o pautadas por el sistema, dado que encontramos un alto porcentaje de acciones en donde las cúpulas gremiales actúan solas (59,6%), se trate de declaraciones o instancias de negociación. Sin embargo, en una escala que supone cada vez menor grado de disciplinamiento por parte de los cuerpos obreros, aparece un 27,1% de cuerpos movilizados. Estos

[12] Marín, J. C. (1984). Los hechos armados. Un ejercicio posible. CICSO: Buenos Aires.

últimos participan principalmente en instancias de asambleas o planes de lucha, lo cual es índice de un importante estado deliberativo presente entre delegados, activistas y dirigencias.

Siempre dentro de esta etapa, es en el periodo 3, es decir con posterioridad al Viborazo, que las acciones protagonizadas únicamente por dirigencias van a descender al punto más bajo, siendo suplantadas por hechos que expresan un mayor involucramiento de los cuerpos en los conflictos (31,4%). Esta actividad, que supone una paulatina pérdida de disciplinamiento tanto a la autoridad patronal como obrera, da lugar a un crecimiento (en 6 veces) de las acciones que implican violencia contra obreros respecto del periodo previo a marzo de 1971.

En la *segunda etapa*, en porcentajes similares a los años 1969-1972 las acciones corresponden a instancias de negociación o declaraciones, aunque a medida que avanzamos temporalmente las dirigencias van perdiendo protagonismo. Respecto de los años previos, desciende en cambio el porcentaje de cuerpos obreros movilizados (20%) pero no así de acciones como paros (9,2%), las que también irán en ascenso hacia el final de esta segunda etapa. Aparecen por primera vez ocupaciones de lugares de trabajo -adelantando la forma de lucha cuya máxima expresión la encontraremos en el inicio de la tercera etapa-. Desciende asimismo el número de acciones que implican violencia contra obreros (1,7%).

Al analizar el tipo de hechos correspondientes a la *tercera etapa*, encontramos que descienden las medidas de acción directa (paros, movilizaciones, ocupaciones, entre otros: 25,6%) dando lugar a acciones donde el principal instrumento es la palabra o instancias de negociación, realizadas todas éstas sólo por dirigencias (71,7%). Con el metalúrgico C. Mendoza en ejercicio del ejecutivo provincial, se registra el porcentaje más elevado de este tipo de acciones (82,6%),

las que suponen el menor nivel de involucramiento de los cuerpos obreros en los conflictos.

Apenas asumido el gobierno del FREJULI hasta la masacre de Ezeiza (20.06.73 -periodo 8-) aparece el nivel más bajo de deliberación (6,1%), que sin embargo es acompañado por altos niveles de lucha directa, sobre todo en relación a las ocupaciones de edificios públicos y privados (12,1%). En cambio, los siguientes periodos comprendidos dentro del gobierno de Martínez Baca expresan un elevado nivel de deliberación entre trabajadores, delegados, activistas y dirigencias (aproximadamente un 24%), pero prácticamente con ausencia de manifestaciones o paros (0,9%). Con C. Mendoza en cambio, el disciplinamiento llega al punto de conjugar esto último con el descenso en la cantidad de instancias de reunión y deliberativas (14,5%).

En cuanto a la **cantidad de cuerpos involucrados** en los conflictos, no nos referiremos a este ítem en detalle, ya que el mismo no presenta variaciones significativas a lo largo de las distintas etapas. Aproximadamente el 70% de las acciones son realizadas por grupos pequeños, ubicándose el mayor registro con C. Mendoza (81,2%). En la segunda etapa encontramos un mayor porcentaje de acciones donde los trabajadores se movilizan en un número mayor de cuerpos (18,7%), estrechamente relacionado al proceso de unidad que se da sobre todo entre distintos gremios de trabajadores estatales.

Al mirar las **personificaciones sociales que inician los conflictos**, corroboramos que estamos en un momento de la lucha de clases donde las acciones permanecen dentro de los marcos de la legalidad que establece el sistema. Para los años 1969-1972 o *primera etapa*, prácticamente la mitad de los conflictos registrados quedan en manos de dirigencias gremiales o político-sindicales (49,9%). Lejos aparecen las acciones donde prevalece la acción de delegados y activistas

(19,5%). Por otro lado, vemos que es un momento importante en lo que hace a la construcción de alianzas con otras fracciones sociales (14%).

No se presentan variaciones para la *segunda etapa* en lo que hace a la participación de dirigencias y delegados. En cambio, crecen las acciones que dan cuenta de mayores niveles de coordinación sectorial, ya sea a partir de las luchas iniciadas por coordinadoras de varios gremios (3,2%), como de acciones que emprenden los trabajadores junto a otros sectores sociales (16,9%).

Una vez retornado el peronismo al gobierno *(tercera etapa)*, la actividad de las dirigencias en relación a las etapas previas presenta un leve descenso (47,6%) y nuevamente la mayor participación de estas la encontramos con C. Mendoza (62,3%). Aumenta el promedio de acciones de delegados, activistas y sobre todo de militantes político-sindicales (23%), quienes tendrán una importante intervención mientras aún no se resuelva la lucha a favor de los sectores ortodoxos dentro del peronismo. Prácticamente desaparecen las acciones protagonizadas por coordinadoras de gremios, y descienden las luchas impulsadas por trabajadores en conjunto con otros sectores sociales (11,0%). Estos dos últimos indicadores muestran un proceso de desarticulación de alianzas sociales.

Finalmente, sobre el **territorio social en que se desarrollan los conflictos**, aparece un nuevo indicador de que por estos años prima la lucha normativizada. Durante la *primera etapa*, anterior al Mendozazo los hechos ocurren fundamentalmente donde las dirigencias gremiales se sienten cómodas, sea en sindicatos (59,4%) o en lugares de negociación (15,0%), propios de los funcionarios. Son pocos los conflictos que ocurren en el lugar de trabajo, territorio propiedad de la burguesía (6,5%). También son escasas las acciones en que los trabajadores se reapropian de las calles (2,9%).

Igualmente, durante la *segunda etapa* las acciones se desarrollan en sitios que son propios a las dirigencias gremiales (72,9%). En cambio crecen las acciones que tienen por escenario el ámbito de trabajo (11,6%), evidenciando una mayor pérdida del miedo de los cuerpos obreros, en relación a un territorio que si bien es jurídicamente ajeno, sienten como propio. La calle como espacio de disputa se mantiene bajo.

Con la vuelta del peronismo al gobierno en la *tercer etapa*, encontramos que desciende la cantidad de hechos que tienen lugar en territorio sindical (57,5%) -aunque es significativa la cantidad de acciones que ocurren en estos locales con C. Mendoza (72,5%)-, patronal (9,3%) o en la calle (1,7%), y en cambio aumentan aquellos que se desarrollan en lugares partidarios (3,6%) o en ámbitos del Estado (15,0%). En parte ello obedece al conflicto principal que tiñe esta última etapa -la disputa entre tendencias dentro del peronismo-, el cual se desenvuelve entre pequeños grupos, en sedes partidarias o de gobierno.

Los niveles de representación gremial y sus relaciones

Detengámonos ahora donde puede observarse con mayor claridad un proceso de incipiente indisciplinamiento social: en la relación entre los distintos niveles de representación gremial. Al relevar los objetivos por los que se moviliza cada una de las personificaciones obreras,[13] vemos que en la *primera etapa* la lucha entre cúpulas gremiales es importante (15% en promedio), siendo siempre las expresiones de rechazo mayores a las de signo contrario. Este dato nos indica que la lucha

[13] Nos limitamos aquí a exponer los fines que dan cuenta de lucha política intra e intergremial: manifestaciones de adhesión (o rechazo) a las conducciones gremiales; conflictos por la representación sindical, de disputa o negociación entre fracciones gremiales.

hacia el interior de la clase obrera se desarrolla de manera horizontal y no sólo en vección vertical (bases versus cúpulas).

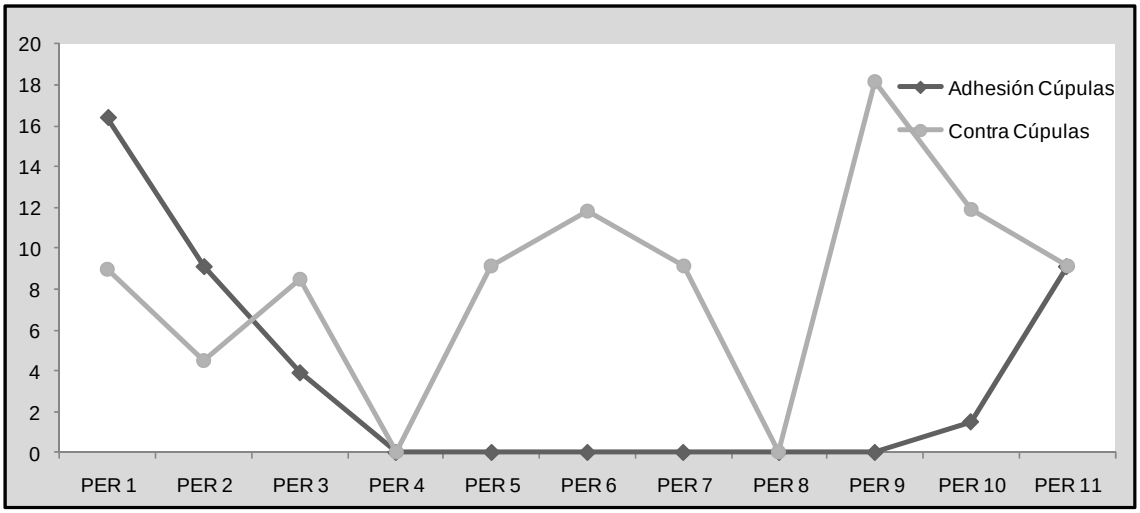
De un primer momento donde encontramos fuertes disputas entre dirigencias gremiales (mientras que delegados y activistas intervienen en dichas disputas alineándose con algunas de las fracciones en conflicto, es decir, de manera subordinada); pasamos a otra donde los porcentajes de participación de los segundos en la lucha entre fracciones gremiales se duplican, mostrando que intervienen en ella con cierta iniciativa. En sintonía con ello, en el periodo que se abre con el Viborazo encontramos indicios de cierta ruptura o cuestionamiento por parte de delegados y activistas hacia las dirigencias cuando, a diferencia de periodos anteriores, van a ser las expresiones de rechazo a las cúpulas las que dupliquen a aquellas de adhesión a las mismas (8,5 y 3,9% respectivamente). Anteriormente las expresiones de adhesión a sus dirigencias prácticamente duplican las de rechazo, siendo al inicio de esta etapa del 16,4%. Esto forma parte de un menor nivel de disciplinamiento.

En la *segunda etapa*, notamos que los delegados y activistas intervienen en las instancias de lucha electoral de manera descendente a lo largo de la misma. Hay disputas entre las dirigencias, duplicándose hacia el final de la etapa el nivel de rechazo entre éstas. Por su parte, y a diferencia de la etapa previa al Mendozazo, entre delegados y activistas no aparecen manifestaciones a favor de las cúpulas gremiales; mientras que se expresan contra sus dirigencias en porcentajes más elevados que en los años previos (alrededor del 10% en promedio). Ello da cuenta de una continuidad en el proceso de indisciplinamiento gremial ya observado para los años 1969-1972.

En la *tercera etapa*, tanto dirigencias gremiales como delegados o activistas mantienen una importante participación (aunque con variaciones) en lo que respecta a confrontaciones electorales y de

disputas entre fracciones. Los datos promedio son: dirigencias, 14%; delegados, 17%. Las dirigencias, a diferencia de la mayoría de los periodos hasta aquí analizados, expresan menores niveles de confrontación entre sí, descendiendo las manifestaciones de rechazo entre ellas (3% en general). Están más cohesionadas, van cerrando filas en su interior. La relación que establecen los delegados y activistas respecto de sus dirigencias indica en cambio altos niveles de confrontación y rechazo hacia aquellas (10% en promedio, con picos de 18,2%). Pero aparecen nuevamente, aunque leves, expresiones de adhesión a las cúpulas gremiales (que no se registraban para los años 1972-73), las que llegan a igualar las manifestaciones en su contra durante la gobernación de C. Mendoza (9,1%). Se observa aquí cómo los sectores ortodoxos vuelven a reconstruir, dentro del movimiento obrero, mayores niveles de disciplinamiento gremial para comenzar a encauzar la protesta obrera. Podemos observar la dinámica descripta en el siguiente gráfico:

GRÁFICO I: Relación de delegados y activistas hacia sus dirigencias gremiales.
Mendoza, 29.05.69 / 15.08.74 (Periodos 1 a 11).[14]



Fuente: Elaboración propia en base a información periodística (Diario Mendoza).

[14] Ver referencia a los periodos en notas 9, 10 y 11.

Sintetizando la trayectoria de las luchas analizada observamos que, previamente al Mendozazo, si bien en una primera etapa las formas de lucha están en general subordinadas o pautadas por el sistema -recordemos que hay un alto porcentaje de acciones en donde las cúpulas gremiales actúan solas-, vemos que con posterioridad al Viborazo (marzo de 1971) aparece el mayor nivel deliberativo y de involucramiento de los cuerpos obreros en los conflictos. En este momento se registra además el porcentaje más elevado de hechos protagonizados por delegados y activistas, en detrimento de las dirigencias sindicales. Es este proceso, en el cual ciertas fracciones obreras ganan en autonomía, lo que nos permite comprender la génesis del Mendozazo.

Este no es un momento de reflexión sino de acción. Los ítems referidos a paros con movilización (21,9%) y acciones que involucran violencia contra cuerpos o cosas (12,5%) ofrecen las cifras más elevadas, mientras las instancias deliberativas caen al punto más bajo (3,1%). La confrontación se desarrolla en las calles, lugar de construcción de alianzas con otras fracciones sociales. Durante la lucha de calles la lucha de clases se polariza: no es un momento de confrontación en el interior de la clase obrera sino contra su enemigo de clase -puesto que aunque se mantiene la cantidad de conflictos intragremiales, desaparecen las expresiones de rechazo a las dirigencias sindicales-.

Con posterioridad a este hecho de masas, en la *segunda etapa* analizada (1972-1973) dicho proceso de incipiente indisciplinamiento obrero continúa. Mientras se mantienen estables los porcentajes de rechazo a las dirigencias gremiales, descienden significativamente los de adhesión a las mismas. Inclusive, entre los delegados y activistas ya no aparecen manifestaciones a favor de sus cúpulas, siendo las expresiones en su contra mayores que en la etapa previa. Si bien las acciones -realizadas principalmente por dirigencias- permanecen

dentro de los marcos de la legalidad pautada por el sistema, crecen las acciones que dan cuenta de mayores niveles de coordinación sectorial, ya sea a partir de las luchas iniciadas por coordinadoras como de acciones emprendidas por los trabajadores junto a otras fracciones sociales.

Ya en la *tercera etapa* (1973-1974), los hechos que realizan las distintas personificaciones obreras vuelven a estar cada vez en mayor medida normativizados. Mientras que la asunción del gobernador Martínez Baca está marcada por un proceso de ascenso de la conflictividad obrera -expresando además la mayor avanzada obrera sobre territorio patronal durante las ocupaciones de edificios públicos-; bajo la gobernación interina del vicegobernador C. Mendoza se evidencia el reencauzamiento de la conflictividad gremial y una pérdida de autonomía por parte de aquellas fracciones que habían iniciado un proceso de cuestionamiento social: se refuerza el disciplinamiento obrero.

Las cúpulas gremiales no sólo se cohesionan internamente y recuperan protagonismo sino que logran niveles de adhesión hacia su política. Por su parte, si bien la relación que establecen los delegados y activistas respecto de sus dirigencias indica valores muy altos de confrontación y rechazo; nuevamente aparecen expresiones de apoyo a las mismas, las que llegan a igualar a las de signo contrario durante la gobernación del dirigente de la UOM. Es decir, que se observa cómo los sectores ortodoxos reconstruyen dentro del movimiento obrero ciertos niveles de heteronomía, necesarios para comenzar a encauzar la protesta de quienes permanecen en un estado de indocilidad. Sumado a ello, se advierte un progresivo fraccionamiento social, un proceso de desarticulación de alianzas tanto entre sectores gremiales como de éstos con otros sectores de la sociedad.

La conciencia, entre la combatividad y el miedo

A partir de la descripción anterior se abre un interrogante: este proceso de avance de las fracciones más retardatarias de la sociedad, que es parte de una tendencia general que puede rastrearse a nivel nacional e internacional, y que ya se vislumbra en los últimos años de nuestro análisis -aunque posteriormente cobre mayor fuerza-, ¿hasta qué punto logra cooptar a ciertas fracciones que habían iniciado un proceso de autonomía e indisciplinamiento social? A ello intentamos aproximarnos a partir de un estudio de caso: el Sindicato de Obreros y Empleados Públicos (SOEP).

A pesar de sus cortos dos años de existencia, éste constituye una de las principales experiencias de organización y lucha sindical a nivel provincial. Nucleando a gran parte de los trabajadores no productivos del Estado,[15] este gremio surge después del Mendozazo, toma como propias las características del sindicalismo combativo y antiburocrático de la época, disolviéndose -al incorporarse a la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE)- en 1974, en el marco del avance de las fracciones ortodoxas dentro del peronismo que imposibilitaron su accionar como organización independiente. Es así que la reconstrucción de la historia de este gremio, nos aproxima al proceso más general de lo social entre 1972 y 1974.[16]

Aunque aquí sólo podemos hacer referencia a los resultados de nuestro trabajo, en el mismo logramos visualizar la eficacia con que sus afiliados construyen en muy poco tiempo una de las experiencias más

[15] Incluimos dentro de esta categoría a los trabajadores judiciales, empleados públicos de la administración central, municipales, correos. Sin embargo, el SOEP agrupa también a un sector de trabadores productivos estatales, como por ejemplo quienes trabajan en la Empresa Provincial de Transportes (EPTM).

[16] Para una descripción de la historia del gremio se puede consultar Baraldo, N. y G. Scodeller (2006). "La fuerza de las bases". El Sindicato de Obreros y Empleados Públicos. En N. Baraldo y otros. Mendoza '70. Tierra del sol y de luchas populares (pp. 105-128). Buenos Aires: Manuel Suárez Editor.

combativas a nivel provincial, que atribuimos a la dinámica de articulación entre los distintos niveles organizativos en los que discurría la vida político-gremial de la época -de base (asambleas o comisiones internas por lugar de trabajo), el sindicato y las instancias de articulación intergremial o sectorial, entre los que se daba un juego dinámico, sin superposición de esferas-, y a lo que Gramsci entiende como una correcta relación numérica entre masas, dirigentes y oficiales subalternos,[17] ya que en el SOEP el rol desempeñado por delegados y activistas en el impulso de la actividad y disciplina gremial es fundamental.

Volviendo sobre el interrogante formulado al inicio de este apartado, a partir de la experiencia del SOEP, podemos suponer que la tensión entre cuestionamiento y disciplinamiento se desarrolla en un doble sentido. Mientras que en algunos sujetos se plasma en la incorporación a espacios de activación que superan el ámbito de lo gremial -en una búsqueda cada vez más consciente por la transformación de la sociedad-; en otros, los mecanismos de disciplinamiento logran mayor penetración, desafiliándose preocupados por formar parte de un gremio que comienza a ser caracterizado -acusado- de ser de izquierda, en un contexto donde los sectores más retardatarios de la sociedad comienzan a recuperar terreno, no sólo en el ámbito gremial.

En este sentido, en un primer momento (de auge de la lucha de clases), la movilización es masiva (ya sea que consideremos la participación en asambleas y en movilizaciones o la adhesión a los paros), con un fuerte sustento en reivindicaciones de tipo económico, a las cuales el SOEP da respuestas efectivas en beneficio de los trabajadores. En ese proceso se avanza, de conjunto, en planteos políticos. Si de algo da cuenta la historia reconstruida, es que la lucha actúa como instancia a través de la cual se operan procesos de toma

[17] Gramsci, A. (1990). Escritos Políticos (1917-1933). México: S. XXI, pp. 170-174.

de conciencia. Pero si bien la conciencia política se organiza sobre una base de luchas reivindicativas, no necesariamente ni de modo mecánico la primera nace de las confrontaciones cotidianas. Los cuerpos más activos, como parte constitutiva del mismo proceso, acompañan y profundizan dicho recorrido, que no deviene espontáneamente en conciencia política.

Pero si estos procesos no son mecánicos, sino que deben ser estimulados hacia mayores niveles de politización, es necesario preguntarse hasta dónde fueron efectivos los mecanismos impulsados por los distintos sujetos intervinientes en el proceso, sean delegados, miembros de la comisión directiva, activistas o militantes políticos. Hasta qué punto es posible avanzar conscientemente, en la construcción y acumulación de poder, cuando la dinámica de lucha continua (y cada vez por mayores objetivos estratégicos), no es acompañada suficientemente por instancias de reflexión sobre esa práctica. Porque si bien la práctica lleva incorporada una teoría, a lo largo de la experiencia del SOEP es más difícil distinguir el momento en que la primera es objeto de la segunda, en que se produce una reflexión o elaboración teórica acerca de la práctica.

Si bien en las acciones que impulsa el gremio advertimos una preocupación por acompañar a sus afiliados con formación, ésta es muchas veces pensada en un sentido técnico, con el objeto de potenciar la tarea gremial. No aparece tan claramente, expresado de manera consciente -aunque de hecho se fuera realizando 'espontáneamente' en lo cotidiano- como objetivo o necesidad, la reflexión sobre los procesos de lucha en que se estaba inmersos. La formación política o los análisis de coyuntura tampoco fueron tareas asumidas u organizadas desde el sindicato, sino que estas discusiones se daban tangencialmente, ya sea por el contexto o por la circulación de materiales de las organizaciones políticas o político-militares.

De allí que nos preguntemos qué nivel de profundidad es posible en un contexto donde las instancias de reflexión sobre la propia práctica o la de otros, no es entendida como parte de la lucha. En palabras del Secretario Gremial L. M. Vázquez, *'nosotros nacimos y empezamos a pelear… no teníamos tiempo de* pararnos *para ver nada'.*[18] En dicha dinámica, no se logra el momento colectivo de racionalización de las experiencias, con ayuda de los cuadros, activistas u organizadores, o al menos no el suficiente para contener a la amplia base del gremio que hacia principios del año 1974 comienza a alejarse del mismo.

Esta reflexión podría parecer ajena a la dinámica de la época. Sin embargo, el tema de las Escuelas Sindicales comienza a aparecer como una cuestión de la que paulatinamente los gremios comenzarían a ocuparse. En la etapa que corresponde a la asunción del gobierno peronista, Perón lanza la iniciativa de formar *Escuelas de Formación Sindical*, en las cuales debe formarse en la doctrina peronista a una nueva camada de dirigentes nacida en un contexto de excesiva influencia de las ideologías de izquierda. Los sindicatos discuten sobre la conveniencia de crear escuelas por gremio o una escuela centralizada.[19] La CGT inaugura la primera, mientras que distintos gremios se disponen a la misma tarea.

A modo de cierre, reflexiones sobre la derrota

A lo largo de este artículo nos hemos preocupado por observar la lucha de clases al interior de la clase obrera misma, de la mano de los procesos de toma de conciencia y construcción de autonomía que los acompañan, y que tienen lugar en un espacio-tiempo determinado. El mapa realizado nos permite dar cuenta de la dinámica de la

[18] Entrevista a Luis María Vázquez. Secretario Gremial del SOEP entre 1972 y 1974. Mendoza, julio 2005.
[19] Ver por ejemplo Diario Mendoza, Mendoza, 11.11.73, p. 15.

conflictividad de carácter inter e intragremial presente entre los trabajadores; instancias de la lucha que muchas veces han pasado a los márgenes dentro de los estudios sobre el movimiento obrero, donde lo que hegemoniza la historia de los asalariados es su confrontación con la patronal por la venta de su fuerza de trabajo.

Recogimos una serie de elementos a través de los cuales logramos aproximamos a la medición de los niveles de autonomía o heteronomía presentes entre distintas fracciones de la clase obrera en la provincia de Mendoza. Sin pretender negar la importancia de las reivindicaciones económico-corporativas (que con grandes variaciones porcentuales suele prevalecer por sobre el resto), nos centramos en los conflictos al interior de la clase obrera. Estos permitieron advertir un proceso de ruptura con la autoridad (tanto patronal como hacia sus propias cúpulas) entre distintas fracciones sobre todo hacia el año 1972 -lo que en parte permite explicar la génesis del Mendozazo-; como así también el proceso inverso, por el cual se reforzaría el disciplinamiento obrero.

Pero, ¿qué puede aportar un estudio de carácter regional, respecto del proceso general del cual es parte? De los resultados que arroja nuestro mapa, se desprende que al menos hasta el momento que comprende este trabajo, el disciplinamiento gremial no es un proceso que necesite de grandes niveles de violencia material, sino que expresa un momento de construcción de hegemonía -el cual por supuesto siempre supone cierto nivel de coerción- por parte de los sectores del denominado sindicalismo ortodoxo. Complementado con el estudio de caso (aquí sólo mencionado), ello abre una serie de interrogantes sobre el derrotero de las experiencias de radicalización gremial en los años 1970, en relación con ciertos debates planteados sobre el periodo histórico.

Un número importante de autores se han preocupado por comprender las causas de la derrota del campo popular en los años 1970.[20] Muchas de estas lecturas suelen estar centradas en el problema de la vanguardia revolucionaria, sea que se focalice en el desarrollo de las organizaciones políticas o político-militares, o en el proceso que llevan adelante las experiencias más combativas de la clase obrera. Nuestro trabajo no pretende discutir sino complementar dichas interpretaciones, en el sentido en que intenta ubicar la mirada en la dinámica compleja y contradictoria de la conciencia y en los posicionamientos que va tomando el conjunto más amplio de la clase obrera, y no solamente las fracciones más conscientes respecto de su tarea histórica en la lucha por la emancipación social. Así, en el plano de la lucha sindical, nos preguntamos por los procesos de formación y reflexión sobre la práctica que acompañan las instancias de lucha en un contexto de alza de la lucha de clases.

A partir de las complejidades del período, que contiene las contradicciones aún no resueltas de una fuerza social en formación, nos preguntamos hasta qué punto era posible avanzar hacia una transformación de carácter revolucionario, conscientemente en la construcción y acumulación de un poder de nuevo tipo, cuando la dinámica de lucha continua y cada vez por mayores objetivos estratégicos no era acompañada suficientemente por instancias colectivas de elaboración y reflexión sobre esa práctica, a partir de las que fuera posible la acumulación de la experiencia y del conocimiento histórico.

[20] P. Ghigliani presenta una síntesis de las interpretaciones existentes, y plantea las ambigüedades en el contenido y alcances del término 'derrota', que resultan en un falso consenso sobre las causas del mismo, como de la caracterización de la etapa previa y de las luchas del movimiento obrero. Ver Ghigliani, P. (2008). La noción de derrota en la historia reciente del movimiento obrero argentino. En M. C. Tortti, y J. Piovani (Eds.) Actas de las V Jornadas de Sociología de la UNLP. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.

Al estudiar el Sindicato de Obreros y Empleados Públicos advertimos que la intensidad del proceso de confrontación en cierta medida produjo que las instancias de reflexión sobre la propia experiencia y la de otros no fueran entendidas como parte de la misma dinámica de lucha. Siguiendo a Gramsci, el énfasis puesto sobre el *momento práctico* por parte de esta fuerza social que se encuentra en un estadio incipiente de formación, nos señala que estamos frente a un momento en que lo nuevo aún no se ha conformado orgánicamente.

El político italiano advierte que el problema de la identidad teoría-práctica se plantea especialmente en los períodos de transición. Para él, la unidad entre teoría y práctica no es algo mecánicamente dado, sino un devenir histórico que tiene su fase primitiva en el sentido de 'distinción', de 'separación', que progresa hasta una concepción del mundo coherente y unitaria; por lo cual insistir sobre el elemento 'práctico' significa que se atraviesa una fase histórica *'en la cual se transforma cuantitativamente el cuadro general de la 'estructura', y la cualidad-superestructura está en vías de surgir, aunque no está todavía orgánicamente formada'.*[21]

La fuerza social revolucionaria, al encontrarse en un momento de formación donde su poder radica principalmente en sus cuadros armados moralmente, no asumió en toda su dimensión la tarea de pensar la relación dirigentes-dirigidos como un proceso ascendente, donde el objetivo -nuevamente retomando al italiano- debe ser ensanchar el estrato de los organizadores, intelectuales y/o cuadros, a fin de enfrentar cada vez más conscientemente a una fuerza contrarrevolucionaria históricamente consolidada.

[21] Gramsci, A. (1997). El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce. Buenos Aires: Nueva Visión, pp. 16-17.

Bibliografía:

Badiou, A. (2005) *El siglo*. Buenos Aires. Ed. Manantial.

Camarero, H. (2007) *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935.* Buenos Aires. Ed. Siglo XXI.

Campione, D. (2005) *El comunismo en Argentina. Sus primeros pasos*. Buenos Aires. Ed. IMFC/CCC Floreal Gorini.

Campione, D. (2007) *Buenos Aires – Moscú - Buenos Aires. Los comunistas argentinos y la Tercera Internacional. Primera parte (1921 – 1926).* Buenos Aires. Ediciones del CCC.

Chiarante, P. (1976) *Pedro Chiarante, ejemplo de dirigente obrero clasista*. Buenos Aires. Ed. Fundamentos

Devoto, F. y Hardoy, J. E. (1990) Mutualismo étnico, liderazgo y participación política. Algunas hipótesis de trabajo. En Armus, D. (ed.) *Mundo urbano y cultura popular*, Buenos Aires. Ed. Sudamericana

Fanesi, P. R. (1994) *El exilio antifascista en la Argentina*. Buenos Aires. CEAL. Tomo I

Gramsci, A. (1975) Americanismo y fordismo. En *Notas sobre maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno*. México. Ed. Juan Pablos

Gramsci, A. (2002) “Ni fascismo ni liberalismo: ¡sovietismo!”. Periferias 10. Buenos Aires.

Grillo, M. V. (2002) “El antifascismo italiano en Francia y Argentina: reorganización política y prensa (1920-1930)”. En Casali de Babot, J. y

Grillo, M.V. *Fascismo y antifascismo en Europa y Argentina en el siglo XX*. Tucumán. FFyL/Universidad Nacional de Tucumán.

Groppo, B. (1998) "Los militantes comunistas italianos en Francia y el movimiento obrero francés en la entreguerra". Cuadernos del CISH 4. La Plata.

Lobato, M. Z. (2001) *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904 – 1970)*, Buenos Aires. Ed. Prometeo/Entrepasados.

Rancière, J. (1996) *El desacuerdo. Política y filosofía*. Buenos Aires. Ed. Nueva Visión

Rancière, J. (2000) "Política, identificación y subjetivación". En Arditi, B. (ed.) *El reverso de la diferencia*. Caracas. Ed. Nueva Sociedad

Romero, L. A. (1990) Buenos Aires en la entreguerra: libros baratos y cultura de los sectores populares. En Armus, D. (ed.) Mundo urbano y cultura popular, Buenos Aires. Ed. Sudamericana

Romero, L.A. (1995) Una empresa cultural: los libros baratos. En Romero, L.A. y Gutiérrez, L.H. *Sectores populares. Cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*. Buenos Aires. Ed. Sudamericana

Suriano, J. y Lobato, M.Z. (2003) *La protesta social en la Argentina*. Buenos Aires. Ed. FCE.

Tannenbaum, E. R. (1975) *La experiencia fascista: Estado y sociedad en Italia (1922-1945)*. Madrid. Ed. Alianza Universidad

Memorias de una clase en lucha:
la construcción biográfica de la identidad de clase en las historias de vida de trabajadores de empresas en conflicto (Área Metropolitana de Buenos Aires: 2002-2006) [¨]

Rodolfo Elbert [*]

Resumen

El objetivo de este artículo es analizar la identidad de clase de trabajadores que participaron en conflictos laborales de base entre los años 2002 y 2006. El objetivo será respondido a partir del análisis temático y cronológico de entrevistas biográficas con 20 trabajadores y trabajadoras que participaron de estos conflictos. La investigación analiza la definición de su clase de pertenencia; la descripción de los grupos que comparten esta identidad y la de aquellos que se diferencian de la misma; y la relación de estas interpretaciones con las experiencias recientes en los conflictos laborales.

Palabras clave

Clase Obrera, Conflictos Laborales, Identidad de Clase, Método Biográfico.

Memoirs of class struggle: the narratives of working class identity in the life histories of workers in labor conflicts (AMBA: 2002-2006).

Summary

The objective of this article is to analyze the biographical making of class identity of workers that were involved in this kind of shop floor conflicts. In particular, this research analyzes the their class self-image and the description of the groups that are

[¨] Este documento es una versión modificada de un capítulo de mi tesis "Identidad de clase e ideas políticas en los relatos biográficos de trabajadores de empresas en conflicto (Àrea Metropolitana de Buenos Aires: 2002-2006)", dirigida por Ruth Sautu en la Maestría en Investigación en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

[*] Candidato a doctor en Sociología (Historia), Universidad de Wisconsin-Madison. Miembro del Havens Center for the Study of Social Structure and Social Change (Universidad de Wisconsin-Madison) y del Instituto de Investigaciones Gino Germani (Universidad de Buenos Aires). Docente de la cátedra Teorías y métodos para el análisis de las clases sociales, dirigida por Ruth Sautu en la Carrera de Sociología, Universidad de Buenos Aires.

opposed to this class, as well as the relationship between these two features of the worker's class identity and their narratives of the recent conflicts. Data to answer these objectives come from 20 in-depth biographical interviews with male and female workers that were engaged in these type of conflicts between 2002 and 2006.

Key Words

Working Class, Labor Conflicts, Class Identity, Biographical Method.

Introducción:

Los conflictos protagonizados por comisiones internas antiburocráticas o trabajadores de base tuvieron una importante presencia en el marco de la creciente conflictividad laboral del período 2002-2006. El objetivo del artículo es analizar la construcción biográfica de la identidad de clase de trabajadores que participaron en estos conflictos. En particular, el artículo analiza la definición de su clase de pertenencia, la descripción de los grupos sociales que comparten esta identidad y la de aquellos que se diferencian de la misma y la relación de estas interpretaciones con las experiencias recientes en los conflictos[1].

Partiendo de una perspectiva teórica que resalta la importancia de las experiencias biográficas y subjetivas en el estudio de las clases sociales[2], la estrategia metodológica seleccionada es el método biográfico interpretativo[3]. Los objetivos fueron respondidos mediante el análisis temático y cronológico de entrevistas biográficas con 10 hombres y 10 mujeres que participaron de estos conflictos. Algunos de

[1] El artículo es parte de una investigación de tesis de maestría sobre la construcción biográfica de la identidad de clase e ideas políticas de trabajadores en conflicto: Elbert (2007): *Identidad de clase e ideas políticas en los relatos biográficos de trabajadores de empresas en conflicto (Área Metropolitana de Buenos Aires, 2002-2006)*, Maestría de Investigación en Ciencias Sociales, UBA, tesis (mimeo)

[2] Thompson, E. P. (1966) *The Making of the English Working Class*, New York: Vintage Books.

[3] Sautu, R. (2004) El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores, Buenos Aires: Lumiere, p. 31.

los conflictos se llevaron adelante en defensa de las fuentes de trabajo, mientras que otros buscaron lograr aumentos de salarios o mejoras en las condiciones de trabajo. Más allá de la diversidad de objetivos, este tipo de conflictos se caracterizó por generar una dinámica de creciente radicalización de las medidas de fuerza, que incluyeron asambleas, tomas de establecimientos, paros de actividades, movilizaciones y cortes de calles; hechos que se constituyeron en marcas biográficas relevantes en las historias personales de los trabajadores.

Clase obrera y conflicto social en la Argentina después del 2001

A partir del año 2002 hubo una creciente importancia de la conflictividad laboral en la explicación de la dinámica del conflicto social en Argentina[4]. El número de huelgas del año 2006 representa un crecimiento del 400% respecto del año 1997 (Nueva Mayoría, 2007) y la importancia relativa de los conflictos sindicales pasó del 56% en 1996 a más del 75% en 2006[5]. Algunos autores señalan las diferencias entre conflictos laborales liderados (y contenidos) por las diferentes centrales sindicales o sindicatos nacionales y aquellos conflictos protagonizados por trabajadores de base con una fuerte tendencia antiburocrática[6].

Los conflictos "clásicos" estuvieron centrados en la puja salarial en el marco de las discusiones paritarias y la renegociación de convenios

[4] Etchemendy, S. y R. Collier (2007) "Down but Not Out: Union Resurgence and Segmented Neocorporatism in Argentina (2003-2007)" *Politics and Society*, Vol.35; No. 3, Septiembre, pp. 363-401.; Palomino, Héctor (2007) "Un nuevo indicador del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social: Los Conflictos Laborales en la Argentina 2006-2007", *Trabajo, Ocupación y Empleo*, 7.

[5] Etchemendy, S. y R. Collier (2007) "Down but Not Out: Union Resurgence and Segmented Neocorporatism in Argentina (2003-2007)" op.cit.

[6] Algranti, C.; J. Seoane y E. Taddei (2004) "Disputas sociales y procesos políticos en América Latina", en *OSAL*, año V, nº 13 ENERO-ABRIL, Buenos Aires: CLACSO; Campione, D. (2005) "Movimiento social en Argentina y 'reaparición' obrera", XXV Congreso ALAS (Asociación Latinoamericana de Sociología) Porto Alegre-Brasil.

colectivos. Los conflictos de base incluyeron luchas por mejoras salariales, mejores condiciones de trabajo (contra tercerización y precarización laboral) y en defensa de fuentes de trabajo. Estas luchas adoptaron una dinámica democrática para la toma de decisiones, expresada en cuerpos de delegados o comisiones internas antiburocráticas y una creciente organización asamblearia para la toma de decisiones[7]. Este artículo se basa en entrevistas biográficas a trabajadores que participaron en los siguientes conflictos de base entre 2002 y 2006:

Tabla I: Objetivos y fecha de los conflictos laborales

Empresa	Objetivos del conflicto	Fecha
Metrovías	- Aumentos Salariales - Mejores condiciones laborales - Contra tercerización laboral	2003 - 2006
Farmacias Vantage	- Defensa de fuentes de trabajo - Contra tercerización laboral	2006
Hospital Francés	- Defensa de fuentes de trabajo - Contra vaciamiento patronal	2005-2007
Pepsico Snacks	- Defensa de fuentes de trabajo - Contra precarización laboral	2002
Brukman [8]	- Defensa de fuentes de trabajo - Contra vaciamiento patronal	2001-2003
Energía Norte	- Mejores condiciones de trabajo	2003

[7] Meyer, L. y G. Gutierrez "Las luchas obreras y los avances en la subjetividad" *Lucha de Clases, Revista Marxista de Teoría y Política*, Nº 5, Buenos Aires.

[8] El conflicto de Brukman es diferente por cuestionar la propiedad capitalista de la fábrica, pero se tomó la decisión de incluir un caso de empresas recuperadas debido a la relevancia histórica de este proceso en el período (Rebón, J. (2004) *Desobedeciendo al desempleo. La experiencia de las empresas recuperadas*, Buenos Aires: Ediciones Picaso-La Rosa Blindada; Bialakowski et.al. (2003) "Identidad y cultura en las nuevas formas de gestión y autogestión de los trabajadores", 6 Congreso de ASET). El análisis de los relatos de los trabajadores estuvo centrado en el momento de ruptura con los patrones (similar al resto de los conflictos) más que en el momento de organización autónoma de la fábrica.

A nivel macrosocial, la cantidad de los conflictos laborales en una sociedad puede ser analizada como indicador de la capacidad de la clase obrera de organizarse en la búsqueda de determinados objetivos económicos o políticos[9]. En un estudio cualitativo, estos conflictos son analizados como escenarios microsociales de la lucha de clases, ya que durante los mismos emerge con mayor fuerza la oposición de intereses y prácticas entre trabajadores y patrones. En este nivel de análisis, las relaciones laborales son estudiadas como relaciones de clase; y los conflictos laborales son las unidades en que se descompone analíticamente la lucha entre capitalistas y obreros[10].

Un abordaje microsocial al estudio de las clases sociales

La relación entre condiciones objetivas y subjetivas en las formaciones de clase es establecida por E.P. Thompson a partir de la distinción entre experiencia de clase y conciencia de clase. Para este autor "la experiencia de clase está determinada en gran medida por las relaciones de producción en las cuales los hombres nacen o ingresan involuntariamente. La conciencia de clase es la forma en la cual estas experiencias son interpretadas culturalmente: corporizadas en tradiciones, sistemas de valores, ideas e instituciones "[11]. Si bien Thompson desarrolló esta perspectiva para el estudio macro social e histórico de la formación de la clase obrera en Inglaterra, esta conceptualización de la conciencia de clase es coherente con un estudio microsocial cualitativo. La misma permite analizar la vida social

[9] Izaguirre, I. (1994) "Problemas metodológicos y construcción de observables en una investigación sobre luchas obreras" en Campione, D. (comp.) *La clase obrera de Alfonsín a Menem*, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, p. 17.
[10] Iñigo Carrera, N. (1999) "Fisonomía de las huelgas generales de la década de 1990" Documento de Trabajo Nº 21, Buenos Aires: PIMSA, p. 2; Wells, M. (1996) *Strawberry fields: politics, class, and work in California agriculture* N.Y. : Cornell University Press.
[11] Thompson, E. P. (1966) *The Making of the English Working Class*, *Op. cit.,* p. 10.

como experiencia vivida, asumiendo el papel activo de las personas en la creación del significado del mundo y de sus propias experiencias[12].

El estudio de estas experiencias y percepciones es particularmente importante para la comprensión de la formación cultural de la clase obrera. A diferencia de los discursos dominantes del modo de producción capitalista, la cultura obrera está basada en experiencias sociales en solución, y "existe en relaciones específicas, actitudes específicas, percepciones específicas, de carácter incuestionablemente social y que el orden social dominante específicamente olvida, excluye, reprime o simplemente deja de reconocer"[13]. Una perspectiva teórico-metodológica cualitativa que se concentre en los aspectos microsociales de la formación de la clase obrera es una mirada privilegiada para estudiar estas "percepciones específicas" emergentes, muchas veces reprimidas y siempre silenciadas.

Una vez definida esta perspectiva general, es relevante preguntarse cuáles son las percepciones y experiencias que deben ser tenidas en cuenta para el análisis biográfico de la conciencia de clase. Esta investigación asume que el estudio microsocial de la conciencia de clase debe tener en cuenta los comportamientos y actitudes de las personas en el plano económico y en el plano político[14]. El estudio de la conciencia de clase de las personas en la esfera económica implica por ejemplo analizar sus actitudes hacia el sindicato, las huelgas o las nacionalizaciones, o su identidad de clase; y prácticas como la afiliación gremial y la adhesión a las huelgas. Por otra parte, el análisis de la dimensión política de la conciencia de clase involucra las

[12] Turner, G. (1996) *British Cultural Studies. An Introduction*, London: Routledge, p. 238.
[13] Williams, R. (1980) *Marxismo y literatura*, Barcelona: Ediciones Península, p. 148.

[14] Kelly, J. (1988) Trade Unions and Socialist Politics, London: Verso, p. 88, citado en Pozzi, P. y A. Schneider (1994) *Combatiendo el Capital. Crisis y recomposición de la clase obrera argentina (1985-1993)* Buenos Aires: El bloque editorial.

opiniones políticas generales de las personas, su votación y pertenencia partidaria, entre otras dimensiones.

De los diferentes comportamientos y percepciones que conforman la conciencia de clase de las personas, este artículo se centra en el estudio biográfico de la identidad de clase de los entrevistados. Se define la identidad social como "la identificación de las personas (realizada por ellos mismos y por los otros-significativos) con grupos construidos socialmente, con determinada categoría de personas, y/o con determinadas posiciones en el marco de la estructura social"[15]. La identidad de clase es un tipo particular de identidad social vinculada a la forma en que las personas interpretan su lugar en el proceso de producción capitalista, y compuesta por dos elementos principales: la auto-imagen de clase (definición de la propia clase social y aquellos que comparten esta situación de clase) y la identificación de aquellos grupos que se diferencian u oponen a esta definición de clase.

En primer lugar, la identidad de clase se construye como auto-imagen de la propia clase social y la identificación de aquellos grupos que comparten esta identidad. Las personas tienen experiencias diferentes respecto a aspectos fundamentales de la economía capitalista, como la propiedad (o ausencia de propiedad), el intercambio en el mercado, el proceso de trabajo y la búsqueda de ganancias de los empresarios[16]; y tienden a construir su auto-imagen de clase en relación con aquellos que comparten estas experiencias. La auto-imagen de clase se construye como respuesta a las preguntas: ¿A qué clase social pertenezco? y ¿Quiénes comparten esta clase social conmigo?

En segundo lugar, la identidad de clase se basa en la identificación de aquellos grupos diferentes u opuestos a la propia clase social. Para

[15] Vryan, K.; P. Adler y P. Adler (2003) "Identity", en Reynolds, L. y N. Herman-Kinney (comp.) *Handbook of Symbolic Interactionism*, Oxford: Altamira Press, p. 369

[16] Nash, J. y J. Calonico (2003) "The Economic Institution" en Reynolds, L. y N. Herman-Kinney (comp.), op. cit., 450-52.

Thompson, la formación de clase se da en el marco de la lucha de clases, cuando un grupo social, "como resultado de la experiencia común (heredada o compartida) siente y articula la identidad de sus intereses en oposición a otro grupo cuyos intereses son diferentes (y usualmente opuestos) a los suyos"[17]. Por lo tanto, además de estudiar cómo las personas se descubren a sí mismos como parte de una clase (auto-imagen de clase), también es importante estudiar a quiénes identifican como las clases opuestas. Este aspecto de la identidad social se refiere a la diferenciación que las personas construyen con aquellos que no comparten las características de la propia identidad[18].

El método biográfico

El método biográfico interpretativo se caracteriza por reconstruir, desde la perspectiva del actor, situaciones, contextos, comportamientos, percepciones y evaluaciones; partiendo del supuesto de que los sucesos del pasado son procesados a partir de la experiencia posterior y las expectativas e interpretaciones de la situación presente[19]. Según Denzin el método biográfico puede ser definido como "el uso sistemático y colección de documentos vitales, los cuales describen momentos y puntos de inflexión en la vida de los individuos. Estos documentos incluyen autobiografías, biografías, diarios, cartas, notas necrológicas, historias y relatos de vida, crónicas de experiencias personales"[20].

De las distintas vertientes metodológicas disponibles, este trabajo utiliza un diseño de investigación cualitativo mediante entrevistas semi-

[17] Thompson, E. P. (1966) *The Making of the English Working Class*, Op. cit., p. 10.
[18] Sautu, R. (2001) *La Gente Sabe*, Buenos Aires: Lumiere.
[19] Sautu, R. (2004) *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores*, Buenos Aires: Lumiere, p. 31.
[20] Denzin, N. (1989) "Interpretative Biography", *Qualitative Research Methods*, (17), Sage Publications, p. 7.

estructuradas en profundidad. Este diseño permite explorar significados y valores de las personas acerca de dimensiones establecidas y, también profundizar en los temas que emergen espontáneamente en las conversaciones[21]. Para responder a los objetivos se realizó una muestra intencional de 20 entrevistados. Todos pertenecen a la clase obrera[22] y participaron en conflictos laborales de base estudiados. La selección de los casos respeta iguales proporciones de género y edad (10 entrevistados tienen 45 años o más) e incluyó personas con diversas experiencias de participación política o sindical.

El análisis de los datos se realizó con el programa de análisis cualitativo Atlas.ti, y dio cuenta de dimensiones inducidas a través de la guía, y de aquellos temas que surgieron espontáneamente del relato de los entrevistados. En primer lugar, el artículo presenta el análisis temático de la identidad de clase de los entrevistados, describiendo sus ideas respecto de la clase de pertenencia (nosotros) y las clases opuestas (los otros). En segundo lugar, se presentan dos biografías que permiten analizar cómo estas interpretaciones emergieron en la experiencia biográfica, y la importancia de los conflictos laborales en la explicación de las mismas.

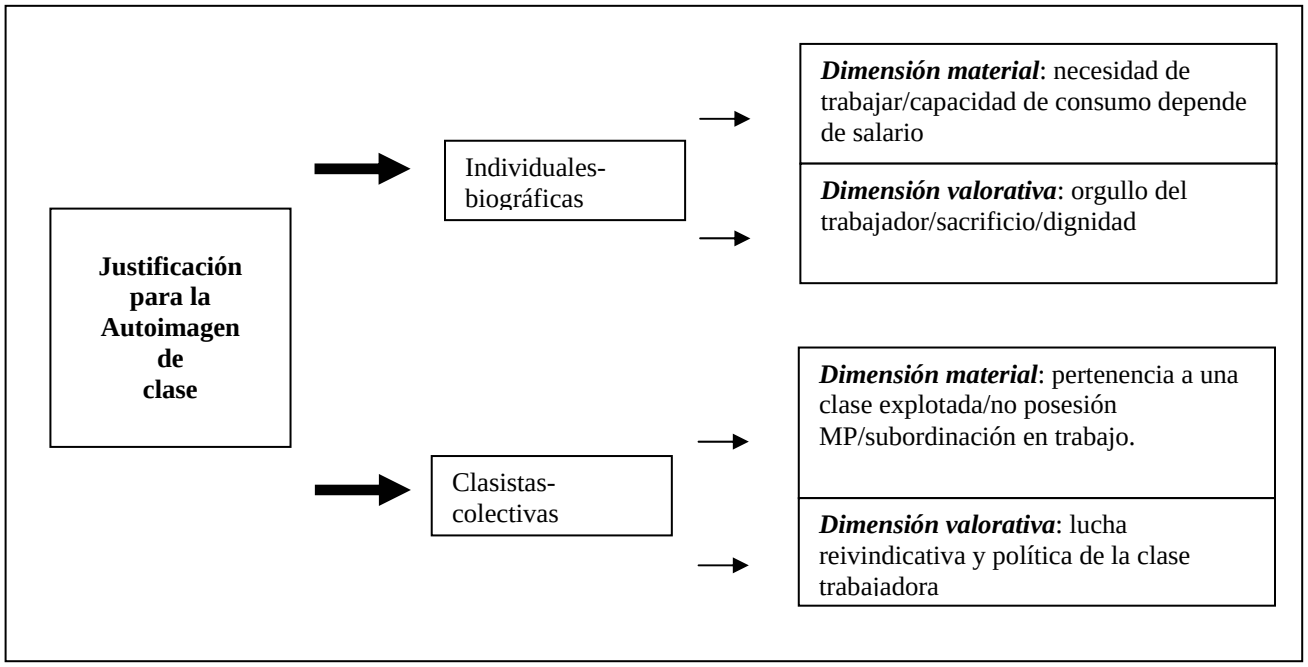
Nosotros: laburantes y trabajadores

El primer aspecto de la identidad de clase se refiere a la identificación de los entrevistados con un grupo social en el marco de la estructura-

[21] Freidin, B. (2004) "El uso del enfoque biográfico para el estudio de las experiencias migratorias femeninas", en Sautu, R. *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores,* op. cit.
[22] Siguiendo los criterios de Wright (1994) además de la posesión/no posesión de los medios de producción (que excluyó a los empresarios de la muestra), se tuvo en cuenta la posición de dominación/subordinación en el proceso de trabajo (lo cual permitió excluir a jefes, supervisores y capataces).

económico social. El análisis de las entrevistas me permitió definir dos principales tipos interpretativos:

Gráfico I: Justificación de la identidad de clase trabajadora



En primer lugar el análisis identificó justificaciones basadas en la experiencia individual o biográfica de los trabajadores. Es tan fuerte la vinculación entre esta autoimagen de clase y la propia identidad que muchos entrevistados definen a su propia historia de vida como la historia de un trabajador. Cuando a Ricardo le pregunté por su clase de pertenencia me dijo: "*Yo,* [soy] *trabajador, sí, yo soy trabajador, fui toda la vida trabajador…nací trabajador, de familia trabajadora y sigo siendo trabajador…*" (7:46). Sergio dice que a lo largo de su vida siempre lo suyo fue "*trabajar, ganar un peso, y tratar de hacer algo…P: ¿Y siempre trabajó en esta ocupación? R: Toda mi vida. Yo iba a la escuela, estudiaba y después trabajaba*" (16:12).

Estas reflexiones, que ligan la propia vida al trabajo y constituyen un elemento fundamental de la auto-imagen de clase del entrevistado tienen que ver en algunos casos con un inicio temprano en el mercado laboral, es decir con experiencias de trabajo desde la infancia: "*yo empecé a trabajar a los 9 años más o menos, lijando coches, lijando coches y con eso yo me acuerdo, por eso hay veces que le recuerdo a mi hijo, yo cuando tenía 9 años lijaba coches y traía la guita a mi casa para comprar yerba y azúcar porque no era para desparramarla así, lijaba coches*" (18:13).

En general, los entrevistados explican esta definición a partir de una necesidad *material de trabajar.* Esta explicación *material o económica* de la propia pertenencia a la clase trabajadora es una respuesta que los entrevistados dan a la siguiente pregunta: ¿Cuáles son las experiencias que hacen que me auto-perciba como trabajador? Cuando le pregunté a Verónica a qué clase social pertenecía, me respondió: "*yo no estoy ni en la clase media ni en la case baja, estoy ahí al límite. Yo siempre dije, laburaba, hacía horas extras para no estar en la clase baja, estoy ahí. Ni media ni baja (…) soy como muchos laburantes. P: ¿Y qué es ser laburante? R: Trabajador, que vivís de un salario, de tu laburo, un asalariado*" (13:58).

Los entrevistados afirman pertenecer a una clase que vive del salario, y que sólo puede acceder a los bienes y servicios que este salario permite. Cristina, considera que pertenece a la "*clase obrera, obrera baja…Yo soy una gente obrera, me considero gente que trabaja, gente que todavía no tengo el sueldo que debería, no tengo todavía lo mínimo indispensable para ser una clase media, para catalogarte como clase media*" (5:41). Germán nos dice "*…yo no la tengo muy clara con el tema. Yo soy clase baja, clase baja trabajadora. Hoy por hoy, cuando ves en la tele el nivel de pobreza y todo. Yo me pongo a mirar, y yo no*

tengo nada, tengo familia y tengo una casita que ni siquiera es mía porque vivo en lo de mi suegro…" (9:54).

Más allá de la dimensión material o económica, muchos entrevistados incorporan una valoración subjetiva de esta experiencia. El proceso de conformación de la identidad social se basa, entre otras cosas, en la valoración positiva de algunos aspectos de la propia identidad. En el caso de personas de clase trabajadora, algunos autores enfatizan el sentimiento de dignidad vinculado al *orgullo de ser trabajador*, que rescata aspectos positivos de una experiencia de subordinación en el marco de las relaciones estructurales entre las clases[23]. En el caso de los entrevistados, estas interpretaciones se ubican en el plano moral de los valores, en el cual el trabajo no es sólo una forma de obtener ingresos sino que también les permite a los entrevistados ser mejores personas.

Mariana se definió como trabajadora a partir de la necesidad de vivir de un salario. Al ser consultada por los valores que vinculaba a esta clase, dijo que "*los valores son trabajar, tener trabajo, esa es la dignidad. Porque lo único que dignifica al hombre es el trabajo*" (15:46) Esta relación entre trabajo y esfuerzo es un valor que los entrevistados rescatan de su familia. Cuando le pregunté a Aníbal qué había aprendido de su madre, me contestó que "*del ejemplo de mi vieja* [aprendí] *que siempre labure digno, que nunca, ponele, nos mandó a pedir, cuando fuimos chicos. Siempre laburó ella...*" (18:11). Josefina, por su parte, cuenta que "*el sacrificio que hizo mi vieja y mi viejo fue extraordinario, porque mi vieja trabajó todo el tiempo. Llegó a trabajar en tres laburos, no la veía nunca y mi viejo también, mi viejo salía de un lado y se metía en otro, ¿entendés?*" (6:15).

[23] Hoggart, Richard (1970) *The Uses of Literacy*, New York: Oxford University Press.

Esta dignidad de *ser trabajador* implica también algunas obligaciones. Verónica menciona el hecho de trabajar los fines de semana como una obligación que debe cumplir al tener un trabajo *digno*. Esto es también lo que piensa Catalina: *"mis padres me dijeron, a mí no me lo dijeron, pero a mi hermano sí: "cuando tengas un trabajo tenés que respetar el trabajo, porque del trabajo vivis. Vos vivís del trabajo, y el trabajo vive de vos. Nunca llegues tarde, aprendé a respetar, cumplí tus horarios, y que te respeten también…*"(14:13) Eso que Catalina aprendió de sus padres, en palabras de Ricardo es la *conducta del trabajador*. ¿En qué consiste esa conducta? Consiste en "*cumplir un horario, irme con mi horario, buscar de limar todas esas asperezas, y cumplir…lo veo así yo, eso de tener una conducta como trabajador.*" (7:48).

Otro grupo centró las justificaciones de su identidad de clase en una visión clasista y colectiva de la clase trabajadora. Cuando le pregunté a Ana a qué clase social pertenecía me dijo: "*yo soy de la clase obrera, clase obrera. Tengo que vender mi fuerza de trabajo, para poderme mantener. No soy dueña de ningún medio de producción…*" (1:31). La posesión o no de los medios de producción divide a la sociedad en clases, siendo la clase de ellos la que tiene que trabajar y la otra la que "*no va a hacer absolutamente nada por mí más que chuparme hasta la última gota de sangre para seguir estando donde está, y yo estoy trabajando por él, y estoy produciendo para él, no para todos los que estamos…*" (20:50).

Estos trabajadores enfatizan el papel subordinado de esta clase en el sistema capitalista. La dimensión moral o valorativa de esta autoimagen *clasista* lo podemos ver en la interpretación de Pedro, que dijo: "*soy un laburante, clase obrera, clase trabajadora. P: ¿Y qué sería para vos lo que define ser clase trabajadora? R: Y tu familia, lo que*

vos, tu trabajo, el desarrollo de tu trabajo, lo que vos haces sirve para dar de comer a tu familia, y no es que hay otros que trabajan para vos, esa es la diferencia. Si hay otros que trabajan para vos…" (8:34).

Para otros trabajadores la *autoimagen* de clase no se define sólo por la *identificación* con una situación común de la clase obrera sino por la capacidad individual y colectiva de luchar por los intereses de esta clase. Matías considera que pertenece a la clase trabajadora *"porque, por el tema de que me interesa lo que le pasa a los trabajadores, me interesa que los trabajadores estén bien, y los de arriba me importan tres huevos. Me importan más los de abajo, no los de arriba. P: ¿Y si tuvieras que definir lo que es un trabajador, qué dirías R: Para mí el trabajador es responsable, que lucha por cosas…luchar por cosas para el trabajador y me interesa lo que le pasa a los trabajadores, me identifico más con los trabajadores.* (4:47).

Entonces, para estos entrevistados, ¿qué es lo que define al ser trabajador? "*Para mí que hoy en día es importante la lucha de los trabajadores, no solamente a nivel nacional sino a nivel internacional….somos una sola clase, somos explotados acá, y también hay explotados en Estados Unidos, en Francia. Entonces ahí nos damos cuenta de que la clase trabajadora está dispersa por todo el mundo y la pelea es una sola, entonces eso para mí es muy importante, para definir esta cuestión*" (17:28). Este fragmento de la entrevista a Marcelo resume el énfasis de este último grupo de entrevistados, que basó su *identidad de clase* en una visión *clasista* de su pertenencia a una clase social que lucha y se organiza por sus propios intereses y los de la sociedad en su conjunto.

¿A quién soy igual entonces? A mis compañeros…

La identidad social de una persona también está basada en la percepción respecto de ciertas características compartidas con *una clase de personas* que también sostienen esta identidad grupal[24]. Los entrevistados identifican en los *compañeros* a esas personas concretas que comparten esta identidad, a sus iguales, que son "*los que están trabajando,* [que] *saben lo que están haciendo, saben sobre el laburo*" (18:59).

Un compañero es también alguien que comparte el valor de la solidaridad. Es decir, en caso de tener un problema, los trabajadores saben que pueden contar con sus compañeros, *"porque los jefes, están del otro lado, ¿entendés? Nunca están cuando vos tenés un quilombo. Cuando vos tenés un quilombo, lo tenés a tu compañero…*" (6:30) Por otra parte, los que no son compañeros son aquellos que "*cuando ellos faltan vos le tenés que cubrir, pero cuando vos faltás por algún motivo, no te quieren cubrir. Gente egoísta….*" (11:17). En algunos relatos, esta solidaridad se transforma en apoyo a las luchas colectivas. En la opinión de Pedro, cuando hay un conflicto laboral "*vos no te vas a salvar a partir de transar con el jefe, o de hacerte el amiguito del jefe. Cuando las papas queman sos lo mismo* [que tus compañeros]*, y para un aumento salarial sos lo mismo*" (8:35).

Aníbal cuenta que "*yo recién ahora hace como estoy aburrido, me llegó el último límite que me están siempre negreando se me metió de decir luchar con los compañeros…*" (18:59). Cristina cuenta que su papá "*siempre decía que los compañeros era lo único que te podía unir o salvar en un trabajo. Porque él siempre valoraba el tema del compañerismo...Entonces a mí cuando las primeras veces me decían*

[24] Vryan, K.; P. Adler y P. Adler (2003) "Identity", en Reynolds, L. y N. Herman-Kinney (comp.) *op.cit.*, p. 371.

"mirá hay que hacer un paro", yo decía "está bien, lo dicen los compañeros?" Si lo dicen los compañeros está bien, porque era ético para mí en ese momento, porque yo lo había asimilado así..." (5:45).

La idea de *ser solidarios* con los propios compañeros fue trasmitida a Cristina por su propio padre, que tuvo varias experiencias en las cuales el apoyo de los compañeros fue fundamental. En su propia experiencia laboral, Cristina re-interpreta esta enseñanza, y afirma que a partir de la solidaridad que siente con sus compañeros de trabajo no tiene dudas en participar de la lucha por los objetivos comunes. La solidaridad entonces es un valor compartido, pero también un punto de partida para la acción común de los *compañeros*.

La visión de los entrevistados sobre las otras clases sociales

El relato de los entrevistados construyó oposiciones a la identidad de clase trabajadora en base a dos dimensiones principales. En primer lugar, las reflexiones más generales sobre los grupos sociales que se diferencian del propio grupo. Estas reflexiones se refieren al lugar que ocupan los trabajadores en la sociedad y cuáles son los sectores sociales que se diferencian u oponen a ellos (como “los ricos”, “la clase media”, etc.). En segundo lugar, los trabajadores construyen su idea de grupos sociales opuestos a partir de su propia experiencia biográfica. En particular, las experiencias en el mundo del trabajo son un aspecto central de estas experiencias biográficas y tienen una importancia fundamental en la formación de identidades sociales de los trabajadores[25].

[25] Battistini, O. (coord.)(2004) *El trabajo frente al espejo. Continuidades y rupturas en los procesos de construcción identitaria de los trabajadores*, Buenos Aires: Prometeo

Si bien ambas dimensiones son fundamentales para comprender la identidad de clase, por razones de espacio este artículo se centra sólo en la segunda dimensión. En el recuerdo de sus trayectorias laborales, los entrevistados identificaron a sus patrones y a los empleados jerárquicos como otros sociales opuestos a su propia identidad.

En cuanto a los patrones, algunos de los entrevistados resaltan la dimensión económica de esta oposición. Germán cuenta de una experiencia laboral: *"era un local donde laburaba yo solo. Estaba la dueña, una vieja que era una forra y el hijo. Cuando yo entré ahí tenía una hipoteca, tenía que pagar un montón de guita. Y bueno, yo había arreglado un sueldo ahí, laburaba de la mañana hasta la noche, y estaba casi todo el día solo ahí, atendía y todo, y nunca le toqué plata de la caja ni nada…. Y la vieja gracias a eso se pagó la hipoteca y se puso otro local más*" (9:22). En esta interpretación, el patrón sería aquél que utiliza el trabajo de otro en beneficio personal.

Cuando tienen que explicar de donde proviene el beneficio, los entrevistados tienen diversas teorías. Mariana relata que se dio cuenta de la plata que ganaba su patrón cuando cambió de empresa y por hacer el mismo trabajo le pagaban mucho más: "*yo en la anterior empresa ganaba $1.50 la hora, y ahí ganaba $6, me estaban explotando y yo no sabía! Me pagaban $6 por esa máquina que no la sabía manejar nadie, fortunas ganaba ahí. Y yo decía "¿cómo puede ser tanta diferencia?*" (15:17).

Para algunos entrevistados, esta diferencia es más grande si los patrones no respetan las normas laborales. Aníbal cuenta que en la actual empresa donde trabaja "*los patrones son unos tipos, como te podría decir, esos tipos negreros, que dice vení, laburá y laburás nomás, y te pagan todo normal ahí, sábados, domingo...*" (18:42). Algo similar opina Víctor, "*yo laburo desde que tengo 18 años, y no he conocido un patrón que sea buena persona, que no te cague, son*

todos una manga de ladrones..."(10:24). En esta interpretación, el beneficio económico del patrón surge de la diferencia entre lo que cobra por el servicio y lo que le paga a sus empleados, es decir, las empresas son las que siempre "*se llevan la plata limpia, siempre es así, la plata la llevan limpia*" (4:36).

En estas interpretaciones no hay un cuestionamiento a la diferencia de plata que existe sino a que muchas veces esta diferencia es *exagerada*. Otros entrevistados consideran que los patrones son un grupo social con intereses opuestos que surgen de la ilegitimidad misma de la ganancia patronal. Según Pedro, "*la empresa…apela a las peores de las condiciones humanas para obtener sus objetivos. P: ¿Y cuáles serían esos objetivos? R: Engrosar sus arcas, valiéndose de la explotación del trabajador.*" (8:1)

Otros trabajadores profundizan la definición de los patrones como grupo social antagónico a partir de su comportamiento en el lugar de trabajo. Rosa trabajó en una fábrica en la cual los dueños "*venían a la mañana y se la pasaban todo el tiempo hinchándote, que esto, lo otro, y que porqué no lo hacés así. Aparte era toda la familia, no es que es el dueño solo, es la mujer, la hija, el yerno, el otro hijo, todos como una plaga, viste? (risas). Ehh, y eran re molestos, a la gente lo altera, o sea, no estás tranquila*" (19:21).

Según estos trabajadores el objetivo de la empresa es maximizar sus propios intereses a partir de la dominación en el lugar de trabajo. En palabras de Josefina, "*lamentablemente las masas obreras no tienen viveza, no son hábiles. Los empleadores están las 24hs del día, los 365 días del año pensando la manera de cagarte y de manejarte …*" (6:54) María comparte esta visión, ya que "*la patronal vive en la fábrica, la forma de generar ganancia, tienen gente que tiene un cronómetro y te toman el tiempo…*" (20:52).

Por otra parte, en los relatos biográficos aparecieron numerosas menciones a los empleados jerárquicos como un grupo social opuesto a la identidad, prácticas y valores de los trabajadores. Víctor cuando relata que en su empresa había una intención de echar un grupo de trabajadores define la característica de los gerentes: "*hasta hace un mes nos iban a echar, y todavía estamos trabajando. No nos pudieron echar, ni el más gerente, con la 4x4, con el traje Versace que tenga, no nos pudo echar*…"(10:33).

Mariana, explica porqué se da esta oposición de los trabajadores con los empleados jerárquicos: "*ellos son parte de la patronal, por decirlo de alguna forma. P: ¿Parte de la patronal, porqué? R: Porque tienen sueldos especiales, no tienen sueldos como nosotros, tienen sueldos sueldos, tienen. P: ¿Y eso hace que se comporten diferente en la fábrica? R: Claro, más vale, más vale. Porque siempre el encargado y el capataz siempre fue de la patronal, porque defienden los derechos de ellos, no defienden los derechos del trabajador*" (15:15) La función de los empleados jerárquicos sería entonces controlar efectivamente el comportamiento de los trabajadores.

Esta oposición *objetiva* entre los intereses de los empleados jerárquicos y los trabajadores es reforzada cuando los entrevistados reflexionan sobre situaciones de conflicto. Según Pedro, "*vos no te vas a salvar a partir de transar con el jefe, o de hacerte el amiguito del jefe. Cuando las papas queman sos lo mismo, y para un aumento salarial sos lo mismo*"(8:36) Es decir, en esta interpretación "*los jefes, están del otro lado, ¿entendés? Nunca están cuando vos tenés un quilombo. Cuando vos tenés un quilombo, lo tenés a tu compañero…*" (6:78). Mariana recuerda que durante el conflicto laboral un grupo de compañeros se quedaron en la empresa y "*dijeron que todo el que quiera entrar que entre, menos los encargados, después todo el mundo puede entrar*"(15:28) Es decir, la diferenciación al interior del lugar de

trabajo se expresa, en los momentos de lucha, en una diferenciación entre empleados jerárquicos y el resto de los trabajadores.

La construcción biográfica de la identidad de clase en dos historias de vida.

Para finalizar este artículo quisiera resaltar la relevancia de la experiencia biográfica en la construcción de la identidad de clase a partir de la reconstrucción de dos historias de vida de los trabajadores entrevistados. Al no poder narrar aquí las 20 historias, seleccioné para finalizar a dos trabajadores que representan a los principales tipos interpretativos. Las interpretaciones de Aníbal son un ejemplo de las perspectivas individuales y biográficas de la identidad de clase trabajadora, mientras que Pedro será el ejemplo de las perspectivas colectivas y clasistas de esta identidad.

Aníbal, tiene 43 años, nació en La Rioja y vive en el Gran Buenos Aires. Se considera un laburante y comparte esta identidad de clase y los valores positivos asociados a la misma con sus compañeros. Cuando tuvo que identificar a aquellos que no compartían la propia identidad resaltó la oposición entre los trabajadores y los patrones. Esta construcción subjetiva de la identidad de clase se basa en diferentes experiencias biográficas que relató en la entrevista. Contó que se considera un laburante de toda la vida, ya que a los 9 años tuvo que empezar a trabajar lijando coches. Para este entrevistado ser laburante es ser digno y sacrificado, lo cual se relaciona con las enseñanzas de su madre respecto del valor que tiene ser trabajador y honrado. En el relato de estas experiencias de la infancia Aníbal construyó su propia auto-imagen de clase basada en su experiencia individual de sacrificio y dignidad. Asimismo, esta construcción de la identidad de laburante está relacionada con sus ideas respecto a las

clases sociales que se oponen a este sector. Ya en La Rioja empezó a ver cómo los patrones se abusaban de los trabajadores al hacerlos trabajar por muchas horas, con demasiadas exigencias y con sueldos de miseria. Aníbal no considera ilegítimo que haya patrones y trabajadores, pero sí cree que en general los patrones se abusan de su posición y explotan ilegítimamente a los trabajadores. Actualmente trabaja en una de las empresas en conflicto. Unos meses antes de la entrevista él y sus compañeros comenzaron a organizarse para reclamar el pago de horas extras y mejores condiciones de trabajo. Realizaron asambleas y algunos paros de actividades hasta lograr los objetivos que se propusieron. En el relato de este conflicto Aníbal reforzó su identidad de clase y la identidad de las clases opuestas, basando el relato en la oposición entre los trabajadores y el patrón. Por un lado, él y sus compañeros luchaban por un trabajo digno y un salario acorde a las tareas que realizaban, relacionando la identidad de este grupo con las ideas de esfuerzo, solidaridad, sacrificio y lucha. Por otra parte Aníbal opone este grupo al dueño de la empresa, que no quería ceder a las reivindicaciones de los trabajadores porque era un negrero, y su objetivo era incrementar sus ganancias. Para Aníbal el relato del conflicto laboral reciente fue el mejor ejemplo de la dignidad de los laburantes y de las prácticas ilegítimas de los patrones para enriquecerse.

Pedro construyó a lo largo de la entrevista una identidad de clase clasista y colectiva. Los trabajadores que tienen que vender su fuerza de trabajo se enfrentan a empresarios inescrupulosos y ambiciosos que los explotan para obtener su ganancia. Cuando le pregunté por su pertenencia de clase, me dijo que él es un laburante que trabaja para mantener a su familia y que eso lo diferencia de los patrones, que viven del trabajo ajeno. Pero según nos cuenta, él no tuvo siempre esta visión clasista. Por el contrario, los primeros años de su trabajo en la empresa, consideraba que si bien era parte de un sector social de los

laburantes, esto no implicaba una necesaria oposición con los dueños de la empresa. Esos primeros años estuvieron caracterizados por su esfuerzo en complacer las exigencias de la empresa y los supervisores. Hace algunos años comenzó a ver que sus compañeros se organizaban en asambleas y realizaban paros en defensa de los puestos de trabajo y exigiendo mejores condiciones laborales o aumentos de salario. Pedro cuenta que gradualmente se fue involucrando en la lucha, hasta llegar a ser delegado gremial durante dos años. Si bien Pedro no milita en ningún partido político, a partir de esta experiencia gremial comenzó a simpatizar con la izquierda[26]. Esta experiencia de lucha gremial junto a sus compañeros y su mayor participación en política cambiaron sus ideas respecto de las relaciones entre las clases sociales. Luego de esta experiencia del conflicto Pedro considera que los trabajadores y los patrones pertenecen a dos clases antagónicas y que nunca podrá haber conciliación entre ellas. Como podemos ver nuevamente en esta historia, las diferentes experiencias biográficas y en particular la experiencia del conflicto laboral son la materia prima con la cual los entrevistados construyen y presentan su identidad de clase a lo largo de las entrevistas biográficas.

Conclusión: narrativa biográfica e identidad de clase

Existen dos tipos principales de estrategias analíticas en las investigaciones biográficas. El análisis temático consiste en la búsqueda y clasificación de temas comunes a las distintas entrevistas biográficas; mientras que el análisis de casos (o cronológico) centra su atención en las historias recopiladas, tratando cada biografía como un

[26] En la tesis de maestría se analiza la relación entre la construcción biográfica de la identidad de clase y las ideas políticas de los entrevistados. Un análisis similar, desde una perspectiva cuantitativa se puede encontrar en Collado y Elbert (2007) “Ideas y representaciones políticas de los trabajadores del subte. Identificación política, evaluación de los partidos políticos y pensamiento sobre el sistema capitalista”, Buenos Aires: IPS.

caso único. Valles[27] recomienda construir informes de investigación mixtos que eviten la sola publicación de "material biográfico desprovista de una labor analítica e interpretativa" pero también la generalización de temáticas o situaciones que corte el hilo de la conversación y la coherencia global de la persona. Este artículo se basó en un análisis de carácter mixto, combinando el análisis temático de la identidad de clase de los entrevistados con el análisis cronológico e individual de cada biografía.

El análisis temático de las entrevistas permitió identificar dos tipos interpretativos principales para la auto-imagen de clase de los entrevistados, distinguiendo aquellas interpretaciones individuales y biográficas de las interpretaciones clasistas y colectivas. Si las primeras son justificadas principalmente por la propia experiencia personal en el mundo del trabajo y la capacidad de consumo asociada al salario, las segundas explican la pertenencia a la clase trabajadora a partir de una visión colectiva de la clase y su posición subordinada en la estructura social. Más allá de estas diferentes justificaciones, los entrevistados identificaron a sus compañeros como aquellos que comparten el valor de la dignidad del trabajo, la solidaridad y la lucha que define esta identidad.

Este análisis centrado en temas también permitió confirmar que toda identidad social se construye además como una oposición. Los trabajadores recuerdan a los patrones y empleados jerárquicos como los sectores sociales antagónicos a lo largo de su trayectoria laboral. Las explicaciones que los trabajadores dieron a este antagonismo fueron variadas, haciendo énfasis principalmente en la existencia de intereses económicos contrapuestos (ya sean legítimos o ilegítimos) y en la experiencia de dominación y maltrato en el lugar de trabajo.

[27] Valles, M. (1997) *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*, Madrid: Síntesis.

A continuación, el artículo presentó dos historias de vida para comprender cómo emergieron los principales tipos interpretativos en los relatos biográficos. La presentación de las dos historias de vida permitió comprender que en el recuerdo de su propia vida los trabajadores construyen su identidad de clase e identifican a su grupo social de pertenencia y aquellos grupos que se les oponen. Las dos historias muestran que la experiencia del conflicto laboral reciente puede ser comprendida como un punto de inflexión biográfico que dejó importantes marcas en las biografías de los entrevistados[28].

Durante estos conflictos existió un enfrentamiento objetivo entre las iniciativas de los empleadores para incrementar su control de la fuerza de trabajo y las acciones de resistencia de los trabajadores para desafiar estas iniciativas patronales[29]. En el marco de la construcción biográfica de las clases en el recuerdo de la propia vida, los relatos de estos enfrentamientos tuvieron una importancia fundamental. El relato de la lucha junto a los compañeros de trabajo se transformó en un relato de la lucha de clases, ya que los trabajadores construyeron su identidad de clase en el recuerdo de los enfrentamientos con patrones y empleados jerárquicos. En la historia de vida, la identidad de clase es el recuerdo vivo y muchas veces doloroso de la interacción con personas pertenecientes a otras clases sociales, como también la memoria de la solidaridad y el sacrificio de los compañeros de trabajo.

[28] Denzin, N. (1989) "Interpretative Biography", *Qualitative Research Methods*, (17), op.cit.

[29] Wells, M. (1996) *Strawberry fields: politics, class, and work in California agriculture*, op. cit., p.276-9.

E.P. Thompson recomienda analizar cómo las clases sociales son vividas y experimentadas por los seres humanos en el marco del proceso de la lucha de clases. Coherentemente con esta definición teórica, este artículo brindó evidencia de que la identidad de clase de los trabajadores y trabajadoras se construye a partir de diferentes experiencias biográficas y la interpretación retrospectiva de esas experiencias. La identidad de clase para estos trabajadores no es una etiqueta abstracta adquirida de una vez y para siempre, sino una interpretación personal de las clases y la lucha de clases, una visión política del mundo social, vinculada a las propias experiencias en esta lucha y en este mundo.

Bibliografía:

Algranti, C.; J. Seoane y E. Taddei (2004) "Disputas sociales y procesos políticos en América Latina", en *OSAL*, año V, nº 13 ENERO-ABRIL, Buenos Aires: CLACSO.

Battistini, O. (coord.)(2004) *El trabajo frente al espejo. Continuidades y rupturas en los procesos de construcción identitaria de los trabajadores*, Buenos Aires: Prometeo

Bialakowski, A. y equipo (2003) "Identidad y cultura en las nuevas formas de gestión y autogestión de los trabajadores", ponencia presentada al 6º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Buenos Aires: ASET.

Campione, D. (2005) "Movimiento social en Argentina y 'reaparición' obrera", XXV Congreso ALAS (Asociación Latinoamericana de Sociología) Porto Alegre-Brasil.

Collado, A. y R. Elbert (2007) "Ideas y representaciones políticas de los trabajadores del subte. Identificación política, evaluación de los partidos políticos y pensamiento sobre el sistema capitalista" en Colectivo de Investigación de la Encuesta Obrera (eds.) *Experiencias Subterráneas: Trabajo, Lucha y Política entre los trabajadores del Subte*, Buenos Aires: Instituto de Pensamiento Socialista Karl Marx.

Denzin, N. (1989) "Interpretative Biography", *Qualitative Research Methods*, (17), Sage Publications.

Elbert, Rodolfo (2007) *Identidad de clase e ideas políticas en los relatos biográficos de trabajadores de empresas en conflicto (Área Metropolitana de Buenos Aires, 2002-2006)*, Maestría de Investigación en Ciencias Sociales, UBA, tesis (mimeo)

Etchemendy, S. y R. Collier (2007) “Down but Not Out: Union Resurgence and Segmented Neocorporatism in Argentina (2003-2007)” *Politics and Society*, Vol.35; No. 3, Septiembre, pp. 363-401.

Freidin, B. (2004) “El uso del enfoque biográfico para el estudio de las experiencias migratorias femeninas”, en Sautu, R. *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores,* Buenos Aires: Lumiere.

Hoggart, Richard (1970) *The Uses of Literacy,* New York: Oxford University Press.

Iñigo Carrera, N. (1999) “Fisonomía de las huelgas generales de la década de 1990” Documento de Trabajo Nº 21, Buenos Aires: PIMSA.

Iñigo Carrera, N. y C. Cotarelo (2004) “Algunos rasgos de la rebelión en la Argentina 1993-2001”, Documento de Trabajo nº 49, Buenos Aires: PIMSA.

Izaguirre, I. (1994) "Problemas metodológicos y construcción de observables en una investigación sobre luchas obreras” en Campione, D. (comp.) *La clase obrera de Alfonsín a Menem*, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Kelly, J. (1988) *Trade Unions and Socialist Politics*, London: Verso.

Meiksins Woods, E. (1983) “El concepto de clase en E.P. Thompson”, *Cuadernos Políticos*, Nº 36, Abril-Junio, México.

Meyer, L. y G. Gutierrez “Las luchas obreras y los avances en la subjetividad” *Lucha de Clases, Revista Marxista de Teoría y Política*, Nº 5, Buenos Aires.

Nash, J. y J. Calonico (2003) "The Economic Institution" en Reynolds, L. y N. Herman-Kinney (comp.) *Handbook of Symbolic Interactionism*, Oxford: Altamira Press.

Palomino, Héctor (2007) "Un nuevo indicador del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social: Los Conflictos Laborales en la Argentina 2006-2007", *Trabajo, Ocupacion y Empleo*, 7.

Pozzi, P. y A. Schneider (1994) *Combatiendo el Capital. Crisis y recomposición de la clase obrera argentina (1985-1993)* Buenos Aires: El bloque editorial.

Rebón, J. (2004) *Desobedeciendo al desempleo. La experiencia de las empresas recuperadas*, Buenos Aires: Ediciones Picaso-La Rosa Blindada.

Sautu, R. (2001) *La gente sabe*, Buenos Aires: Lumiére

Sautu, R. (2004) *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores*, Buenos Aires: Lumiere.

Thompson, E. P. (1966) *The Making of the English Working Class*, New York: Vintage Books.

Turner, G. (1996) *British Cultural Studies. An Introduction*, London: Routledge.

Valles, M. (1997) *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*, Madrid: Síntesis.

Vryan, K.; P. Adler y P. Adler (2003) "Identity", en Reynolds, L. y N. Herman-Kinney (comp.) *op.cit.*

Wells, M. (1996) *Strawberry fields: politics, class, and work in California agriculture* N.Y. : Cornell University Press.

Williams, R. (1980) *Marxismo y literatura*, Barcelona: Ediciones Península.

Weigert, A. y V. Gecas (2003) "Self", en Reynolds, L. y N. Herman-Kinney (comp.) *op.cit.*

Wright, E. O. (1994) *Clases*, Madrid: Siglo Veintiuno de España Editores.

Sitios de internet

Centro de Estudios Nueva Mayoría
www.nuevamayoria.com

Colectivo Nuevo Proyecto Histórico
www.colectivonph.com.ar

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
www.clacso.org

Farmacias Vantage
www.vantage.com.ar

Pepsico Snacks
www.pepsicosnacks.com

Diario Página 12
www.pagina12.com.ar

Cuerpo de delegados del subte
www.metrodelegados.com.ar

La clase trabajadora argentina bajo el gobierno de Kirchner:
una comparación entre cuatro colectivos de trabajadores

Christian Castillo *

Resumen

Este trabajo realiza un análisis comparativo entre cuatro colectivos de trabajadores (Astilleros Río Santiago, Siderca Campana, IOMA sede central y Metrovías -subterráneos-), a partir de la información obtenida en el Proyecto de Investigación "Los trabajadores en la Argentina actual (Encuesta Obrera)". Las encuestas en las que se basa el trabajo fueron realizadas durante los años 2005 y 2006, bajo el gobierno de Néstor Kirchner, en momentos donde la combinación de crecimiento económico, baja del desempleo e inconformismo salarial favorecieron una vuelta de la protesta sindical desde fines de 2004 en adelante, así como del desarrollo de lo que la prensa ha llamado "sindicalismo de base".

Las dimensiones consideradas en el trabajo permiten ver que para dar cuenta de la situación de los trabajadores no hay una única dimensión explicativa (público/privado; industria/servicios; trabajo manual/trabajo intelectual; etc.) que permita explicar las similitudes y diferencias existentes: se impone por lo tanto un análisis de tipo multidimensional, que tenga tanto en cuenta las transformaciones acontecidas en los procesos de trabajo como la historia de lucha de cada colectivo obrero y el tipo de organización sindical con el que cuenta.

Memoirs of class struggle: the narratives of working class identity in the life histories of workers in labor conflicts (AMBA: 2002-2006).

Summary

In this article the author makes a comparative analysis of four sectors of the working class (Astilleros Río Santiago –Rio Santiago Shipyard-, Siderca Campana, IOMA –central office- and Metrovías –subway), based on the data of the Research Project "Los trabajadores en la Argentina actual (Encuesta Obrera)" (Workers in Argentine today –Workers Inquiry). This inquiry was developed during the years 2005 and 2006

* Docente e Investigador, Facultad de Ciencias Sociales - UBA y Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación - UNLP..

under Néstor Kirchner government. These were years of economic growth, low unemployment and social discontent, all elements that favoured the union struggles from late 2004 on, as well as the appearance of a rank and file organization.

There are many aspects to take in account in order to explain the situation of the working class (public/private workers, industry/service sector, manual work/intellectual work, etc) and the similarities and differences between the different sectors. For this reason it is necessary to make a multidimensional analysis including the transformations in the work process, the history of each working class sectors and their union organizations.

Artículo:

Este trabajo realiza un análisis comparativo entre cuatro colectivos de trabajadores, a partir de la información obtenida en el Proyecto de Investigación "Los trabajadores en la Argentina actual (Encuesta Obrera)"[1].

De conjunto, la investigación abarca nueve estructuras de trabajadores, 2 de la Ciudad de Buenos Aires y 7 de la provincia de Buenos Aires, que engloban en total a unos 12.000 trabajadores, de los cuáles fueron encuestados unos 1000 aproximadamente.

Si bien el programa se apoya en experiencias anteriores, partiendo de la "Encuesta Obrera" diseñada por Marx, tanto la elaboración del cuestionario como el diseño del programa han sido producto original de la elaboración colectiva del equipo de trabajo que ha venido llevando adelante el programa de investigación. El cuestionario que empleamos consta de 113 preguntas, divididas en distintos bloques. Un primer bloque (17 preguntas) indaga en los datos sociodemográficos de los encuestados. El segundo (23 preguntas) trata de cuestiones vinculadas

[1] Proyecto UBACYT S418, período 2008-2010, "Los trabajadores en la Argentina actual – Encuesta obrera".

a la ocupación principal del trabajador. El tercero (17 preguntas) pregunta sobre la organización del trabajo en el sector en que el encuestado se desempeña. El cuarto (3 preguntas) sobre la relación del trabajador con las actividades realizadas por la empresa. El quinto (11 preguntas) sobre la visión del encuestado de la organización sindical, tanto en el lugar de trabajo como más en general. El sexto (5 preguntas) sobre su intervención en distintos conflictos laborales. El séptimo (8 preguntas) sobre la participación en instituciones varias y otras formas que hacen a su "sociabilidad". El octavo (32 preguntas) indaga sobre la opinión del encuestado frente a diversos temas de la realidad social y política contemporánea. Por la amplitud de la información recabada, no está de más señalar que los trabajos aquí presentados sólo se refieren a una parte de la información contenida en la base de datos que hemos armado con la información brindada por las encuestas.

En este trabajo nos apoyamos en la base de datos construida con los resultados de las 642 encuestas realizadas en cuatro de los establecimientos relevados, a saber:

- Astilleros Río Santiago –ARS- (Ensenada), 176 encuestas;
- Siderca (Campana), 162 encuestas;
- IOMA sede central (La Plata), 128 encuestas;
- Metrovías –subte- (Capital Federal), 176 encuestas

Las encuestas fueron realizadas durante los años 2005 y 2006, bajo el gobierno de Néstor Kirchner.

Del "fin del trabajo" a la vuelta de la cuestión sindical

Gran parte de la -relativamente poca- literatura existente sobre lo ocurrido en los lugares de trabajo en la década de los '90 enfatizó el estudio de los mecanismos que permitían a la clase capitalista ejercer su dominación sobre los trabajadores[2]. En estos años las representaciones sindicales firmaron centenares de nuevos convenios por sector o por empresa donde se consagraba la nueva relación de fuerzas lograda por el capital en el neoliberalismo.

Las preguntas que dominaban los trabajos realizados sobre este tema giraban preponderantemente en torno a cómo fue posible que se tomasen medidas tan claramente destinadas a aumentar la explotación de la clase trabajadora con relativamente poca o nula resistencia. A su vez, la clase dominante entrenó a sus cuadros en el manejo de "nuevas técnicas" destinadas a garantizar una mayor docilidad de los trabajadores.

A pesar de esto y del retroceso general sufrido por la clase trabajadora en sus condiciones de existencia, con pérdida de importantes conquistas logradas en años anteriores, la visión que presenta la resistencia ocurrida en los '90 como "ajena a la clase obrera" y propia de la existencia de "nuevos movimientos sociales" se basa tanto en reducir la noción de "clase obrera" a sólo una de sus fracciones, el proletariado industrial (negando a los trabajadores estatales y a los desocupados su carácter de fracciones de la clase trabajadora) como en la ausencia de un análisis exhaustivo de quiénes realizaron efectivamente las acciones de protesta ocurridas en el período. En particular, se tiende a omitir toda mención a las huelgas generales realizadas durante los diez años de la presidencia de Carlos Menem –predominantemente en su segundo mandato- y bajo el gobierno de

[2] Un ejemplo de esto podemos ver en la mayoría de los trabajos incluidos en: Battistini, O. (compilador) (2004): *El trabajo frente al espejo*, Prometeo, Buenos Aires.

Fernando De la Rúa. Si consideramos que la clase obrera, luego de la estabilización del gobierno menemista a partir de la imposición de las privatizaciones y del "régimen de la convertibilidad", tuvo que actuar en una relación de fuerzas muy desfavorable, caracterizada por altos niveles de desocupación y por la colaboración de la gran mayoría de las direcciones sindicales con las patronales y el gobierno en la aplicación de las políticas "flexibilizadoras", resulta comprensible que entre las principales formas de protesta de ese período hayamos visto los levantamientos con alto grado de espontaneidad protagonizados fundamentalmente por trabajadores estatales –contra quienes iban directamente dirigidos planes "de ajuste" de los gobiernos nacional y provinciales- y/o desocupados y las huelgas generales. A esto se agrega el hecho que durante la vigencia del régimen de la convertibilidad los aumentos salariales estaban limitados a mejoras de productividad o en compensación a la pérdida de otro tipo de conquistas obreras, lo cual quitó de la escena la tradicional disputa en paritarias por renegociar salarios de acuerdo a los aumentos inflacionarios.

Es en esta situación defensiva de la clase trabajadora que florecieron los trabajos que postularon la decadencia o el fin de la centralidad de la clase obrera en la estructura capitalista y el desplazamiento del conflicto de la fábrica o establecimiento hacia "el barrio", no como una descripción de un momento coyuntural sino como un hecho que expresaría mutaciones estructurales del capitalismo hacia una "sociedad posindustrial". Esta posición fue expresión local de una tendencia ideológica –y una moda académica- más general que predominó internacionalmente, que presentó un proceso de reconfiguración de la clase obrera como si fuese el de una decadencia estructural o, incluso, de su desaparición.

En contra de estas interpretaciones, a fines de los '90 el sociólogo brasileño Ricardo Antunes reconocía cinco tendencias en la reconfiguración que había sufrido en años recientes la clase obrera: a) la reducción del proletariado manual, fabril, estable, típico de la fase taylorista y fordista, aunque de distinto modo según las particularidades de cada país y su inserción en la división internacional del trabajo; b) contrapuesta a ésta un enorme aumento en todo el mundo de los sectores asalariados y del proletariado en condiciones de precariedad laboral, con el aumento explosivo, paralelo a la reducción del número de empleos estables, de la cantidad de trabajadores hombres y mujeres bajo régimen de tiempo parcial, es decir, asalariados temporarios; c) un aumento notable del trabajo femenino (en algunos países llegando al 40 ó 50 % de la fuerza laboral), tanto en la industria como, especialmente, en el sector de servicios, configurando una nueva división sexual del trabajo, con las mujeres predominando en las áreas de mayor trabajo intensivo donde es muy importante la explotación del trabajo manual, y los hombres en los sectores donde es mayor la presencia del capital intensivo, de maquinaria más avanzada; d) expansión en el número de asalariados medios en sectores como el bancario, el del turismo, los supermercados, es decir, los llamados "sectores de servicios" en general; e) exclusión del mercado de trabajo de los "jóvenes" y los "viejos". Antunes señala que en contra de las tesis del "fin del trabajo" "parece evidente que el capital ha conseguido ampliar mundialmente las esferas del trabajo asalariado y de la explotación del trabajo según las diversas modalidades de precarización, subempleo, trabajo part time, etc."[3].

Con peculiaridades, una reconfiguración de estas características tuvo también lugar en nuestro país durante los '90, donde a estas

[3] Antunes, R. (1999): *¿Adios al trabajo?*, Ed.Antídoto, Buenos Aires.

tendencias hay que agregar el constante aumento de la fracción de la clase trabajadora desocupada.

A su vez, el proceso de intensa movilización social que se dio con el agravamiento de la crisis económica a fines de 2001 y durante el 2002 fue también inicialmente leído por distintos autores según el "canon" impuesto por las teorías del "fin del trabajo", debido en parte a la falta de centralidad que tuvo la clase obrera ocupada en las acciones de este período, donde quienes ganaron visibilidad fueron las asambleas populares, las protestas de ahorristas, los movimientos piqueteros y las fábricas ocupadas. Aunque dos de estos cuatro sectores abarcan fracciones de la clase obrera, en la multiplicidad de artículos y libros que se publicaron al respecto las interpretaciones predominantes soslayaron este aspecto o disminuyeron su importancia, de forma tal de desplazar estos fenómenos del marco teórico de la lucha de clases hacia el de la "protesta social".

Luego de la devaluación, que produjo una caída muy fuerte de los salarios, y de cierta estabilización del crecimiento económico, la recomposición social vivida por el proletariado a partir de la incorporación a las fábricas y empresas de muchos desocupados, favoreció una vuelta de la protesta sindical, cuestión que se hizo sentir con fuerza para fines del año 2004. Un artículo aparecido en el diario Clarín el 5 de diciembre de ese año señalaba:

"El aumento conseguido por los telefónicos, el paro de los maestros bonaerenses y los empleados estatales, las protestas de los ferroviarios y los trabajadores del subte, la huelga de los camioneros

(...) En los últimos días, los reclamos gremiales parecieron haber vuelto con fuerza y, según datos del Ministerio de Trabajo, actualmente más de la mitad de los conflictos sociales tienen origen sindical".

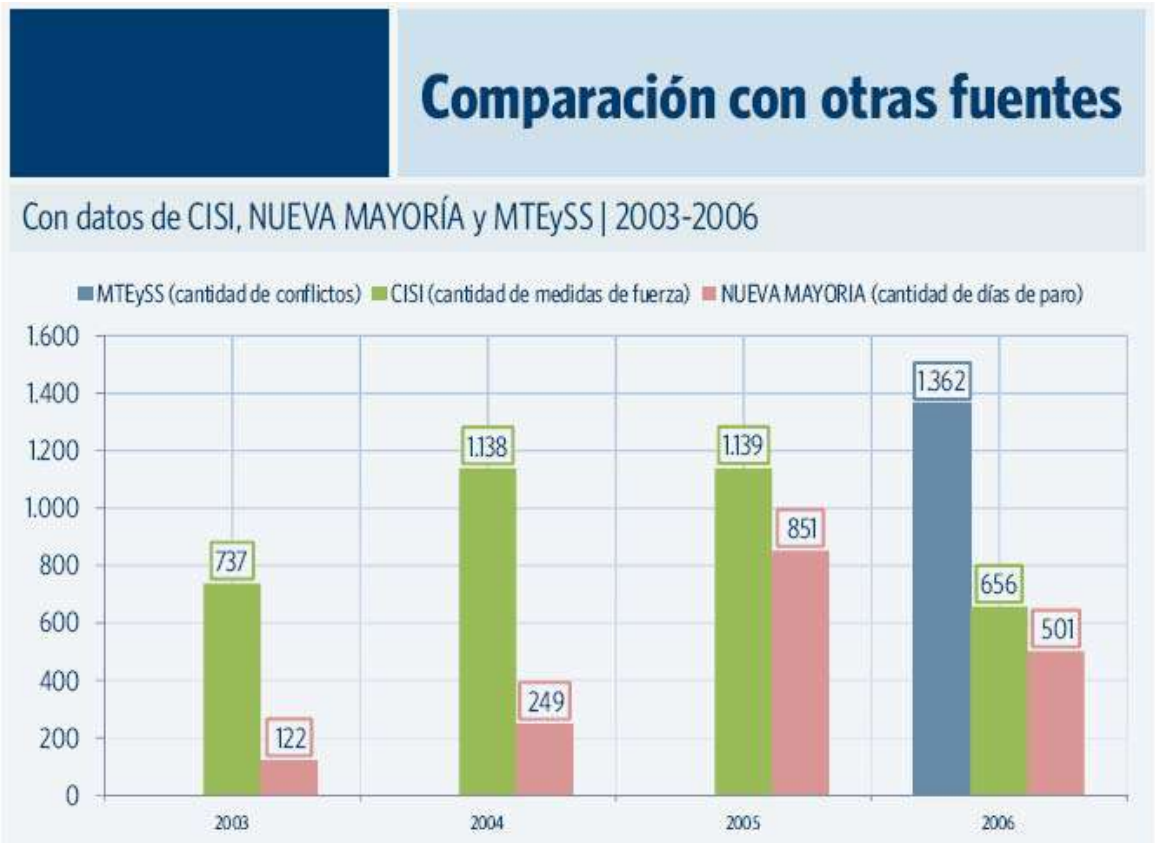
Desde entonces, con alzas y bajas, la protesta obrera por fábrica o gremio es parte permanente del paisaje social y los artículos que se apoyaban en las "teorías" sobre el "fin del trabajo" son cada vez más cosa del pasado.

Según el Centro de Estudios Nueva Mayoría los conflictos obreros entre 2003 y 2007 se repartieron anualmente de la siguiente manera:

2003	**2004**	**2005**	**2006**	**2007**
122	249	851	501	760

Aunque otras fuentes de registro de datos presentan variaciones respecto de los aquí planteados, la tendencia al aumento de la conflictividad obrera es algo que nadie pone ya en duda.

En la "Estadística de conflictos laborales 2006", realizada por el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, se presenta el siguiente cuadro comparativo tomando en cuenta tres fuentes (el organismo oficial retomó la publicación de sus propias mediciones a partir de ese mismo año):



Por ello, si sólo tomamos los datos presentados por el Ministerio de Trabajo, que realiza un relevamiento más completo y en base a una unidad de análisis distinta a las otras fuentes[4], sólo podemos comparar lo ocurrido entre los años 2006 y 2007:

[4] "Por conflicto laboral se entiende la serie de eventos desencadenada a partir de una acción conflictiva realizada por parte de un grupo de trabajadores o empleadores con el objeto de alcanzar sus reivindicaciones laborales" (*Trabajo, ocupación y empleo. Los retos laborales en un proceso de crecimiento sostenido*, MTEySS, Serie estudios 7, noviembre 2007). En el mismo trabajo se plantea que: "La definición de una nueva unidad de análisis (el conflicto laboral en vez de sólo las huelgas, NdR), el conflicto laboral, busca resolver los diversos problemas planteados a través de la integración de diferentes formas de acción de los trabajadores. Las otras acciones incluidas en los conflictos laborales, que van desde el mero aviso de la disposición de los trabajadores a realizar paros hasta otras acciones mucho más 'intensas' como bloqueos de rutas y calles, ocupaciones, etc., constituyen otras tantas manifestaciones del conflicto laboral. Además, a lo largo de un mismo conflicto laboral, esas diferentes acciones pueden coexistir, lo que habilita la posibilidad analítica de distinguir una gama amplia de "tipos" de conflicto laboral. Al mismo tiempo, una de las especies de conflicto laboral, constituida por los aquí denominados conflictos con paro, busca preservar la antigua noción de huelga y su riqueza descriptiva asociada con la posibilidad de contabilizar la cantidad de trabajadores involucrados directamente en paros o huelgas, así como la cantidad de jornadas individuales no trabajadas a causa de su ocurrencia". Las acciones incluidas en el relevamiento incluyen: declaraciones de "estado de alerta";

Conflictos Laborales. 2006-2007

	2006	2007
Conflictos	1.365	1.512
Conflictos con paro	776	843
Huelguistas	1.185.076	1.119.272
Jornadas individuales no trabajadas	6.328.956	8.097.254
Promedio de huelguistas sobre conflictos con paro	1.527	1.328
Promedio de jornadas no trabajadas por huelguista	5,3	7,2

Fuente: MTEySS - Subsecretaría de Programación Técnica y Estudios Laborales
Dirección de Estudios de Relaciones del Trabajo.

Por último presentemos el siguiente cuadro elaborado por María Celia Cotarelo en base al registro de conflictos que lleva el PIMSA (Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina), donde se nota un incremento de los asalariados ocupados en el total de "hechos de rebelión" registrados:

Distribución de hechos de rebelión protagonizados por trabajadores asalariados ocupados y desocupados, enero 2000-junio 2007.

Suj	2000		2001		2002		2003		2004		2005		2006		2007*	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Asal	1101		1828		1720		1126		1393		1567		1013		642	
Ocup	750	39,0	1064	31,2	655	19,0	494	25,7	766	31,2	1170	46,2	820	35,4	621	45,2
Desoí	220	11,4	452	13,3	783	22,7	578	30,0	554	22,5	353	13,9	159	6,9	11	0,8
Ambos	27		92		157		7		31		9		1		3	
Desp	22		35		56		22		35		31		20		2	
S/d y no corresp	82		185		69		25		7		4		13		5	
Total gral de hechos	1922	100	3409	100	3444	100	1924	100	2457	100	2533	100	2315	100	1373	100

Fuente: PIMSA

- El registro del año 2007 es sólo del primer semestre

anuncios con definición de fechas de realización de acciones conflictivas; asambleas; movilizaciones; quites de colaboración; paros o huelgas; cortes o bloqueos; ocupaciones.

El "sindicalismo de base"

La Encuesta Obrera se realizó en el contexto de esta recomposición social y de crecimiento en la acción sindical de la clase obrera. Pero este ha sido un proceso muy heterogéneo, con dispar participación de los trabajadores en procesos de lucha y también con una distinta relación con las direcciones oficiales de los sindicatos y las centrales obreras. Distintas comisiones internas y cuerpo de delegados fueron ganados por sectores que se reivindican "clasistas" y "antiburocráticos". La prensa denominó a estos sectores como "sindicalismo de base", fundamentalmente a partir de conflictos que ganaron trascendencia pública como los del subterráneo y del Hospital Garrahan. En el trabajo del cual tomamos el último cuadro, donde se analizan los "hechos de rebelión" ocurridos entre 2004 y 2007, se sostiene:

"La mayor parte de estos hechos (más del 60%) son convocados por las conducciones de los sindicatos que integran ambas centrales sindicales. Sin embargo, se observan dos rasgos que aparecen con renovada fuerza en el período: la realización creciente de asambleas para la toma de decisiones en las luchas y una importante parte de éstas organizada y encabezada por conducciones sindicales -comisiones internas, cuerpos de delegados, seccionales de sindicatos y algunos sindicatos locales y federaciones- que se plantean como alternativa y en oposición a las conducciones de los sindicatos nacionales –tanto los que integran la CGT como la CTA-, desde una posición que reivindica una tradición antiburocrática y clasista"[5]. Según este relevamiento, en este período en más de un tercio "de los hechos

[5] Cotarelo, M. C. (2007): *Movimiento sindical en Argentina 2004-2007: ¿anarquía sindical?*, ponencia presentada en las XI Jornadas Interescuelas de Historia, Tucumán.

se observan elementos de cuestionamiento a las direcciones sindicales oficiales existentes y búsqueda de conducciones alternativas"[6].

Estas conducciones abarcan tanto sectores estatales como de servicio y la industria del movimiento obrero. En otro artículo se plantea sobre este fenómeno: "Hace ya varios años que sectores de la clase trabajadora recurren a la asamblea como instancia soberana para decidir sus medidas de fuerza. El proceso de recuperación de comisiones internas y los cuerpos de delegados tuvo su principal impulso tras la rebelión de diciembre de 2001 y llegó a instancias de coordinación a principios del 2005, en un encuentro nacional llamado por el cuerpo de a los delegados del Subte junto obreros de Zanon y el sindicato ceramistas de Neuquén. En el 2006 este proceso tuvo un nuevo avance con la lucha de los trabajadores tercerizados y precarizados, como se vio en los petroleros de Las Heras, la gran huelga telefónica de efectivos y trabajadores de las contratistas, de los call centers, o del mismo subterráneos.

Este proceso, que persiste y se desarrolla, ha cobrado nueva fuerza acicateado por el alza del costo de vida y la voluntad de recobrar las conquistas perdidas en los '90. En los nuevos conflictos la asamblea sigue siendo la instancia soberana de debate y decisión del conjunto, la militancia del activismo es la garantía para la contundencia de las medidas de fuerza. Pero en algunos casos también aparecen nuevos organismos de representación y de dirección de los trabajadores. Así se ve en el surgimiento de un cuerpo de delegados por escuela de los docentes de Santa Cruz y en el Encuentro de delegados de base junto a municipales y estatales. En el Correo Argentino, los delegados logran superar la dispersión geográfica que les impone su trabajo y nuclearse en un organismo que reúne a los representantes de más de 20 sucursales. Es también el caso de Mafissa dirigida por una nueva

[6] Cotarelo, M. C.: Op. Cit.

comisión interna combativa. En FATE los obreros le impusieron a la seccional y a la dirigencia burocrática de la CTA una comisión de 10 representantes votados por sector"[7]. En este último caso, la seccional San Fernando del SUTNA iba a ser ganada posteriormente por los sectores antiburocráticos[8]. Hay que destacar entonces la persistencia de este fenómeno, que se ha mantenido con avances y retrocesos: en Mafissa[9] y en el Casino Flotante, por ejemplo, a comienzos de 2008 los trabajadores sufrieron duras derrotas que terminaron con las experiencias de organización antiburocrática en cada una de esas empresas.

Algunas características de nuestros casos

Estas referencias son importantes para considerar los casos tomados en la muestra que vamos a analizar. De los cuatro, en tres puede verse una influencia de este proceso de surgimiento de direcciones combativas, si bien cada uno presenta sus particularidades.

En el caso del subte, los trabajadores se encuentran representados por un Cuerpo de Delegados opuesto a la conducción de la UTA (Unión Tranviarios Automotor)[10]. Los trabajadores de IOMA tienen una representación sindical repartida, ya que una parte de ellos es afiliado a ATE (Asociación de Trabajadores del Estado), perteneciente a la CTA, y otra a UPCN (Unión de Personal Civil de la Nación), enrolado en la CGT. A su vez la Junta Interna de ATE-IOMA se manifiesta opositora a la conducción de ATE Provincia. Los trabajadores del ARS cuentan en

[7] Werner, R. (2007): *El "sindicalismo de base"*, en La Verdad Obrera Nº 235, Buenos Aires.
[8] Ver Varela, Paula (2008): *Rebeldía Fabril. Lucha y organización de los obreros de FATE*, en Revista Lucha de Clases Nº 8, Ediciones IPS, Buenos Aires.
[9] Ver Meyer, Laura (2008): *¡Jamás esclavos! La lucha de los trabajadores de Mafissa*, en Revista Lucha de Clases Nº 8, Ediciones IPS, Buenos Aires.
[10] Durante el 2009 los trabajadores referenciados en el cuerpo de delegados han optado por la construcción de un sindicato independiente.

la fábrica con la representación del Cuerpo de Delegados por sección, que recuperaron en 2004 después de varios años. En el mismo coexisten sectores que responden a la conducción de la Seccional Ensenada de ATE (en manos de la Lista Blanca) con sectores opositores tanto peronistas como de izquierda, en particular la Lista Marrón. Por último, en el caso de los trabajadores de SIDERCA, el Cuerpo de Delegados responde mayoritariamente a la conducción burocrática de la UOM (Unión Obrera Metalúrgica) local[11].

Astilleros Río Santiago –ARS- es una fábrica estatal de gran tradición de lucha, una de las excepciones donde la acción de los trabajadores logró vencer la política privatizadora de Menem y Duhalde. En su interior la organización del trabajo no sufrió en los últimos años cambios cualitativos, aunque hubo un cierto reequipamiento y renovación tecnológica. Al momento de realizar la encuesta trabajaban unos 2300 trabajadores, número que luego se ha ampliado.

Siderca es una de las empresas pertenecientes al Grupo Techint, una de las pocas empresas transnacionales localizadas en el país. Actualmente forma parte de Tenaris, que junto al establecimiento de Campana cuenta con plantas productoras de tubos de acero con y sin costura en Valentín Alsina, Buenos Aires y Villa Constitución. Aquí sí ha existido una fuerte transformación en la organización del trabajo, presentando varias de las características típicas de las fábricas que adoptaron, a su manera, el llamado modelo “toyotista”. Este es caracterizado por Antunes de siguiente forma: “el patrón de acumulación flexible articula un conjunto de elementos de continuidad y discontinuidad que acaban por conformar algo relativamente diferente del modelo taylorista-fordista de acumulación. Se fundamenta en un

[11] Más recientemente, en un período posterior a las encuestas que realizamos, en esta fábrica algunos de los delegados electos comenzaron un proceso de oposición a la conducción sindical, que comenzó la persecución de los mismos. Este año 7 siete trabajadores fueron expulsados del sindicato en un congreso de la UOM Campana, medida que fue rechazada por el grueso de los trabajadores de la fábrica.

patrón productivo organizacional y tecnológicamente avanzado, resultado de la introducción de técnicas de gestión de la fuerza de trabajo propias de la fase informática, así como de la introducción ampliada de las computadoras en el proceso productivo de servicios. Se desarrollan en una estructura productiva más flexible, recurriendo frecuentemente a la desconcentración productiva, a las empresas tercerizadas, etcétera. Se utilizan nuevas técnicas de gestión de la fuerza de trabajo, del trabajo en equipo, de las 'células de producción', de los 'equipos de trabajo', de los grupos 'semiautónomos'; más allá de requerir, al menos en el plano discursivo, el 'compromiso participativo' de los trabajadores, en realidad una participación manipuladora y que preserva, en esencia, las condiciones del trabajo alienado y extrañado (…) se trata de un proceso de organización del trabajo cuya finalidad esencial, real, es la intensificación de las condiciones de explotación de la fuerza de trabajo…"[12]. Como dijimos, varias de estas características estas presentes en la planta de Campana.

En el caso de IOMA, es la sede central de la principal obra social de la provincia de Buenos Aires, donde trabajan en el edificio encuestado unos 800 trabajadores, que realizan esencialmente tareas vinculadas con la administración, la atención al público y el mantenimiento del edificio.

En el caso del subte, la empresa se encuentra desde la privatización concesionada al Grupo Roggio, al que pertenece la empresa Metrovías. La privatización originó inicialmente una fuerte reducción de personal y una pérdida importante de conquistas a los trabajadores, comenzando por la ampliación de la jornada laboral a 8 horas y la tercerización de distintas actividades. Cuando realizamos la encuesta, había triunfado la lucha por la reducción de la jornada a 6 horas para

[12] Antunes, R. (2005): *Los sentidos del trabajo*, Herramienta ediciones, Buenos Aires, pág. 38-39.

todos los trabajadores y estaba a punto de concretarse el pase a Metrovías de todos los trabajadores de las empresas tercerizadas, también resultado de la lucha dada por los trabajadores. Sin contar a estos últimos, había trabajando unos 1900 empleados. En el terreno de la organización del trabajo, los cambios que trató de implementar la empresa se vieron limitados por la acción de los trabajadores, como ocurrió con el fallido intento de reemplazar a los boleteros por máquinas expendedoras de boletos[13].

Veamos ahora algunos datos referidos a la composición etaria de los casos relevados, diferenciados según empresa.

Cuadro I: Grupos de edad según Empresa

		Grupos Edad			
		18-29	30-39	40-49	50 ó más
		% de la fila	% de la fila	% de la fila	% de la fila
Empresa	ARS	26,1%	21,6%	19,9%	32,4%
	Siderca	13,1%	20,6%	37,5%	28,8%
	IOMA	13,3%	49,2%	25,8%	11,7%
	Subterraneo	22,7%	51,1%	19,9%	6,3%
	Total	19,4%	35,0%	25,5%	20,2%

En el cuadro 1 podemos observar que en el caso del ARS se dan los más altos porcentajes en los grupos de trabajadores más jóvenes (un 26,1%) y más viejos (un 32,4%), mientras se encuentra por debajo del promedio general en los dos grupos de edad intermedios. Los trabajadores de IOMA, por su parte, se agrupan preponderantemente en los dos grupos intermedios, que engloban un 75% del total. En el caso del Subte, un 73,8% del total de los trabajadores se concentra en los dos primeros grupos de edad, que van de los 18 a los 39 años, es decir, es una población relativamente joven en relación al promedio general, que sumando esos dos grupos engloba a un 53,4%.

[13] Un análisis de la situación de los trabajadores del subterráneo de Buenos Aires puede verse en el libro *Experiencias subterráneas. Trabajo, organización gremial e ideas políticas de los trabajadores del subte* (IPS, Buenos Aires, 2007), que agrupa trabajos realizados por el equipo que llevó adelante la Encuesta Obrera.

Analicemos ahora lo que nos dicen los datos recabados respecto al máximo nivel educativo alcanzado por los trabajadores, también diferenciados según empresa.

Cuadro II: Nivel Educativo según Empresa

		Maximo nivel educativo							
		Primario Completo	Primario Incompleto	Secundario Incompleto	Secundario Completo	Terciario Incompleto	Terciario Completo	Universitario Incompleto	Universitario Completo
		% de la fila	% de la fila	% de la fila	% de la fila	% de la fila	% de la fila	% de la fila	% de la fila
Empresa	ARS	6,8%	14,8%	23,9%	27,8%	5,7%	5,1%	12,5%	3,4%
	Siderca	16,0%	16,0%	14,8%	31,5%	4,9%	6,2%	9,9%	,6%
	IOMA	,0%	,8%	9,5%	8,7%	4,0%	7,9%	36,5%	32,5%
	Subterraneo	1,1%	2,8%	11,9%	46,6%	14,2%	5,1%	18,2%	,0%
	Total	6,3%	9,1%	15,5%	30,2%	7,5%	5,9%	18,1%	7,5%

Aquí los rasgos salientes son la fuerte composición de estudiantes universitarios en el caso de los trabajadores de IOMA, que agrupan entre “universitario completo” e “incompleto” un 68,7% del total del trabajadores, cifra que se amplía al 80,6% si incluimos a los que manifiestan haber alcanzado estudios terciarios. En el subte, también existe un relativamente alto porcentaje de trabajadores que al menos concluyeron sus estudios secundarios, sumando un 84,1% del total, aunque son ínfimos los casos donde completaron los estudios terciarios y en ningún caso los universitarios. Los menores niveles se dan entre los trabajadores del ARS y de Siderca. En el primero un 45,5% de los trabajadores no completó sus estudios secundarios, mientras que en la fábrica de Campana el porcentaje de quienes no terminaron el secundario llega a un 46,8%.

Cuadro III: Participación en manifestaciones no sindicales s/empresa

		Participación de manifestaciones no sindicales		
		Si	No	Ns/Nc
		% de la fila	% de la fila	% de la fila
Empresa	ARS	18,4%	81,6%	,0%
	Siderca	9,4%	90,6%	,0%
	IOMA	41,3%	57,9%	,8%
	Subterraneo	44,3%	55,7%	,0%
	Total	27,7%	72,1%	,2%

En este cuadro se advierte que quienes manifiestan mayores niveles de participación en manifestaciones no sindicales son a su vez quienes cuentan con un mayor nivel educativo (IOMA y Subte), lo que permite presuponer que muchas de estas acciones están ligadas con la doble condición de trabajador y estudiante que tienen varios trabajadores de estas estructuras.

Luchas y representatividad de los delegados de base

Antes mencionamos los alineamientos sindicales que tenían las distintas representaciones al interior de cada establecimiento. Veamos ahora la opinión de los trabajadores respecto de la representatividad de sus delegados:

Cuadro IV: Representatividad de los delegados s/ empresa

		Se siente representado por sus delegados			
		Si	No	No tiene delegados	Ns/Nc
		% de la fila	% de la fila	% de la fila	% de la fila
Empresa	ARS	82,1%	15,6%	1,2%	1,2%
	Siderca	43,1%	43,8%	8,8%	4,4%
	IOMA	60,9%	30,5%	6,3%	2,3%
	Subterraneo	76,7%	16,5%	,6%	6,3%
	Total	66,6%	25,9%	3,9%	3,6%

Podemos ver aquí que quienes concentran la mayor representatividad son los cuerpos de delegados del ARS y del Subte: un 82,1% y un 76,7% contestó afirmativamente a la pregunta sobre si se sentía representado por ellos. En IOMA el porcentaje de respuestas positivas también fue alto, de un 60,9%. Aquí hay que aclarar que entre los encuestados se mantuvo la proporción existente en el personal entre afiliados a ATE y a UPCN, aunque no contamos con los datos para discriminar si existe una conformidad diferencial entre unos y otros. Finalmente, en el caso de SIDERCA quienes se sienten representados por sus delegados son menos de la mitad, un 43,1%, mientras un 43,8% afirma no sentirse representado, un 8,8% no tiene delegados y un 4,4% no responde la pregunta. De conjunto puede verse que los encuestados dan cuenta de una importante representatividad de los cuerpos sindicales de base existentes al interior de cada establecimiento, con las desigualdades mencionadas.

Consideremos ahora que nos dicen nuestros encuestados respecto a la existencia de conflictos recientes en cada empresa y de la participación personal que tuvieron en ellos.

Cuadro V: Luchas recientes en lugar de trabajo s/empresa

		Empresa			
		ARS	Siderca	IOMA	Subterraneo
		% del N de la columna	% del N de la columna	% del N de la columna	% del N de la columna
Hubo alguna lucha en su lugar de trabajo en el año último	Si	86,4%	55,1%	89,0%	94,9%
	No	11,9%	44,9%	9,4%	3,4%
	Ns/Nc	1,7%	,0%	1,6%	1,7%

En los casos del ARS, IOMA y Subterráneo las opiniones sobre la existencia de conflicto en el último año son coincidentes. Un 86,4%, un

89% y un 94,9% de los encuestados responde positivamente a la pregunta respectiva. En Siderca, las opiniones se dividen: un 55,1% afirma que hubo conflicto y un 44,9% sostiene que no lo hubo. La explicación más probable es que la lucha haya sido de sólo un sector de la fábrica. Comparando estos datos con los del cuadro anterior, es probable que la legitimidad de las organizaciones de base esté ligada a su desempeño en los conflictos que los trabajadores manifiestan haber tenido con las patronales.

Conformismo e inconformismo

"La hegemonía empieza en la fábrica", decía Gramsci. Un punto interesante para analizar es en qué medida esto se expresa o no entre los trabajadores que encuestamos. Comparemos en primer lugar la participación de los trabajadores en los eventos organizados por la empresa.

Cuadro VI: Participación de trabajadores en eventos organizados por la patronal s/empresa

		Participa de los eventos organizados por la empresa				
		Siempre	A veces	No	La empresa no realiza eventos	Ns/Nc
		% de la fila	% de la fila	% de la fila	% de la fila	% de la fila
Empresa	ARS	16,5%	21,6%	33,5%	27,8%	,6%
	Siderca	39,8%	41,0%	18,6%	,6%	,0%
	IOMA	7,8%	21,1%	55,5%	15,6%	,0%
	Subterraneo	10,3%	17,1%	61,7%	10,9%	,0%
	Total	18,9%	25,2%	41,9%	13,9%	,2%

Aquí es claro que la situación es muy distinta en Siderca respecto a los otros tres establecimientos. Entre quienes manifiestan participar "siempre" y "a veces" en el establecimiento del Grupo Techint suman un 80,8%, mientras que son sólo un 38,1% en el ARS, un 28,9% en

IOMA y un 27,4% en el Subte. La explicación de esta diferencia no puede buscarse simplemente en el carácter privado de la patronal de Siderca, ya que en el caso del Subte, donde se da el menor porcentaje de participación en eventos de este tipo, estamos frente a una empresa de servicios manejada por una empresa privada, Metrovías, perteneciente al grupo Roggio. En lo que hace a Siderca es probable que esto tenga que ver con una política patronal donde la identificación con la empresa busca extenderse a los distintos ámbitos de la vida del trabajador, incluyendo una omnipresencia empresaria en la ciudad de Campana, donde está situada la planta y donde vive la mayoría de los trabajadores, parte de los cuales lo hacen en el barrio propio con el que cuenta la empresa.

Veamos ahora que nos dicen los trabajadores respecto de su conformidad o inconformidad con sus salarios.

Cuadro VII: Correspondencia de salario con actividad laboral s/empresa

		Su salario se corresponde con lo que hace		
		Si	No	Ns/Nc
		% de la fila	% de la fila	% de la fila
Empresa	ARS	38,1%	60,8%	1,1%
	Siderca	38,9%	58,6%	2,5%
	IOMA	16,4%	78,1%	5,5%
	Subterraneo	46,6%	50,6%	2,8%
	Total	36,3%	60,9%	2,8%

En este cuadro vemos que una mayoría de los trabajadores encuestados (un 60,9% del total) opina que percibe salarios por debajo de lo que corresponde a su tarea laboral, aunque la distribución de este porcentaje es muy distinta de acuerdo a cada empresa. La mayor inconformidad la encontramos entre los trabajadores de IOMA, que son los que tienen menores salarios de los casos considerados: sólo un 16,4% dice que su salario se corresponde con la tarea que realiza. Por el contrario, en el Subte es donde encontramos el mayor porcentaje de

respuestas positivas a este respecto, un 46,6%, hecho muy probablemente explicado por los importantes aumentos que se habían conquistado luego de una dura huelga antes que hiciéramos las encuestas y por la implementación de la jornada laboral de 6 horas para todos los trabajadores. En ARS y Siderca los porcentajes de quienes responden afirmativamente son similares (38,1 y 38,9% respectivamente).

Cuadro VIII: Conformismo con salario s/empresa

		Con su ingreso considera que vive			
		Bien	Regular	Mal	Ns/Nc
		% de la fila	% de la fila	% de la fila	% de la fila
Empresa	ARS	34,1%	58,0%	8,0%	,0%
	Siderca	45,3%	48,4%	5,6%	,6%
	IOMA	15,6%	62,5%	21,9%	,0%
	Subterraneo	43,8%	51,7%	4,0%	,6%
	Total	35,9%	54,8%	9,0%	,3%

Aquí podemos ver que en Siderca se encuentran los niveles más altos de conformismo salarial: son un 45,3% los que afirman en esta empresa vivir “bien” con su salario mientras que en el otro polo sólo responden de esta manera un 15,6% de quienes trabajan en IOMA. Sin embargo, es preciso no hacer una lectura lineal de los datos, ya que los trabajadores del Subte, que fueron quienes manifestaron los menores niveles de participación en eventos realizados por la empresa, sostienen un porcentaje de respuestas similar a los de Siderca en lo que hace a la conformidad con el salario recibido. Esta coincidencia no puede extrañar, ya que en el Subte y Siderca se encuentran los trabajadores con salarios más altos de los considerados en nuestra muestra, en muchos casos doblando o aún triplicando al momento de realizar las encuestas los que obtienen los estatales de IOMA.

Cuadro IX: Reconocimiento capacidad del trabajador s/empresa

		Considera que su capacidad es reconocida por la empresa		
		Si	No	Ns/Nc
		% de la fila	% de la fila	% de la fila
Empresa	ARS	48,6%	44,0%	7,4%
	Siderca	69,4%	25,0%	5,6%
	IOMA	22,7%	71,1%	6,3%
	Subterraneo	48,6%	41,1%	10,3%
	Total	48,6%	43,9%	7,5%

Para complementar lo que hemos estado viendo hasta el momento, es interesante considerar también la opinión que tienen los trabajadores respecto a si es o no reconocida su capacidad laboral por la empresa. Nuevamente los mayores niveles de inconformismo se encuentran entre los trabajadores de IOMA, que sólo responden positivamente en un 22,7%, mientras que en el otro polo se encuentran los obreros de Siderca, quienes más que triplican estos porcentajes, contestando afirmativamente en un 69,4%. En ARS y Subte las respuestas positivas son similares al promedio general, en el orden de un 48,6%, casi la mitad del total. Vale señalar que en IOMA, como habíamos señalado, se encuentran los trabajadores con mayor nivel educativo formal, que contrasta con la rutina y la no muy alta calificación que exige el trabajo de oficina que allí desempeñan. Por el contrario, en Siderca la menor calificación educativa formal se contrapone a una necesaria calificación técnica para las labores a desempeñar en la empresa, lo cual explica los resultados del cuadro.

Cuadro X: Conformidad con la tarea s/empresa

		Está conforme con la tarea que realiza		
		Si	No	Ns/Nc
		% de la fila	% de la fila	% de la fila
Empresa	ARS	95,4%	4,6%	,0%
	Siderca	95,6%	3,1%	1,3%
	IOMA	64,6%	35,4%	,0%
	Subterraneo	86,9%	12,5%	,6%
	Total	87,0%	12,6%	,5%

Los niveles de conformidad son mayores en relación a la tarea realizada, llegando a un 87% de los trabajadores encuestados. Es interesante señalar que los niveles de mayor conformismo se da en las empresas donde es necesaria una calificación obrera especial en la mayoría de las tareas que se desempeñan (como ARS o Siderca) o donde se han conseguido con la lucha mejores condiciones de trabajo (ARS, Subte). En IOMA se sitúan nuevamente los mayores porcentajes de inconformismo: mientras que el porcentaje total de quienes no están conformes con la tarea realizada es del 12,6% esta cifra sube allí al 35,4%.

Para comprender esto vale tener en cuenta lo que señalaba hace poco más de 30 años Harry Braverman en su célebre estudio *Trabajo y capital monopolista*: “El problema del llamado empleado o trabajador de cuello blanco que tanto preocupó a las primeras generaciones de marxistas y que fue blandido por los antimarxistas como prueba de la falsedad de la tesis de la ‘proletarización’, ha sido clarificado en esta forma sin ninguna ambigüedad por la polarización del empleo de oficina y el crecimiento en un polo de una inmensa masa de obreros asalariados. La tendencia aparente hacia una amplia ‘clase media’ no proletaria se ha resuelto en la creación de un gran proletariado en una forma nueva. En sus condiciones de empleo, esta población trabajadora ha perdido todas las anteriores superioridades que tenía sobre los obreros de la industria, y en sus escalas de pago ha sido

reducida casi hasta el fondo mismo”[14]. Si bien sus conclusiones están basadas en los cambios ocurridos en el trabajo de oficina en el sector privado, lo que plantea es extensible en gran medida a lo que ocurre con este tipo de trabajo en la administración pública.

Cuadro XI: Conformidad con la tarea por grupos edad s/empresa

				Empresa				
				ARS	Siderca	IOMA	Subterraneo	Total
				% del N de la columna	% del N de la columna	% del N de la columna	% del N de la columna	% del N de la columna
Grupos Edad	18-29	Está conforme con la tarea que realiza	Si	93,3%	94,7%	70,6%	92,5%	90,1%
			No	6,7%	5,3%	29,4%	7,5%	9,9%
			Ns/Nc	,0%	,0%	,0%	,0%	,0%
	30-39	Está conforme con la tarea que realiza	Si	97,4%	93,9%	59,7%	84,4%	81,2%
			No	2,6%	3,0%	40,3%	14,4%	17,9%
			Ns/Nc	,0%	3,0%	,0%	1,1%	,9%
	40-49	Está conforme con la tarea que realiza	Si	91,4%	96,6%	63,6%	85,7%	86,4%
			No	8,6%	1,7%	36,4%	14,3%	13,0%
			Ns/Nc	,0%	1,7%	,0%	,0%	,6%
	50 ó más	Está conforme con la tarea que realiza	Si	98,2%	95,7%	80,0%	90,9%	94,6%
			No	1,8%	4,3%	20,0%	9,1%	5,4%
			Ns/Nc	,0%	,0%	,0%	,0%	,0%

Uno podría preguntarse si la diferencia etaria entre los trabajadores plantea alguna desigualdad en lo que hace a los niveles de conformidad con la tarea realizada. Discriminando los datos por grupos de edad, los porcentajes sólo tienen diferencias relevantes en el caso de IOMA, donde los mayores niveles de conformismo se encuentran entre quienes tienen 50 o más años, mientras el mayor rechazo se concentra en los grupos entre 30 y 39 años y entre 40 y 49. La explicación posible es que en estas edades se concentran quienes tienen mayor nivel de calificación educativa (parte de ellos fueron efectivizados luego de haber ingresado como pasantes universitarios).

[14]Braverman, H. (1984): *Trabajo y Capital Monopolista*, Editorial Nuestro Tiempo S.A., México, (séptima edición en español), pág. 409.

Cuadro XII: Forma en la que realiza sus tareas s/empresa

		En su trabajo realiza sus tareas			
		Individual mente	Grupos y equipos	Ambas formas combinadas	Ns/Nc
		% de la fila	% de la fila	% de la fila	% de la fila
Empresa	ARS	21,6%	31,8%	44,9%	1,7%
	Siderca	23,0%	32,3%	44,7%	,0%
	IOMA	25,8%	14,8%	59,4%	,0%
	Subterraneo	29,0%	36,4%	34,7%	,0%
	Total	24,8%	29,8%	44,9%	,5%

Respecto a la forma en que los trabajadores realizan su trabajo (individualmente, en grupos y equipos o con ambas formas combinadas), dada una distribución relativamente pareja entre las distintas empresas, no parece ser un punto significativo para explicar las diferencias de opiniones que hemos visto en otros puntos. Digamos igualmente que mientras que sólo en el Subte no predomina el grupo de los que realiza combinadamente trabajo individual y grupal mientras que en IOMA es significativamente menor el porcentaje de quienes trabajan exclusivamente en grupos y equipos, sólo un 14,8% del total, cuando expresan un 29,8% del total de los trabajadores de la muestra.

Capitalismo y explotación

Preguntados los trabajadores sobre si se sienten explotados, sólo un 20,7% del total de nuestros encuestados respondió positivamente. Los porcentajes más altos de respuestas positivas los encontramos entre los trabajadores de IOMA (29,7%) y del Subte (25%) mientras que los más bajos se dan en Siderca (12,3%) y el ARS (17,4%). Es interesante ver que es una empresa estatal, que realiza esencialmente trabajo administrativo con atención al público en una proporción significativa, y en una de transporte, que incluye un contacto fluido con los pasajeros, donde el porcentaje de quienes expresan sentirse explotados aumenta.

En este sentido, esta percepción no está ligada al concepto científico dado por el marxismo de explotación sino a las peores condiciones de trabajo y menores niveles de retribución salarial. La percepción de "mayor explotación" parece agravarse cuando hay contacto directo con el público, donde todas las falencias del servicio prestado por la empresa caen sobre las espaldas del trabajador que es quien debe lidiar con las quejas de los usuarios.

Cuadro XIII: Percepción de explotación s/empresa

		Se siente explotado		
		Si	No	Ns/Nc
		% de la fila	% de la fila	% de la fila
Empresa	ARS	17,4%	82,6%	,0%
	Siderca	12,3%	86,4%	1,2%
	IOMA	29,7%	68,0%	2,3%
	Subterraneo	25,0%	73,3%	1,7%
	Total	20,7%	78,1%	1,3%

Sin embargo, sería un error deducir del cuadro anterior una visión positiva de los trabajadores respecto del sistema capitalista. Por el contrario, es una ínfima minoría el porcentaje de trabajadores que afirma que "el capitalismo es un sistema social justo", apenas un 5,5% del total mientras un 78,1% responde que no lo es. Las respuestas negativas encuentran su porcentaje más alto entre los trabajadores del Subte, un 85% del total, mientras en IOMA se encuentra el menor nivel de respuestas positivas (1,6%). A su vez, en ARS, Siderca y IOMA hay un porcentaje de trabajadores que va del 17 al 19,5% que responde "No sabe, no contesta".

Cuadro XIV: Capitalismo como sistema justo s/empresa

		Cree que el capitalismo es un sistema justo		
		Si	No	Ns/Nc
		% de la fila	% de la fila	% de la fila
Empresa	ARS	5,1%	77,8%	17,0%
	Siderca	6,8%	75,8%	17,4%
	IOMA	1,6%	78,9%	19,5%
	Subterraneo	7,4%	85,2%	7,4%
	Total	5,5%	79,6%	15,0%

Es interesante notar entonces como los resultados de estos cuadros expresan una suerte de "conciencia contradictoria": mientras que el capitalismo es percibido por una muy amplia mayoría de trabajadores como un sistema social injusto la percepción de la explotación propia (es decir, la causa de la "injusticia" del sistema) es limitada a la impugnación de las peores condiciones de trabajo y al nivel de retribución salarial.

A manera de conclusión

Lejos del "fin del trabajo" en los últimos 30 años hemos visto una profunda reconfiguración de la clase obrera, entendiendo a esta como conformada por "la totalidad de los asalariados, hombres y mujeres que viven de la venta de su fuerza de trabajo y que están desposeídos de los medios de producción"[15]. En la década de los '90 vivimos en nuestro país una profundización de la obra iniciada por la dictadura,

[15] Antunes, R. (2005): *Los sentidos del trabajo*, Op. Cit., pág. 190. En trabajos anteriores tanto Ernest Mandel como Harry Braverman sostuvieron una posición similar respecto a las ventajas de sostener una visión ampliada de la noción de clase trabajadora, no meramente reducida al proletariado industrial, aunque este constituya su núcleo estratégico.

con un brutal avance en los niveles de precarización, pauperización y desocupación existentes en la clase obrera. La recuperación de puestos de trabajo que se dio del 2002 a la fecha, aunque favoreció la baja de la desocupación y el aumento de la conflictividad obrera, dejó sin embargo intactos los otros dos aspectos de estos cambios regresivos: antes aún que la crisis capitalista internacional comience a descargarse con toda su fuerza en nuestro país los trabajadores "no registrados" sumaban aproximadamente un 40% del total de los trabajadores y los salarios no llegaron a recobrar los niveles del 2001, que algunos autores estiman en poco más de la mitad de lo que eran en 1974. La fragmentación interna de la clase trabadora es un dato insoslayable de su composición actual.

Este trabajo se basa en cuatro casos de trabajadores que se encuentran "en blanco" y cuentan con organización sindical de base al interior del lugar de trabajo. Si bien esto es frecuente entre los trabajadores estatales, no ocurre lo mismo en el sector privado, donde sólo un 12% de los establecimientos cuenta con representación sindical de base. Por ello las conclusiones que aquí se sacan, si bien son representativas de ciertas fracciones de la clase trabajadora, no pueden generalizarse, sobre todo en una situación donde la heterogeneidad interna ha crecido fuertemente al interior de la clase obrera.

La comparación de las respuestas obtenidas en la Encuesta Obrera nos ha permitido observar similitudes y diferencias respecto de estos cuatro colectivos de trabajadores. En Siderca es donde menores niveles de inconformismo muestran los trabajadores y, a la vez, donde es menor el nivel de representatividad de los delegados, aunque aquello que podría ser visto como una mayor "hegemonía patronal" está basado en una retribución salarial mayor que la existente en los otros casos analizados. En IOMA es donde mayor inconformidad registramos, en una fuerza laboral caracterizada por el contraste entre el alto nivel educativo de los trabajadores y la rutina del trabajo de oficina y los bajos salarios propios existentes hoy en la administración pública. En el ARS, se dan condiciones particulares producto de una fábrica que ha mantenido una fuerte tradición de lucha y organización, donde los trabajadores ejercen un fuerte contrapoder en el seno de la fábrica a las distintas administraciones que son designadas por el gobierno provincial. Y en el Subte tenemos un sector que expresa la recuperación mediante la lucha de conquistas perdidas con el proceso privatizador, tanto en lo que hace a condiciones de trabajo como en la organización de los trabajadores, cuya organización de base, el cuerpo de delegados, se encuentra en constante enfrentamiento con la dirección de la UTA. Si algo permite ver el trabajo es que para dar cuenta de la situación de los trabajadores no hay una única dimensión explicativa (público/privado; industria/servicios; trabajo manual/trabajo intelectual; etc.) que permita dar cuenta de las similitudes y diferencias existentes: se impone por lo tanto un análisis de tipo multidimensional, que tenga en cuenta tanto las transformaciones acontecidas en los

procesos de trabajo como la historia de lucha de cada colectivo obrero y el tipo de organización sindical con el que cuenta.

Más en particular, creemos que resulta relevante lo que los datos nos dicen respecto a la visualización en cada caso de la organización sindical de base, de los factores que hacen al mayor o menor "inconformismo" obrero y a la existencia de una "conciencia contradictoria" entre los trabajadores respecto de las condiciones de la explotación capitalista. Si bien los datos fueron relevados en momentos en que la economía nacional gozaba de niveles de fuerte crecimiento económico y el gobierno de Kirchner tenía importantes niveles de imagen positiva y apoyo político entre los trabajadores sindicalizados, es posible ver en las respuestas dadas ya en aquellos momentos elementos que pueden explicar el surgimiento de nuevos delegados y comisiones internas opuestos a las direcciones burocráticas de sus sindicatos (proceso que ha ganado nueva visibilidad con el conflicto de Kraft-Terrabusi desarrollado en el segundo semestre de este año).

Bibliografía:

- Antunes, R. (2005). Los sentidos del trabajo. Buenos Aires: Herramienta ediciones.

- Antunes, R. (1999). ¿Adios al trabajo?. Buenos Aires: Ed.Antídoto.

- Castillo, C.; Collado, A; Elbert, R.; Feijoo, C.; Ricciardelli, C.; Rouspil, C.; Stricker, D. (2007). Experiencias subterráneas. Trabajo, organización gremial e ideas políticas de los trabajadores del subte. Buenos Aires: IPS.

- Battistini, O. (compilador). (2004). El trabajo frente al espejo. Buenos Aires: Prometeo.

- Braverman, H. (1984). Trabajo y Capital Monopolista. México: Editorial Nuestro Tiempo.

- Burawoy, M. (1989). El consentimiento en la producción. Los cambios del proceso productivo en el capitalismo monopolista. Estado Español: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

- Bróccoli, A. (1977). Antonio Gramsci y la educación como hegemonía. México: Editorial Nueva Imagen.

- Castillo, C. (2007). Las luchas obreras bajo el gobierno de Kirchner. Buenos Aires: VII Jornadas de Sociología de la UBA (publicación en CD).

- Castillo, C. (2007). Acumulación de experiencias y desafíos de la clase trabadora argentina. En Henrique, J. (comp.), Los ’90: fin de ciclo. El retorno de la contradicción (pp. 117-148). Buenos Aires: Editorial Final Abierto.

- Collado, A. y Feijoo, C. (2005). Situación de la clase trabajadora. Tesis en torno al trabajo en Argentina. Lucha de Clases Nº 5, pp. 13-36. Buenos Aires: Ediciones IPS.

- Cotarelo, M. C. (2007). Movimiento sindical en Argentina 2004-2007: ¿anarquía sindical?. Tucumán: XI Jornadas Interescuelas y Departamentos de Historia (publicación en CD).

- Fernández, A. (compilador). (2005). Estado y relaciones laborales: trasformaciones y perspectivas. Buenos Aires: Prometeo.

- Figari, C. (2004). La gestión del trabajo y el nuevo conocimiento oficial. Dispositivos para el control social en contextos de modernización empresaria. Conferencia Internacional de Sociología de la Educación: "Globalización, Educación, Resistencias y Tecnologías", Buenos Aires.

- Gutiérrez, G. y Meyer, L. (2005). Las luchas obreras y los avances en la subjetividad. Lucha de Clases Nº 5, pp. 37-52. Buenos Aires: Ediciones IPS.

- Iñigo Carrera, N. (2006). Falacias y realidades sobre la clase obrera. Crítica de Nuestro Tiempo Nº 34, pp. 53-63. Buenos Aires.

- Lobato, M. y Suriano, J. (2003). La protesta social en la Argentina. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

- Macciocchi, M. A. (1977). Gramsci y la revolución de occidente. México: Siglo XXI editores.

- Meyer, L. (2008). ¡Jamás esclavos! La lucha de los trabajadores de Mafissa. Lucha de Clases Nº 8, pp. 169-188. Buenos Aires: Ediciones IPS.

- Montes, J. (coordinador). (1999). Astillero Río Santiago. Su historia y su lucha contada por sus trabajadores. Buenos Aires: Ediciones La Verdad Obrera.

- Pantanali, S.; Timko, L.; Di Bastiano, D. y Castillo, C. (2005). Astillero Río Santiago: una aproximación descriptiva a la conciencia de clase de sus trabajadores. Lucha de Clases Nº 5, pp. 69-88. Buenos Aires: Ediciones IPS.

- Pozzi, P. (2007). Treinta años de transformaciones de la clase obrera argentina. En Hernique, J. (compilador), Los ’90: fin de ciclo. El retorno de la contradicción (pp. 95-116). Buenos Aires: Editorial Final Abierto.

- Schuster, F. y Pereyra, S. (2001). La protesta social en la Argentina democrática: balance y perspectivas de una forma de acción política. En Giarraca, N., La protesta social en Argentina. Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país. Buenos Aires: Alianza.

- Varela, P. (2008). Rebeldía Fabril. Lucha y organización de los obreros de FATE. Lucha de Clases Nº 8, pp. 129-148. Buenos Aires: Ediciones IPS.

- Werner, Ruth (2007). El “sindicalismo de base”. La Verdad Obrera Nº 235. Buenos Aires.

El movimiento obrero argentino entre dos crisis:

las organizaciones de base antiburocráticas en el área metropolitana de Buenos Aires durante el período 2003-2007.

Fernando Scolnik *

Resumen

El trabajo consiste en un avance de investigación sobre el desarrollo de las organizaciones gremiales de base disidentes de las direcciones sindicales tradicionales que se desarrollaron en el área metropolitana de Buenos Aires durante el período 2003-2007. En sus diversas partes el trabajo analiza la situación previa del movimiento obrero argentino, el contexto en el cual comienzan a surgir dichas organizaciones luego de la crisis de 2001 y las principales características que adoptan dichas organizaciones, así como sus conflictos laborales durante el período estudiado.

Palabras clave

Organizaciones, base, disidentes, conflicto, laboral

The argentine workers' movement between two crisis: anti, bureaucratic base organizations in Buenos Aires metropolitan area between 2003 and 2007

Summary

This article is a preliminary result of a research about base workers' organizations dissident with traditional unions leaderships that have developed in Buenos Aires metropolitan area between 2003 and 2007. The articule analyses the previous situation in the argentine workers' movement, the context in which such organizations start to emerge after the 2001 crisis and the main characteristics that they have adopted, as well as their labor disputes during the studied period.

Key Words

Organizations, base, dissident, dispute, labor.

* UBA/CONICET

1. Introducción:

La presidencia de Néstor Kirchner (2003-2007) se desarrolló entre dos crisis. Una, la crisis económica, política y social que tuvo su fase más aguda durante las jornadas del 19 y 20 de diciembre de 2001 que acabaron con el gobierno de Fernando De la Rúa y los meses siguientes. Otra, la crisis política abierta pocos meses después de que Néstor Kirchner terminara su mandato, la llamada "crisis del campo" que enfrentó al gobierno nacional con las entidades patronales rurales nucleadas en la Mesa de Enlace. Esta crisis política coincidió a su vez con el inicio de la crisis económica internacional y sus efectos sobre la economía argentina.

Entre estas dos crisis, y de forma paralela a la recuperación del empleo tras la crisis de 2001, se fortalecieron los sindicatos, en el marco de un aumento de la conflictividad laboral y una observable reactivación de la negociación colectiva "a instancias, sobre todo, de la presión de los trabajadores en búsqueda de mejoras salariales y por la precariedad laboral, objetivos largamente postergados durante los años noventa."[1]

En este marco tuvo lugar también un desarrollo de organizaciones gremiales de base (cuerpos de delegados y comisiones internas) disidentes de las direcciones sindicales tradicionales. Algunas de las principales referencias de este tipo de organizaciones son el Cuerpo de Delegados del Subte o la Junta Interna del Hospital Garrahan, entre otros.

A analizar algunas de las características centrales de estas organizaciones de base, dentro del área metropolitana de Buenos Aires, está dedicado este trabajo. El objetivo es presentar un avance de

[1] Bosoer, F. y Senén González, S. (2009). Breve historia del sindicalismo argentino. Buenos Aires: Editorial El Ateneo, p. 283.

investigación que contribuya a comprender un fenómeno que en la actualidad continúa desarrollándose y ha concentrado, en el caso de Kraft-Terrabusi, gran parte de la atención pública nacional.

2. La situación previa del movimiento obrero argentino

Durante la década de 1990 la clase trabajadora argentina resultó duramente golpeada por la ofensiva neoliberal, la cual avanzó en recortar muchas de las conquistas que anteriormente conservaban los trabajadores en el país.

Este desarrollo tuvo lugar a partir de la crisis económica, política y social que alcanzó su pico en la hiperinflación de 1989. La situación abierta en ese entonces culminó con una derrota para la clase trabajadora que permitió la consolidación del menemismo y su plan económico.

Si bien, incluso luego de las luchas obreras contra las privatizaciones, casi todas ellas derrotadas, la clase trabajadora continuó durante los años ´90 desarrollando distintas variantes de lucha, como la acción directa de masas para voltear gobiernos provinciales (desde el "Santiagueñazo" de 1993), formas de poder territorial como los cortes de ruta en las "puebladas" y en el conjunto de los reclamos de los trabajadores desocupados, paros generales de los trabajadores ocupados y otros métodos de lucha, no pudo impedir el desarrollo del proyecto neoliberal, debido a lo cual la década de 1990 implicó una importante degradación de las condiciones de vida de amplios sectores de la clase trabajadora que se reflejó en el aumento de la pobreza y de la desigualdad como consecuencia del desempleo y del trabajo precario e informal.

Para los trabajadores ocupados y sindicalizados, los resultados de las negociaciones durante aquella década expresaron el período de retroceso para la clase trabajadora. El principal tema negociado durante esos años fue el de la flexibilidad, con cláusulas que permitieron la utilización de modalidades por tiempo determinado de contratación, cambios en la asignación del tiempo de trabajo, flexibilidad en la organización del trabajo y flexibilidad en las remuneraciones. El 75% de los acuerdos negociados introdujeron al menos una cláusula de flexibilidad.[2] Asimismo, los motivos principales de conflicto en el ámbito sindical fueron defensivos, pasando de los reclamos por recomposición salarial a demandas originadas en despidos, suspensiones o pagos adeudados.[3] La influencia de los sindicatos en la determinación de los salarios y de las condiciones de trabajo se debilitó, y frecuentemente no se lograron obtener mejoras salariales o detener la degradación de las condiciones de trabajo.[4]

3. 2001: fin de una etapa

Frente a esta situación, la crisis de 2001 implicó un punto de inflexión que trajo aparejados profundos cambios económicos, sociales y políticos que constituyeron un nuevo marco para las luchas de la clase trabajadora.

Por un lado, la caída del gobierno de Fernando De la Rúa tras las jornadas del 19 y 20 de diciembre de 2001 fue vivida por amplios

[2] Novick, M. (2001). Nuevas reglas de juego en la Argentina, competitividad y actores sindicales. En De la Garza Toledo, E. (Compilador). Los sindicatos frente a los procesos de transición política. Buenos Aires: CLACSO.
[3] Davolos, P. y Perelman, L. (2004). Los dirigentes sindicales de base frente a sus estructuras de representación: un estudio sobre la UOM. En II Congreso Nacional de Sociología. Buenos Aires.
[4] Marshall, Adriana (2006). Efectos de las regulaciones del trabajo sobre la afiliación sindical: Estudio comparativo de Argentina, Chile y México. En Cuadernos del IDES" 8. Buenos Aires.

sectores como un triunfo de la acción de masas. Luego de aquellos días cobraron mayor protagonismo político y social las movilizaciones de los trabajadores (especialmente los desocupados y los de las fábricas recuperadas) y de amplios sectores de las clases medias organizadas en las asambleas populares, en el marco de un contexto más favorable que el de la década de 1990 para las luchas obreras y populares.

Por otro lado, una vez que se recuperó el crecimiento económico, el desempleo comenzó a disminuir, relativizando así su efecto disciplinador sobre los trabajadores. Si bien la devaluación del peso realizada bajo el gobierno de Eduardo Duhalde implicó una gran transferencia de ingresos desde los trabajadores hacia las clases dominantes, en beneficio principalmente de los grandes exportadores agrarios e industriales (y en menor medida de la burguesía no monopolista), el nuevo esquema permitió un nuevo ciclo de crecimiento económico que rápidamente repercutió sobre la creación de empleo.

En este nuevo contexto económico se recompuso la clase trabajadora ocupada: "En lo que hace al proletariado industrial se frenaron las tendencias a su disminución permanente (que datan de fines de los '70 aunque con un salto importante con la recesión y crisis de 1998-2002) volviendo su número para fines de 2006 a niveles algo inferiores a los de 1997: después de llegar a un piso de 800.000 trabajadores, hoy la industria manufacturera cuenta con alrededor de 1.300.000, mientras que entre 700 y 800 mil trabajan como asalariados en la construcción. Para el conjunto de la economía, los datos oficiales hablan de la creación a partir de abril de 2002 de más de 3.500.000 nuevos puestos de trabajo."[5]

[5] Castillo, C. (2007). Las luchas obreras bajo el gobierno de Kirchner. En *VII* Jornadas de Sociología. Pasado, Presente y futuro. 1957-2007. Buenos Aires.

De conjunto, el nuevo contexto político, económico y social posterior a la crisis de 2001 creó condiciones más favorables para el desarrollo de la conflictividad laboral.

De acuerdo a un estudio del Centro de Estudios Nueva Mayoría, el año 2001 fue, con 358 conflictos, el año que mostró la conflictividad laboral más alta desde 1995. Si bien este indicador bajó en un contexto de alto desempleo en los dos años siguientes inmediatos (2002 y 2003), en el año 2004 se duplicó el nivel registrado el año anterior (249 conflictos), y el año 2005 vio prácticamente triplicarse la conflictividad de 2004 (820 conflictos), constituyéndose en el año de mayor conflictividad laboral desde 1990.[6]

A su vez, de acuerdo a información provista por el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, el año 2004 marcó un punto de inflexión caracterizado por la reactivación de la negociación colectiva. La cifra de convenios y acuerdos colectivos homologados durante ese año duplicó el promedio de los 10 años anteriores y fue un 20% superior a la cifra del año 2003.[7] A su vez, en el año 2005 se homologaron un 63% más de acuerdos y convenios colectivos que en 2004.[8] Ya durante el primer trimestre de 2006 se homologaron 148 acuerdos y convenios colectivos, un 80% más que en el mismo periodo de 2005.[9]

Asimismo, el 76% de las negociaciones llevadas a cabo durante 2004 contemplaron incrementos salariales, revirtiendo la tendencia de la

[6] Ovalles, E. (2006). En 2005 se triplicaron los conflictos laborales. www.nuevamayoria.com.
[7] Ministerio de Trabajo, Empleo, y Seguridad Social (2005). Récord de la negociación colectiva en los últimos 14 años. Informe anual 2004. Buenos Aires: MTEySS.
[8] Ministerio de Trabajo, Empleo, y Seguridad Social (2006a). Estado de la Negociación Colectiva. Cuarto Trimestre 2005. Buenos Aires. MTEySS.
[9] Ministerio de Trabajo, Empleo, y Seguridad Social (2006b). Estado de la Negociación Colectiva. Primer Trimestre 2006. Buenos Aires: MTEySS.

década anterior.[10] Durante el primer trimestre de 2006 esa cifra ya trepaba hasta el 92%.[11]

4. Nuevas comisiones internas, cuerpos de delegados y listas sindicales antiburocráticas

De acuerdo a Fabián Bosoer y Santiago Senén González, ya desde la crisis de diciembre de 2001 parece cerrarse un ciclo y abrirse lugar a replanteos en el modelo sindical. Según los autores, "el desorden político también se expresó al interior del sindicalismo, potenciando nuevas corrientes o fortaleciendo otras."[12] Nuestra hipótesis de trabajo señala que una de las tendencias potenciadas por la crisis de 2001 es aquella que apunta al cuestionamiento de las direcciones sindicales tradicionales y al desarrollo de métodos democráticos de base en los lugares de trabajo, en consonancia con los procesos que se desarrollaron en distintas asambleas populares, movimientos de desocupados y fábricas recuperadas. A su vez, hipotetizamos que esta tendencia encontró la posibilidad de desarrollarse ampliamente una vez que comenzó a disminuir el desempleo y aumentó la conflictividad laboral, marco que explicamos en el apartado anterior.

Esta hipótesis parte también de reconsiderar en un nuevo contexto histórico un tema de gran importancia en la historia del movimiento obrero argentino. Si las cúpulas sindicales se encuentran alejadas de las bases trabajadoras, cabe señalar que ha sido frecuente en la historia argentina que el descontento obrero y la elección de nuevos representantes sindicales disidentes de los dirigentes tradicionales se

[10] Ministerio de Trabajo, Empleo, y Seguridad Social (2005). Récord de la negociación colectiva en los últimos 14 años. Informe anual 2004. op. cit.
[11] Ministerio de Trabajo, Empleo, y Seguridad Social (2006b). Estado de la Negociación Colectiva. Primer Trimestre 2006, op. cit.
[12] Bosoer, F. y Senén González, S. (2009). Breve historia del sindicalismo argentino. op. cit. p. 291.

expresen en primer término en las organizaciones de base: los cuerpos de delegados y las comisiones internas. De acuerdo a Adolfo Gilly, en Argentina, a la par que se conformaron masivamente en los años ´40 grandes sindicatos industriales, se adoptó, en el mismo momento, "una forma celular de organización que, por su origen, reproducción y funcionamiento, resulta refractaria a su asimilación en las instituciones de la sociedad capitalista. En las fábricas y lugares de trabajo, retomando sus viejas tradiciones de autoorganización y al margen de directivas específicas de ninguna fuerza política y mucho menos del mismo Perón, los trabajadores designan *delegados* que los representan, por departamento, sección o grupo de trabajo (grupo homogéneo, según la nomenclatura italiana), constituyen con ellos *cuerpos de delegados* que deliberan como parlamentos internos de la empresa y eligen *comisiones internas* que conforman su representación central permanente al nivel de empresa (…) su modo de existencia y de decisión las constituye en el eje orgánico de un fenómeno que va más allá del conflicto inmediato entre capital y trabajo: el proceso de discusión colectiva y formación de la opinión y el consenso de la clase trabajadora sobre la política general del país y del Estado."[13]

Juan Carlos Torre argumentó parcialmente en el mismo sentido cuando sostuvo que "los sindicatos y la CGT no siempre lograron sustraerse a las imposiciones de la política gubernamental, pero las comisiones internas garantizaron a las bases obreras una presencia permanente en el ámbito del trabajo y condicionaron severamente el ejercicio de las funciones de la gerencia".[14]

[13] Gilly, A. (1986). La anomalía argentina. Cuadernos del Sur 4, pp. 5-40. Buenos Aires, pp. 21-22.

[14] Torre, J. (1983). Los sindicatos en el gobierno. 1973-1976. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, p. 89.

Tanto Gilly como Torre hicieron estas reflexiones para otra época del movimiento obrero argentino. Resulta claro que en los años de derrota que describimos en el segundo apartado de este trabajo el rol de las organizaciones gremiales de base no fue similar. Sin embargo, considerando el nuevo contexto político, económico y social posterior a la crisis de 2001, nuestra hipótesis sostiene que si es cierto, como dijimos, que "el desorden político también se expresó al interior del sindicalismo, potenciando nuevas corrientes o fortaleciendo otras", estas nuevas corrientes se expresaron en primer lugar en las comisiones internas y cuerpos de delegados, antes que en los sindicatos o centrales sindicales.

Distintos indicios parecen darle fundamento al trabajo sobre esta hipótesis. Durante el período que estudiamos, 2003-2007, se han desarrollado en el área metropolitana de Buenos Aires distintas experiencias de nuevas prácticas de acción y organización colectiva en torno a estructuras gremiales representativas de base. En todas ellas nuevos delegados elegidos en los últimos años han impulsado estrategias distintas de las precedentes en la empresa, caracterizadas por la confrontación con la empresa o el Estado en la negociación de sus condiciones de trabajo, por la adopción de actitudes disidentes con respecto a las direcciones sindicales tradicionales y por el empleo de métodos democráticos en la toma de decisiones.

Algunos de los ejemplos más conocidos son: el Cuerpo de Delegados del subterráneo de Buenos Aires, la Junta Interna del Hospital Garrahan, la Comisión Interna de The Value Brand Company (ex Jabón Federal) o el Cuerpo de Delegados de LAN Argentina, entre otros muchos casos. Ya durante el gobierno de Cristina Kirchner hemos visto nuevos casos resonantes, como el de los trabajadores del Casino Flotante de Buenos Aires, el de los obreros del sindicato del neumático, particularmente los de Fate en San Fernando en la zona norte del Gran

Buenos Aires, o el de los obreros de la textil Mafissa en la localidad de Olmos, como parte de una tendencia que continúa y que actualmente concentra mucha atención en el caso de Kraft-Terrabusi. En otros casos como el de los trabajadores de FOETRA-Buenos Aires, hemos visto cómo, a pesar de mantenerse la conducción tradicional del sindicato, han surgido listas de oposición a las direcciones de los gremios.

Fabián Bosoer y Senén González apuntan en el mismo sentido cuando afirman que "se han dado situaciones de huelgas por mejoras salariales en las cuales han tenido fuerte protagonismo las comisiones internas sindicales, básicamente conducidas por delegados de extracción política de izquierda, en su mayoría de filiación trotskista e influidos por organizaciones políticas como el Partido de los Trabajadores Socialistas (PTS), la Izquierda Socialista y el MST. Esto se ha visto en distintos sindicatos, como la UTA (subterráneos, donde reclaman conformar un sindicato propio), ATE (Hospital Garrahan), en varias seccionales de la Unión Ferroviaria, y en gremios nacionales como los docentes, entre otros. Este indicador abre un panorama novedoso al interior de las distintas organizaciones respecto de los alcances de la representación sindical y política, el ingreso y la participación de distintas fuerzas que ponen en entredicho las negociaciones de las cúpulas, muchas veces alejadas de las necesidades y dificultades de las bases trabajadoras."[15]

A continuación intentaremos delinear algunas de las características centrales que han adoptado este tipo de organizaciones gremiales de base durante el período y el área geográfica considerados. Partiendo de conclusiones obtenidas en base al relevamiento inicial de fuentes

[15] Bosoer, F. y Senén González, S. (2009). Breve historia del sindicalismo argentino. op. cit. p. 285.

que hemos realizado,[16] hemos dividido el desarrollo de las organizaciones gremiales de base disidentes de las direcciones sindicales tradicionales en dos subperíodos, uno que va desde el comienzo del gobierno de Néstor Kirchner hasta los primeros meses del año 2005 y otro que va desde ese momento hasta el final de la presidencia de Kirchner a fines del año 2007. El criterio para la elección de los subperíodos está relacionado con un cambio de política hacia la conflictividad laboral por parte del gobierno nacional y la CGT que explicaremos más adelante, cambio que influyó sobre las condiciones en las cuales se desarrollaron los conflictos sindicales conducidos por organizaciones gremiales de base disidentes de las direcciones sindicales tradicionales.

4.1 Emergencia de las organizaciones de base disidentes de las direcciones sindicales tradicionales

El primer subperíodo es el de la emergencia del fenómeno. En un contexto de salida de la crisis política de 2001, recuperación económica y reactivación de la vida sindical, comienzan a emerger organizaciones sindicales de base disidentes de las direcciones sindicales tradicionales.

Durante este lapso se observa un mayor desarrollo de este tipo de organizaciones en el sector servicios y, en menor medida, en la industria.

En cuanto a los casos de organizaciones en empresas de servicios encontramos los casos del Cuerpo de Delegados del Subterráneo, la Lista Violeta de FOETRA-Buenos Aires opositora a la dirección del

[16] Se han consultado tres diarios de circulación nacional (Clarín, La Nación, Página/12), dos periódicos de organizaciones de izquierda (La Verdad Obrera y la Prensa Obrera) y distintos boletines sindicales de organizaciones de base.

sindicato, el caso de los aeronáuticos de LAPA (luego LAFSA y posteriormente Lan Argentina), la organización de base en distintos ramales ferroviarios o el caso de los trabajadores de Transportes del Oeste, entre los más relevantes.

Por el lado de la industria, los procesos más destacados de este tipo tuvieron lugar en distintas fábricas del sindicato de la alimentación como Terrabusi, Stani y Pepsico, en Parmalat (perteneciente al sindicato de los trabajadores lecheros) y en el Astillero Río Santiago.

Ante la imposibilidad de explayarnos sobre cada uno de los casos mencionados, nos referiremos a continuación a los dos casos que mayor relevancia tuvieron durante este subperíodo (subte y telefónicos), no para relatar *in extenso* los conflictos sino para comprender la relevancia de los mismos en la situación política nacional y las consecuencias de sus resultados que, como veremos más adelante, se transformarán en un problema de primer orden para los medios de comunicación, el gobierno, la CGT y la UIA.

La lucha de los trabajadores telefónicos a la que hacemos referencia tuvo lugar durante el mes de diciembre de 2004. Luego de nueve días de huelga, movilizaciones, tomas de edificios, cortes de calle, asambleas de base y plenarios del cuerpo de delegados, los trabajadores obtuvieron un aumento del 20% y una remuneración extraordinaria de $500. El método radicalizado de lucha, especialmente la toma de los centros de transmisión nacional de Telefónica y Telecom, le dio repercusión nacional a las medidas de fuerza de los trabajadores telefónicos.

El lunes 6 de diciembre el plenario de delegados de la Federación de Obreros y Empleados Telefónicos de la República Argentina (FOETRA) aprobó el acuerdo alcanzado con las empresas. De acuerdo a la edición digital del diario Clarín de ese día, “pasadas las 15, los

empleados que ocupaban los centros de interconexión de Telefónica y Telecom liberaron el lugar, por lo que se supone que los servicios de atención al cliente y de reparaciones comenzarían a funcionar con normalidad. ´El plenario sesionó y por amplia mayoría se aprobó el acuerdo con las empresas y, a partir de este momento, se normalizarán los servicios´, informaron voceros gremiales."[17] Días después, el 13 de diciembre, una asamblea general de más de 2000 trabajadores telefónicos realizada en el estadio de Obras Sanitarias votó también aceptar el acuerdo con las empresas. Si bien en este importante conflicto la dirección del sindicato permaneció en manos de la conducción tradicional, hegemonizada por el moyanismo, a partir del mismo se comenzó a desarrollar una nueva lista antiburocrática (Lista Violeta) que cuenta con delegados de base en distintos edificios de Telefónica y Telecom.

Ya por esos días los principales medios de comunicación del país daban cuenta del nuevo cuadro de actividad sindical. Algunos titulares de los diarios de circulación nacional lo reflejaban: "Cada vez hay más conflictos gremiales"[18]; "Volvieron con fuerza los paros y las protestas sindicales"[19]; "Vuelve la puja por el ingreso"[20]; "Convivir con las huelgas"[21]; "Trabajadores "visibles"[22]; "El Gobierno, entre la presión salarial y el lento descenso del desempleo."[23]

En este marco, y casi en simultaneidad con la lucha de los telefónicos, tuvo lugar uno de los episodios más importantes de la lucha de los trabajadores de subterráneos. El mismo venía gestándose desde hace tiempo atrás. En noviembre de 2001 había vencido el convenio colectivo de trabajo de los trabajadores del subte. Desde esa fecha, la

[17] Clarín digital del 6/12/2004.
[18] La Nación del 5/12/2004
[19] Clarín del 5/12/2004.
[20] Clarín del 5/12/2004.
[21] Clarín del 6/12/2004.
[22] Página/12 del 8/12/2004.
[23] Clarín del 8/12/2004.

reducción de la jornada laboral para fijarla en 6 horas diarias se había reinstalado como tema de discusión. "En el año 2002 los trabajadores realizaron conferencias de prensa, paros, movilizaciones, cortes de calle y escraches a la Legislatura, que en septiembre de ese año sancionó la ley que luego sería vetada por el ejecutivo porteño, a manos de Aníbal Ibarra."[24] Desde entonces los trabajadores del subte orientaron su lucha hacia el repudio del veto. En el año 2003, "la UTA firmó un acta con la empresa posibilitando la flexibilización laboral y un acuerdo salarial insatisfactorio para los trabajadores, quienes respondieron con un paro. En septiembre se otorgó la jornada de 6 horas para los ´ámbitos calificados como insalubres dentro del subte´: los conductores, guardas, el personal de los túneles y mantenimiento y el compromiso de Metrovías de no utilizar las máquinas expendedoras. Los trabajadores dejaron en claro su intención de seguir luchando para que la jornada de 6 horas se extienda hacia el resto de los trabajadores del subte que no habían sido afectados por esta resolución. En abril de 2004, después de 4 días de una dura huelga, los trabajadores lograron la jornada laboral de 6 horas para todos los trabajadores del subte."[25]

A este triunfo de los trabajadores en el plano de la demanda por la jornada laboral le siguió una victoria de los delegados antiburocráticos en las elecciones a Cuerpo de Delegados del mes de septiembre. En palabras de uno de esos delegados, Néstor Echeto: "La elección de delegados fue un triunfo categórico de los sectores antiburocráticos y antipatronales que hace años, y pese a nuestras diferencias, enfrentamos las políticas antiobreras de Metrovías. Ganamos en las líneas A, B, C, D y E, en Taller Rancagua y en Taller Canning–Constitución. Sólo perdimos en Taller Polvorín que es un bastión (el

[24] Rouspil, C. (2007). Un repaso por los últimos treinta años de los trabajadores del subte. Su organización y sus luchas. En AAVV, (2007). Experiencias subterráneas. Trabajo, organización gremial e ideas políticas de los trabajadores del subte. Buenos Aires: Ediciones IPS, p. 100.
[25] Rouspil, C. (2007). Un repaso por los últimos treinta años de los trabajadores del subte. Su organización y sus luchas, op. cit., p. 101.

único) de la burocracia. Es tal el desprestigio de UTA, que no pudieron armar listas en la C, la D y el Taller Canning. Además recibieron una paliza histórica en la E y pese al intento de maniobrar inflando los padrones en la A, fueron derrotados por cerca de 140 votos. En números, sobre 1684 votantes, 1268 lo hicieron por nuestras listas, 390 por la de la burocracia y la empresa y hubo 26 votos en blanco. De los 21 delegados que integran el Cuerpo, sólo dos pertenecen a la burocracia."[26]

A su vez, este resultado en las elecciones de delegados alentó el surgimiento de nuevas demandas. Una de ellas fue la de los trabajadores de limpieza del subte. A continuación, extractos del relato de un trabajador (anónimo): "Hace 10 años que esta empresa se tercerizó, con eso la empresa logró no pagar impuestos y pagar menos salarios. A raíz de esto empieza el conflicto, hoy soportamos maltrato de la patronal, atraso en el pago de los sueldos, superexplotación, trabajamos entre 8 y 11 horas sin cobertura médica y tenemos un básico de $ 460 que no alcanza para nada. Nosotros estábamos en contacto con el Cuerpo de Delegados del Subte. En represalia a esto TAYM despide a 5 compañeros. El 23 en asamblea más de 60 compañeros decidimos ir a exigirle a la empresa la reincorporación de los despedidos. El Cuerpo de Delegados dice que si no hay reincorporación va a haber paro de subtes. La empresa reincorporó a todos. A partir de eso nosotros decidimos pasar al convenio de la UTA, que legalmente nos corresponde."[27] El conflicto finalizó con un triunfo para los trabajadores, quienes consiguieron ingresar al convenio de UTA, con lo cual duplicaron su salario y pasaron a trabajar seis horas.

Casi simultáneamente al conflicto de los trabajadores tercerizados de limpieza, los trabajadores del subte, mediante otro plan de lucha que

[26] Entrevista en La Verdad Obrera N° 148 del 1/10/2004.
[27] Entrevista en La Verdad Obrera N° 156 del 4/2/2005.

incluyó nuevos paros, lograron en el mes de febrero un importante aumento salarial promedio del 43%. Con este incremento, el sueldo medio de un trabajador del subte pasó a ser de $1.600, equivalente al nivel de la canasta familiar de ese momento. El acuerdo fue retroactivo al 1° de enero de 2004 y se pagaron los "días caídos" por el conflicto.

Este triunfo de los trabajadores del subte, al igual que el de los telefónicos, va a tener alto impacto. El diario Clarín del 13 de febrero tituló la principal nota de tapa de su edición de ese día del siguiente modo: "Salarios: Buscan encauzar las negociaciones". Y dentro del cuerpo de la nota expresó lo siguiente: "Preocupados por la dimensión que alcanzó la semana pasada el conflicto gremial en los subterráneos, el Gobierno, la CGT y la UIA apuran la firma de un acuerdo que ponga marco a la discusión salarial".[28]

Estos dos conflictos, el de subte y el de telefónicos, de alta repercusión en la sociedad, pueden ser identificados desde una mirada retrospectiva como los que marcarían un punto de inflexión en la actividad sindical de ese momento. Efectivamente, luego de ellos, el año que comenzó marcó un récord de conflictividad laboral en quince años.

La emergencia de la conflictividad laboral y, particularmente, de nuevas direcciones de base disidentes de las direcciones sindicales tradicionales, planteó para las nuevas conducciones gremiales la necesidad de coordinar sus fuerzas y, para el gobierno nacional, la UIA y la CGT, la necesidad de buscar el modo de encauzar la situación. Continuemos ejemplificando lo primero.

[28] Clarín del 13/2/2005.

4.1.1 Los intentos de coordinación desde abajo

Dentro de este subperíodo identificamos tres instancias principales de coordinación entre trabajadores de base de distintos gremios junto a organizaciones de trabajadores desocupados, estudiantiles, juveniles y partidos de izquierda. Cabe aquí señalar que los intentos de coordinación fueron incipientes y discontinuos, llegando a su punto máximo en el encuentro de abril de 2005 y decayendo luego de esa fecha.

Una de estas instancias se desarrolló los días 21 y 22 de junio de 2003 en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Dicho encuentro fue convocado por el espacio asambleario de organizaciones y personas solidarias con la lucha de las obreras y obreros de la fábrica recuperada Brukman que estaban luchando por la recuperación de la fábrica tras haber sido desalojados de la misma en abril de ese mismo año. Del encuentro participaron, además de los trabajadores de Brukman, delegaciones de Zanon, mineros de Río Turbio, Siderar, fábricas metalúrgicas y automotrices del Gran Buenos Aires, Volkswagen de Córdoba, Pepsico, de una fábrica de la industria de la alimentación de San Luis, Felfort, ferroviarios de Metropolitano, de la UNTER de Río Negro, docentes de Quilmes, La Matanza, La Plata y Ensenada y trabajadores de LAPA, entre otros. Asimismo, participaron las organizaciones de desocupados FTC, MTD de Neuquén, y UTD de Berisso y Ensenada. Por otro lado, participaron las organizaciones juveniles No Pasarán, Ya Basta y En Clave ROJA. Fueron parte también del encuentro 17 delegados de asambleas populares. Finalmente, estuvieron presentes los partidos de izquierda PTS, MAS, PRS, POR y LSR. Los debates giraron en torno a la necesidad de coordinación entre las distintas luchas y acerca de la necesidad de formar una tendencia clasista o un movimiento político de trabajadores.

Otra instancia de coordinación tuvo lugar el 22 de mayo de 2004 en el recuperado Hotel Bauen. Fue una reunión propuesta por el Cuerpo de Delegados del subte para discutir una campaña por la jornada laboral de 6 horas. De dicha reunión participaron cerca de 300 trabajadores, entre los cuales se encontraban obreros de Zanon, Rubén Sobrero de la Unión Ferroviaria de Haedo, Aurelio Vázquez de la UNTER de Río Negro, delegados del Hospital Castex, Enrique Gandolfo, Secretario General de SUTEBA-Bahía Blanca, Carlos Platkowsky, delegado de LAFSA junto a una delegación de dicha empresa, un delegado de Aerolíneas Argentinas, Marcos Vallejo de ATE Sur, Carlos Artacho, de FOETRA-Capital, trabajadores de Brukman, un delegado de Perfil, delegados de la oposición de SUTEBA-La Matanza, así como estudiantes del Centro de Estudiantes de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, Sergio Villamil del Polo Obrero y representantes de FTC Nacional, FTC Mesa Nacional, MTD de Neuquén y Teresa Vive. Por último, se hicieron presentes los partidos de izquierda Partido Obrero, PTS, MST, PRS, MAS, FOS, CS y PC. En la reunión se votó un documento propuesto por el cuerpo de delegados del subte para presentar la campaña por la jornada laboral de 6 horas, y se acordó convocar a nuevas reuniones para continuar con la organización.

No obstante, el encuentro más importante de organizaciones obreras de base dentro del período analizado tuvo lugar el 2 de abril de 2005. Ese día alrededor de mil trabajadores se reunieron en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. La convocatoria a dicha reunión fue acordada por el Cuerpo de Delegados de los trabajadores del subte y los obreros de Zanon.

Participaron del encuentro los siguientes sectores:

- del sector servicios que protagonizaba en aquel entonces los principales conflictos sindicales se hicieron presentes delegados y

trabajadores del subte, delegados y trabajadores ferroviarios de los ramales Sarmiento, Mitre y Roca, una delegación de cuarenta trabajadores y delegados de LAFSA, trabajadores y delegados de FOETRA-Buenos Aires, miembros de la Comisión de Acción Gremial del Sindicato de Comercio de Rosario, trabajadores de supermercados y motoqueros de SIMECA.

- de la industria participó la Comisión Interna de Pepsico Snacks, delegados de Stani, trabajadores de Terrabusi, obreros de Bagley de Villa Mercedes (San Luis), obreros siderúrgicos de Siderca-Campana, Siderar-San Nicolás y Acindar-La Matanza, obreros automotrices de Volkswagen-Córdoba, trece delegados del Astillero Río Santiago junto a un grupo de trabajadores de la fábrica, trabajadores de Parmalat y trabajadores de la carne de Paty y Ecocarnes.

- de las fábricas recuperadas participaron obreros de Zanon, Brukman, Cooperativa El Aguante, Sasetru y Chilavert.

- delegaciones docentes de de Salta, AMSAFE-Rosario, y de los SUTEBA de Bahía Blanca, Lomas de Zamora, General Sarmiento, La Plata, La Matanza, San Martín y Capital Federal.

- trabajadores estatales de IOMA (La Plata), dirigentes de CICOP, y de numerosos hospitales y dependencias estatales de la Capital Federal y el Gran Buenos Aires.

- organizaciones de desocupados como la CCC, el Polo Obrero, el MST Teresa Vive y otras.

- los partidos de izquierda PCR, PO, PTS, MAS, MST, PC y otros.

La concurrencia superó las expectativas de los organizadores y desbordó las instalaciones previstas para el funcionamiento del encuentro, que tuvo un plenario de inicio, uno de cierre y seis

comisiones de debate: situación nacional y del movimiento obrero, estatales, privados, defensa de los derechos democráticos, mujer trabajadora y recuperación sindical.

Entre las principales resoluciones del encuentro estuvieron las siguientes: apoyar la lucha de los trabajadores de LAFSA, impulsar un acto en la Casa de Salta en Buenos Aires en repudio a una represión sufrida por los docentes de aquella provincia, apoyar el plan de lucha unitario de las organizaciones de desocupados, realizar un acto unitario el 1° de mayo en el Día Internacional de los Trabajadores contra el gobierno de Kirchner y el imperialismo, impulsar listas unitarias antiburocráticas en todos los gremios basadas en plenarios de delegados y activistas, y conformar con todos los convocantes al encuentro una Comisión de Enlace abierta a la incorporación de más organizaciones para coordinar medidas de lucha y organizar un nuevo encuentro para el mes de julio (este encuentro, finalmente, nunca fue realizado).

Como mencionamos, este encuentro constituyó el punto más alto de coordinación durante el período 2003-2007, donde las organizaciones presentes se comprometieron a unificarse en las luchas y darle impulso en todos los gremios a las organizaciones de base disidentes de las direcciones sindicales tradicionales. Sin embargo, este espacio no tuvo continuidad y el segundo encuentro programado para julio de 2005 no llegó a realizarse.

4.1.2 Los intentos de encauzar la conflictividad laboral

Por otro lado, como mencionamos anteriormente, también las direcciones oficiales de los sindicatos tuvieron que dar respuestas frente al nuevo cuadro sindical. En este nuevo contexto se produjo la

reunificación de la Confederación General del Trabajo (CGT), hasta ese momento dividida entre una "CGT oficial" conducida por Rodolfo Daer del gremio de la Alimentación y una "CGT disidente" conducida por el dirigente del gremio de camioneros Hugo Moyano. En 2004 la CGT se unifica bajo la conducción de un triunvirato integrado por Hugo Moyano, Susana Rueda de Sanidad y José Luis Lingieri de Obras Sanitarias. Este triunvirato se mantendría al frente de la CGT por un año, período tras el cual Hugo Moyano quedaría como único titular de la central sindical.

La CGT bajo la conducción de Moyano jugó un rol importante frente al nuevo cuadro sindical. De hecho, el Secretario General de la CGT se constituyó como uno de los aliados principales del presidente Néstor Kirchner. Durante estos años la CGT no impulsó ningún paro general, a diferencia del rol que había jugado la "CGT disidente" frente al gobierno de Fernando De la Rúa. Únicamente acompañó con un cese de actividades de una hora un paro de 24 horas convocado por la CTA (central que durante los primeros años del kirchnerismo declaró ser "ni oficialista ni opositora") el 9 de abril de 2007 en repudio al asesinato del docente Carlos Fuentealba en la provincia de Neuquén.

La dirección de la CGT fue parte de los intentos por encauzar la conflictividad laboral. Página/12 relató los esfuerzos realizados en dicho sentido: "La cúpula de la Unión Industrial le presentó ayer a los principales dirigentes de la CGT la propuesta de ´un pacto social para consolidar la salida del default´. El documento, al que accedió Página/12, plantea un acuerdo sobre cinco puntos claves para encauzar las negociaciones laborales entre empresarios y sindicalistas. No sólo se refiere a los parámetros a seguir a la hora de discutir aumentos salariales. También sugiere modificar el actual sistema de indemnizaciones por despido por un seguro de desempleo privado, que

garantice al desocupado ingresos durante dos años."[29] Según el diario Clarín de ese mismo día, el líder de la CGT Hugo Moyano declaró "que encontró ´muy buena predisposición y voluntad´ de la UIA para lograr las ´coincidencias necesarias´ sobre la recomposición salarial." De acuerdo a la misma edición, "los empresarios también se habían mostrado conformes con los resultados del encuentro."[30]

Si bien dichos acuerdos nunca fueron firmados, desde 2005 en adelante cada año se firmaría, al comienzo de las negociaciones paritarias, un acuerdo o conjunto de acuerdos que funcionarían como negociaciones "testigo" que indicaban la pauta de aumento salarial que después firmarían muchos otros sindicatos. En este esquema, jugó un rol central la relación del dirigente Hugo Moyano con el gobierno nacional.

Como veremos, este mismo intento de darle un marco a las negociaciones implicará en muchos casos una política oficial más dura frente a los conflictos sindicales que buscaron salir del marco ideado por el gobierno nacional y los principales dirigentes de la CGT, especialmente aquellos conducidos por direcciones de base disidentes de las direcciones sindicales tradicionales, lo cual teñirá, como veremos a continuación, el desarrollo de dichas organizaciones durante el segundo subperíodo identificado.

4.2 Las organizaciones de base frente a un nuevo contexto

Durante el segundo subperíodo identificado el desarrollo de las organizaciones sindicales antiburocráticas de base presenta algunas características que no estaban presentes durante la primera parte del gobierno de Néstor Kirchner.

[29] Página/12 del 25/2/2005
[30] Clarín del 25/2/2005.

Como dijimos anteriormente, una de las diferencias principales con respecto al primer subperíodo tiene que ver con un contexto distinto caracterizado por un intento del gobierno nacional, junto a importantes sindicatos y cámaras patronales, de establecer de forma centralizada y a nivel nacional topes para los aumentos salariales. Ligado a esto, y como mostraremos a continuación, estuvo aparejado un endurecimiento de las luchas que incluyó mayor represión hacia los trabajadores por parte del Estado, las patronales y la dirigencia sindical tradicional. Por otro lado, durante este subperíodo se observó el planteo de algunas "nuevas" demandas por parte de distintas organizaciones sindicales antiburocráticas de base, tales como la exigencia de un salario igual a la canasta familiar. Por último, durante este subperíodo se observó también un mayor desarrollo de procesos antiburocráticos en la industria, en comparación con el subperíodo anterior.

Más arriba señalamos la importancia que había tenido el conflicto por aumento salarial impulsado por el Cuerpo de Delegados del subterráneo de Buenos Aires a principios de 2005 y la preocupación que generó el mismo, llevando al gobierno nacional, la CGT y la Unión Industrial Argentina a buscar encauzar las negociaciones salariales.

Este mismo intento de darle un marco a las negociaciones implicó en muchos casos una política oficial más dura frente a los conflictos sindicales conducidos por organizaciones de base disidentes de las direcciones sindicales tradicionales que buscaron salir del marco ideado.

En este contexto se produjeron algunos conflictos sindicales de gran resonancia en la sociedad, en algunos casos de duración prolongada y de un grado de enfrentamiento superior a lo visto hasta el momento durante la presidencia de Néstor Kirchner en el área metropolitana de Buenos Aires.

Un ejemplo paradigmático de este tipo de conflictos durante 2005 es el de los trabajadores del Hospital Garrahan, encabezados por una conducción antiburocrática apoyada en métodos democráticos, principalmente las asambleas de base. El principal referente de esta lucha fue Gustavo Lerer. La agudeza de este conflicto tiene que ver con la principal demanda planteada por parte de los trabajadores: un aumento salarial que llevara el sueldo básico al nivel de la canasta familiar, de 1800 pesos por ese entonces. Esta demanda, en ese momento, escapaba a las pautas de aumento salarial acordadas por el gobierno y los principales sindicatos, quienes, por esa razón, se enfrentarían duramente a los trabajadores. Por ejemplo, el ministro de salud Ginés González García hablaría de los trabajadores del Garrahan ante los medios de comunicación como "terroristas y delincuentes sanitarios". Como contrapartida, los trabajadores serían apoyados por las organizaciones antiburocráticas que habían participado del encuentro de trabajadores del 2 de abril de 2005 al que hicimos referencia anteriormente. Sin embargo, a pesar del apoyo recibido y de las numerosas medidas tomadas por los trabajadores, tales como paros y movilizaciones, el aumento salarial conseguido finalmente no llegaría a lo exigido por los trabajadores, lo cual muestra de por sí la dureza del enfrentamiento.

Otro ejemplo del mayor endurecimiento de la política oficial hacia las organizaciones de base es la represión sufrida por los trabajadores de la aerolínea LAFSA en su lucha contra la privatización de la empresa y su transformación en LAN Argentina. Es así como en una madrugada de abril de 2005 la Policía Aeronáutica Nacional y la Guardia de infantería arremetieron contra los trabajadores en el mismo hall del Aeroparque metropolitano con un saldo de decenas de heridos y dos detenidos que luego serían liberados. Al igual que en el caso del Garrahan, los trabajadores de LAFSA recibieron de inmediato la solidaridad de las organizaciones participantes del encuentro del 2 de

abril, destacándose la acción de los trabajadores del subte que ese mismo día realizaron un paro de media hora en solidaridad con los trabajadores de LAFSA y en repudio a la represión.

Otra forma que adoptó en este subperíodo el endurecimiento de las luchas es el mayor uso de patotas contra los trabajadores. Uno de los casos más relevantes de este tipo fue el del Hospital Francés, donde los trabajadores, que se enfrentaban al vaciamiento del hospital, recibieron el ataque, ampliamente reflejado en televisión, diarios y radios, de una patota comandada por el "Tuta" Muhamad.

Durante este subperíodo también observamos un desarrollo creciente de las luchas contra las condiciones precarias de trabajo. Como indicamos anteriormente, un alto porcentaje de los acuerdos homologados durante la década de 1990 contemplaron formas de flexibilización laboral. Durante el subperíodo analizado se destacaron algunas luchas de trabajadores que enfrentaron una de estas formas de flexibilización, la tercerizacion.

Los dos casos más relevantes de este tipo fueron el de trabajadores tercerizados del subte (que ya había comenzado durante el subperíodo anterior) y el de trabajadores tercerizados telefónicos. En el primero de estos casos los trabajadores de distintas empresas tercerizadas que prestaban servicios para el subterráneo (como los de la empresa Taym de limpieza) fueron logrando por medio de distintos conflictos ser pasados a Metrovías e incorporados al convenio de los trabajadores del subte, con el apoyo del Cuerpo de Delegados.

Uno de los hechos más destacados en este proceso se dio cuando aproximadamente 200 trabajadores de las distintas empresas tercerizadas del subte decidieron, como parte de este reclamo, cortar las vías en la estación Plaza Miserere de la línea A. Como parte del endurecimiento de las luchas contra las organizaciones

antiburocráticas antes mencionado, ese día la policía intentó desalojar de las vías del subte a los trabajadores con perros de presa y gases lacrimógenos.

En el caso de los trabajadores telefónicos, el caso más relevante es el de los trabajadores del call center Atento, propiedad de telefónica, que protagonizaron un prolongado conflicto por pasar al convenio del resto de los trabajadores de Telefónica y por ser encuadrados en FOETRA-Buenos Aires. A pesar de las numerosas movilizaciones y medidas de fuerza tales como la toma de edificios, los trabajadores fueron derrotados. A diferencia de los tercerizados del subte, que fueron apoyados por el Cuerpo de Delegados antiburocrático, los trabajadores de Atento no contaron con el apoyo de la dirección de FOETRA-Buenos Aires, aunque sí de sectores opositores a esta dirección.

Por otro lado, y como dijimos anteriormente, durante la primera parte del gobierno de Néstor Kirchner el desarrollo de organizaciones sindicales antiburocráticas de base se dio principalmente en los servicios, con algunas excepciones en la industria como el caso de la alimentación. Contrariamente, durante este segundo subperíodo, encontramos, en primer lugar, un mayor protagonismo de la clase obrera industrial en las luchas sindicales. Y, en segundo lugar, en ese marco, un mayor desarrollo en la industria de cuerpos de delegados y comisiones internas disidentes de las direcciones sindicales tradicionales.

El siguiente cuadro refleja cómo la proporción, a nivel nacional, de conflictos laborales en la industria sobre el total de conflictos aumenta año a año desde el 2003 en adelante, pasando de un 2% en dicho año a un 16% durante 2006.

Cuadro I. Los conflictos laborales por sector (1980-2006)

Período	Sector público	%	Servicios	%	Industria	%	CGT y regionales	%	Total	%
1980-1984	325	21%	317	21%	875	57%	21	1%	1538	100%
1985-1989	1953	55%	1033	29%	555	16%	34	1%	3575	100%
Subtotal 80	2278	45%	1350	26%	1430	28%	55	1%	5113	100%
1990-1994	1231	55%	554	25%	419	19%	18	1%	2222	100%
1995-1999	695	62%	216	19%	190	17%	20	2%	1121	100%
Subtotal 90	1926	58%	770	23%	609	18%	38	1%	3343	100%
2000	111	47%	66	28%	51	21%	10	4%	238	100%
2001	210	59%	84	23%	60	17%	4	1%	358	100%
2002	204	72%	56	20%	20	7%	5	2%	285	100%
2003	65	53%	54	44%	3	2%	0	0%	122	100%
2004	148	59%	79	32%	22	9%	0	0%	249	100%
2005	549	67%	187	23%	88	11%	0	0%	824	100%
2006 (*)	278	55%	141	28%	79	16%	3	1%	501	100%
Subtotal 00	1565	61%	667	26%	323	13%	22	1%	2577	100%
Total	5769	52%	2787	25%	2362	21%	115	1%	11033	100%

(*) Comprende hasta el 21 de diciembre.
Fuente: Centro de Estudios Nueva Mayoría

En ese contexto hubo incluso conflictos en la industria de gran repercusión en la sociedad. A modo de ejemplo, mencionaremos brevemente uno de los más relevantes, el de los trabajadores mecánicos enrolados en el SMATA. El 2005 arrancó en diferentes plantas automotrices con un reclamo de aumento salarial que incluyó asambleas de fábrica, quites de colaboración, trabajo a reglamento, una reunión conjunta de delegados de Ford, General Motors, Volkswagen y Mercedes Benz para definir los pasos a seguir, paros escalonados, movilizaciones y, finalmente, un importante corte de la ruta Panamericana con importante repercusión mediática. Página/12 relató este hecho del día 7 de junio de 2005 de la siguiente manera: “Unos mil trabajadores de las automotrices Ford, Volkswagen y Daimler-Chrysler cortaron ayer la Panamericana durante tres horas. La protesta fue en Pacheco, en el cruce de la Panamericana con la avenida Henry Ford, la calle principal que confluye en las fábricas de Ford y Volkswagen. Los obreros, agrupados en Smata, el gremio de los mecánicos, reclaman un aumento para elevar el sueldo básico. La protesta comenzó a las siete de la mañana y terminó a las diez. Los

automovilistas, previsiblemente, se enojaron. Hasta hace poco, el corte de ruta parecía exclusivo de los desocupados. Sin embargo, los últimos conflictos –el de ayer en Pacheco, las movilizaciones de los secundarios– demuestran que el piquete se ha convertido en una expresión de protesta ´transversal´."[31] Según la edición digital del diario Clarín del día del corte, el tema generó tanta preocupación que el gobierno nacional tuvo que salir a pronunciarse, dado que además el corte de los trabajadores mecánicos coincidió el mismo día con cortes de trabajadores desocupados: "Aníbal Fernández se refirió esta mañana al polémico tema de los piquetes y aseguró que ´el Gobierno debe tratar de tomar el toro por las astas para garantizarle a la gente que pueda ir a trabajar´."[32]

En este marco de aumento de la conflictividad sindical en la industria se desarrollaron nuevas organizaciones antiburocráticas de base en plantas industriales, mientras que se mantuvieron otras que ya existían en el período anterior. Entre esas experiencias, siempre dentro del área metropolitana de Buenos Aires, podemos mencionar a las comisiones internas de The Value Brand Company (ex Jabón Federal), Donelley (ex Atlántida), Crónica, Fresenius, Emfer, Acetatos Argentinos, Tango Meat y a la Comisión Provisoria de los obreros de Coca-Cola (planta de Pompeya). A su vez, en otra fábrica importante de la zona norte del Gran Buenos Aires como Fate comienza a desarrollarse en este subperíodo el proceso que poco tiempo después desembocó en la conquista de una nueva comisión interna antiburocrática y de la seccional San Fernando del Sindicato Único de Trabajadores del Neumático y Afines (SUTNA), a la vez que siguió desarrollándose un importante proceso antiburocrático en tres fábricas importantes de la alimentación como Terrabusi, Pepsico Snacks y Stani, como mencionamos anteriormente, y se produjo un importante conflicto en

[31] Página/12 del 8/6/2005.
[32] Clarín Digital del 7/6/2005.

Parmalat que tuvo su origen en la primera mitad de la presidencia de Néstor Kirchner.

Para finalizar, haremos mención de una de las problemáticas que dio lugar a procesos de organización gremial de base en la industria: la lucha por obtener delegados de planta. Uno de los casos más importantes de este tipo de procesos en la industria es el de la Comisión Interna de The Value Brand Company (ex Jabón Federal). Esta experiencia es representativa de una problemática extendida en la clase trabajadora. Fue, en un primer momento, la lucha por obtener representación sindical en la planta, ya que, al igual que casi 9 de cada 10 establecimientos en la Argentina, en esta fábrica no había delegados de base. El desarrollo de la experiencia mostró la dura oposición patronal al desarrollo de estos organismos de base cuando los mismos adoptan un curso independiente de las direcciones sindicales tradicionales, y dio lugar a un prolongado conflicto que terminó con alrededor de veinte trabajadores despedidos, aunque la Comisión Interna permaneció en la planta y la lista antiburocrática fue reelegida en las siguientes elecciones. En otras fábricas como en la planta de Coca-Cola (Pompeya), la ausencia de delegados de base también dio lugar a procesos de organización, aunque el desarrollo del proceso adoptó otras características.

A modo de cierre

El avance de investigación presentado abre líneas de análisis para estudiar el desarrollo del movimiento obrero argentino entre dos crisis. Particularmente, la crisis de 2001, su “desorden político” y el reflejo de esta situación al interior de las estructuras sindicales constituyen puntos de partida para pensar el desarrollo de las organizaciones de base disidentes de las direcciones sindicales tradicionales durante el

período 2003-2007 que, en nuestro análisis, tuvieron posibilidad de desarrollarse ampliamente a partir del comienzo del descenso de las tasas de desempleo y el nuevo contexto que se abrió entonces para la reactivación de la vida sindical.

La profundización de las líneas de análisis abiertas será indispensable para pensar el desarrollo del fenómeno en la crisis actual, crisis que se desarrolla desde la llamada “crisis del campo” y se relaciona también con la crisis económica internacional. Avanzar en el estudio de las organizaciones de base disidentes de las direcciones sindicales tradicionales durante el período 2003-2007 será fundamental para comprender mejor el desarrollo de conflictos laborales actuales como el de Kraft-Terrabusi que, como vimos a lo largo de estas páginas, ya se encontraba presente en el período 2003-2007 como parte de la oposición a la conducción de Rodolfo Daer en la industria de la alimentación.

Fuentes utilizadas:

Las siguientes fuentes fueron consultadas para el período de análisis que abarca el presente trabajo:

- Boletines sindicales de distintas organizaciones gremiales de base
- Diario Clarín, ediciones impresas y digitales
- Diario La Nación, ediciones impresas
- Diario Página/12, ediciones impresas
- La Verdad Obrera, periódico del Partido de los Trabajadores Socialistas

Prensa Obrera, periódico del Partido Obrero

Bibliografía:

Bosoer, F. y Senén González, S. (2009). Breve historia del sindicalismo argentino. Buenos Aires: Editorial El Ateneo.

Castillo, C. (2007). Las luchas obreras bajo el gobierno de Kirchner. En *VII* Jornadas de Sociología. Pasado, Presente y futuro. 1957-2007. Buenos Aires.

Davolos, P. y Perelman, L. (2004). Los dirigentes sindicales de base frente a sus estructuras de representación: un estudio sobre la UOM. En II Congreso Nacional de Sociología. Buenos Aires.

Gilly, A. (1986). La anomalía argentina. Cuadernos del Sur 4, pp. 5-40. Buenos Aires.

Marshall, Adriana (2006). Efectos de las regulaciones del trabajo sobre la afiliación sindical: Estudio comparativo de Argentina, Chile y México. En Cuadernos del IDES" 8. Buenos Aires.

Ministerio de Trabajo, Empleo, y Seguridad Social (2005). Récord de la negociación colectiva en los últimos 14 años. Informe anual 2004. Buenos Aires: MTEySS.

Ministerio de Trabajo, Empleo, y Seguridad Social (2006a). Estado de la Negociación Colectiva. Cuarto Trimestre 2005. Buenos Aires. MTEySS.

Ministerio de Trabajo, Empleo, y Seguridad Social (2006b). Estado de la Negociación Colectiva. Primer Trimestre 2006. Buenos Aires: MTEySS.

Novick, M. (2001). Nuevas reglas de juego en la Argentina, competitividad y actores sindicales. En De la Garza Toledo, E. (Compilador). Los sindicatos frente a los procesos de transición política. Buenos Aires: CLACSO.

Ovalles, E. (2006). En 2005 se triplicaron los conflictos laborales. www.nuevamayoria.com.

Rouspil, C. (2007. Un repaso por los últimos treinta años de los trabajadores del subte. Su organización y sus luchas. En AAVV, (2007). Experiencias subterráneas. Trabajo, organización gremial e ideas políticas de los trabajadores del subte. Buenos Aires: Ediciones IPS.

Torre, J. (1983). Los sindicatos en el gobierno. 1973-1976. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

La lucha de Kraft-Terrabusi.

Comisiones Internas, izquierda clasista y "vacancia" de representación sindical.

Paula Varela * y Diego Lotito
Instituto de Pensamiento Socialista "Karl Marx"

Resumen

En este artículo, intentaremos un primer análisis del caso Kraft Foods desarrollando, en primer lugar, una reconstrucción de la historia reciente de la organización obrera en la empresa y, en segundo término, un análisis de un elemento que el conflicto puso sobre la mesa del debate político y conceptual: la relación entre la revitalización de la organización sindical en el lugar de trabajo, la izquierda clasista y los denominados problemas de representatividad de las cúpulas sindicales en Argentina. El abordaje de este elemento pretende, también, abrir nuevos interrogantes sobre las contradicciones y potencialidades inscriptas en la irrupción de la clase obrera en la escena política nacional, en el marco del fin de ciclo kirchnerista.

Palabras clave

Comisiones Internas, izquierda clasista, conflictividad obrera, sindicatos, representación sindical.

The Kraft-Terrabusi struggle. Workers organization, clasist left and union representation "vacancy"

Summary

In this article, we will attempt a first analysis of the Kraft Foods case developing, in first place, a reconstruction of the recent history of labor organization in the company and, secondly, an essential element to understand what the conflict brought to the actual conceptual and political debate: the relationship between the revitalization of the union organization in the workplace, the clasist left and the so-called problems of representativeness of the union leaderships in Argentina. The approach to this element also intends to open new questions about the contradictions and potentialities inscribed in the emergence of the working class in the national political scene, as part of the end of the Kirchner political cycle.

Key Words

Workers organization, clasist left, workers struggle, unions, union representativeness.

* UBA/CONICET

Presentación

El conflicto en la fábrica Kraft Foods (ex Terrabusi) ha sido el conflicto obrero industrial más importante de las últimas décadas en Argentina. En su transcurso, se transformó en un hecho político nacional, incorporándose en la "agenda" diaria de los medios masivos de comunicación y obligando a la intervención directa del gobierno nacional, la cúpula de la CGT, las cámaras empresarias y hasta la embajada norteamericana.

En una breve crónica de los hechos, el conflicto comienza el martes 18 agosto cuando la empresa comunica el despido de 158 trabajadores, entre ellos cinco delegados de la Comisión Interna, Congresales, la mayoría del Cuerpo de Delegados de base –estos aún no reconocidos por el Sindicato nacional ni por la empresa- y activistas.[1] El Ministerio de Trabajo de la Nación dicta la conciliación obligatoria pero la misma no es acatada por la empresa, por lo cual los trabajadores inician un

[1] Según la empresa, los despidos con causa tuvieron como fundamento el conflicto en la planta de Kraft Foods iniciado el día 3 de julio de 2009, en plena pandemia de la Gripe A, cuando un grupo de empleados se movilizó dentro de la planta bloqueando las salidas del edificio en el que funciona la administración de la empresa. En ese momento, los trabajadores junto a su Comisión interna y los delegados del turno tarde, exigieron condiciones de salubridad para garantizar su salud y la de sus familias. Entre estas medidas, exigían el cierre de la guardería y el asueto para las madres para que pudieran cuidar a sus hijos. En ese momento la empresa desestimó el pedido, por lo cual se paralizó la producción y fue esta medida la que logró, tras la intervención del Ministerio de Trabajo, que se decretara el asueto con pago durante una semana y la desinfección de la planta. Por estos hechos, la empresa hizo una presentación judicial contra los trabajadores por "privación ilegítima de la libertad" en perjuicio de los empleados que cumplían sus funciones dentro de ese edificio. Según relató la empresa en un comunicado, "los autores de estos hechos, 156 en total, fueron identificados y despedidos", pidiéndose el "desafuero" ante la Justicia de quienes eran delegados del Sindicato de Trabajadores de la Industria de la Alimentación (STIA) y de la Comisión Gremial Interna. Como se demuestra en el transcurso del conflicto y la historia misma de la organización de los trabajadores de Terrabusi, la represalia de la empresa responde a un fundamento más profundo, descabezar la organización democrática de base de los trabajadores dentro del lugar de trabajo, como veremos en el desarrollo de este trabajo.

paro general de la planta con ocupación y permanencia de los despedidos en el lugar de trabajo. Al mismo tiempo dan inicio a un plan de lucha que incluye asambleas permanentes, cortes de la ruta Panamericana, movilizaciones al Ministerio de Trabajo, cortes y acciones de solidaridad en diferentes puntos del país, festivales y actos frente a la planta industrial.

El conflicto se intensifica con la militarización del predio fabril por parte de la policía bonaerense, con la intención de la empresa de impedir el ingreso y salida de los trabajadores despedidos de la fábrica. Pese a esto y a la represión policial, los trabajadores continúan ingreso al predio fabril.

En este marco se profundiza la solidaridad de otros actores con el conflicto (organismos de DD.HH., organizaciones obreras y estudiantiles, diputados, personalidades del arte y la cultura, etc.). Se realizan nuevos cortes de la ruta Panamericana –llegando a realizarse dos en un mismo día-, cortes de la Av. Gral. Paz, de la ruta N° 8 en San Miguel, del Puente Pueyrredón y permanentes cortes sorpresivos de calles céntricas de la Capital Federal por parte de Centros de Estudiantes universitarios solidarios.

En este marco de agudización del conflicto, las principales cámaras empresariales argentinas, la Unión Industrial Argentina (UIA) y la Coordinadora Industrias de Productos Alimenticios (COPAL) –dirigida por un ex funcionario de la dictadura de Videla, Jorge Zorreguieta-, piden que se restablezca el orden y se desaloje a los trabajadores de la planta. A su vez, la Embajada Norteamericana intercede ante el gobierno a favor de la empresa, solicitando públicamente el retorno a la "normalidad" en el establecimiento fabril. Por su parte, las conducciones sindicales tradicionales en voz de Hugo Moyano de la

CGT y Rodolfo Daer del STIA (Sindicato de la Alimentación), condenan las medidas de lucha de los trabajadores por estar "ideologizadas" y haber "politizado los reclamos". El paro en la planta de Gral. Pacheco se mantiene así durante 37 días, hasta el 25 de septiembre en que los despedidos que permanecían en el interior son desalojados violentamente por un operativo represivo de la policía bonaerense y se fortalece la presencia policial dentro de la planta.

Luego de este hecho, el conflicto ingresa en una nueva fase en la que, a la par que se mantienen las medidas de lucha por parte de los obreros (ahora fuera de la fábrica), comienza un proceso de negociación con la empresa en el Ministerio de Trabajo. Tras una serie de resoluciones judiciales, los delegados de la Comisión Interna que fueron desalojados e impedidos ilegalmente de ingresar a la planta fabril deben ser reincorporados por parte de la empresa –incluso el delgado del turno noche Javier Hermosilla, contra quien pesaba una medida cautelar discriminatoria que le impedía la entrada.

Al momento de publicarse este artículo, el conflicto y las medidas de fuerza aún continúan, en tanto se desarrollan negociaciones entre la empresa, los representantes de los trabajadores y el Ministerio de Trabajo, a casi 60 días de su inicio.

¿Qué factores han hecho que esta lucha, en principio fabril, se haya transformado en lo que un editorialista del diario La Nación denominó "Un caso testigo"[2]? La respuesta a esta pregunta involucra múltiples variables, entre las que se destacan: a) el peso específico de la multinacional norteamericana Kraft Foods (segunda alimenticia a escala mundial) y su pertenencia a una de las ramas industriales más

[2] "Kraft, un caso testigo", editorial del diario *La Nación* del domingo 11 de octubre de 2009. En el artículo, el diario ensaya una explicación de porqué el conflicto en Kraft excede los marcos de la acción sindical.

dinámicas de la economía nacional; b) la particularidad de la organización obrera a nivel fabril que incluye una Comisión Interna opositora a la conducción nacional del sindicato de la alimentación y un Cuerpo de Delegados de base en el lugar de trabajo; c) la firmeza y extensión de las medidas de lucha llevadas a cabo por los trabajadores; d) aparición de diversos sectores de estudiantes organizados, organizaciones de desocupados y trabajadores de otras ramas, que amplificaron las medidas de protesta a través de acciones solidarias con los trabajadores.

En este artículo, intentaremos un primer análisis del caso Kraft desarrollando, en primer lugar, una reconstrucción de la historia reciente de la organización obrera en la empresa [3] y, en segundo término, un elemento que entendemos fundamental de aquello que el conflicto puso sobre la mesa del debate político y conceptual: la relación entre la revitalización de la organización sindical en el lugar de trabajo (Comisiones Internas y Cuerpos de Delegados), la izquierda clasista y los denominados problemas de representatividad de las cúpulas sindicales en Argentina.

El abordaje de este elemento pretende, también, abrir nuevos interrogantes sobre las contradicciones y potencialidades inscriptas en la irrupción de la clase obrera en la escena política nacional, en el marco del fin de ciclo kirchnerista.

[3] Esta reconstrucción se basa en entrevistas realizadas a los dirigentes obreros del conflicto y activistas de la planta fabril, y en la recopilación de fuentes secundarias, particularmente notas en diarios nacionales, periódicos de la izquierda partidaria, volantes sindicales, comunicados y material audiovisual.

Kraft foods: caso testigo

"…a la gente rica en este país le está yendo tan bien,
digo, nunca hemos estado mejor.
Es una guerra de clases, mi clase está ganando"[4]
Warren Buffet,
accionista mayoritario de Kraft Foods

Cuestión de tamaño

Con una ganancia de 60 millones de pesos en los últimos dos años, Kraft Foods Argentina es la cuarta elaboradora de productos alimenticios del país, detrás de Arcor, Bagley y Ledesma[5]. Actualmente, la empresa cuenta con tres establecimientos industriales: uno en la localidad de Tres Arroyos, Buenos Aires, un molino harinero en Villa Mercedes, San Luis, y el más importante, la antigua planta Modelo Terrabusi en Gral. Pacheco. De las 3700 personas empleadas por la compañía en el país, 2700 trabajan en la planta de Pacheco, situada en una zona industrial estratégica que bordea la ruta Panamericana y el Alto Paraná, configurando el cordón industrial más concentrado del país.[6]

Sin embargo, Kraft Foods sigue siendo más conocida por la población como "Terrabusi", nombre de la tradicional empresa de capitales nacionales que fuera propiedad de Gilberto Montagna y Carlos Reyes

[4] Brooks, D. "Estados Unidos: batalla por los derechos laborales", *La Jornada*, 22/08/2005.
[5] Ranking de la revista Mercado, en http://www.mercado.com.ar.
[6] Este elemento no es secundario. Sólo en la zona aledaña a la planta de Terrabusi, se concentran importantes unidades de producción como las terminales automotrices de Ford (2000 operarios) y VW (15000 operarios), el frigorífico Rioplatense (1000 operarios) y varios Parques industriales, que de conjunto configuran una verdadera zona estratégica por su concentración obrera y la potencial confluencia en la lucha de clases.

Terrabusi. "En los ochenta, Gilberto Montagna (…) pasó a conducir la Unión Industrial Argentina, hasta que en 1993, como gran parte del empresariado argentino, vendió la compañía a la multinacional Nabisco en 270 millones de dólares"[7]. Nabisco, multinacional de origen norteamericano que se instaló en el país en 1981, comandó un proceso de concentración capitalista adquiriendo algunas de las empresas emblemáticas de la producción de alimentos en Argentina como Terrabusi, Vizzolini, Mayco y Canale. Este proceso de concentración capitalista en la industria alimenticia continuó posteriormente con el desembarco en Argentina del gigante Kraft Foods en el año 1990, a partir de la adquisición de Suchard y de Alimentos Especiales, esta última en 1992.

Finalmente, en el año 2000, nace Kraft Foods Argentina, a partir de la integración mundial de Kraft con Nabisco. Para tener un parámetro del peso específico que tiene esta empresa, el grupo Kraft Foods es actualmente la corporación alimenticia más grande de Estados Unidos y la segunda a nivel mundial[8]. Actualmente el principal tenedor accionario es el Altria Group, antes conocido como Philip Morris.

En el año 2004, Kraft Foods internacional "planificó un proceso de despidos que afectaría a 10 mil trabajadores y el cierre de veinte fábricas, algo que están logrando aunque no sin resistencia de los trabajadores de Kraft en diversos países, como España, Venezuela y Colombia. En la última década, mientras los negocios de la

[7] Ducrot, V.E. (2009) "Argentina. Soberanía Alimentaria en carne viva: Los gigantes de la comida contra la democracia", Agencia Periodística de Mercosur, 11/10/2009

[8] Según consta en su sitio web institucional, "Kraft Foods Inc. es una de las compañías de alimentos y bebidas más grandes del mundo. La empresa cuenta con 230 años de antigüedad, 159 plantas, más de 90.000 empleados, durante el 2007 obtuvo una facturación de 37.000 millones de dólares y 40 de sus marcas tienen más de 100 años de existencia. Millones de veces en un día, en más de 150 países, los consumidores eligen sus marcas favoritas de Kraft Foods", en: http://www.kraftfoods.com.ar.

multinacional crecieron, los trabajadores del grupo se redujeron de 8 mil a casi 4 mil. (…) Los grupos antiglobalización difundieron que, para producir su chocolate, Kraft adquiere las materias primas en Costa de Marfil, África, donde, según Unicef, 'miles de niños son maltratados y explotados en una lisa y llana esclavitud'" y es de público conocimiento que "la filial de Kraft en Honduras, que integra la Cámara de Comercio Hondureño-Americana (Amcham) junto con el Citibank y Wal Mart, haya dado "su respaldo al nuevo presidente de Honduras, Roberto Micheletti"[9].

Comisión interna, resistencia y ofensiva patronal

La llegada de la multinacional Nabisco a la dirección de Terrabusi en el año 1993 implicó, en consonancia con la tendencia general de la década neoliberal, el inicio de un proceso de racionalización de la producción basado en dos pilares: el primero, la flexibilización (interna y externa) de la fuerza de trabajo, cuya principal consecuencia fue la tercerización o subcontratación de parte del proceso productivo; en segundo lugar, la desarticulación de la organización sindical en el lugar de trabajo, el Cuerpo de Delegados de 60 miembros.

Este último factor, el de la organización gremial en el lugar de trabajo, es de vital importancia para comprender el actual proceso en la planta de Gral. Pacheco, 15 años después. Así relatan militantes del Partido Comunista Revolucionario (PCR), que luego conquistarían la dirección de la fábrica, los inicios de la conformación de la Comisión Interna opositora a la conducción nacional de Rodolfo Daer. "En 1984-85, el gremio era poderoso, tenía 20.000 afiliados y grandes centros como

[9] Meyer, A. "Negocios y conflictos protagonizados por Kraft en diversos países. Una política empresaria global", Página/12, 05/10/2009.

Bagley, Canale, Noel y Terrabusi (que entre las dos plantas concentraba 7.000 compañeros). Se desató una lucha muy importante por salarios en 1986, resistida por la patronal. Entonces hay 300 despidos, incluido muchos delegados y miembros de la Comisión Interna (…) La CI era de Daer. Y teníamos incidencia porque había un Cuerpo de Delegados de 60 miembros"[10].

La resistencia a la aplicación de los primeros planes flexibilizadores en la entonces Terrabusi, tuvo su expresión en los cambios en la conducción de la Comisión Interna. "En 1989 armamos un comité de apoyo al Frejupo. Seguíamos manteniendo la Agrupación, el boletín, y fuimos a la pelea por el Cuerpo de Delegados que se ganó en el '91. Se pasó a un trabajo abierto para la elección de la Interna. Hicimos un frente con un sector peronista que era una parte del sindicato. (…) Entonces sufrimos el primer fracaso, es en 1991 (…) El sector con quien nos unimos era opositor pero había quedado en su momento muy pegado a la Verde[11]. En consecuencia perdimos las elecciones… „[12].

Será dos años más tarde cuando el "núcleo duro" de quienes actualmente constituyen la mayoría de la Comisión Interna de Kraft Foods, en una alianza con sectores peronistas disidentes, logre conquistar la dirección de la fábrica. "En el '93 volvemos a la pelea por la Interna, teníamos que remontar de nuevo. Hicimos un balance, un análisis, una discusión de cómo nos habíamos equivocado (…) El armado de un frente posibilitó lograr una fuerza que pudiera recuperar la Interna. Dividimos aguas con respecto a la dirección del sindicato y

[10] "Terrabusi: Una larga experiencia de confrontación política y recuperación sindical", Política y Teoría Nº 53, 2004.
[11] La lista Verde es la lista oficialista del STIA, dirigida por Rodolfo Daer.
[12] "Terrabusi: Una larga experiencia de confrontación política y recuperación sindical", op.cit.

desde el punto de vista de las reivindicaciones y de la cuestión del Cuerpo de Delgados. Se hizo un frente con un sector peronista de Tigre, disidente del sindicato…"[13]. Desde entonces la dirección de la Comisión Interna estuvo en manos de militantes del PCR, principalmente en distintas alianzas con diversos sectores peronistas.

Para ese momento, año 1993, Terrabusi ya había pasado a manos del monopolio norteamericano Nabisco, el cual como dijimos anteriormente, lleva a cabo un amplio proceso de flexibilización laboral. "Los compañeros empezaron a descubrir que Nabisco venía para obtener grandes ganancias aumentando aún más la explotación. 'Nosotros venimos a producir toneladas de galletitas –decían los directivos–, y todo lo demás (mantenimiento, la distribución, la papelería, el depósito, etc.) tiene que ser tercerizado'. Todo esto era para ir reduciendo costos, reduciendo el personal."[14]

El año 1995 marca el comienzo de una serie de derrotas en la planta de Gral. Pacheco. Previo a las elecciones del ´95, la Comisión Interna es desarticulada mediante sobornos por parte de la patronal. Así lo relatan los militantes del PCR que la integraban: "Antes de que se convocaran las elecciones para la Interna nos metieron la plata. Nos rompieron la Comisión Interna. Compraron a todos los de la noche y a una parte del turno tarde."[15] A partir de allí, "Se entra a firmar

[13] Terrabusi: Una larga experiencia de confrontación política y recuperación sindical", op.cit. Según relatan los protagonistas, el sector peronista de Tigre terminó luego retornando a un acuerdo con la Lista Verde de Rodolfo Daer. En el año 1995 "se armó un nuevo frente con un gran sector peronista. En esto, al revés, aprovechando la situación política generada con la victoria electoral de Menem, se dio vuelta Quiñones. Desde el peronismo jugó con Daer, quedó pegado a ese bloque de Daer con la empresa para meter el ajuste y armó su lista directamente de mano de la patronal." Ídem.

[14] "Terrabusi: Una larga experiencia de confrontación política y recuperación sindical", op.cit.

[15] "Terrabusi: Una larga experiencia de confrontación política y recuperación sindical", op.cit.

convenios por empresa en Canale, en Suchard, Panificación Fargo, aparte de los convenios generales. En ellos ya empiezan a firmar las 12 horas, la polivalencia general"[16]. Así avanza la tercerización de procesos, la flexibilización, el aumento de la productividad, la incorporación de contratos a término y, principalmente, la desarticulación del Cuerpo de Delegados.

La Comisión Interna continúa en manos del mismo núcleo dirigente en los años subsiguientes, aunque no sin divisiones internas y sufriendo ataques permanentes de la empresa. Un acontecimiento decisivo en este momento será el duro conflicto de fines del año 2000 y comienzos del 2001, justo en el momento en que la corporación Kraft Foods, tras la compra de Nabisco a nivel mundial, se hace cargo de la dirección de la fábrica. En el marco de un plan de lucha, un amplio sector de activistas de Terrabusi participa del corte conjunto de la ruta Panamericana junto a los trabajadores de Ford y VW (ubicadas, ambas, a metros de la planta de Kraft). La empresa aprovecha para despedir a 79 trabajadores, principalmente del turno tarde, en ese momento uno de los más organizados.

En medio de este ataque, la Comisión Interna se divide entre un sector que promueve la toma de la Sede del Sindicato de la Alimentación de Capital y la mayoría de la CI que se opone a esta política, organizando acciones de solidaridad en las inmediaciones de la planta. Finalmente, la mayoría de los trabajadores son despedidos. Este conflicto se recordará en la planta de Gral. Pacheco como una dura derrota y será, a su vez, el hecho que permitirá una relativa recuperación de la lista Verde de Rodolfo Daer en la planta (en ese momento, la conducción del Sindicato con la anuencia de la empresa, reubica a más de 40

[16] "Terrabusi: Una larga experiencia de confrontación política y recuperación sindical", op.cit.

congresales de su agrupación en las líneas de producción para "competir" con el rol de los delegados sindicales). Pese a esto, la Comisión Interna es reelegida en los años 2001 y el 2003.[17] El 2001 será el epílogo de una década (1991-2001) de pérdida de derechos obreros en Kraft Foods-Terrabusi.

El surgimiento de un nuevo activismo gremial en Terrabusi

Como hemos analizado en otros artículos[18], el año 2004 marcó el inicio de un nuevo ciclo de la lucha de clases en Argentina con la reaparición, en la escena política nacional, de los conflictos de trabajadores ocupados[19]. Esta reaparición tiene tres condiciones de emergencia

[17] Desde el año 1993, los resultados de las elecciones a Comisión Interna a favor del actual núcleo dirigente fueron: 1993: 890 votos con lista única; 1995: 904 votos a 395; 1997: 725 votos a 285 y 219 (tres listas); 1999: 944 votos a 572; 2001: 952 votos a 598; 2003: 1064 votos a 445. Datos proporcionados por militantes y activistas de la empresa. Sólo se contabilizaron votos positivos, no así los votos en blanco y/o impugnados que no obstante representan en todos los casos guarismos marginales.

[18] Véase, Meyer, L. y Gutiérrez, G. (2005) "Luchas obreras y recomposición de clase", Revista Lucha de Clases N°5, Ediciones IPS, Buenos Aires; Castillo, C. (2007) "Introducción" en Experiencias Subterráneas. Trabajo, organización gremial e ideas políticas de los trabajadores del subte. Ediciones IPS, Buenos Aires; Varela, P. (2009) "Repolitización fabril. El retorno de la política de fábrica en la argentina posdevaluación", en Alvez, Giovani y Figari, Claudia, La precarización del trabajo en América Latina, Sao Paulo, Praxis.

[19] Este nuevo ciclo puede dividirse en tres momentos diferenciados. El *primer momento* que va desde 2004 hasta 2006, abierto por la huelga de 4 días de los trabajadores del subterráneo de Buenos Aires, en el que primaron las conquistas de aumento salarial, condiciones de trabajo y la organización sindical (con surgimiento de nuevas comisiones internas y cuerpos de delegados). Un *segundo momento* que va desde 2006 a 2008, en el que priman las negociaciones salariales en manos de las direcciones sindicales tradiciones (estableciendo los llamados "topes salariales" junto al gobierno nacional) y algunas luchas moleculares con características más duras (que incluyen represiones importantes) como los casos de la lucha de los docentes de Neuquén (con el asesinato de Carlos Fuentealba), la de los obreros de TVB (ex Jabón Federal) en la zona oeste del GBA, la de la fábrica FATE de neumáticos en la Zona Norte del GBA, la lucha de los empleados del Casino flotante en la Ciudad de Buenos Aires, la de la textil Mafissa en el Gran La Plata, la textil Pagoda, o la metalúrgica DANA, por mencionar los casos más salientes. Y un *tercer momento*, el actual, que comienza a finales de 2008, con los primeros signos de la crisis

fundamentales: en primer lugar, el crecimiento económico -alentado por la devaluación- y el consecuente crecimiento del empleo. Los sectores de la economía más dinámicos en la creación de nuevos puestos de trabajo fueron la industria manufacturera y la construcción. Directamente relacionado con lo anterior, la segunda condición de emergencia del denominado "sindicalismo de base" es la renovación generacional en los lugares de trabajo. El activismo gremial de base que encontramos en distintos casos de 2004 en adelante, está protagonizado por jóvenes que no superan los 40 años de edad. Dentro de esta acepción amplia de "jóvenes", podemos distinguir dos grupos,

económica internacional a través de los despidos de los trabajadores contratados de las automotrices (la industria más afectada por la crisis internacional). En este tercer momento, incluye (además del conflicto que estamos analizando en este artículo) los siguientes fenómenos de protesta de trabajadores ocupados: la lucha de los trabajadores precarizados (contratados) de la fábrica de camiones IVECO y de la fábrica Gestamp (ambas pertenecientes al SMATA) en la provincia de Córdoba; las tomas de fábrica contra los cierres en las metalúrgicas Paraná Metal y Mahle, la papelera Massuh, la gráfica Indugraf; la manifestación por fuera de la dirección sindical de alrededor de 700 obreros de la fábrica Tenaris (Siderca) en Campana, lo que provocó la expulsión de la UOM del delegado que encabezó la marcha y el despido de activistas sin fueros gremiales (ambos hechos repudiados a través de movilizaciones en la ciudad de Campana y de petitorios solicitando la reincorporación); el plan de lucha de la UOM con paros nacionales y movilizaciones en las que se manifestaron las fábricas medianas y chicas en contra de las direcciones sindicales (en el caso de la provincia de Córdoba, esta manifestación llegó al enfrentamiento físico con Varas, dirigente de la regional provincial); la lucha por la fundación del nuevo sindicato de trabajadores de subterráneos y premetro que incluyó paros contra los intentos de la dirección de la UTA de boicotear la elección a través de patotas y contra los intentos de desafuero de un delegado gremial, así como también, una movilización de alrededor de 800 manifestantes en la Ciudad de Buenos Aires por aumento salarial y el reconocimiento del nuevo sindicato; los paros y piquetes por aumento salarial y/o contra los despidos en la industria como el caso de Tersuave en Villa Mercedes -San Luis-, Pilkington y FP en la Zona Norte del GBA, Petinari, Fargo y Avon en la Zona Oeste del GBA; la movilización de los operarios y operarias de la fábrica Pepsico Snacks en Munro frente al cierre judicial de la planta; los paros con piquetes de los petroleros de Santa Cruz; los paros con piquetes de los peones rurales de la fruta de UATRE en Alto Valle (Neuquén y Río Negro); los paros de las cerámicas Neuquén y Stefani -en Cutral Co-, en este último caso con más de 50 días de piquetes por reclamos salariales; la lucha de los trabajadores y trabajadoras de la salud de Tucumán; la de los municipales, pescadores y trabajadores del Polo Petroquímico de Bahía Blanca; el paro de los docentes en Córdoba; y la elección de nuevos delegados en las plantas automotrices de VW y Ford en la Zona Norte del GBA, por mencionar los casos más relevantes.

el primero que va de los 19/20 años hasta los 25/6 años y que son jóvenes que ingresaron al mercado de trabajo post 2002, es decir, en las condiciones de crecimiento económico y del empleo que mencionábamos más arriba, y, por ende, en dichas condiciones de expectativas respecto del trabajo. El segundo grupo que va desde los 26 años hasta los 35/40 años que son trabajadores y trabajadoras que ingresaron al mercado de trabajo durante la década del noventa, en pleno proceso de precarización del empleo. En tercer lugar, y muy importante, un elemento político que configuró cierto clima de legitimación de los conflictos de asalariados: el "aliento desde arriba" a las luchas reivindicativas. Tanto desde el gobierno nacional (con una fuerte retórica de la "redistribución del ingreso") como desde las cúpulas sindicales, principalmente de la CGT, fueron alentadas discursivamente las demandas reivindicativas, y alentadas, por ende, las expectativas de los asalariados primeramente respecto del mejoramiento de su salario y, en segundo lugar, de sus condiciones de trabajo.

Como señala Celia Cotarelo, en esta militancia gremial de base, "se observan dos rasgos que aparecen con renovada fuerza en el período: la realización creciente de asambleas para la toma de decisiones en las luchas y una importante parte de éstas organizada y encabezada por conducciones sindicales -comisiones internas, cuerpos de delegados, seccionales de sindicatos y algunos sindicatos locales y federaciones- que se plantean como alternativa y en oposición a las conducciones de los sindicatos nacionales –tanto los que integran la CGT como la CTA-, desde una posición que reivindica una tradición antiburocrática y clasista"[20].

[20] Cotarelo, C. (2007) "Movimiento sindical en Argentina 2004-2007: ¿anarquía sindical?", p.5. Ponencia presentada en la XI Jornada Interescuelas de Historia, Tucumán, septiembre.

En el gremio de la alimentación este proceso se refleja en forma patente con la "recuperación" de las comisiones internas de las fábricas PepsiCo y Cadbury-Stani por agrupaciones opositoras y abiertamente "antiburocráticas". Estas posiciones conquistadas darán lugar luego al surgimiento de una corriente opositora en el gremio expresada en la Lista Celeste y Blanca impulsada por las Comisiones Internas de Kraft-Terrabusi, PepsiCo y Cadbury-Stani[21], que en las elecciones generales del gremio de 2004 obtendrán el 20% de los votos totales y la amplia mayoría en las principales fábricas. Así lo refleja *La Nación*, "El ex líder de la CGT oficial Rodolfo Daer conseguía al cierre de esta edición ser reelegido como titular de la seccional Capital del gremio de alimentación en los comicios realizados ayer, según datos extraoficiales de la junta electoral. La lista Verde oficialista obtenía más de 1100 votos contra 800 de la Azul, que proponía a Fernando Giménez (que fue durante 19 años secretario adjunto de Daer) y unos 450 votos de la Celeste y Blanca, conducida por Ramón Bogado, que lideró una alianza entre la piquetera Corriente Clasista y Combativa (CCC) y el Partido de los Trabajadores Socialistas (PTS)"[22].

[21] En 2004, la aparición de la Lista Celeste y Blanca y el desprestigio de la burocracia de Daer en las principales plantas industriales generó el surgiendo una tercera lista "opositora" en el gremio, dirigida por el otrora Secretario Adjunto del Sindicato, Giménez. Como relata un dirigente de PepsiCo militante del Partido de los Trabajadores Socialistas: "Es un hecho sin antecedentes. Rodolfo Daer nunca había tenido oposición en el Sindicato de Alimentación de Capital y Gran Buenos Aires (…) Somos 173 candidatos, de las cuales 30% son compañeras y superamos las trabas burocráticas del estatuto. Contamos con el apoyo de unos 600 trabajadores entre candidatos y compañeros que han firmado su aval", Entrevista a Leonardo Norniella, "Queremos delegados por sección en todas las fábricas. Se presentó la Celeste y Blanca contra Daer en la alimentación", La Verdad Obrera N° 144, 30/07/2004

[22] "Daer, reelegido en el gremio de la alimentación", La Nación, 17/09/2004.

Renovación generacional y nueva Comisión Interna

En septiembre de 2005 fueron las nuevas elecciones de Comisión Interna. Como no sucedía hacía años, se presentaron tres listas, sumándose a la contienda entre la lista que respondía a la dirección del Sindicato y la de la Comisión Interna: una lista "amarilla" organizada por la empresa[23]. "Votaron cerca de 1700 trabajadores/as. El triunfo de la Lista 1 fue aplastante: obtuvo 1124 (69 %), mientras que la Lista 2 tan sólo 394 votos (23 %) y la Lista 3 apenas 125 votos (7 %)"[24].

Pero esta elección tuvo otra particularidad: en la Lista 1 (de la conducción de la Interna) se incorporaron candidatos jóvenes, representantes de la nueva generación de trabajadores que ingresan a la planta después de 2002 (post derrota del año 2000) y que expresarán la renovación generacional y el "cambio de clima" obrero en la planta industrial. Entre este nuevo sector de operarios y operarias, que se transformarán en delegados, algunos, y activistas, otros, se destaca el turno noche. Es en el turno noche donde se desarrollará un activismo gremial de base que recuperará "viejas" prácticas de organización obrera "clandestina" (como campeonatos de fútbol que reunían 200 trabajadores y trabajadoras), junto con prácticas asamblearias en el lugar de trabajo (como las reuniones por sector de las cuales surgían referentes de sector que serían luego, los que conformarían el Cuerpo de Delegados). Es también en este turno donde se instituye la práctica de realizar asambleas de turno fuera de la planta (y los ojos de los *leaders*) en las que se informaba

[23] Esa lista fue organizada por un ex delegado de la Comisión Interna al que se le acababa de vencer el mandato.
[24] "Elecciones en Terrabusi: amplio respaldo de la base obrera a la actual Comisión Interna", La Verdad Obrera N° 173, 05/10/2005

públicamente las discusiones cotidianas entre la Comisión Interna y la empresa, e incluso, publicando boletines informativos del turno.

Así reflexiona sobre este proceso Oscar Coria, delegado del turno noche, "siempre los compañeros resaltan las diferencias incluso que hay entre las asambleas de los diferentes turnos. Yo lo atribuyo a que incluso, cuando se empiezan a hacer las asambleas en el 2007, habíamos llegado con decenas y decenas de reuniones fuera de la fábrica, donde se hizo una costumbre el discutir y debatir sobre nuestros problemas. Esto lo hicimos desde le turno noche durante mucho tiempo, donde sacamos cuenta que por esas asambleas pasaron, antes de llegar a una asamblea dentro de la fábrica, más de 200 compañeros. Cuando llegamos a la asamblea dentro de la fábrica, había compañeros con una experiencia, con una práctica de debate, de discusión, que a los largo de estos años terminó haciendo una explosión, porque hay asambleas en el turno noche en las cuales hay 10, 15 intervenciones de distintos compañeros, y luego quizás en otras intervienen 10 o 15 distintos. Cualquier compañero cuando tiene una necesidad, lo dice, lo discute y lo defiende y se termina votando al final de la asamblea que es lo que se hace. Ya hay una tradición de asamblea que significa muy profundamente debatir las ideas de todos para ver cuál es la mejor"[25]

Estas nuevas prácticas gremiales comienzan a incorporar, además, sectores de trabajadores que, tras el proceso de flexibilización, habían quedado fuera de toda representación gremial en la planta: los denominados tercerizados que comienzan a plantearle a la Comisión Interna que organice una elección de delegados, y los "repositores" (personal de Kraft que trabaja fuera de la planta industrial) que

[25] Entrevista realizada al delegado Oscar Coria, 08/10/2009. Véase: http://www.tvpts.tv/spip.php?video=1025

comienzan a plantear la resistencia contra los despidos y la posibilidad de reincorporación.

Como parte de este proceso hará su aparición la agrupación "Desde Abajo", impulsada por militantes del Partido de los Trabajadores Socialistas (PTS), con base esencialmente en el turno noche. La agrupación reunirá, además de trabajadores de Kraft -Terrabusi, a delegados referentes y activistas en otras empresas de la alimentación como PepsiCo y Cadburi-Stani, y referenciada en la experiencia de lucha y organización antiburocrática de los trabajadores de Zanon de Neuquén[26].

Espontaneidad y organización: la lucha por la recuperación del Cuerpo de Delegados por sección

"Llegamos y no nos dejaban entrar.
Atropellamos a los de seguridad y pasamos"
Trabajador contratado de Terrabusi, 2007

"Yo soy delegado hace dos años y hay compañeros que están hace 14, entonces tenemos que buscar la forma de que se expresen nuevos trabajadores que se pusieron al frente en la pelea que venimos dando. Creo que todos tenemos que ponernos a organizar el Cuerpo de Delegados que es primordial para profundizar la organización y fortalecer a la Comisión Interna."
Javier Hermosilla, miembro de la Comisión Interna

[26] Una de las primeras publicaciones de la Agrupación será un volante de apoyo a la lista de la Comisión Interna para las elecciones "Como la mayoría de los trabajadores de Terrabusi, los compañeros y compañeras que nos organizamos en Unidad desde Abajo no nos chupamos el dedo y sabemos que la autodenominada 'independiente' Lista 2, no son más que lobos verdes vestidos de ovejas (…) Por eso llamamos a apoyar a la Lista 1 de la actual Comisión Interna, que fue parte de la lista Celeste y Blanca con los compañeros de Pepsico, Bagley y Stani, y porque lleva de candidatos a compañeros y compañeras que conocemos y sabemos que de verdad no se venden", "Elecciones de Comisión Interna en Terrabusi - La Agrupación Unidad desde Abajo apoya a la Lista 1", volante de la Agrupación Unidad Desde Abajo, 30/9/2005.

Si hasta el año 2005 Kraft Foods había logrado los despidos recurrentes de trabajadores contratados y contratadas, ese año marca un punto de inflexión, comenzando a aparecer las primeras expresiones de resistencia (en principio, incluso, individual) a los despidos y arbitrariedad patronal.

"Después de un tiempo, en el 2007, hará cosa de un año (en mayo también), la empresa despidió a 60 trabajadores de agencia, argumentando que la falta de gas obligaba a parar varias líneas, pero nadie le creyó el verso. Los compañeros de agencia bloquearon la entrada, no aceptaron los despidos, saltaron los molinetes y se dirigieron a los vestuarios. Allí estaban algunos miembros de la Comisión Interna y realizaron una asamblea, y decidieron llamar a un paro. La mayoría eran jóvenes de entre 22 / 25 años; el 50% de la fábrica (…) También en el 2007, ante otro ataque, cortamos la Panamericana. Más del 60% eran jóvenes contratados. Se paró la planta. Casi todos los obreros viejos reconocen que la juventud le cambió la cara a la fábrica y les dio actitud ante la empresa. Las asambleas se extendieron dentro y fuera de la fábrica. Las asambleas se volvieron clave. La democracia obrera junta obreros efectivos y contratados; jóvenes y viejos; la fuerza y la experiencia se complementan, y la cosa se potencia"[27]

Estos son los antecedentes del proceso por la recuperación del Cuerpo de Delegados de sección en la planta. En marzo de 2008, se lleva a cabo la elección del mismo. Así lo relata Ramón Bogado, coordinador de la Comisión Interna,

[27] Gerardo Campos, Terrabusi: los jóvenes precarizados muestran el camino, La Verdad Obrera Nº 279, 29/05/2008

"Por decisión de asamblea general se empezaron a elegir los delegados por sección. Un día entero se tomó para que en cada sección se presenten los candidatos, impulsando que fueran varios en cada sector, y la elección comenzó al día siguiente. Se comenzó con Envasamiento del turno mañana. Los compañeros lo tomaron masivamente, y votaron 269, mayormente compañeras. En esta sección hubo 8 candidatos para elegir 4 delegados. La gente muy contenta porque lo tomaron en sus manos, e iban eligiendo sus candidatos. "Esto es lo que nos representa a nosotros", decían. Duró cerca de dos o tres horas, fiscalizado por la interna, con urnas línea por línea donde se ponían las boletas con los candidatos (…) La empresa es como que todavía no reaccionó. El sindicato apareció volanteando una resolución del 2005 que plantea que esto es ilegal. Porque no hay convocatoria del sindicato." [28]

Para poder calibrar el peso que tuvo la nueva generación de obreros que ingresaron a Terrabusi post 2002 en la elección del Cuerpo de Delegados, vale el siguiente dato: más del 40% de los delegados elegidos eran aquellos jóvenes (antes contratados) que saltaron los molinetes en 2007 para resistir los despidos. De este modo manifestaban su satisfacción con la elección distintos activistas: "Lo estamos viviendo con mucha emoción, muy contentos (…) Esto era algo muy reclamado por los compañeros. Ya están haciendo sugerencias; empezando a trabajar de forma colectiva". La participación en la elección fue extendida. "Hubo muchos candidatos (…) Donde había que elegir cuatro se presentaron doce; y donde se votaban dos se anotaron ocho"[29].

[28] Hoy Nº 1207, marzo 2008.
[29] La Verdad Obrera Nº 269, 13/03/2008

Por su parte, el turno noche (el más pequeño de la planta pero reconocido como el más combativo y organizado), jugó también un importante rol en el proceso de recuperación del Cuerpo de Delegados. Esto explica por sí mismo por qué más del 60% de los despedidos del conflicto de 2009 pertenecen a este turno.

Entre el mando capitalista y la democracia fabril
En el núcleo de la dominación celular

"… un mapa verdaderamente caótico de las relaciones laborales (…); un deterioro singular de la negociación colectiva (…); el estado de rebelión en el mundo laboral (...); la reactivación del activismo en las empresas (…); los delegados que pasan a tener un protagonismo clave, por sí, y por el entorno de poder que crearon (…); el estado asambleario creado en muchas empresas líderes o con grandes dotaciones (…); con estos fenómenos se ha alterado sin dudas la paz social reinante en otras épocas"

Julián De Diego, El Cronista, 29/06/09

La emergencia de comisiones internas y/o cuerpos de delegados en el lugar de trabajo que exceden o directamente se oponen a la conducción de los sindicatos nacionales, haciendo peligrar la "paz social" en las empresas, se ha transformado en un tema de análisis y debate obligado entre empresarios y consultores empresariales, como es el caso del abogado Julián De Diego, asesor de la UIA y uno de los representantes letrados de Kraft Foods en las negociaciones durante el conflicto en curso. Así lo expresa también un reciente artículo del diario Crítica de la Argentina, al afirmar que "El conflicto en la alimentaria Kraft puso sobre la superficie una tendencia que surgió en forma aislada en el último lustro y que hizo eclosión este año. Se trata de los delegados y las comisiones internas de fábricas y activistas que funcionan al margen de los sindicatos reconocidos alineados con la CGT. Y que disputan sus propias reivindicaciones incluso cuando los

gremios ya dieron por clausuradas las negociaciones formales. El fenómeno no reconoce límites geográficos ni de rubros de la economía, y es una de las principales preocupaciones del Gobierno y de los empresarios"[30].

En el ámbito de las ciencias sociales, este fenómeno ha sido estudiado en investigaciones como las realizadas por el colectivo Encuesta Obrera sobre la experiencia de los trabajadores del subterráneo[31], en los trabajos de Montes Cató y Ventrici sobre el mismo sector[32], las investigaciones de Paula Lenguita sobre los trabajadores de prensa[33], o la investigación que hemos realizado sobre el caso de FATE, también en la Zona Norte del conurbano[34].

Desde diversas perspectivas, estos trabajos dan cuenta de la reactivación de la organización sindical en el lugar trabajo de 2004 en adelante y reintroducen la reflexión sobre ese fenómeno que Adolfo Gilly (1985) denominó la "anomalía argentina", en referencia a la fortaleza de las organizaciones sindicales de base (comisiones internas y cuerpos de delegados) y su autonomía relativa (y en tensión) con las direcciones de los sindicatos fuertemente estatalizados. La particularidad de las organizaciones obreras en los lugares de trabajo, que ha sido destacada por autores de distintas perspectivas teórico-

[30] Martín, M. "El caso Kraft desnudó el cambio sindical en el país", Critica de la Argentina, 13/0/10/09.
[31] Castillo, Christian et al. (2007) Experiencias Subterráneas. Trabajo, organización gremial e ideas políticas de los trabajadores del subte. Ediciones IPS, Buenos Aires.
[32] Véase Montes Cató y Ventrici (2007) "Organización del trabajo, flexibilidad y respuesta sindical en el Subterráneo de Buenos Aires", Documento de Trabajo Nº 1, Editorial Poder y Trabajo.
[33] Véase, Lenguita, P. (2009) "Gremialismo de prensa: el lado oculto de los medios de comunicación", ponencia presentada en el 1º Congreso Nacional sobre Protesta Social, Acción Colectiva y Movimientos Sociales, Buenos Aires, 30 y 31 de marzo.
[34] Véase Varela, P (2009). Mundo obrero en la Argentina actual. La fábrica y el barrio como escenarios de prácticas políticas en el norte industrial del AMBA. Tesis doctoral, Universidad de Buenos Aires.

políticas como Juan Carlos Torre[35], Louise Doyon[36], Daniel James[37], entre otros, reside en lo que Gilly designa, tomando a O´Donnell y Anderson, como su ubicación en *el núcleo de la dominación celular*; es decir, en "el ámbito de la producción, el lugar donde se produce y se extrae el plusproducto, el punto de contacto y fricción permanente entre capital y trabajo asalariado en la sociedad capitalista, el proceso de trabajo, que es el soporte material de la autovalorización del capital"[38].

Efectivamente, cuando los obreros y obreras de Kraft denuncian que los despidos buscan desmantelar la organización obrera en la fábrica (y los activistas, delegados y dirigentes de la Comisión Interna y Cuerpo de Delegados que la sostienen), ponen en evidencia que el objetivo de la empresa es atacar las instituciones democráticas de los trabajadores que le disputan cotidianamente las condiciones de explotación, tornándose crecientemente incompatibles con los objetivos de aumento de la rentabilidad capitalista.

En el mismo sentido, hay una segunda característica de la organización fabril de base que se corresponde con esta ubicación en el núcleo de la dominación celular, esta es: la potencialidad de cuestionar quién manda en la fábrica, aquello que Marx llamó el "mando despótico del capital"[39]. Cuando un Cuerpo de Delegados o una Comisión Interna

[35] Véase Torre, JC (1974) La democracia sindical en Argentina, en *Desarrollo económico*, Vol. 14, Nº 55 (oct-dec.1974, pp 531-543), Buenos Aires.
[36] Véase Doyon, L (1984) "La organización del movimiento obrero peronista 1946-1955" en *Desarrollo económico*, Vol.24, Nº94 (jul-sep., 1984, pp 203-234), Buenos Aires.
[37] Véase, James, D. (1981), "Racionalización y respuesta de la clase obrera: contexto y limitaciones de la actividad gremial en Argentina", en *Desarrollo económico,* Vol.21, Nº83 (oct-dec. 1981, pp 312-349), Buenos Aires.
[38] Véase Gilly, A. "La anomalía argentina", El estado en América Latina. Teoría y Práctica, Pablo Gonzales Casanova (Coord.), México, DF, Siglo Veintiuno Editores, 2003 (primera edición 1990), p. 198.
[39] Marx analiza la función de mando ejercida por el capital en la producción capitalista afirmando que: "Por consiguiente, si conforme a su contenido la dirección capitalista

tienen injerencia, por ejemplo, en la fijación de los ritmos de trabajo, en los hechos está cuestionando el mando en el lugar de trabajo, aunque sea en forma parcial y temporaria.

Existe finalmente un tercer rasgo, propio de los organismos gremiales a nivel fabril, que expresa la incompatibilidad relativa que existe entre éstos y el mando capitalista en el lugar de trabajo, que es la relación directa que establece entre los obreros (sin mediaciones) y la tendencia a operar a través de instancias colectivas de decisión y democracia directa, o dicho de otro modo, instancias asamblearias. Reflexionando sobre este proceso dice Gilly, "....las comisiones internas, elegidas en asambleas generales, los delegados de sección, el funcionamiento de los cuerpos de delegados como verdaderos parlamentos de fábrica"[40].

Como expresaba claramente un obrero despedido del turno noche, "Lo que manda es la asamblea, y eso es tradición del turno noche. El hecho de que el turno noche organiza asambleas y que todos los compañeros del turno noche se sienten protagonistas, eso es lo que da el dato. Lo que la empresa no quiere, lo que el sindicato no quiere, y lo que muchos otras personas no quieren es que los trabajadores sean protagonistas. Y lo que ha cambiado desde que el compañero Hermosilla es delegado es que todo se vota en asamblea y se ha hecho un esfuerzo denodado, de muchos de nosotros y con él a la cabeza para que todos los trabajadores sean protagonistas. Y que entonces, cada cosa, casa punto que se va, que se toma, que se

es dual porque lo es el proceso de producción mismo al que debe dirigir –de una parte proceso social de trabajo para la elaboración de un producto, de otra, proceso de valorización del capital-, con arreglo a su forma esa dirección es despótica. Con el desarrollo de la cooperación en mayor escala este despotismo desenvuelve sus formas peculiares [...] altos oficiales (dirigentes, managers) y suboficiales industriales (capataces, foremen, overlookers, contre-maîtres) que durante el proceso de trabajo ejerzan el mando en nombre del capital", Marx, Karl, El Capital, Tomo I, Vol.2, Libro Primero, México, DF, Siglo Veintiuno Editores, 2004, pp. 403-404.

[40] Gilly, A. La anomalía argentina, Op.cit, p. 200.

discute, para hacer la lucha, se vota en asamblea. Entonces hoy por hoy nuestra herramienta es la asamblea, entonces eso es lo que defendemos hasta el final. Eso hasta nos llegaron a decir en el Ministerio [de Trabajo, nota de los autores], o la empresa misma un día nos decía: 'es una locura que lo que nosotros discutamos una cosa en el Ministerio, y que ustedes bajen y lo discutan en asamblea', 'no, eso está mal', nos decía una gerenta de la empresa. Y entonces nosotros nos reíamos y decíamos 'bueno, no, lo que para vos está recontra mal, es nuestra mayor ganancia, nuestra mayor conquista'".[41]

Aquí aparece una cuestión crucial que está inscripta en el caso de Terrabusi, aunque lo excede y pasa a formar parte de las discusiones abiertas en la prensa y en diversos espacios de intercambio político: lo que refiere al Cuerpo de Delegados y/o Comisión Interna como espacio de politización directa de los obreros, en el que intervienen distintas corrientes políticas, particularmente de la izquierda clasista, en disputa con la histórica referenciación de la clase obrera argentina en la tradición peronista.

Crisis de representatividad sindical e izquierda en la clase obrera

"En las principales cámaras empresarias como en la propia CGT admiten que tras el fallo de la Corte se consolidó un movimiento "hormiga" de irrupción de comisiones internas y cuerpos de delegados en las que conviven diferentes expresiones ideológicas y sociales y un único denominador común: el profundo cuestionamiento a la representación hegemónica de los sindicatos tradicionales. El caso de Kraft, donde coexisten delegados del sindicato de actividad con militantes de diversas corrientes de izquierda y hasta simpatizantes evangelistas con gran predicamento entre los trabajadores, es un ejemplo que se repite en otras compañías del rubro industrial y se

[41] Trabajador despedido del turno noche, entrevista realizada el 8 de octubre, véase en http://www.tvpts.tv/spip.php?video=1024

expande a actividades de servicios como subterráneos y bancarios y a ramas de producción como los petroleros."

Elizabeth Peger, diario El Cronista (10/10/2009)

Como señala la cita, el conflicto de Kraft y la experiencia de organización previa de la fábrica, signados por el fortalecimiento de las organizaciones de base de los trabajadores y la influencia decisiva de sectores de la izquierda clasista en el proceso, opera como ejemplo de un doble fenómeno que excede el caso en sí mismo y se repite en otras empresas industriales y de servicios. Por un lado, la pérdida de capacidad de contención gremial de las cúpulas sindicales tradicionales; por otro, la emergencia (o más precisamente, visualización) de algunas expresiones de la izquierda clasista inserta en sectores de la clase obrera.

De conjunto, este proceso no es homogéneo sino que se presenta de manera desigual y combinada, en función de las particularidades de cada empresa, cada rama de producción o servicios, y de cada sindicato. De hecho, como intentamos mostrar en la reconstrucción de la historia obrera de Kraft, el desprestigio y pérdida de legitimidad de la dirección sindical peronista de Daer no es un fenómeno nuevo sino que se remonta a los inicios de la década de los '90 (y luego se extiende a varias de las principales empresas de la industria de la alimentación), y está estrechamente ligada al paradigma de sindicato empresario que Rodolfo Daer representa en nuestro país. Sin embargo, lo que permite hablar de un fenómeno en extensión (motivo por el cual es de preocupación tanto para las direcciones sindicales y el gobierno nacional, como para las patronales) es lo que podemos denominar el comienzo de una "vacancia" de representación sindical que involucra al

conjunto de conducciones sindicales, pero particularmente a la CGT moyanista, pilar del gobierno nacional[42].

Esta "vacancia" puede leerse en una doble temporalidad. La primera, de más largo plazo, está relacionada con el proceso de desindicalización relativo vivido en nuestro país en los últimos años, particularmente durante la década del noventa. Si lo analizamos en términos de números, según el relevamiento de la Encuesta de Indicadores Laborales –EIL–[43] (realizada por el Ministerio de Trabajo de la Nación), únicamente el 37% de los trabajadores privados registrados en el país están agremiados[44]. Sin embargo, si se tiene en cuenta que dicha información proviene de un universo delimitado a los trabajadores registrados, la tasa real de sindicalización es sustancialmente menor. Si miramos estas cifras más detalladamente, encontramos dos cuestiones interesantes. En primer lugar, que sólo un 56%[45] de las empresas cuenta con al menos un trabajador afiliado a un

[42] Luego de la represión del 25 de septiembre, un titular del diario Perfil rezaba: "Los sindicalistas vinculados al Gobierno pierden capacidad de contención gremial". Por otro lado, en el diario digital La política online, Ignacio Fidanza sostiene que "Un nuevo actor social amenaza el eje Kirchner–Moyano" y afirma que "A caballo de un relevo generacional, surge un nuevo eje piqueteros-universitarios que amenaza el control del conflicto social y el espacio público que hasta aquí mantuvieron Kirchner y Moyano. El ascenso de una izquierda contestataria que sorprendió al poder". Véase http://lapoliticaonline.com/noticias/val/60413/un-nuevo-actor-social-amenaza-el-eje-kirchner---moyano.html

[43] La EIL es una encuesta permanente realizada por el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, desde el año 1998. La encuesta está dirigida a empresas privadas formales de 10 y más trabajadores de todas las ramas de actividad exceptuando las primarias. El relevamiento tiene frecuencia mensual, cubre cinco aglomerados urbanos: Gran Buenos Aires, Gran Rosario, Gran Córdoba, Gran Mendoza y Gran Tucumán (Trajtemberg *et al,* 2005). Los datos señalados en el cuerpo del artículo corresponden al año 2005, en base a 45.473 empresas de todo el país.

[44] Véase Trajtemberg, D.; Berhó, F.; Atorresi, P.; Lauphan, W. (2005) "Encuesta de Relaciones Laborales", ponencia presentada en el 7º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Buenos Aires.

[45] Trajtemberg *et al.*, destacan en su trabajo la variación de la tasa de afiliación según tamaño de empresa y encuentran que el 53% de las pequeñas empresas cuentan con al menos un trabajador afiliado, mientras que ese porcentaje se eleva a 83% en

sindicato, lo que significa que en casi la mitad de las empresas del país los trabajadores, no sólo no tienen delegados sino que tampoco están afiliados a ningún sindicato. En segundo lugar, que la tasa de afiliación de los trabajadores registrados es notablemente menor (11 puntos porcentuales) en el conurbano bonaerense que en el interior del país, siendo del 34,9% en el GBA, y 46,2% en el interior del país[46], lo que hace suponer que el conurbano bonaerense concentra un muy alto porcentaje de trabajo desindicalizado. Estos datos que, sin lugar a dudas, implican una situación de indefensión para los trabajadores no sindicalizados, muestran también una profunda debilidad de las cúpulas sindicales. Cuando las direcciones sindicales operan como mediaciones estatales lo hacen en representación legal de menos de la mitad de los asalariados. Dicho de otro modo, más del 50% de la fuerza de trabajo está hoy fuera de la representación legal aunque, potencialmente, también fuera del control de las cúpulas sindicales estatalizadas.

Pero si miramos el sector de trabajadores que sí están sindicalizados, encontramos otra arista de la debilidad de representación sindical: la que hace a la presencia sindical en el lugar de trabajo. Siempre según la EIL, sólo el 12,4% de las empresas tiene por lo menos un delegado, lo que es lo mismo que decir que en casi 9 de cada 10 empresas en Argentina no existen delegados fabriles. Si desgranamos esa cifra según la envergadura de la empresa vemos un degradé en el que va menguando la existencia de delegados fabriles según el tamaño de la empresa. En las grandes empresas (de 200 trabajadores o más), como Terrabusi, algo más de la mitad, tiene algún delegado; en las empresas

las empresas grandes. A su vez, también diferencian tasa de afiliación por rama de actividad y encuentran que la industria manufacturera es, junto con la construcción, una de las ramas de mayor porcentaje de afiliación (con un 47,2%), en oposición a "Servicios comunales, sociales y personales" que presenta la tasa más baja con un 24,2%. Véase Trajtemberg *et al.* (2005: 17).

[46] Si lo medimos por establecimiento de trabajo, en el GBA, la cantidad de empresas sin ningún afiliado es de 49,3%, mientras que en el interior del país es del 28,1%. (Trajtemberg *et al,* 2005)

"medianas" (de 50 a 200 trabajadores), sólo el 30% tiene algún delegado; mientras que las empresas chicas (entre 10 y 49 trabajadores) un ínfimo porcentaje de 7,5% tiene algún delegado (Trajtemberg *et al*., 2005).

Ya sea a través de su liquidación vía transformación en un organismo que garantiza la disciplina en la planta, ya sea vía su liquidación lisa y llana, lo que es indudable es que al interior del espacio fabril, existe una situación de extrema debilidad en cuanto a las instancias de organización de base de los obreros. La emergencia de Comisiones Internas y Cuerpos de Delegados que señalamos más arriba y de la que Kraft con la recuperación del Cuerpo de Delegados en 2008, es un ejemplo rotundo, es un proceso en sentido inverso a lo operado en los noventa.

Ahora bien, este debilitamiento de la representación y de la representatividad sindical construida en el largo plazo, se combina con otro conjunto de fenómenos más recientes que hacen a la "vacancia" de la que hablamos. En primer lugar, el proceso de revitalización de la vida sindical y el lugar de centralidad política ocupado por las centrales sindicales, particularmente, la CGT a partir del gobierno kirchnerista.

Este proceso, alentando "desde arriba" como política expresa del gobierno de Néstor Kirchner (firma de CCT, paritarias, conformación del Consejo del Salario, etc.), generó, "por abajo", la aparición de luchas conducidas por direcciones alternativas o directamente opositoras a las direcciones nacionales de sus respectivos gremios, como muchos de los casos ya mencionados, entre los cuales se encuentra el caso de Kraft. Pero esta revitalización sindical que otorgó protagonismo a las centrales obreras (es interesante observar la cantidad de candidatos provenientes del sindicalismo en las listas

oficialistas y opositoras en la última elección legislativa de 2009), se combinó, desde fines de 2008 en adelante, con dos fenómenos de gran importancia: los frenos a la economía producto de la crisis económica internacional y la derrota del gobierno nacional en las elecciones legislativas del 28 de junio, es decir, con el inicio del fin de ciclo kirchnerista[47].

Este escenario de combinación de freno de la economía (producto de la crisis internacional) y crisis política del kirchnerismo, somete a las conducciones sindicales oficiales –particularmente a la CGT-, a una doble tensión que, en el caso de Kraft, se ha mostrado irresoluble en forma pacífica: desde "abajo", la presión por conservar lo conquistado en estos años de reactivación económica y sindical (condiciones de trabajo, aumentos salariales, medidas básicas de seguridad e higiene); y desde "arriba", la presión de las empresas (en el caso de Kraft ejercida incluso desde la embajada norteamericana) por desandar ese camino de conquistas obreras, buscando "producir lo mismo con menos trabajadores", y del gobierno nacional, presionando por contener la protesta social. Así, la "vacancia" de representación sindical de la que hablamos es producto de un proceso de más largo plazo de debilitamiento de la dirigencia sindical (y su capacidad de contención), que se imbrica con procesos más recientes (reactivación sindical 2004-2007, freno de la economía real y derrota política del gobierno nacional).

Ahora bien, esta vacancia está estrechamente ligada a otro factor que se ha vuelto terreno de discusión a partir del caso Kraft: la emergencia de expresiones de la izquierda clasista entre la clase obrera en general, y particularmente, la fabril. Esas expresiones de la izquierda (que en

[47] Para un desarrollo del fin del ciclo kirchnerista, véase Castillo, C. y Lizarrague, F. (2009) "Hacia el fin de un ciclo", en *Lucha de Clases. Revista Marxista de Teoría y* Política, Nº 9, junio, Ediciones IPS, Buenos Aires.

Kraft se volvieron visibles pública y políticamente a partir del actual conflicto) ocupan espacios de dirección allí donde las direcciones sindicales tradicionales no están presentes o no pueden estarlo: en los lugares de trabajo. En lo que Gilly llama, el espacio de politización directa de los trabajadores a través de la organización asamblearia del colectivo obrero en el espacio productivo. Esta presencia abre un conjunto de interrogantes acerca de la potencialidad, ya no sindical, sino política de los propios organismos obreros en los lugares de trabajo y, particularmente, de la izquierda clasista en el movimiento obrero argentino en tiempos de "vacancia" de la conducción peronista.

Consideraciones finales

Para finalizar quisiéramos señalar, a modo de breves tesis, algunos elementos que afloran como conclusiones del análisis del conflicto de Kraft-Terrabusi a partir de las dimensiones propuestas en la presentación:

1. El conflicto de Kraft-Terrabusi y la experiencia previa de organización obrera que lo sustenta, reintroduce la pregunta sobre la "anomalía argentina" y su potencialidad política. Si los estudios del mundo del trabajo dedicados al campo sindical en los últimos años han puesto fundamentalmente los ojos en el análisis de las estructuras sindicales estatalizadas y sus estrategias de adaptación durante la década del noventa, la revitalización de las Comisiones Internas y los Cuerpos de Delegados como organismos fundamentales de organización y conflictividad obrera, vuelve a poner la mirada en una "territorialidad" olvidada: la del lugar de trabajo como núcleo de la dominación celular. Por esta vía, también abre interrogantes sobre la relación entre el

ámbito fabril y el extra fabril, es decir, entre lo que *a priori* podrían considerarse luchas económicas y luchas políticas.

2. Las características particulares del conflicto de Kraft-Terrabusi (violencia del ataque empresario y tenaz respuesta por parte de los trabajadores), así como los objetivos explícitos de la empresa de liquidar la organización obrera y, en particular, al sector más combativo y organizado de la fábrica expresado en el "turno noche", son fundamento de las tendencias al desarrollo de una creciente incompatibilidad entre el surgimiento y fortalecimiento de instituciones de organización democráticas de los trabajadores en los lugares de trabajo (Comisiones Internas y Cuerpos de Delegados) y la libertad de mando de los capitalistas para aumentar su rentabilidad en el marco de la crisis económica en curso.

3. La revitalización del protagonismo de las Comisiones Internas y los Cuerpos de Delegados de base de la mano de la inserción de militantes de la izquierda clasista en gremios (como muestra el caso de la Alimentación), ha potenciado la reactualización de métodos asamblearios (de democracia obrera) y de relegitimación de la acción directa (como las huelgas y cortes de ruta), en oposición a las direcciones sindicales tradicionales.

4. Estas expresiones de la izquierda clasista (que en Kraft se volvieron visibles pública y políticamente a partir del actual conflicto) ocupan espacios de dirección allí donde las direcciones sindicales tradicionales no están presentes o no pueden estarlo, expresando lo que denominamos una "vacancia" de la representación sindical en nuestro país. Esta presencia abre un conjunto de interrogantes acerca de la potencialidad, ya no sindical, sino política de los propios organismos

obreros en los lugares de trabajo y, particularmente, de a izquierda clasista en el movimiento obrero.

5. Por último, pero no menos importante, y en relación a un debate que hegemonizó las ciencias sociales académicas en la última década, el proceso específico analizado, al igual que otros procesos de organización y lucha de trabajadores del último lustro, cuestiona las tesis de la desaparición progresiva de la protesta obrera, particularmente, de la clase obrera fabril. Más aún, abre la necesidad de volver sobre un campo de estudio invisibilizado: el de las preguntas e investigación sobre las características específicas que asumen en la actualidad la lucha de la clase obrera, sus vínculos que las luchas del pasado y sus conexiones con la rica y extensa tradición de protestas no obreras desarrollada en las últimas décadas en Argentina.

Bibliografía:

B Castillo, C. y Lizarrague, F. (2009) "Hacia el fin de un ciclo", en *Lucha de Clases. Revista Marxista de Teoría y* Política, Nº 9, junio, Ediciones IPS, Buenos Aires.

Castillo, C *et al.* (2007) *Experiencias Subterráneas. Trabajo, organización gremial e ideas políticas de los trabajadores del subte.* Ediciones IPS, Buenos Aires.

Castillo, C. (2007) "Introducción" en Experiencias Subterráneas. Trabajo, organización gremial e ideas políticas de los trabajadores del subte. Ediciones IPS, Buenos Aires

Cotarelo, C. (2007) "Movimiento sindical en Argentina 2004-2007: ¿anarquía sindical?", p.5. Ponencia presentada en la XI Jornada Interescuelas de Historia, Tucumán, septiembre.

Doyon, L (1984) "La organización del movimiento obrero peronista 1946-1955" en *Desarrollo económico*, Vol.24, Nº94 (jul-sep., 1984, pp 203-234), Buenos Aires.

Gilly, A. "La anomalía argentina", El estado en América Latina. Teoría y Práctica, Pablo Gonzales Casanova (Coord.), México, DF, Siglo Veintiuno Editores, 2003 (primera edición 1990), p. 198.

James, D. (1981), "Racionalización y respuesta de la clase obrera: contexto y limitaciones de la actividad gremial en Argentina", en *Desarrollo económico,* Vol.21, Nº83 (oct-dec. 1981, pp 312-349), Buenos Aires.

Lenguita, P. (2009) "Gremialismo de prensa: el lado oculto de los medios de comunicación", ponencia presentada en el 1º Congreso Nacional sobre Protesta Social, Acción Colectiva y Movimientos Sociales, Buenos Aires, 30 y 31 de marzo.

", Marx, Karl, El Capital, Tomo I, Vol.2, Libro Primero, México, DF, Siglo Veintiuno Editores, 2004, pp. 403-404.

Meyer, L. y Gutiérrez, G. (2005) "Luchas obreras y recomposición de clase", Revista Lucha de Clases N°5, julio de 2005, Ediciones IPS, Buenos Aires.

Montes Cató y Ventrici (2007) "Organización del trabajo, flexibilidad y respuesta sindical en el Subterráneo de Buenos Aires", Documento de Trabajo Nº 1, Editorial Poder y Trabajo.

Torre, JC (1974) La democracia sindical en Argentina, en *Desarrollo económico*, Vol. 14, Nº 55 (oct-dec.1974, pp 531-543), Buenos Aires

Trajtemberg, D.; Berhó, F.; Atorresi, P.; Lauphan, W. (2005) "Encuesta de Relaciones Laborales", ponencia presentada en el 7º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Buenos Aires.

Varela, P.(2009) "Repolitización fabril. El retorno de la política de fábrica en la argentina posdevaluación", en Alvez, Giovani y Figari, Claudia, La precarización del trabajo en América Latina, Sao Paulo, Praxis.

Varela, P (2009). Mundo obrero en la Argentina actual. La fábrica y el barrio como escenarios de prácticas políticas en el norte industrial del AMBA. Tesis doctoral, Universidad de Buenos Aires.

Diarios

Diario *Clarín*, agosto a octubre de 2009.

Diario *Crítica de la Argentina,* agosto a octubre de 2009.

Diario *La Jornada*, octubre 2005.

Diario *La Nación*, agosto a octubre de 2009.

Diario *Página12*, agosto a octubre de 2009.

Periódicos de izquierda

Hoy, semanario del Partido Comunista Revolucionario – PCR.

La verdad obrera, semanario del Partido de los Trabajadores Socialistas – PTS.

Volantes

"Elecciones de Comisión Interna en Terrabusi - La Agrupación Unidad desde Abajo apoya a la Lista 1", volante de la Agrupación Unidad Desde Abajo, 30/9/2005.

Publicaciones en Internet

Diario La política online
www.lapoliticaonline.com

Portal de noticias, Kaos en la red
www.kaosenlared.net

Revista Mercado
http://www.mercado.com.ar.

Sitio web institucional Kraft Foods
http://www.kraftfoods.com.ar

Material audiovisual

TVPTS, www.tvpts.tv

El caso de la huelga larga de los trabajadores del salmón en Chile.

Estructura y función de la huelga en el paso de clase en sí a clase para sí.

Santiago Aguiar *

24 de septiembre de 2009

Resumen

Proponemos el estudio del conflicto social de clase, la lucha obrera, y en nuestro caso la huelga, como método inherente de la clase obrera, y como mediación en el proceso del paso de clase en sí a clase para sí: la formación de una fuerza social con hegemonía obrera.

Palabras clave

Huelga, clase en sí–clase para sí, fuerza social con hegemonía obrera, dimensiones para su estudio.

The case of the long strike of the workers of the salmon in Chile. Structure and function of the strike in the step of class in in self to class for itself.

Summary

We propose the study of the social conflict class, the labour fight, and in our case the strike, as inherent method of the working class, and as mediation in the process of the step of class in itself to class for itself: the formation of a social force with labour hegemony.

Key Words

Strike, class in itself – class for itself, social force with labour hegemony, dimensions for his study.

* Director Estudios del Trabajo, www.estudiosdeltrabajo.cl

Marco general de la lucha obrera en Chile después de la dictadura de Pinochet

La lucha obrera en Chile tras la dictadura de Pinochet (1973-1990), se caracteriza en general por un bajo grado de desarrollo, con huelgas y movilizaciones defensivas, de corta duración, aisladas y dispersas en los lugares de trabajo considerando la industria, los servicios y el trabajo agrícola, con la sola excepción de los paros del sector público. Durante todos los noventa, la más significativa ha sido la huelga de los trabajadores del carbón de Lota, en la Región del Bío Bío, ante la decisión de cerrar este centro histórico de concentración y lucha obrera. A mediados de la década del 2000, este panorama comenzaría a modificarse. Para comprender un poco más esta situación, debemos retrotraernos un poco.

Para que el lector fuera de Chile tenga una composición clara de los períodos a los que nos referiremos, es útil que recordemos los gobiernos de las últimas décadas, y destacar que la dictadura se extendió por largos 17 años:

Presidencia	**Período**
Frei Montalva (DC)	1964-1970
Allende (PS / Unidad Popular)	1970-1973
Golpe de Pinochet	1973-1990
Aylwin (DC/ Concertación)	1990-1994
Frei Ruiz Tagle (DC/ Concertación)	1994-2000
Lagos, Ricardo (PS/ Concertación)	2000-2006
Bachelet, Michelle (PS/ Concertación)	2006-2010

La clase trabajadora chilena, durante la dictadura, sufrió una metamorfosis de carácter estructural, consistente fundamentalmente en tres grandes procesos: por un lado, la pérdida *relativa* de peso de dos de sus sectores tradicionales, la clase obrera industrial y los empleados del sector público; junto con esto, el aumento relativo del desempleo estructural; por otro lado, la extensión de la externalización (principalmente bajo la figura de la subcontratación). Estos tres cambios, tuvieron efectos en sus formas tradicionales de organización y de acción. Lo que se vio reforzado por la política estatal instaurada en dictadura –con el Plan Laboral-, y que sería apenas levemente modificada durante los gobiernos de la Concertación, que consolidaron el debilitamiento de las formas de organización y de acción de los trabajadores, principalmente constriñéndola a la negociación sobre aspectos del proceso de trabajo y fundamentalmente del nivel de vida, y no del proceso de producción mismo.

Podemos observar la metamorfosis en el peso relativo estructural de la clase trabajadora, a través de su actual composición.

De un vistazo podemos observar la disminución relativa del peso del sector de los obreros industriales y del empleo público, base tradicional de la acción de los sindicatos y las organizaciones de los trabajadores.

Junto con esto, ha aumentado la tasa del llamado desempleo natural, indicando una tendencia al incremento del desempleo estructural, consistente con la tendencia mundial, basado en la introducción masiva y acelerada de la microlectrónica en la producción[1].

[1] "Como bien señala Robert Kurz, por primera vez desde los orígenes del capitalismo industrial, la capacidad de racionalización supera la capacidad de expansión. En otras palabras, una nueva tecnología es capaz de economizar más trabajo, en términos absolutos, que el necesario para la expansión de los mercados de productos. No hay, como efecto del nuevo ámbito productivo, una capacidad de crear empleos que pueda compensar medianamente la supresión de empleos por efecto del nuevo patrón tecnológico. El desempleo tecnológico que a comienzos de la Revolución

Por último, la tendencia a la externalización, se extiende a todas las empresas, incrementando esta forma de organización de la producción. Ver Tabla I.

Tabla I. Distribución de trabajadores por rama y empresas que subcontratan

Rama	Trabajadores por rama (%)	Empresas que subcontratan (%)
Agricultura, Ganadería, Caza y Silvicultura	7,4	38,9
Pesca	3,0	28,6
Explotación de minas y canteras	2,2	46,4
Industrias manufactureras no metálicas	9,0	42,1
Industrias manufactureras metálicas	6,3	53,3
Suministro de electricidad, gas y agua	2,6	62,5
Construcción	14,5	55,6
Comercio	14,8	32,3
Hoteles y Restaurantes	1,6	30,9
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	5,8	38,5
Intermediación financiera	3,9	40,9
Actividades inmobiliarias	7,2	45,7
Enseñanza	13,4	33,3
Servicios Sociales y de Salud	5,4	56,3
Otras actividades de Servicios	2,7	34,6
Total	100	38,9

Fuente: ENCLA 2006

El resultado total es que sólo el 65,5% del total de la fuerza de trabajo de la empresa privada tiene contrato de carácter indefinido (30% bajo

Industrial dejó a tantos artesanos sin puestos de trabajo, hoy retorna de manera holística, permeando todas las ramas de producción en todo el planeta". (Hopenhayn, M. (2001). Repensar el trabajo. Historia, profusión y perspectivas de un concepto. Argentina. Primera reimpresión, septiembre de 2001. Grupo Editorial Norma. p. 231).

las modalidades de contratos de plazo fijo y por obra o faena, y 4,5% a honorarios)[2]. (ENCLA 2006).

Esta metamorfosis de la estructura de la clase trabajadora, que la precariza (inestabiliza), fragmenta, heterogeneiza, vulnerabiliza, en un mundo del trabajo más flexible, tiene efectos en sus formas tradicionales de organización y acción, debilitándolos, al dificultar la capacidad de organizar a los trabajadores[3].

Entre el período anterior a la dictadura y hoy día, ha disminuido la sindicalización, ha disminuido el número de huelgas, y ha disminuido la negociación colectiva –pero por sobre todo, se ha desplazado radicalmente el objeto de negociación, que es donde queremos centrar nuestra atención. Veamos.

Los trabajadores sindicalizados, antes de la dictadura, se elevaban hasta casi un tercio de la fuerza de trabajo. Posteriormente, tras una importante recuperación a principios de los noventa, caería en forma dramática, a niveles similares a los de la dictadura (Drake, P., 2003). Similar es la historia de la negociación colectiva. Hacia fines de la dictadura, alcanzó al 9%, posteriormente se observa una leve recuperación a principios de los noventa, hasta caer, a inicios de los 2000, a niveles incluso inferiores a los de la dictadura. Ver Tabla II.

[2] "En este sentido, los datos parecen indicar que las estrategias flexibilizadoras de las empresas en materia de utilización de la fuerza de trabajo, tienden a un reemplazo de las formas permanentes por las transitorias en materia de contratación de trabajadores". (Dirección del Trabajo (2007). Encuesta Laboral 2006. Santiago de Chile. p. 29).

[3] "Casi siempre la intervención de un tercero incide negativamente en el ejercicio del derecho de libertad sindical, pues merma la afiliación al disminuir el número potencial de trabajadores afiliados, induce a la dispersión de los trabajadores y de los empleadores en un mismo ámbito productivo dificultando la constitución de nuevas organizaciones sindicales o poniendo trabas a su subsistencia, fragmenta la negociación colectiva y disminuye su cobertura". (Echeverría Tortello, M. (2006). Los riesgos laborales de la subcontratación. Dirección del Trabajo, Departamento de Estudios, Aporte al debate laboral nº 19. p. 8).

Tabla II. Cantidad de sindicatos activos, población afiliada a sindicatos activos, fuerza de trabajo asalariada sector privado, y tasas de sindicalización a nivel nacional, años 1990-2008

Año	Cantidad de sindicatos activos	Población afiliada a sindicatos trabajadores dependientes	Fuerza de trabajo asalariada sector privado	Tasa de sindicalización (Pob. Afil. Dep. / FT Asal)	% trabajadores cubiertos por instrumento colectivo
1990	***	515.825	2.692.459	19,2	13,1
1991	7707	586.716	2.765.416	21,2	13,9
1992	8323	602.435	2.909.679	20,7	14,4
1993	7974	569.066	3.067.602	18,6	13,6
1994	7891	547.862	3.038.135	18,0	14,0
1995	7505	518.094	3.100.665	16,7	12,5
1996	***	***	3.243.452	***	11,7
1997	7446	501.836	3.350.654	15,0	11,1
1998	7439	489.957	3.276.276	15,0	10,6
1999	7057	463.071	3.192.874	14,5	9,8
2000	7659	467.835	3.170.319	14,8	9,2
2001	7410	466.138	3.187.987	14,6	9,1
2002	8149	481.749	3.253.178	14,8	8,9
2003	8967	519.687	3.326.674	15,6	8,1
2004	9416	533.175	3.423.609	15,6	7,6
2005	9148	539.326	3.581.293	15,1	s/d
2006	9424	568.856	3.933.474	14,5	s/d
2007	9365	607.190	4.099.492	14,8	s/d
2008	9340	685.763	4.251.018	16,1	s/d

Fuente: DIRECCION DEL TRABAJO. Compendio de series estadísticas 1990-2008. Capítulo I. Sindicalismo, y SALINERO, J. 2006

Si bien el número de huelgas ha aumentado, como es esperable, con relación al periodo de la dictadura, lo ha hecho también el número de huelgas ilegales[4], ante las restricciones a la negociación colectiva, y al derecho mismo a la huelga. Ver Tablas III y IV.

[4] En la legislación chilena, la declaración de huelga legal viene precedida por un largo proceso de negociaciones entre trabajadores y empleadores, cuya última instancia se hace efectiva al declarar la huelga. Si no se cumplen todas las etapas previas

Tabla III. Número de huelgas sector privado

Período	Número de huelgas
1985-1986	79
1987-1989	353
1990-1997	2179
1998-2006	1756
1985-2006	4367

Fuente: ESPINOZA, C.. 2007

Tabla IV. Legalidad de huelgas por año

Año	Legales	Ilegales
1985	100	100
1986	100	100
1987	84,7	15,3
1988	81,4	18,6
1989	74,7	25,3
1990	52,3	47,7
1991	73,9	26,1
1992	76,3	23,7
1993	65,3	34,7
1994	49,9	50,1
1995	54,9	45,1
1996	59,5	40,5
1997	57,4	42,6
1998	49,2	50,8
1999	38,1	61,9
2000	51,9	48,1
2001	40,4	59,6
2002	45,0	55,0
2003	44,0	56,0
2004	58,9	41,1
2005	53,9	46,1
2006	56,3	43,7

Fuente: ESPINOZA, C.. 2007

establecidas por la legislación a su declaración, la huelga pasa a ser considerada ilegal.

Estos resultados, nacen con el Plan Laboral en 1979 instaurado en dictadura, que consistía básicamente en cuatro puntos esenciales (Araya A. E., Barria A. D., Drouillas O.. 2009, p. 122):

- Colocar la negociación al nivel de la empresa, en vez de la industria
- Negociar materias sólo relacionadas con el salario
- Debilitar el sindicato al quitarle el monopolio de la negociación
- Debilitar el derecho a huelga, al fijar un tope de tiempo, posibilitar la vuelta al trabajo con sólo un 10% de los trabajadores, etc.

De conjunto, se buscaba la mayor subordinación del trabajo al capital[5].

Posteriormente, se iniciarían intentos de reforma por los tres gobiernos de la Concertación, revisemos sus principales puntos.

Gobierno de Aylwin, 1990-1994:

- Obligación del empleador de justificar los despidos, incluyendo el afamado recurso a la "necesidad de la empresa"
- Mayores atribuciones a la Inspección del Trabajo
- Que las huelgas no tuvieran un plazo de término, pero permitió el re-emplazo de trabajadores en huelga
- Incorporó la negociación pluriempresa, pero de carácter voluntario

[5] "el Plan Laboral, a través de la negociación colectiva, instituyó la subordinación del trabajo al capital y contribuyó a garantizar una tasa de ganancia libre de interferencias laborales". (Salinero, J. (2006). Veinte años de afiliación sindical y negociación colectiva en Chile: problemas y desafíos. Dirección del Trabajo, Departamento de Estudios, Cuaderno de Investigación n° 29. p. 35).

Gobierno de Eduardo Frei Ruiz-Tagle, 1994-2000. Recogía demandas de la CUT tales como fijar la negociación colectiva supraempresa; reincorporación de trabajadores, no multas por despidos, ni por prácticas anti-sindicales; además incluía ampliar los objetos de negociación colectiva, ampliar el fuero, no permitir el reemplazo de trabajadores. Finalmente, que no se llegue a legislar ante la negativa de la derecha.

Gobierno de Lagos, 2000-2006:

- Incorporó los convenios de la OIT
- Encareció el costo de los reemplazantes
- Estableció el seguro de desempleo
- Legisló la subcontratación, regulándola

De conjunto, se puede observar que, aunque se alcanzaron mejoras parciales, no se modificó lo sustancial del Plan Laboral[6].

Con todo este proceso de transformaciones, este "complejo de re-estructuración productiva", la orientación de la política sindical, se iría modificando (Ensignia, J. 2005): pasaría de una más defensiva a una más ofensiva. Veámosla en 3 hitos. Ver Tabla V.

[6] "Sindicalistas, empresarios y actores políticos se comportan, en la práctica, asumiendo que el orden laboral y económico social diseñado está básicamente instalado y que por tanto la agenda posible en esta materia está definida en los marcos de la institucionalidad en operación. Ello conlleva agendas progresivamente más desagregadas y relaciones asociadas a coyunturas". (Campero, G. (2007). La economía política de las relaciones laborales 1990-2006. Santiago de Chile. Serie Estudios Socio/económicos nº 37. CIEPLAN. p. 5).

Tabla V. Orientaciones de la acción sindical

Año	Espacio de acción	Orientaciones
2000	Consejo de Diálogo Social	"No más flexibilidad sin distribución"
2002	Demanda por un Chile Justo	Expresa las reivindicaciones tradicionales junto al reclamo por DDHH
2003	Congreso Refundacional de la CUT: Sindicalismo sociopolítico	Fortalecimiento del sindicalismo, para incidir en el desarrollo nacional

Sin embargo, este paso a una orientación más ofensiva, se mantiene en el terreno del marco general de acción, abandonando las causas de las transformaciones producidas: nada se plantea sobre el proceso de producción mismo[7]. El tradicional sindicalismo de clase, se desplaza al sindicalismo socio-político[8].

Se expresa entonces en la concentración del proceso de acción sindical en temas salariales, de condiciones de trabajo[9].

Pero esta orientación de política sindical, contrasta con el agudo impacto en la estructura y composición de la clase trabajadora, que fue dando pie a la conformación de una nueva figura obrera, el trabajador precario, que emergería con fuerza en la escena nacional con las huelgas de los trabajadores subcontratistas a mediados de la década de los 2000: se trata de los trabajadores del cobre de la empresa estatal Codelco, los trabajadores del salmón, y los trabajadores forestales, a partir del año 2006. La política tradicional del sindicalismo

[7] "La única mención en el documento (Demanda por un Chile Justo) que se refiere al nuevo escenario en el mundo del trabajo, se relaciona con las demandas para que se regule a las empresas de suministro de personal". (Ensignia, J. (2005). Sindicalismo en el Chile de hoy. Chile, FES. p. 3).

[8] "El sindicalismo socio-político busca hacer posible un cambio en la conducta de las organizaciones y de sus afiliados en el sentido de que los problemas no se resuelven sólo con la acción en el lugar de trabajo, porque hay otros temas que sobrepasan el ámbito de la empresa e incluso del sindicato". (Martínez, A. (2005). Estrategia sindical en un Chile internacionalizado. En: Ensignia, J. (2005). Mitos y realidades del mercado laboral en Chile. Santiago- Chile. Fundación Friedrich Ebert. p. 207).

[9] En el último año del Gobierno de Bachelet, se iniciará la discusión de una nueva Reforma Laboral, que entre otros puntos, buscará ampliar la negociación colectiva, aunque limitadamente a poder incluir mayores grados de flexibilidad.

hijo del neoliberalismo, no podía contenerlo: los Consejos de Diálogo Social fracasaban una y otra vez, y este sector de los trabajadores, irrumpió con tomas de lugares de trabajo, bloqueos de ruta, movilizaciones, negociación de hecho superando la descentralización empresaria entre una empresa madre y múltiples subcontratistas. En este artículo, nos concentraremos en el estudio del caso de la huelga larga de los trabajadores del salmón. Para esto, debemos revisar algunos conceptos y modo de estudiarlo, en función de lo que aquí nos proponemos.

Definiciones necesarias y metodología para el estudio de la estructura y función de la huelga en el paso de clase en sí a clase para sí

La baja actividad huelguística –explicable por diversas razones- contrasta con el enorme impacto social de ciertas huelgas –notoriamente la de los trabajadores mineros de Minera Escondida, las tres huelgas de los trabajadores subcontratistas de Codelco, la huelga de los trabajadores forestales, la huelga larga de los trabajadores salmoneros. Y esto a su vez, pone al menos un signo de interrogación sobre las reiteradas afirmaciones sobre la disminución del peso no solo social sino también político, cultural, simbólico, de la clase obrera, que encontramos en el ámbito académico.

¿Por qué se produce este contraste? Para indagarlo, proponemos la necesidad de estudiar el conflicto social de clases, y en particular la huelga y la lucha obrera, no desde el punto de vista del número de huelgas y su encuadre normativo (legal o ilegal), sino desde el punto de vista de su carácter y naturaleza.

Específicamente, proponiendo el estudio del conflicto social de clase, la lucha obrera, y en nuestro caso la huelga, como método inherente de la

clase obrera, y como mediación en el proceso del paso de clase en sí a clase para sí: la formación de una fuerza social con hegemonía obrera.

Nos ocupamos aquí de aquellas huelgas que hacen a los problemas de la clase obrera *en su conjunto*, no a la relación *particular* del obrero con el patrón en una unidad productiva. Es decir, no de huelgas que afectan la relación salarial obrero-empresario, sino aquellas que afectan a problemas de conjunto de la clase trabajadora. Para que se produzca esto, resulta necesario estudiar la posición estratégica (Womack Jr., J. 2007)[10], tanto de los trabajadores en huelga como del sector en el que se produce la huelga. Es el caso que nos ocupa aquí: la huelga larga de los trabajadores del salmón que duró 52 días iniciándose el 20 de diciembre del año 2007 y concluyó el 2 de abril del año 2008.

En el proceso de huelgas de estas características, las esferas separadas de lo económico (la relación corporativa en la producción), de lo social (la posición de los trabajadores en tanto consumidores), y lo político (su posición como ciudadanos y la subordinación en el proceso de producción), tienden a unificarse (cuestionando la propiedad privada capitalista, replanteando la relación de fuerzas entre las dos clases fundamentales, y cuestionándose como lograrlo: el problema del poder). Es que, aunque a nivel local (por contraste con el nivel nacional: el proyecto país), abre una situación de crisis que transparenta la relación social capital- trabajo que contribuye a

[10] Su autor lo define como sigue, aprendido a su vez por él mismo de los textos sobre Relaciones Industriales de John Dunlop: "sus 'posiciones estratégicas' eran cualesquiera que les permitieran a algunos obreros detener la producción de muchos otros, ya sea dentro de una compañía o en toda una economía (…) una idea que va más allá de las 'relaciones sociales en la producción' o las 'relaciones sociales del trabajo'; simplemente la idea de las relaciones industriales o materiales o técnicas de la producción, que ahora yo podía captar como 'relaciones técnicas de la producción'."

desnaturalizar lo existente (en parte, esto coincide con el planteamiento de Weber sobre la crisis y la situación de clase[11]).

La clave del estudio para la comprensión del proceso de desarrollo y los resultados de la huelga obrera, entonces, es el enfoque de la constitución como clase para sí, en un contexto histórico, social y político específico que le imprime en forma activa su forma concreta[12]. Este paso de clase en sí a clase para sí, se produce a través de la conformación de una fuerza social con hegemonía de la clase en cuestión, observable a través de los alineamientos que se producen, y centrándonos en las acciones en curso, no en las declaraciones de los actores sobre sí mismos.

Entendemos la huelga como una relación social de enfrentamiento entre intereses contrapuestos (Izaguirre I., Aristizabal Z. 2002), que nace en la estructura económica, y en su desarrollo puede –no necesariamente- devenir antagónico. Se origina ante una situación de disconformidad que genera acciones que encuentran resistencia de la contraparte, lo que permite su despliegue, momento en el que se produce el enfrentamiento. La lucha tiene en su dinámica inherente la escalada del enfrentamiento, y se desarrolla recurriendo a un repertorio de formas de lucha de la clase trabajadora: petitorio, declaraciones,

[11] "En cuanto a las condiciones económicas generales para el predominio de la organización 'estamental', sólo se puede decir, en relación con lo que antes hemos indicado, de un modo muy general, que cierta (relativa) estabilidad de los fundamentos de la adquisición y distribución de bienes lo favorece, en tanto que todo trastorno y toda sacudida técnico-económica lo amenaza, colocando en primer plano la 'situación de clase'. Las épocas y países en que prevalece la importancia de la pura posición de clase coinciden, por lo general, con los tiempos de transformación técnico-económica, mientras todo retardo de los procesos de transformación conduce inmediatamente a un resurgimiento de las organizaciones 'estamentales' y restablece de nuevo la importancia del 'honor' social". (Weber, M. (1994). Economía y Sociedad. p. 693)

[12] Aunque nuestro enfoque, centrado en el paso de la clase en sí a la clase para sí, difiere entonces de otras propuestas, como el libro de Aravena y Nuñez que se publicó al momento de escribir este artículo, con su enfoque de las "estructuras de oportunidades políticas", que lo hace dependiente de coyunturas políticas rápidamente cambiantes. (Aravena A., Nuñez D.- editores. (2009). El renacer de la huelga obrera en Chile. El movimiento sindical en la primera década del siglo XXI. Santiago de Chile. ICAL).

huelga, movilizaciones, tomas, nuevas formas de organización, enfrentamiento físico.

Esto a su vez introduce la dimensión del tiempo, la huelga como un proceso, que desplegándose en el tiempo, va asumiendo diferentes formas, momentos de su desarrollo, que pueden sucederse y superponerse, en una dinámica objetiva combinada con las diferentes estrategias de sus protagonistas.

Su especificidad, y de aquí su centralidad, reside en que cuestiona con su sola puesta en marcha –objetivamente- la relación social central del capitalismo: la explotación basada en la propiedad privada.

Considerando que la combinación de ese repertorio, actualiza el antagonismo estructurante capital-trabajo, y las tradiciones de lucha, los métodos propios de lucha, una política propia, específicamente obrera, como mediación en la relación dialéctica o proceso de constitución de la clase en sí a la clase para sí.

En su despliegue, se constituye como un momento de desnaturalización de lo social, que permite el paso de clase en sí a clase para sí.

Entendemos la clase para sí, como la formación de una fuerza social. Es decir, los alineamientos, el agrupamiento, detrás de cada parte en lucha de otras clases o fracciones sociales, la alianza entre la clase protagonista del evento y otras clases o fracciones sociales, es decir, con hegemonía de cada clase. Esto introduce la dimensión intraclase, a la vez que permite estudiar la contraposición o antagonismo entre las clases contendientes. Para la clase trabajadora, su hegemonía es una

alianza entre clases no antagónicas[13]. Su constitución como clase para sí, es la constitución de una fuerza social con hegemonía obrera.

Creemos que esto permite un análisis más complejo, y realista, con el cruce de alianzas y contraposiciones entre las dos clases enfrentadas, así como al interior de cada clase, entre fracciones, capas, sectores de las mismas: obreros huelguistas y rompehuelgas; de planta y subcontratados; hombres y mujeres; entre distintos sectores económicos. A la vez que permite captar la compleja relación entre lo objetivo –el cuestionamiento a la propiedad privada-, y lo subjetivo –su constitución como fuerza social que busca imponer a la otra sus intereses-, mediada por la lucha. El antagonismo inherente a las clases sociales, se origina entonces en la estructura económica, se desplaza a la estructura social mediante el movimiento social de lucha, produciendo alineamientos entre las clases y fracciones sociales, pudiendo constituirse en fuerza social con hegemonía obrera, clase para sí.

Para estudiar las huelgas obreras como aquí las proponemos, buscamos entonces conocer su estructura y función en el paso de la clase en sí a la clase para sí. Para hacerlo decidimos que nuestra fuente de información son los medios de prensa. Aunque no registran toda la información, como pueden hacerlo las estadísticas, sí registran las formas en que se desarrollan a lo largo del tiempo, lo que éstas no pueden. Para producir los datos que permitan nuestro análisis a partir de la información que podemos recoger, construimos las dimensiones y subdimensiones necesarias ordenadas según su desarrollo, los días en

[13] Muchos de los conceptos y el método de estudio de la huelga obrera en este artículo lo debemos al trabajo de Beba Balvé. Sin embargo, en sus trabajos no distingue el concepto de hegemonía de acuerdo a esta consideración: alianza entre clases no antagónicas. (Balvé, B. (s/f). La función de la huelga en el proceso de formación de fuerza social. Buenos Aires. Serie Estudios nª 65. Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales- CICSO).

que tuvo lugar el enfrentamiento, ordenándola en una grilla de dos entradas[14].

La industria del salmón y sus trabajadores

La industria del salmón, a la que nos referiremos brevemente debido a que existe una gran cantidad de estudios, ha tenido uno de los desarrollos más dinámicos de las últimas dos décadas, al punto que ha sido llamada el "segundo sueldo de Chile" (MONTERO, C.. 2004). Si a fines de la década de 1980 exportaba US$ 80 millones, en 1990 se elevaba hasta US$ 116 millones, en 2000 llega a los US$ 973 millones, para alcanzar en el año 2008 US$ 2.475 millones, alcanzando el lugar

[14] A continuación, presentamos la grilla modelo con las dimensiones y subdimensiones para el estudio de la huelga obrera:

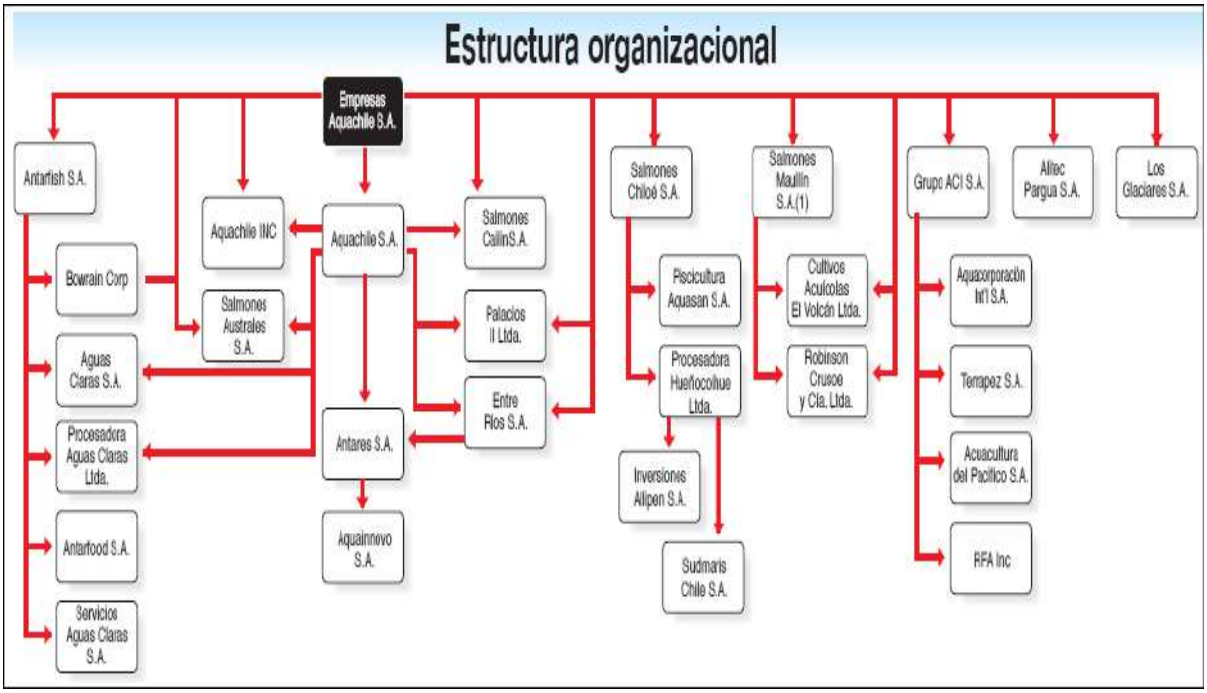
Dimensiones	Subdimensiones	20/12/07	24/12/07	4/1/08	10/1/08	11/1/08
Forma y estructura	Lo que la desencadena					
	Objetivos					
	Tipos de acción					
Espacio de la huelga	Estructura económica					
	Estructura social					
Relaciones sociales	Quién inicia el hecho					
	Contra quién lo hace					
Alineamientos	Sindicatos					
	Otros sectores de trabajadores					
	Pobladores					
	Empresarios					
	ONG					
	Gobierno					
	Iglesia					
	Partidos					
	Medios de Comunicación					
	Policía					
Fuerza social	Con hegemonía obrera					
	En disputa					
	Con hegemonía burguesa					

de segundo exportador a nivel mundial. Este crecimiento fue acompañado de un fuerte proceso de innovación tecnológica. Y si en 1992 ocupaba a 8.000 trabajadores en forma directa y 2000 en forma indirecta, para el 2006 empleaba a 55.000 trabajadores[15]. Este dinamismo ha sido posible con fuerte ayuda estatal, entre esta cabe destacar el DL 889 para el fomento de la contratación de mano de obra en zonas extremas (subsidia la contratación en un 17%, con un tope; la Ley Austral que permite un crédito tributario de hasta 40% de la inversión hasta el 2028).

Se trata de una industria compleja, con presencia de empresas extranjeras y nacionales, y que ha desarrollado un cluster con más de 1200 empresas proveedoras de insumos y servicios. La estructura productiva de una empresa salmonera se distribuye en tres niveles: pisciculturas y hatchery; centros de engorda; plantas de procesamiento, distribuidas a su vez en distintos lugares geográficos. A la vez, existe una estructura administrativa extremadamente compleja, con empresas madres y empresas relacionadas. Esta empresa, a su vez controlada por Fondos de Inversiones, funciona a través de su entidad relacionada AntarFish, que a su vez se subdivide en otra serie de empresas, unas que son dueñas de las instalaciones, otras que contratan personal, otras que administran la planta productiva, otra que hace lo propio con los centros de cultivo; otras comercializan, etc:. Entotal, AquaChile controla directa e indirectamente 29 empresas: Aguas Claras SA y Procesadora Aguas Claras Ltda. (dueña de la planta productiva de Calbuco), Antarfood (comercializa), Bowrain Corp. (exporta), Servicios Aguas Claras (contrata personal). Ver Cuadro I.

[15] La crisis del salmón de los años siguientes, con el virus ISA y otros motivos, sumado a la crisis económica internacional, resultó en despidos masivos: aproximadamente 10.000.

Cuadro I. Estructura de AquaChile



Fuente: La Nación, 3/3/2008

Esta sola estructura, muestra la dificultad para los trabajadores de una misma estructura productiva, de organizarse, al ser divididos en múltiples empresas. A lo que se suman las continuas denuncias sobre prácticas anti-sindicales, la existencia de una masiva subcontratación, el carácter de primera ocupación como obreros proviniendo la mayoría de actividades agrícolas. Después de muchos años, han ido logrando, hacia mediados de la década del 2000, constituir sus primeras sindicatos y federaciones sindicales, y desarrollar sus primeras huelgas, las más importantes, derrotadas.

En esta estructura reside la causa de la llamada huelga larga del salmón, que protagonizaron los trabajadores de la empresa AquaChile.

El contexto de la huelga larga del salmón

La asunción del gobierno de Bachelet había abierto fuertes expectativas sobre la figura de la flamante Presidenta. Alimentadas a su vez por la prosperidad económica que prometía el alza del precio del cobre, y la inclinación favorable que se percibía del gobierno entrante hacia los trabajadores. Los que a su vez se sentían fortalecidos por dos recientes triunfos importantes tras procesos de huelga duros y ejemplares: el económico de los trabajadores de Minera Escondida y su huelga larga del 2006; y el político de los subcontratados de Codelco, que habían logrado organizarse sindicalmente, y culminaría en la sanción de la Ley de Subcontratación. Además el 2006 conoció la también destacada huelga de los trabajadores forestales, que aunque tuvo el costo de un trabajador muerto a manos de la policía, permitió, al igual que los subcontratados de Codelco, una negociación interempresa de hecho así como, por primera vez, la negociación directa de los trabajadores subcontratados con la empresa mandante, aunque posteriormente les sería retaceados sus logros. También fue el año de las primeras huelgas con toma de empresa (Agrosuper y Pacific Nut). Y emergió el proceso de movilización de los estudiantes secundarios que remeció la vida política de Chile durante más de un mes. El Monseñor Goic, Presidente de la Conferencia Episcopal, propuso un “sueldo ético” de $250.000. Y en agosto del 2007, la Presidenta Bachelet convocó a la Comisión Trabajo y Equidad, para el estudio y propuestas de políticas en materia laboral, social y productiva.

Por otra parte, se multiplicaban los cuestionamientos a la industria del salmón: se constituyó una Comisión Investigadora de la Cámara de Diputados; ante sus crecientes ganancias se propuso establecer un “royalty salmonero”; se comenzaban a desarrollar los primeros efectos

del impacto del virus ISA que afectaba a los salmones. Y para el año 2008, estaban establecidos 30 procesos de negociación colectiva.

El ambiente político, sindical, y social en Chile, parecía favorable para el desarrollo de una huelga que siguiera el curso de los triunfos económicos y políticos que otros sectores de trabajadores habían obtenido. Pronto, en el curso de la huelga, se comprobaría que este clima favorable había cambiado (Aravena A., Nuñez D. - editores. 2009).

Sin embargo, este cambio, y a diferencia de lo que proponen estos autores, no afectó la estructura y función de la huelga para la conformación de una fuerza social con hegemonía obrera. Aunque sus resultados hayan sido desfavorables.

La huelga larga del salmón: 20 de diciembre de 2007 – 2 de abril de 2008. Formación y desarticulación de una fuerza social con hegemonía obrera

En este apartado, no desarrollaremos paso a paso el proceso de la huelga larga. Para esto, remitimos al anexo de la grilla completa con la información y los datos. En cambio, marcaremos los cuatro momentos que la marcaron en el proceso del paso –finalmente truncado- de la clase en sí a la clase para sí.

Para determinarlos, hemos recurrido a diversos medios de prensa de Chile nacionales, locales y alternativos a lo largo de los 52 días de huelga: Diario Financiero, El Mercurio, La Nación (Chile), La Segunda, Diario Estrategia, Ecocéanos News, Aqua.cl, El Llanquihue, Economía y Negocios, El Mercurio On Line, Crónica Digital, Prensa OLACH, El Mostrador, www.aqua.cl , Prensa OLACH, organizando la información

para poder producir nuestros datos de acuerdo a la grilla modelo que presentamos más arriba.

Estos cuatro momentos son los siguientes. Primer momento: configuración de una relación social de enfrentamiento- 20/12/2007 al 18/1/2008. Segundo momento: formación de una fuerza social con hegemonía obrera- 18/1/2008 al 12/2/2008. Tercer momento: formación de una fuerza social con hegemonía burguesa, y la división en dos campos sociales en lucha- 12/2/2008 al 25/2/2008. Cuarto momento: desarticulación de la fuerza social con hegemonía obrera, la búsqueda de una alianza con los representantes de la clase antagónica, y el fin de la huelga- del 25/2/2008 al 2/4/2008. Vamos a repasarlos rápidamente.

- Primer momento: configuración de una relación social de enfrentamiento- 20/12/2007 al 18/1/2008

El proceso de huelga se inicia con ocasión de la apertura del proceso de negociación colectiva, el primero del largo periodo de 30 negociaciones colectivas en la industria salmonera que se preparaban para el año 2008. Se demandaba básicamente un mejoramiento de las condiciones salariales[16]. Sin embargo, éste elemento no fue el dinamizador del proceso de huelga que se iniciaría, sino la propuesta sindical de negociación conjunta de tres sindicatos de la empresa AquaChile: los sindicatos Aguas Claras SA planta procesadora de

[16] Presidente Sindicato Aguas Claras Benjamín Teneb: "El mensaje es que los empresarios no sean egoístas, ya que hoy es muy importante para los trabajadores ganar mejor, puesto que el costo de la vida ha aumentado en casi un 30%. Estamos en condiciones de pedir eso con respeto; no porque simplemente se nos ocurrió, sino que la situación lo amerita". (Aqua.cl, 27/3/2008) / "ingreso líquido mensual de $350.000 como mínimo para un trabajador del Holding Antarfish, de los cuales 60% debe pertenecer al sueldo base, seguro médico de cobertura total para el trabajador, capacitación, entre otros beneficios sociales" (Aravena – Nuñez, p. 92). / los trabajadores denuncian que el 70% del salario es en bonos por producción (EM, 11/1/2008).

Calbuco, Pesqura Unichile Antarfood ubicada en la localidad chilote de Chonchi, y Aguas Claras Estuario, con un pliego de reivindicaciones unificado. Estos últimos dos habían cerrado recientemente sus respectivos procesos de negociación colectiva. Aduciendo este motivo, la empresa se negaría a aceptar el pliego de peticiones conjunto. Pero los trabajadores estaban dispuestos a cambiar la relación de fuerzas entre trabajadores y empresarios, que permitían a estos dividir a los trabajadores entre sí, como vimos anteriormente, que aunque unidos en una misma estructura de producción, son administrativamente divididos en múltiples empresas[17].

A los 15 días, la empresa rechaza negociar en forma conjunta. La resistencia de la empresa a escuchar los planteamientos de los trabajadores, rápidamente los llevaría a hacerse escuchar por otros medios. Veinte días después de presentado el pliego, se tomarían dos centros productivos aunque en esta ocasión de un día para el otro (10 y 11 de enero de 2008), realizarían protestas en la ciudad de Puerto Montt, bloquerían las rutas. Ante el despligue del proceso de huelga que se iniciaba, el Gobierno regional convoca a una mesa de trabajo. Y todos los actores comienzan a ponerse en movimiento, uno de primera importancia, los medios de comunicación de masas, adjudicando a la misma existencia de sindicatos la existencia del conflicto[18].

[17] Este intento de cambiar la relación de fuerzas era "denunciado" por los empresarios: "-¿Por qué cree que el conflicto se desató con tanta fuerza en una de sus empresas? ; - Creo que aquí hubo una serie de coincidencias. Hubo un anuncio hecho con varios meses de anticipación por gente externa a la región que está incentivando un movimiento con fuertes reivindicaciones sociales, tratando de cambiar los equilibrios entre las empresas y los sindicatos por vías violentas e ilegales, y promoviendo un enérgico cuestionamiento a las industrias de mayor visibilidad en Chile, como la minería, la agroindustria, la forestal y la productora de cerdos". (Aqua.cl, 27/3/2008).

[18] "El sector otorga entre 35.000 y 50.000 empleos directos e indirectos. Esto se combina con una alta sindicalización, 33% de acuerdo a cifras de SalmónChile. ¿Resultado? La aparición de conflictos como la huelga de Aguas Claras, el despido de 90 trabajadores de Marine Harvest y el vuelco de la demanda de desafuero sindical que presentó AquaChile". (DF, 24/12/2007).

Se empezaba a desplegar el repertorio de lucha de los trabajadores, con métodos clásicos de la lucha obrera: la toma y la movilización. Y se producía el primer desplazamiento espacial: de la estructura económica, la empresa, a la estructura social, las calles de Puerto Montt, Puerto Varas, Calbuco y Chiloé.

Se había conformado una relación social de enfrentamiento con intereses contrapuestos. De obreros y empresarios actuando en la producción, a obreros huelguistas buscando imponer la negociación interempresas, cambiando la relación de fuerzas, a empresarios resistiendo el movimiento para conservarla.

- Segundo momento: formación de una fuerza social con hegemonía obrera- 18/1/2008 al 12/2/2008

A los 30 días de presentado el pliego, el 22 de enero de 2008, el Gobierno a través de la Dirección del Trabajo (DT), avaló la afirmación del empresariado, dictaminando contra la pretensión de una negociación interempresa. Los sindicatos denuncian la resolución afirmando que "busca poner de rodillas a los trabajadores"[19]. Y se realiza una nueva toma, esta vez de la planta productiva de Calbuco, también de un día para el otro, esta vez será reprimida por Carabineros.

Comienza a gestarse una fuerza social con hegemonía obrera: La CUT denuncia la represión policial, y afirma que la DT otra vez busca favorecer a los empresarios salmoneros. Los pescadores artesanales solidarizan con los obreros huelguistas enfrentándose también con Carabineros ante la represión. Los trabajadores de crianza de salmones se suman a la manifestación en la planta tomada y a su vez

[19] El Mercurio, 23/1/2008.

se toman los centros de cultivo. Los pobladores de Calbuco se suman igualmente a la manifestación y al enfrentamiento contra la represión de Carabineros. Y jóvenes pobladores se sumarán a la toma de la oficina de la matriz de AquaChile. Otros sindicatos y asociaciones sindicales salmoneras manifiestan su solidaridad con los huelguistas: CONATRASAL, FETRASAL, así como otros sectores de trabajadores: FESIMAR, de los trabajadores del mar. También solidarizará la Central de Trabajadores de Noruega (primer exportador mundial de salmón). A su vez, ONGs como OXFAM y TERRAM lanzan campaña para promover mejores prácticas ambientales y laborales en la industria del salmón.

Por su parte, el empresariado está a la defensiva, denunciando la ilegalidad del proceso de huelga y la infiltración de personas extrañas a la industria (Cristian Cuevas, dirigente de los trabajadores subcontratados de Codelco). Y afirman que no negociarán bajo presión. Aunque a la vez comienzan los primeros movimientos para conformar una fuerza social con hegemonía de la burguesía: la CUT denunciaría que el abogado de la familia Frei y miembro del directorio de Antarfish se habría reunido con la Subsecretaria de Trabajo[20]. Con la formación de una fuerza social con hegemonía obrera, se votaría el inicio legal de la huelga el 31/1/2008. El inicio de la huelga legal, desplegó nuevamente, y en forma potenciada, el repertorio de formas de lucha obrera: se produjo un nuevo enfrentamiento físico con Carabineros en la planta productiva de Calbuco ante el intento de la empresa de ingresar trabajadores no sindicalizados para retirar mercadería; se toma la planta de Calbuco; se toman cuatro centros de cultivo (Canutillar, Serapio, Quetén, Desagüe); se toma el puerto privado de Quellón, lugar de mayor distribución de salmón; toma de la oficina de la matriz de AquaChile; se realizan marchas en Calbuco, Puerto Montt, Puerto Varas, Quellòn en Chiloé; se bloquea la ruta de

[20] Crónica Digital, 23/1/2008.

salida de Puerto Montt a Chiloé; se bloquea el camino de Quellòn a otras factorías que habría estado maquilando salmón de AquaChile; se instala una olla común en la Plaza de Armas de Puerto Montt para informar a transeúntes y turistas; se instala una carpa y ollas comunes en el frente de la planta productiva; se realiza una manifestación que culmina en la irrupción de los trabajadores en huelga en la Misa de la Catedral para pedir la mediación de la Iglesia.

- Tercer momento: formación de una fuerza social con hegemonía burguesa, y la división en dos campos sociales en lucha- 12/2/2008 al 25/2/2008

La solicitud de mediación de la Iglesia, sería acompañada de una solicitud de mediación del gobierno. Aunque se mantenían las acciones obreras con ese despliegue del repertorio de formas de lucha, este puede ser un punto de inflexión.

La empresa comenzaría a pasar a la ofensiva: iniciaban el lock out. Emplazaban al gobierno a "buscar una solución que respete la propiedad privada"[21]. Denunciaron que en la toma de la oficina de la matriz de AquaChile habría sido agredido físicamente uno de los dueños (Mario Puchi, hermano del Presidente de AquaChile Víctor Hugo Puchi). Presentaron acciones judiciales a raíz de las tomas por usurpación, daños, amenazas y lesiones. Rechazan sentarse en una mesa de diálogo con el Presidente del Sindicato Benjamin Teneb. Las asociaciones empresariales –Cámara Nacional de Comercio, Sociedad Nacional de Agricultura, Federación de Asociaciones Industriales Comunales- se reunieron con el Ministerio del Interior para rechazar la "falta de firmeza del gobierno" y afirmar que se trata de una agitación del Partido Comunista. La Asociación Chilena de Industrias

[21] La Nación (Chile), 12/2/2008.

Metalúrgicas y Metalmecánicas pide más severidad al Gobierno. La asociación de empresarios salmoneros, SalmonChile, pide al Gobierno que intervenga. La UDI, a través del diputado Claudio Alvarado reclama intervención más firme del gobierno y advierte de la introducción de tecnología para sustituir trabajadores. RN a través de su Instituto Libertad niega que haya intransigencia de la empresa. Los medios de comunicación de masas critican la "virulencia sindical" y llama a abandonar la ambigüedad del Gobierno haciendo respetar la legislación que prohíbe la negociación interempresas.

El Gobierno declara que se trata de un problema entre privados, que no hará de árbitro, y rechaza la solicitud de mediación de los trabajadores. A la vez, responde a los empresarios que ha enviado a la policía[22]. La policía intensificará la represión y comenzará detenciones masivas, a la vez que rodean la planta productiva para evitar desplazamientos de los trabajadores[23], y más allá aún, ocupan la ciudad para evitar nuevas movilizaciones[24]. A la vez, la Armada ha estado "monitoreando" con helicópteros los centros de cultivo tomados. Por su parte, el Ministro de Trabajo ha declarado que se ha avanzado en las mesas de diálogo entre trabajadores y empresarios del salmón (en el marco de la campaña OXFAM -TERRAM), mientras que el Ministro del Interior

[22] "Este llamado tuvo inmediata respuesta en el gobierno y fue el SubSecretario de Interior Felipe Harboe quien entregó su opinión. 'Es importante aclarar que esas aseveraciones no responden a la realidad toda vez que Carabineros, cada vez que ha habido un incidente en materia de orden público, ha procedido conforme a la legislación vigente". (La Nación (Chile), 12/8/08)

[23] "En una de las recientes manifestaciones en Chiloé en que los trabajadores de la empresa Aguas Claras/AquaChile ocuparon una de las factorías de esta empresa para protestar por mejores salarios, un periodista de Ecoceanos News solicitó a los dirigentes que envíen una fotografía de los hechos, pero la respuesta fue negativa porque la policía tenía rodeado el recinto y no dejaba transitar a las personas hacia el centro de la ciudad donde podían acceder a Internet". (Ecoceanos News, 20/2/2008).

[24] " 'Ese día los carros lanzaaguas y gases nos acorralaron y nos refugiamos en una oficina de AquaChile y ahí nos atraparon. Nos pegaron a todas, con palos, puños, nos arrastraron, nos agarraron el pelo, nos tiraron al suelo y nos pisotearon. Luego en la comisaría nos desnudaron a todas', relató una trabajadora del salmón". (Ecoceános News, 13/2/2008). "Los sindicalistas además informaron que durante la tarde la policía vigiló la ciudad y se ubicó en lugares clave como forma de presionar cualquier protesta de trabajadores o ciudadanos que solidarizan con la demanda de los obreros". (Ecoceános News, 13/2/2008).

llama a deponer la violencia (de los trabajadores). Y la Justicia, por medio de la fiscal Débora Espinoza, prohíbe la entrada por un año a la ciudad de Quellón a los huelguistas detenidos en las manifestaciones[25]. También, el Gobierno comenzaba a prohibir las manifestaciones callejeras de los huelguistas[26].

La Iglesia, que había accedido a "facilitar" el diálogo, desistió del intento, acogiendo las afirmaciones de los empresarios de que no hacían falta mediaciones.

Por último, un grupo de trabajadores, aunque minoritario, firmó una carta pidiendo el reintegro al trabajo.

Se comenzaba a gestar una fuerza social con hegemonía de la burguesía. Se había producido una división entre dos campos enfrentados.

Con la conformación de esta fuerza social con hegemonía burguesa, la resistencia de la fuerza social que quería conservar la relación de fuerzas establecida, se fortalece. El 15 de febrero se deponen las tomas. Aunque se mantienen otras formas de lucha, como ollas comunes y cartas como a la Embajada de Japón (unos de los principales mercados de exportación de AquaChile) denunciando la situación, así como se siguen recibiendo declaraciones de solidaridad de otras asociaciones sindicales (ANEF, Confederación de Trabajadores Forestales, CGT-MOSICAM), el énfasis se desplaza al pedido de mediación de la Iglesia y el Gobierno.

[25] "Esta curiosa medida, que hace recordar las relegaciones territoriales que sufrieron muchos actores políticos en tiempos de la dictadura de Pinochet, no tendría validez legal. Para los dirigentes esta medida es una presión más que ahora está ejerciendo el Poder Judicial contra las legítimas protestas de los trabajadores". (Ecoceános News, 14/2/2008).
[26] El Mercurio, 21!2!2008.

¿Se trata de que había cambiado la "estructura de oportunidades políticas" (ARAVENA Antonio, NUÑEZ Daniel editores. 2009)? Sin duda había sido así. Pero el punto a destacar es que en el proceso de formación de una fuerza social, el Gobierno, esa "estructura de oportunidad" con un clima favorable como señalamos anteriormente, se ubicó inmediatamente dentro del campo de la fuerza social con hegemonía de la burguesía, más allá de algunas declaraciones. Y mientras se conformaba con esta capacidad una fuerza social con hegemonía de la burguesía, la fuerza social con hegemonía obrera se iba desarticulando en los llamados a la mediación del Gobierno y de la Iglesia, ubicados en el otro campo que se había conformado.

- Cuarto momento: desarticulación de la fuerza social con hegemonía obrera, la búsqueda de una alianza con los representantes de la clase antagónica, y el fin de la huelga- del 25/2/2008 al 2/4/2008

Aunque se mantenían las movilizaciones, el campo de la fuerza social con hegemonía de la burguesía se fortalecía: se inicia, más articulado, un movimiento de un sector, aunque minoritario, de trabajadores por el reintegro al trabajo, apoyado por los medios de comunicación de masas.

Pero el eje de los huelguistas se había desplazado. Aunque se logró constituir una fuerza social con hegemonía obrera, con sectores de trabajadores de otros centros productivos, de otras empresas, de otros sectores de trabajadores, de pobladores, de ONGs, y esta posibilidad aumentaba con el inicio de las movilizaciones de trabajadores de la empresa salmonera Marine Harvest ante despidos en masa, se orientaron a insistir en el pedido de mediación al Gobierno. Incluso una delegación viajó a Santiago a entregar una carta a la Presidenta

Bachelet. Nadie los recibió[27]. Lo mismo con Monseñor Goic, aunque éste sí los recibió. Lo mismo comenzaron a hacer sus aliados: Cristian Cuevas pidió la mediación de los senadores de la zona del PS y RN[28]. La CUT llamó también a la mediación del Gobierno.

La empresa refuerza su orientación: amenaza con el cierre de la empresa si antes del 12 de marzo no se llega a un acuerdo en sus términos, y afirma que el problema, más que la negociación, es que se quiere cambiar la ley de subcontratación[29]. Y evalúa como "correcta" la "prescindencia" del Gobierno.

La Iglesia, a través del Cardenal Arzobispo de Santiago Monseñor Errázuriz, declara que no se puede negociar bajo presión[30]. El senador RN Kuschel acusa de infiltración comunista. El diputado PS Fidel Espinoza califica de actitud polarizada y extrema de ambos bandos.

[27] La Nación (Chile), 5!3!2008.

[28] "Los trabajadores se han mostrado dispuestos a negociar y ellos [los empresarios], de una forma reaccionaria, cuya finalidad es quebrar el movimiento, tratan de meter esto. Pareciera que estos empresarios estuvieran en la dictadura militar, pero estamos en democracia. Es una señal negativa y lamentablemente han tenido colaboración del intendente regional, el señor Galilea, y también de la DT regional. En un estado democrático, en el que se supone se debe apoyar al más desfavorecido que son los trabajadores, es muy negativo que esto suceda. Cuando los actores políticos de nuestro país no son capaces de escuchar a los trabajadores, a los movimientos sociales, la Iglesia puede facilitar ese diálogo. Si lo hizo en dictadura, lo puede hacer en democracia. No se entiende cómo los parlamentarios de la zona no están con los trabajadores. Le digo al senador (Camilo) Escalona, al señor (Antonio) Horvath, los senadores de la zona sur, acérquense a los trabajadores, ayuden a facilitar el diálogo, a buscar una solución a este problema". (La Nación (Chile), 25/2/2008).

[29] Diario Financiero, 22/2/2008.

[30] "No es justo tener que negociar bajo esta presión (…) Se ven estas acciones violentas entre los hombres con pasamontañas que atacan camiones, en las tomas de fundos en el sur de Chile. Aparecen en la toma injusta de una catedral y de obispados. Son minorías ideológicas bien organizadas que optaron por la violencia como arma de lucha, y desestiman la razón y el diálogo. Una sociedad no debe permitir que crezcan las espirales de violencia (…) Los obispos quieren respetar la autonomía de las partes y su responsabilidad de manera que prefieren promover el diálogo y el encuentro, y no mediar. Tampoco quieren ocupar el lugar que le corresponde al gobierno, que debe velar por el bien común, y que bien podría tener expertos que –sin un tinte político- sean aptos para facilitar los diálogos. Si fueran mediadores, tendrían que conocer todos los factores que intervienen, y para eso abandonar muchas tareas pastorales que le son más específicas. Sería imposible". (La Segunda, 23/2/2008).

Se produjo así una desarticulación de la fuerza social con hegemonía obrera, al tiempo que se afirmaba la fuerza social con hegemonía de la burguesía. El 14 de marzo, los huelguistas declaran que se acogerán al artículo 369 del Código de Trabajo y volverán a sus tareas. Tras una protestas con ocasión de la Feria Internacional AquaSur, el 2 de abril pondrán fin a la huelga.

Comentarios finales

Presentamos de este modo una propuesta para el estudio de la estructura y función de la huelga en el paso de clase en sí a clase para sí, a través del estudio del caso de la huelga larga de los trabajadores salmoneros. Nuestro centro ha sido precisamente este paso de clase en sí a clase para sí, a través de la conformación de una fuerza social con hegemonía de la clase en cuestión, observable a través de los alineamientos que se producen, y centrándonos en las acciones en curso, no en las declaraciones de los actores sobre sí mismos. Como podemos ver, se trata de un proceso complejo, que a la vez que produce una nueva relación social de enfrentamiento entre clases que antagonizan, las divide a su interior en fracciones sociales, en un proceso que se desarrolla a lo largo del tiempo reformulándose de acuerdo al despliegue del proceso. Nuestra propuesta es que de acuerdo a la posibilidad de constituirse como fuerza social con hegemonía obrera es que la clase trabajadora puede obtener logros en su proceso de lucha, lo que implica desarticular la fuerza social antagónica, como aquí pudimos ver por la negativa: la fuerza social con hegemonía de la burguesía es la que logró desarticular a su antagonista hasta llevarla a su derrota.

Bibliografía:

Aravena A., Nuñez D. – editores (2009). El renacer de la huelga obrera en Chile. El movimiento sindical en la primera década del siglo XXI. Santiago de Chile. ICAL.

Balvé, B. (s/f). La función de la huelga en el proceso de formación de fuerza social. Buenos Aires. Serie Estudios nª 65. Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales- CICSO.

Campero, G. (2007). La economía política de las relaciones laborales 1990-2006. [en línea]. Santiago de Chile. Serie Estudios Socio/económicos nº 37. CIEPLAN. <www.cieplan.cl> [consulta: 18 de septiembre de 2009].

Cresto J., Salud C. (2002). Formas de lucha entre trabajadores asalariados. (en línea). 4ta. Jornada de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Faculta de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina. <www.iigg.fsoc.uba.ar/.../CRESTO,%20Jorge%20y%20otros.pdf> (consulta: 31 de agosto de 2009).

Dirección del Trabajo (s/f). Compendio de series estadísticas 1990-2008. Capítulo I. Sindicalismo. s/f. [en línea]. <www.dt.gob.cl> [consulta: 18 de septiembre de 2009].

Dirección del Trabajo (s/f). Compendio de series estadísticas 1990-2008. Capítulo II. Negociación Colectiva. [en línea]. <www.dt.gob.cl> [consulta: 18 de septiembre de 2009].

Dirección del Trabajo (s/f). Compendio de series estadísticas 1990-2008. Capítulo III. Huelgas. [en línea]. <www.dt.gob.cl> [consulta: 18 de septiembre de 2009].

Dirección del Trabajo (2007). Encuesta Laboral- ENCLA 2006. Santiago de Chile.

Drake, P. W. (2003). El movimiento obrero en Chile: de la Unidad Popular a la Concertación. [en línea]. Santiago. Revista de Ciencias Políticas (23-2): 148-158. <http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-090X2003000200007&script=sci_arttext> [consulta: 18 de septiembre de 2009].

Echeverría Tortello, M. (2006). Los riesgos laborales de la subcontratación. [en línea]. Dirección del Trabajo, Departamento de Estudios, Aporte al debate laboral nº 19. <http://www.dt.gob.cl> [consulta: 19 de julio de 2009].

Ensignia, J. (2005). Sindicalismo en el Chile de hoy. [en línea]. Chile, FES. <www.fes.cl> [consulta: 18 de septiembre de 2009].

Espinoza, C. (2007). Conflicto laborales en Chile: 1985-2006. [en línea]. Consejo Presidencial Trabajo y Equidad. <www.trabajoyequidad.cl> [consulta: 18 de septiembre de 2009].

Gracia A., Cavaliere S. (2007). Repertorios en fábrica. La experiencia de recuperación fabril en Argentina, 200-2006. (en línea). México. Estudios Sociológicos (XXV: 73): 155-186. <*revistas.colmex.mx/revistas/8/art_8_1160_8830.pdf*> (consulta: 31 de agosto de 2009).

Hopenhayn, M. (2001). Repensar el trabajo. Historia, profusión y perspectivas de un concepto. Argentina. Primera reimpresión, septiembre de 2001. Grupo Editorial Norma.

Hyman, R. (1981). Relaciones industriales. Una introducción marxista. España. H. Blume Ediciones.

Izaguirre I., Aristizabal Z. (2002). Las luchas obreras 1973-1976. Los alineamientos de la clase obrera durante el gobierno peronista. Nuevas consideraciones teórico metodológicas para el estudio de los conflictos obreros. (en línea). Documentos de Trabajo n 17. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina. <http://www.iigg.fsoc.uba.ar/Publicaciones/DT/dt17.pdf> (consulta: 31 de agosto de 2009).

Martínez, A. (2005). Estrategia sindical en un Chile internacionalizado. En: Ensignia, J. (2005). Mitos y realidades del mercado laboral en Chile. Santiago- Chile. Fundación Friedrich Ebert.

Salinero, J. (2006). Veinte años de afiliación sindical y negociación colectiva en Chile: problemas y desafíos. [en línea]. Dirección del Trabajo, Departamento de Estudios, Cuaderno de Investigación n° 29.. <http://www.dt.gob.cl> [consulta: 19 de julio de 2009].

Santella, A. (2001). Para el análisis de las confrontaciones. Sobre el caso Villa Constitución (Argentina 1975). Buenos Aires. Razón y Revolución (8): 1-17.

Weber, M. (1994). Clases estamentos y partidos. En: Economía y Sociedad. Primera reimpresión argentina. Argentina. Fondo de Cultura Económica.

Womack Jr., J. (2007). Posición estratégica y fuerza obrera. Hacia una nueva historia de los movimientos obreros. México. Fondo de Cultura Económica – Fideicomiso Historia de las Américas, El Colegio de México.

Fuentes:

Todos consultados entre el 20/12/2007 y 3/4/2008

DF: Diario Financiero

EM: El Mercurio

LN: La Nación (Chile)

LS: La Segunda

DE: Diario Estrategia

EN: Ecocéanos News

Aqua.cl

ELL: El Llanquihue

EyN: Economía y Negocios, El Mercurio On Line

CD: Crónica Digital

POL: Prensa OLACH

EMOS: El Mostrador

AQ: www.aqua.cl

Prensa Observatorio Laboral de Chiloé- OLACH

Anexo

Extracto grilla con información y datos

Dimensiones	Subdimensiones	20/12/07	24/12/07	4/1/08	10/1/08	11/1/08
Forma y estructura	**Lo que la desencadena**	V.H. Puchi, pres. AquaChile: El ser la primera negociación colectiva del año. Y estar dirigido el sindicato por el PC (1) (Aqua.cl, 27/3/08) Presidente Sindicato Aguas Claras Benjamín Teneb: aumento de salarios que lo amerita el aumento del costo de vida (2) (Aqua.cl, 27/3/08) Presidente Sindicato Aguas Claras Benjamín Teneb: La negativa de la empresa a negociar (3) (Aqua.cl, 27/3/08)				
	Objetivos	Cambiar los equilibrios entre la empresa y los sindicatos: negociar conjuntamente los sindicatos de las distintas razones sociales del holding Antarfish SA (4)				

		(Aqua.cl, 27/3/08 – Aravena y Nuñez)				
	Tipos de acción	Con inicio de la negociación colectiva en la emrpesa Aguas Claras SA del holding Antarfish SA, se presenta un Pliego de peticiones de 3 sindicatos conjuntos del holding, que había dividido a sus trabajadores en 4 razones sociales (Aravena-Nuñez)			Toma de dos plantas productivas en Chonchi y Calbuco, P. Montt. Protestas en el frontis del Casino de Puerto Varas Bloqueo por 2 horas de la ruta El Empalme, al sur de P. Montt. (EN y ELL, 11/1/2008) (19)	Se levantan las tomas de las dos plantas, accediendo al diálogo con la empresa, y esperando el pronunciamiento de la DT (EM, 11/1/08)
Espacio de la huelga	**Estructura económica**	En las empresas de Antarfish SA			En las empresas de Antarfish SA	
	Estructura social				En las calles de P. Varas, P. Montt, Calbuco y Chiloé (EN, 11/1/2008)	
Relaciones sociales	**Quién inicia el hecho**	Trabajadores salmoneros de AquaChile				
	Contra quién lo hace	Empresa AquaChile				
Alineamientos	**Sindicatos**					
	Otros sectores de trabajadores					
	Pobladores					
	Empresarios			La empresa responde por primera vez el Pliego	La empresa disminuye la cantidad de salmone	

				de Peticiones, rechazando negociar en forma conjunta con los 3 sindicatos (EN - ELL, 11/1/08) (20)	s procesados, lo que baja los sueldos al estar conformados mayoritariamente por bonos de producción (EN, 11/1/2008)	
	ONG					
	Gobierno				Mesa de Trabajo encabezada por el Intendente Regional (s) Oscar Valenzuela, el Seremi de Trabajo, los presidentes del sindicato de Aguas Claras, el presidente de Fetrainpes, el asesor Yuri Godoy (DF, 14-1-2008)	
	Iglesia					
	Partidos					
	Medios de Comunicación		La existencia de sindicatos es lo que produce conflicto laboral (5) (DF, 24/12)			
	Policía					
Fuerza social	**Con hegemonía obrera**					
	En disputa					
	Con hegemonía burguesa					

Trabajo tercerizado y resistencia(s).
Formas de lucha en el `centro´ productivo nacional: la protesta de los mineros del cobre en Chile.

Daniel Cueva y María Fernanda Hughes *

Resumen

El presente artículo resalta algunas notas preliminares de investigación de campo en curso, acerca de la protesta laboral de los trabajadores del cobre, sector de la producción fundamental para la economía chilena. Las formas que la gestión neoliberal ha aplicado al trabajo es la subcontratación o "tercerización". A pesar de toda una batería de obstáculos objetivos y subjetivos para organizarse, una parte de los trabajadores se han sindicalizado por fuera y paralelamente a las estructuras sindicales tradicionales. No sólo lo han hecho, sino que se convirtieron en protagonistas de la protesta social en Chile, haciendo visible la conflictividad inherente al modelo neoliberal que Chile ha presentado como la experiencia "más exitosa".

Palabras clave

Trabajo, Subcontratación, Minería Cobre, Neoliberalismo, Protesta Laboral

Precarious Work and its Resistance. Ways to struggle in the national productive Core: the copper mining workers protest in Chile.

Summary

This article presents some preliminary notes from a current field research, about the work protest of the copper industry workers, which is a fundamental productive sector in the Chilean economy. One of the forms the neoliberal management has applied to the work structure is subcontracting or outsourcing. In spite of a great number of objectives and subjectives obstacles, part of the workers subcontracted has unionized in a parallel way, outside the traditional union structures. Not only they did so, but became in one of the protagonists of the social protest in Chile, making visible the social unrest inherent in the neoliberal model, from which the Chilean Case has been presented as its "most successful" experience.

Key Words

Work, Subcontracting, Mining, Neoliberalism, Work Protest.

* CBC - UBA.

Introducción

Este artículo se inscribe en la investigación "Lucha de clases en el Chile del Siglo XXI"[1] cuyo objeto general de estudio indaga sobre las manifestaciones de la protesta social bajo la gestión neoliberal del Estado. El caso que presentamos refiere a nuestra experiencia desde el campo con los trabajadores tercerizados de la mina de cobre bajo nivel más grande del mundo (El Teniente, Rancagua, Chile) durante el inicio de las fases de organización, protesta y huelga en enero de 2008. Tomaremos esta experiencia etnográfica como inicio de una tentativa de teorización acerca del contexto, los actores sociales involucrados y las formas organizativas de lucha en el actual escenario neoliberal, pensando tanto en Chile como en la Región.

En este marco trabamos relaciones con sectores sindicales de la minería en Chile y asistimos al inicio de una suerte de "segunda oleada" de protesta social gremial de ese sector de la producción, fundamental para la economía chilena.

2008 en Rancagua

Si algún visitante solitario se sitúa, antes del amanecer, en cualquier barrio de la ciudad de Rancagua, por más alejado del centro que se halle, podrá constatar una casi única pero febril actividad: el espectáculo de decenas de colectivos –todos similares y de la misma empresa- que recorren las principales avenidas de la ciudad, permitiendo el ascenso de distintos grupos de personas que esperaban su paso en cruces de avenidas céntricos, calles de la ciudad y oscuras

[1] Proyecto UBACyT U007, 2008-2010, Directora Mirtha Lischetti. Secretaría de Ciencia y Técnica, Universidad de Buenos Aires.

esquinas de los barrios más suburbanos, yendo a confluir inexorablemente en el empalme de la Av. Millán y la Ruta Nº 5. Allí la avenida se transforma en carretera: es la "Carretera del Cobre", un nombre justo si los hay, ya que conecta el corazón mismo de la economía de Chile con la mayor mina subterránea de cobre del mundo, la mina de *El Teniente*.

Aún en esta hora fría y oscura, la carretera representa la arteria vital que alimenta la actividad productiva de El Teniente con un sinfín de colectivos azules, cargados de mineros, para el próximo turno. Esta caravana –que es estrictamente flujo de fuerza de trabajo en estado puro- alcanzará luego la comuna de Machalí para después comenzar a ascender la pendiente, directo hacia el corazón de las montañas que se alzan al frente. Luego, kilómetros más adelante y más alto aún en la Cordillera, sólo un puesto de control de la empresa estatal Corporación del Cobre (CODELCO): el ingreso (a casi 2.500 m.s.n.m.) al sector de la Mina de extracción de cobre El Teniente; la factoría de fundición de Caletones, y las plantas de procesamiento del mineral. He ahí el trayecto entre uno de los mas importantes centros de producción *del principal recurso económico chileno* y los hogares de quienes lo hacen realidad. Trataremos de explicar porqué ese trayecto y su puntual y periódico recorrido son vitales para la región y para la economía del país.

Pero mucho antes, a la salida misma del límite urbano (cuando ya no hay caminos alternativos hacia las bocaminas de El Teniente y las plantas de chancado, flotación y fundición que se encuentran en esa área) hay un último cruce de caminos. Justo allí, al alba, algunos de los obreros que habían ido subiendo anónimamente a cada bus en distintas esquinas de los barrios rancagüinos y cada quien en su respectivo transporte, repentinamente y sin previo aviso, los hacen detener. Acto seguido descienden, y al hacerlo, bloquean su paso,

uniéndose a otras personas que esperaban en ese punto el convoy. Bloquean la Carretera del Cobre, retrasan el relevo de los turnos de trabajadores y, con ello, detienen la labor de toda la mina: uno de los centros neurálgicos de generación de divisas de Chile ha paralizado la producción.

Es por ello que estos actos no son gratuitos, desencadenan la inmediata represión policial; a la vez, toda la cadena de trabajo y de gestión de la Gran Minería chilena siente el impacto, por lo que los medios de comunicación son sensibles a tales sucesos. En esta mañana -un día de la primera quincena de enero de 2008- algunos de ellos, previamente alertados, se han dado cita aquí, en el cruce de caminos. Por ello también, los obreros confabulados han traído ocultos elementos de protesta tales como carteles, banderas, pancartas que ahora exponen, junto a sus proclamas y denuncias. Son, básicamente, denuncias por tratos diferenciales entre los dos tipos de trabajadores de la mina: los estables (o “de planta”) y los tercerizados.

Todo ocurre rápido. Han aparecido los jóvenes dirigentes sindicales de los obreros en protesta; han comunicado sus denuncias y proclamas y, en otros móviles, todos retornan luego al sindicato, en pleno centro de Rancagua, antes que lleguen los “pacos” (la Guardia de Carabineros) y los carros blindados, los lanzachorros y los móviles que se los llevarían detenidos. Allí los encontramos, en una asamblea donde evalúan sus acciones. No ha sido la huelga, pues la actividad continúa en la mina, ha sido –dicen- un *ensayo de huelga*; una suerte de exitosa comprobación de que han alcanzado la compleja sincronización y la organización necesaria para poder hacer detener por completo la producción de *El Teniente*.

Tras esta suerte de ritualización de la protesta laboral, de la demostración del despliegue del conflicto, no hay otra cosa que la comprobación de un poder de decisión negativa sobre la actividad

productiva de la mina; un poder complejo y de delicado equilibrio, pues no se trata ya de *decidirse a no hacer* (el consenso asambleario de la huelga) sino de *obligar a otros a no hacer* (la decisión grupal del boicot). Ahora que también CODELCO lo sabe todos se preparan para un año completo de desigual lucha gremial. En lo que sigue, trataremos de explicar las características especialmente asimétricas de esta protesta y su filiación con las nuevas formas de gestión para la fragmentación del trabajo en el capitalismo neoliberal.

Importancia del cobre

La principal riqueza natural y recurso de exportación de Chile en el siglo XX y lo que va del XXI es el cobre. La explotación tiene una fuerte impronta neocolonial, desde el inicio del siglo pasado los principales yacimientos cupríferos eran explotados -en una suerte de sistema de enclave- por capitales norteamericanos. La relación de expoliación tuvo empero, su etapa reivindicativa a mediados del siglo XX, cuando comienzan a cristalizar en la opinión pública las ideas de soberanía de su principal riqueza mineral. En 1964, con la presidencia de Eduardo Frei Montalva se lleva adelante una política cuprífera conocida como “chilenización del cobre”. Al finalizar el gobierno de Frei Montalva, dos candidatos que compiten por la presidencia impulsan en sus respectivas campañas la estatización de la producción: Radomiro Tomic y Salvador Allende. El triunfo de la Unidad Popular hizo posible que el 11 de julio de 1971 se aprobase en el Congreso Nacional, y por voto unánime, la enmienda constitucional que nacionalizaba totalmente el cobre (Ley Nº 17.450) que se convertía así –en palabras del propio Allende- en “el sueldo de Chile”, una suerte de “segunda independencia”.

Las exportaciones de cobre representan un 60% de las exportaciones

totales chilenas generando cuantiosos recursos para el país, que también resultaron fundamentales para el funcionamiento de la economía durante la dictadura militar pese a que, en los documentos del Banco Mundial, en los que se elevaba el caso chileno a la categoría de "modelo" a imitar, se pasaba por alto este dato.[2]

En 1976, la dictadura crea un subterfugio -mediante una simple ley- para entregar en dominio privado las minas de cobre de todo el país a capitales privados extranjeros: la figura de "concesión plena", que garantiza a estos capitales un usufructo en mejores condiciones aún que la propiedad privada. Esta operación se realiza mediante la empresa estatal Corporación Nacional del Cobre de Chile (CODELCO), quien reserva un 30% del total de las explotaciones para propiedad del Estado y un 70% pasa a virtual propiedad de compañías extranjeras. Más tarde, la dictadura garantiza el presupuesto de las Fuerzas Armadas de Chile mediante la normativa que establece que el 10% de las ventas de CODELCO al exterior deben ser depositadas *en dólares* en el Banco Central de Chile, con el objeto de financiar las compras militares.[3].

Codelco ejecuta las operaciones a través de cinco divisiones mineras: Codelco Norte compuesta por los yacimientos Chuquicamata y Radomiro Tomic; Salvador; Andina; El Teniente y Ventanas. A partir de mayo de 2008, se incorporó la filial Minera Gaby S.A., 100% de propiedad de Codelco.

Las grandes inversiones extranjeras se produjeron durante los gobiernos de la Concertación siendo el sector minero el que concentra

[2] Según Naomi Klein, Chile evitó el colapso económico en los años '80 gracias a que la dictadura **no privatizó** CODELCO, empresa que le continuó generando el 85% de los ingresos por exportaciones. Klein, N. (2007.) La doctrina del shock: el auge del capitalismo del desastre. Barcelona. Paidós.

[3] Analistas calculan que, entre 1990 y 2007, CODELCO ha entregado a las FFAA más de 7.500 millones de dólares, lo cual estaría representando casi el 70% de todas las inversiones que esa compañía estatal ha realizado durante ese periodo.

la mayoría de ellas. Y se ha apoyado y fortalecido *desde el gobierno* a las grandes empresas mineras *que compiten con CODELCO* en el mercado mundial. La "desnacionalización del cobre" ha sido un proceso que se dio en forma paralela al fraccionamiento de los procesos de trabajo en empresas contratistas y subcontratistas, algunas propiedad de reconocidos políticos.

Problemas e historia de la subcontratación o precarización del trabajo en Chile.

En Chile, la contratación de servicios con terceros y de mano de obra para actividades menores a través de un intermediario se habría producido desde mediados de los años '70. Estas formas de trabajo, que algunos autores agrupan bajo la denominación de "atípicas" o "nuevas", quedan por fuera de los marcos que caracterizaban al asalariado "clásico": estabilidad laboral, acceso a la seguridad social y jornada laboral continua. Según Castel, la sociedad salarial es aquella cuya forma de organización social se sustenta en la adquisición de los derechos sociales a través del trabajo en su forma de relación salarial. Lo anterior implica el establecimiento de un contrato entre el empleador y el individuo en tanto fuerza de trabajo, siendo el Estado el garante de lo pactado a través de la negociación colectiva realizada entre el empleador y los trabajadores sindicalizados. Los atributos que caracterizaban al estatuto del trabajador asalariado ubicaban y clasificaban al individuo en la sociedad, en detrimento de los otros sostenes de identidad. De modo tal que vemos que el trabajo capitalista se erige en principio organizador de nuestras vidas.[4]

La extensión, generalización y adquisición de la externalización o

[4] Castel, R. (1995, 1997). La metamorfosis de la cuestión social. Buenos Aires, Paidós.

tercerización, se ha ido produciendo a partir de las profundas transformaciones impuestas por la Dictadura Militar. Para ello, fueron determinantes la liberalización de las normas de contratación laboral[5] como así también el proceso de fragmentación vertical de las empresas en unidades económicas más pequeñas y eslabonadas horizontalmente. Es en ese momento cuando emerge la figura del "subcontratista" en Chile.

En un contexto de elevadas tasas de desempleo[6], las modificaciones facilitaron al empresariado óptimas condiciones para atomizar a los trabajadores y reducir a su mínima expresión la organización sindical, con vistas a la "inserción" de Chile en la "economía global". *Pero no hay que subestimar el atractivo de debilitar a las organizaciones sindicales al disgregar a los trabajadores como así también la facilitación de violar las conquistas sindicales.* La desregulación fue impuesta poco después del Golpe de Estado de 1973. El terrorismo de Estado se constituyó en la condición indispensable para lograr el disciplinamiento social e inducir el camino de las reformas estructurales. Ante el fenómeno del desempleo o de la reducción del personal, los trabajadores pierden su capacidad de respuesta y negociación de manera brutal. El "terror del mercado" es la vivencia cotidiana, continua, de la amenaza del despido. Es la absoluta subordinación del trabajador, ya que la pérdida de la capacidad de negociar colectivamente lo deja en una absoluta indefensión, aceptando peores condiciones de trabajo para no quedar desempleado.

[5] Nos referimos al Plan Laboral de 1979 y al Código del Trabajo. La subcontratación fue aún más estimulada con la derogación de la Ley Nº 16.757 de 1979, ampliando las funciones de los subcontratistas a todas las áreas de las empresas, incluyendo las labores inherentes a la producción principal y permanente de la empresa como también a las labores de reparación o mantención habituales.

[6] En 1982, la tasa de desempleo habría llegado al 30%. Cortes Morales. A. (2009). A Reprimarizaçao do modelo de desenvolvimento chileno. En. Actas XXVII Congreso Asociación Latinoamericana de Sociología. Buenos Aires.

De acuerdo al objeto de externalización se puede distinguir entre dos ejemplos básicos; a) cuando se transfiere a un tercero la producción de bienes o la prestación de servicios o bien b) cuando se le encarga la provisión de trabajo, concretamente, trabajadores. A esta última forma se la ha denominado "suministro de personal".

En el caso a) la subcontratación refiere a las relaciones que se establecen entre una empresa mandante o principal que encarga a otra la producción o la prestación de un servicio necesario para el proceso productivo. O sea, una empresa, dueña de una obra o faena, contrata a otra empresa para que realice a su cuenta y riesgo, con sus propios trabajadores, un determinado trabajo o servicio. Las relaciones que se establecen son comerciales, entre empresas. La relación laboral se establece entre la empresa contratista y sus trabajadores, los trabajadores *de contratistas*, *subcontratados* o *contratistas*. La compañía mandante no forma parte de la relación.

Distintas son las relaciones que se establecen en el caso b); esto es, cuando se produce la subcontratación de trabajo o "suministro de personal". Ahora, la empresa contratista presta el servicio de suministrar trabajadores. Si la empresa contratista no se limita sólo a la colocación de trabajadores en puestos de trabajo, sino que mantiene con ellos la relación, cuestiona la forma clásica entre trabajador y empleador ya que intervienen tres partes, dando lugar a relaciones triangulares de trabajo: por un lado los trabajadores suministrados; por otro el suministrador y finalmente el usuario que es quien dirige y supervisa la ejecución del trabajo. En esta relación triangular, los trabajadores pasan a estar bajo la dependencia del contratante, la relación entre ambos es la de la actividad material e intelectual, producto del quehacer concreto (trabajo); es el contratante quien fija el contenido y la dirección del trabajo. El contratista es quien fija y paga los salarios, las cotizaciones previsionales, etc. El contratista queda a

cargo de los aspectos formales de la relación. Estos trabajadores, ajenos a la empresa usuaria, reciben salarios diferentes y tienen derechos diferentes a los de los trabajadores de la empresa usuaria, aunque realicen las mismas tareas y trabajen unos junto a los otros. Los convenios que rigen para los trabajadores de la empresa, no tienen vigencia para los trabajadores temporarios.

De esta forma, las empresas reducen sus costos. Y sustituyen una relación laboral (y los conflictos que ella implica) por una relación comercial con otra empresa que se hará cargo de los problemas de la relación laboral. La tercerización precariza el empleo, ya que lo hace altamente inestable, reduce el nivel de remuneraciones y de la protección de la seguridad social y laboral.

En la década del ‘80, la dictadura otorgó al sector privado un rol preponderante para liderar el desarrollo nacional. Durante la etapa privatizadora y en lo que se ha dado en llamar la “revolución empresaria” desarrollada en los ’80 y ’90, las empresas trasnacionales tuvieron un rol decisivo en la promoción y generalización de las modalidades antes descriptas[7]; lo que se profundizó y consolidó bajo los siguientes regímenes constitucionales.

Ante las constantes denuncias de los abusos laborales y la presión ejercida por las organizaciones sindicales, en el año 2002, el gobierno de la Concertación se vio forzado a presentar un proyecto de ley en el Parlamento que buscaba regular las formas de empleo “atípicas”, como las “relaciones laborales triangulares”, en que participan la empresa que externaliza; la que asume la actividad productiva externalizada; y los trabajadores de la última empresa pero que prestan servicios para ambas.

[7] En 1984 sólo existían tres (3) empresas de servicios temporarios; en 1986: 79; y a fines del años ’90 habían aumentado a 150 empresas.

Las denuncias y protestas de los trabajadores plantean que la Ley no supera problemas que aún hay en la subcontratación. Destacan las discriminatorias condiciones de trabajo y salariales que se distinguen entre los trabajadores subcontratados y los trabajadores de la empresa principal o usuaria, pese a que realizan el mismo trabajo; y la irrelevancia de negociar colectivamente con la empresa contratista dado que las decisiones económicas importantes las toma la empresa principal. Lo expuesto se traduce en lo que Silva[8] denomina el suministro de trabajadores que "representa la expresión más clara de la cosificación de la fuerza de trabajo, reducida simplemente a un factor más de producción".

La práctica de la subcontratación se da principalmente en las Grandes Empresas, lo que hace de esta modalidad una estrategia productiva y laboral, pero que inunda progresivamente a toda la sociedad chilena. En el año 2006, el 68% de las Grandes Empresas subcontrataban; y el 65% de ellas, subcontrataban dentro del establecimiento.[9] Asimismo, esta modalidad se ha extendido a todas las ramas de actividad, encontrándose muy expandida en Suministro de Electricidad, Gas y Agua, donde el 62, 5% de las empresas apelan a la subcontratación.[10]

Subcontratación y sector minero

La serie de Encuestas Laborales de la Dirección del Trabajo muestra cómo ha crecido la subcontratación laboral en el sector minero. En 1999 el 37% de las empresas del sector subcontrataban, en 2002 y 2004 el porcentaje de empresas ascendía a más del 63%.

[8] Silva, C. (2007). La subcontratación en Chile: aproximación sectorial. En http://www.trabajo y equidad.cl (14/7/2008)
[9] Encuesta Laboral (ENCLA) 2006- Dirección del Trabajo - Ministerio del Trabajo y Previsión Social. En: http://www.dt.gob.cl/1601/propertyvalue-22736.html. (16/3/2009)
[10] ENCLA 2006.

Las empresas estatales CODELCO y ENAP son de las primeras promotoras de la subcontratación. En 1997, se contaban 403 empresas mandantes y 919 contratistas en el sector minero. Una década después, las empresas mandantes existentes eran 471 mientras que las contratistas habían aumentado a 3.628.

De acuerdo a las cifras del Ministerio de Trabajo, cerca del 70% de las empresas mineras recurren a la subcontratación, *alcanzando en la Gran Minería ¡el 75%!.* Las labores que realizan incluyen desde actividades secundarias o anexas de casinos, seguridad, transporte, hasta operaciones estratégicas, como las faenas de extracción y procesamiento de la roca. Si consideramos el número de trabajadores, observamos que mientras los trabajadores subcontratados crecen sostenida y rápidamente, los trabajadores de empresas mandantes disminuyen lentamente.

En 1982, época en que aparecen los primeros subcontratados en la minería, había 187 empleados de planta por cada trabajador tercerizado; en 2006 en cambio, por cada bracero de planta ya hay casi dos tercerizados. A principios de los ’80, los trabajadores contratistas sólo representaban un 4%; en 2004 pasaron a ser el 61%.

Tabla Nº I: Número de trabajadores de Empresas Mandantes y Contratistas en la Minería (1985-2006)

Año	Mandantes	Contratistas	Total
1985	63926	3174	67100
1990	74508	10751	85259
1995	54938	27300	82238
2000	46621	39476	86097
2005	48098	85891	133989
2006	47913	86052	133965

Fuente: Sernageomin

Un fenómeno digno de destacar en el mundo de la subcontratación es el papel jugado por CODELCO. Desde principios de los años '80, la subcontratación ha mostrado un sostenido crecimiento, y a partir de los gobiernos de la Concertación mantuvo una tendencia alcista, inversamente proporcional a la dotación de trabajadores propios, la que muestra una importante reducción.

Tabla Nº II: % Personal de CODELCO propio y contratista (1994 - 2006)

Año	Personal Propio (%)	Contratistas (%)	Total (%)
1994	55,92	44,08	100
2000	51,72	48,28	100
2005	35,25	64,75	100
2006	37,65	62,36	100

Fuente: Memoria Anual Codelco

Nuevos Sindicatos de Mineros: Sindicatos de Obreros Tercerizados por Empresa

Los sindicatos de trabajadores de CODELCO (trabajadores "de planta") se congregan en la FTC (Federación Trabajadores del Cobre) que a su vez pertenece a la central obrera más importantes de la actualidad, la Central Única de Trabajadores (CUT). Sin embargo el Sindicato en el que se desarrolla el trabajo de campo pertenece a una suerte de Coordinadora de trabajadores contratistas del cobre, el SITECO (Sindicato Inter- Empresas del Cobre).[11]

Desde 2006, *y en el marco de una progresiva radicalización en la protesta,* el SITECO se va a convertir en Confederación: la

[11] Debemos recordar que la matriz chilena de organización sindical está basada en el establecimiento productivo y no en la rama de actividad, como en la Argentina. Esto da lugar, en lo concreto, a una multiplicidad de pequeñas unidades sindicales, más débiles, por lo atomizadas.

Confederación de Trabajadores del Cobre (CTC), *disputándole la primacía –al menos en la protesta- a la FTC, cobrando así* mayor relevancia incluso que la FTC.

Debemos notar el efecto de atomización del movimiento obrero de la Gran Minería que la tercerización supone. Los trabajadores subcontratados de las cinco divisiones regionales están sindicalizados en 44 sindicatos (por fuera de Federación alguna) y sólo el 8% está afiliado a la CTC. De manera que la gran mayoría de los trabajadores subcontratados quedan fuera de la negociación en términos de participación.

Sin embargo, la mera aparición en la escena política de esta Confederación de Sindicatos de mineros externalizados implica una novedad contra todo pronóstico pues, en verdad, los obstáculos para su institucionalización son inmensos. A pesar de las trabas y límites legales e institucionales, estos trabajadores han asumido el salto hacia una mayor organización.

Desarrollo de las acciones de la huelga

Para articular las dimensiones en torno a las condiciones que la producción impone al trabajo vivo con la esfera de lo político, proponemos el análisis del trabajo de campo desde una mirada general de la sociedad capitalista en la fase de gestión neoliberal. Esta mirada se inscribe en lo genérico de la teoría del valor del materialismo histórico clásico; específicamente en una de las leyes de la dinámica general del desarrollo capitalista que Marx denominó *ley de la baja tendencial de la tasa de ganancia.*[12] Abusando de esquematismo,

[12] Puede seguirse la presentación de este tema, que recorre toda la producción en: Marx, C. (1867; 2000). El Capital, T-I, sección tercera, Cap. V, pp. 130-149 y Cap.

podríamos decir de este punto complejo que Marx propone una relación predecible entre el *trabajo vivo*, los *medios de producción*, la *cuota o tasa de ganancia* y el *plusvalor*. Sin ánimos de analizar los detalles de esta postulación clásica, nos interesa la perspicacia de Marx al mostrarnos que el núcleo de la sociedad en el capitalismo reside en la valorización del capital. Su acierto reside en que nos hace ver que el capital destinado a la producción de cualquier tipo de mercancías sólo cobra sentido si se valoriza, si logra reproducir su idéntica magnitud, pero si además también genera un valor excedente o *plusvalor*. Pero tal *plusvalor* proviene de la explotación de los trabajadores y les es arrancado en el ciclo de la mercancía. Con esta formulación general, Marx insiste en que el proceso de valorización en el capitalismo se debe entender como un proceso de explotación, comandado por el capital, persiguiendo el objetivo primordial de la rentabilidad. Así, a la valorización del capital se nos presenta como el núcleo de la sociedad capitalista.

El capital se erige entonces en el verdadero sujeto en el capitalismo[13] imponiendo una dominación del trabajo abstracto sobre las dimensiones humanas de *tiempo* y *espacio*[14]. La *temporalidad* social está dominada por la determinación abstracta del tiempo de trabajo. Los seres humanos son compelidos a hacer encajar sus propios ritmos vitales a los procesos de trabajo. De igual manera, la producción del valor (el trabajo abstracto) estructura el plano del *espacio del trabajador minero*.

Si los flujos de valor se concretizan en el espacio, desagreguemos el caso estudiado en segmentos elementales. Proponemos, básicamente,

XXIII, Ed. Fondo Cultura Económica, México, Pág. 527 t ss. El desarrollo de esta línea heurística, sin embargo, se da en el TIII Cap XIII.

[13] Dinerstein, A. (2003) Argentina: Recobrando la materialidad. El desempleo como espacio de subjetivación invisible y los piqueteros. En Herramienta Revista de debate y crítica marxista Nº 22, Buenos Aires.

[14] Vincent, J. (2001) Flexibilidad del trabajo y plasticidad humana. Herramienta. Revista de debate y crítica marxista Nº16 (invierno). pp. 65-74.

tres: a) la *zona de producción* (las galerías, las plantas de procesamiento del mineral; el área general hasta las bocaminas, etc.); b) las *zonas de traslado o transporte*, tanto de la mercancía producida como de la fuerza de trabajo (que es el segmento rural-suburbano representado por la Carretera del Cobre); y c) las *zonas de relación social extra laborales*, de esparcimiento, de organización/gestión de los procesos de trabajo y de circulación de todo tipo de informaciones (que en el caso estudiado se concretizan en el espacio interurbano de Rancagua/Machalí). El espacio está "preso" de la producción del valor y deviene también espacio abstracto. Dotado de esta cualidad de representación, significativa para el capital, presenta a los ojos de todos los símbolos de su supremacía, los edificios de las empresas; tanto de la estatal como las privadas; el Estadio de fútbol "El Teniente"; la señalización urbana (llamativamente elaborada en cobre); la denominación vial ("Carretera del Cobre"; "Carretera Presidente Frei Montalva"; calle "El Teniente"; etc.). Estos no son sino símbolos o indicaciones de la potencia del capital sobre el trabajo, una suerte de referencias a seguir, necesarias para adaptarse a los flujos del valor.

Es por ello que este mismo espacio debe ser reapropiado, re-significado por todo sujeto de resistencia que se plantee desafiar al poder –en apariencias constituyente, omnipotente- del capital convertido ahora en trabajo abstracto. El espacio es tomado así como el primer campo de lucha.

En la onda de protesta laboral de los años 2007-2008 los trabajadores tercerizados del cobre de Rancagua desplegaron distintas fases de sus acciones según un esquema espacial que intentaba vulnerar o disputar simbólicamente los puntos que su organización y su experiencia les hizo identificar como más sensibles y visibles. Esa apropiación del espacio valorizado quiso poner en cuestión esa aparente omnipotencia del capital, mediante distintas medidas; como por ejemplo la amenaza

de la detención de la producción, la detención efectiva de las tareas y su difusión pública.

En principio podemos analizar el espacio clásico de la acción de protesta: los *puestos de trabajo.* Son múltiples espacios distintos, como las galerías de extracción; la planta de chancado y molienda; el proceso de clasificación; los procesos de carga; la provisión continua de repuestos mecánicos, de comidas para el personal, y un casi innumerable etcétera. Para varias de estas labores se contrata a su vez a las empresas subsidiarias, de las que dependen estos trabajadores. En los espacios de trabajo las acciones de protesta o boicot que los obreros realizan se componen principalmente de quites de colaboración (las huelgas de "brazos caídos"); acciones que tienen el resultado de ralentizar el ritmo de producción u obstaculizar alguna de las fases de procesamiento del mineral. Son principalmente acciones de protesta que hacen visible ante los responsables directos alguna faceta especialmente injusta o asimétrica de la carga de trabajo: ropa inadecuada, inexistencia de lugares de cambiado o aseo[15], o desigualdades en el suministro de la comida y sueldos, respecto de otros obreros. Estas acciones parecen esporádicas a la vez que no parecen –en principio y por el momento- trascendente en el ámbito del trabajo, en el "puesto". La producción, mientras tanto, continúa.

En el otro extremo del arco espacial –geográfico tenemos al *espacio urbano.* Esta es un área que concentra los lugares de esparcimiento, de intercambios comerciales y descanso de la fuerza de trabajo, así como los flujos de información, la organización gerencial de la producción, y también, por supuesto, la organización sindical de los trabajadores. El espacio urbano Rancagua-Machalí concentra el mayor número de acciones de protesta de los obreros observadas. Son, a la

[15] Se debe recordar que el trabajo se lleva a cabo en un ambiente de alta montaña, lo que implica una gran amplitud térmica entre el ambiente del "puesto" y el exterior, complicaciones que llegan al límite cuando llega la estación invernal.

vez, las que más visibilidad adquieren, de cara a los habitantes y a los medios masivos de comunicación. Algunas de las acciones de reivindicación-visibilización son: manifestaciones por las calles, actos de difusión de las huelgas en las plazas, u ollas populares (frente a la estatal CODELCO, por ejemplo). También se verifican acciones de denuncia-acusación a quienes han perjudicado a los mineros, apoyando a las empresas contratistas, son las "*funas"* o "escraches". Los mineros de estos sindicatos han "*funado"* a organismos del Estado; a medios de prensa parciales (diarios locales) simpatizantes de las empresas que los explotan; a los propios empresarios de quienes dependen estos obreros; o al Alcalde, que se ha manifestado contrario a sus intereses. Junto a las "*funas"* también se llevaron adelante (en el marco de grandes manifestaciones que recorrían las calles de Rancagua) actos de solidaridad con trabajadores de otras empresas. Y, por supuesto, los trabajadores también se dieron cita en su sindicato para protagonizar tanto votaciones cotidianas para determinar la marcha de las acciones, o esperar la palabra de sus dirigentes, como asambleas generales, decisorias del camino a seguir ante las ofertas patronales.

Es en este espacio donde se toman medidas "de visibilización" de los trabajadores, de organización y de reafirmación identitaria de estos mineros. Si bien gran parte de estas medidas revisten carácter deliberativo-negociador, en general las podemos entender como expresión simbólica y visibilización de lo que los trabajadores consideran injusto, a la vez que reafirman cierto componente identitario que se valora a la hora de sumar voluntades a la lucha gremial.

Pero entre estos dos polos fácilmente discernibles, aparece una suerte de *continuo* espacial que oficia de comunicación entre ellos. Es la "Carretera del Cobre". Es un territorio urbano/no-urbano; un trayecto altamente representativo, cargado de simbologías que indican su

importancia estratégica: desde 1967 (año en el que se trasladó a vivir a Rancagua a las familias mineras que residían en la alta montaña) es la *única arteria* que abastece de insumos a El Teniente y entre estos, el fundamental, la fuerza de trabajo. Al quedar separados los lugares de trabajo de los de residencia de la fuerza de trabajo (y a consecuencia del relieve montañoso en que se ubica el yacimiento y su difícil acceso) este trayecto se presenta como el punto vulnerable de todo el proceso de trabajo para la acción colectiva de los trabajadores perjudicados por la segmentación y precarización laborales.

Lejos tanto de los destacamentos policiales de la Guardia de Carabineros como del alcance de los medios de comunicación, las agrupaciones gremiales se han organizado para asegurarse la presencia de la difusión mediática de su conflicto, toda vez que puedan interrumpir la circulación en la calzada. Convenientemente alertados algunos canales de televisión, y con base a una minuciosa y compleja organización para la acción de sus afiliados, este trayecto se ha convertido en el escenario de las acciones de protesta que han incidido de manera más negativa en la producción de la mina. Por la magnitud de la noticia, a pesar del bajo número de estas acciones, han logrado generar mayor visibilidad de los conflictos y las denuncias de los trabajadores han tomado estado nacional. A la vez, han sido las más violentamente reprimidas por las fuerzas del orden.

Conclusión

Cuando se aborda el problema del trabajo en las sociedades actuales se habla a menudo de un “nuevo” trabajo. Y efectivamente, las formas que el trabajo ha adoptado, o las formas bajo las que presenta al empleo dentro de los espacios nacionales, han experimentado profundas transformaciones.

Tras la fase fordista de acumulación, ha sobrevenido una sensación de desajuste (de "desajuste" de la *pax* capitalista de posguerra) producto, en gran medida, de la nueva morfología que ha adoptado el trabajo. Esta es la reestructuración para limitar, minimizar, y restringir al máximo al *trabajo vivo* en el proceso de las mercancías. El capitalismo parece haber encontrado las líneas generales de acción en la dinámica inherente a la propia revolución científico-técnica que el mismo ha engendrado. Esas líneas de acción, aunque complejas, no son demasiadas: reducir el *trabajo vivo* para aumentar la productividad merced al desarrollo del *trabajo muerto* (corporizado en la moderna maquinaria tecnológica); o bien intensificar las formas de extracción del plustrabajo tratando de desagregar -de manera "científica", y en el proceso de producción mismo- las variables del *tiempo* y *espacio,* separando y aislando los espacios de trabajo, las fases de la producción, las relaciones entre los trabajadores.

El proceso descrito ha producido severas consecuencias sociales: el aumento exponencial del desempleo estructural y la generación de "trabajo atípico" ("autónomo", tercerizado, precarizado, subcontratado, *part-time*, temporario, flexibilizado, e intermitente) que ha encontrado su "nicho" especial (pero no exclusivo) en el área de los llamados *servicios*.

Asimismo la etapa histórica y global de informalización del trabajo y las relaciones sociales a que da lugar, es el nudo teórico, económico, organizacional y práctico en el que se desata esta oleada de protesta en la Gran Minería Chilena.

En la última fase del neoliberalismo (el capitalismo en su etapa de máxima subordinación a la expansión del capital) todas las sociedades experimentaron los efectos de fragmentación/segmentación de los mercados de trabajo. La misma forma de trabajo capitalista producía ahora precarización social multidimensional. La intensificación de esta

forma de ser del trabajo humano, en lugar de aportar mayor libertad a la existencia humana, parece haberla sumido en la resignación, la precariedad existencial y la inseguridad.

Utilizamos el caso estudiado para argumentar que creemos errónea la caracterización simple de las formas que han adoptado las relaciones de producción desde la segunda posguerra como una "época dorada", una *forma clásica* del trabajo a la cual sea preciso retornar necesariamente. En nuestras sociedades el trabajo es trabajo asalariado, es una relación social impersonal que, bajo la ley de valorización de las mercancías, se ha transformado en la forma de mediación social que –a través de sus formas objetivadas, mercancía y capital- constituye y transforma a toda la sociedad.[16] Por ello, no hay referencia estable en cuanto al trabajo; el mismo está inserto en las relaciones de producción que lo definen, que son relaciones de clase. Preso de esas relaciones (históricas por definición, es decir, inestables) el trabajo experimenta continua mutación y, con él, los distintos segmentos colectivos de trabajadores, imposibilitados de sustraerse a este proceso incesante.

De manera que no puede catalogarse entonces a ciertas formas de trabajo como "clásicas" *vs.* otras, definidas -por contraposición- como "nuevas". Tras aquellas formas del trabajo, se identifica de manera arquetípica a algún segmento de la clase y sus condiciones de vida, para extrapolarla al conjunto de los trabajadores. Lo que parece desaparecer es una clase trabajadora representada por un obrero, varón, dedicado a trabajos manuales, semicalificado, sin autonomía profesional, con fuerte "identidad de oficio" y alta vinculación con movimientos reivindicativos de tipo sindical, asalariado a tiempo completo, con relación de dependencia y de por vida.[17] Pensar así al

[16] Postone, M. En: Lahire, *et al*. (2005) *Op. cit.* pp. 249-283.
[17] Saunier, P. En: Lahire, *et al*. (2005) *Op. cit.* pp. 131-171.

trabajador (como sujeto colectivo) es recortarlo de su contingencia histórica y objetivarlo, situándolo para ello, *exteriormente* respecto del capital y su continua mutación.

El ejemplo de la Gran Minería Chilena nos indica que el tipo de relación laboral (tercerizada, precarizada, insegura) que la principal empresa estatal impone, expresa los fundamentos mismos del modelo económico y social para ese Estado nacional. En efecto, en la fase neoliberal el *trabajo* constituye, organiza y transforma la sociedad como un todo; mediado por el movimiento expansivo e ilimitado del capital.[18]

El trabajo experimenta mutación continua y, con él, la clase obrera. Siendo su situación por definición inestable, no puede más que estar en una descomposición y recomposición constante.[19] Las distintas formas que ha adoptado el trabajo (o *in extremis*, el *desempleo* como una forma de trabajo producida por la expansión de los aspectos abstractos del capital en nuestras sociedades) constituyen una forma de represión política, la que es experimentada por los trabajadores como una forma de vida, una tortura moral, psicológica y espiritual[20]. Pero, a la vez, se comprueba que la misma profundidad del pozo de violenta inseguridad en que se transforma la vida del trabajador (en este caso el trabajador flexibilizado e intermitente) es también una cantera de producción de subjetividades de lucha.[21]

Como subraya la autora que citamos, la inseguridad experimentada por los trabajadores precarizados o tercerizados, reside en que ellos tienen

[18] Dinerstein, A. (2001) Desempleo y exclusión social. La subjetividad del invisible del Trabajo (El Desafío Teórico para los Estudios del Trabajo). En Actas del 5º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo (aset).
[19] Alaluf, M. En: Lahire, *et al*. (2005) *Op. cit.* pp 213-229.
[20] Dinerstein, A. y Neary, M. (comp.) (2009) El trabajo en debate. Una investigación sobre la teoría y la realidad del trabajo capitalista. Ediciones Herramienta, Buenos Aires. pp 9-39.
[21] *Passim* Dinerstein, A. (2001) *Op. Cit. (*Aunque la autora está analizando el desempleo).

la desgracia de ser capital viviente que se ofrece en el mercado de trabajo, pero un tipo especial de capital puesto que experimenta necesidades cotidianas que, por momentos, no puede satisfacer, dado que el final del contrato parece hacer posponer la vida hasta el reinicio del empleo.

Su valor de mercancías (trabajadores-capital) aumenta o decrece de acuerdo a este mercado. Ahora que las condiciones históricas posibilitan una depreciación en la *mercantilización* del trabajo, el capital puede establecer con el trabajador relaciones que aparecen como más fragmentadas en el tiempo y también en el espacio social. En palabras de Dinerstein, el incremento dramático de la contradicción entre lo que somos y necesitamos y lo que necesita el capital genera estructuras subjetivas que van desarrollando (¡y quizás esto sea *inherente* a esa contradicción…!) una dimensión de resistencia y de lucha.

Este potencial político de resistencia obra a favor de la reinvención de los sujetos en lucha. Por ello subrayamos lo específico del caso estudiado: la tercerización intentó expulsar al conflicto del seno de la planta; en cambio, lo que ocurrió fue el desplazamiento del mismo hacia un sector que ahora interpela al Estado y, a la vez, a las empresas contratistas. A pesar de las dificultades de sindicalización que el neoliberalismo organizó en Chile[22] la aparición del polo de resistencia en la minería se da desde un núcleo de lucha *inesperado* por el capital: los sindicatos de obreros tercerizados, periféricos respecto a los agrupamientos históricos de la clase obrera chilena. Estos sindicatos pueden ser considerados analíticamente como *nuevos sujetos de lucha*. Acompañan –contra todo utopismo triunfalista del capital- sus continuas metamorfosis.

[22] Cueva, D., Hughes, F. (2009) Trabajo subcontratado y ¿nuevas? Formas de organización en el centro productivo nacional. El caso de los mineros del cobre en Chile. Actas del Primer Congreso Nacional Protesta Social, Acción Colectiva y Movimientos Sociales. Soporte Digital, marzo 2009, ISBN: 978-987-24976-2-0.

Las acciones concretas con que iniciaron la lucha gremial del año 2008, desde los primeros días de enero, denotan la paradojal doble cualidad de organizaciones que logran construir un complejo grado de organización a fuerza de asumirse vulnerables. Vulnerabilidad que se materializa en la dificultad real de hacer detener la "planta" (la producción de la mina): los trabajadores de planta no se solidarizan con sus demandas y tampoco se pliegan a las acciones[23]. La producción no se interrumpe en virtud de la segmentación de la fuerza de trabajo. Como respuesta a esta imposibilidad de boicotear la labor, estos trabajadores han debido forzar a los trabajadores de planta a no acceder al puesto. Han seguido paciente e inteligentemente el espacio estructurado por la producción del valor e identificado consecuentemente los puntos débiles del entramado espacial de la producción de El Teniente, para amenazarla peligrosamente. Al hacerlo, han impulsado la difusión del mismo, se han hecho –por fin- visibles, dado que una parte preponderante del encausamiento del conflicto se ha tornado ahora exterior al puesto, y necesita, para su desarrollo, de un mayor apoyo social[24]. Ha surgido *inesperadamente* un polo conflictivo en la declamada *pax* social que el neoliberalismo impone en la sociedad chilena, como signo de éxito de su gestión. Este polo conflictivo ha comenzado a extenderse hasta cobrar importancia numérica excepcional en términos históricos y lo ha hecho en el centro mismo de la producción de valor de la sociedad nacional.

[23] Cuestión importantísima que aún requiere por nuestra parte la debida profundización en el campo.

[24] De hecho la protesta se ha llevado adelante desde el año 2007 en espacios preferentemente públicos y urbanos. Para ello se organizaron festivales musicales y distintas acciones mencionadas que tuvieron a los espacios céntricos de Rancagua como principales escenarios. Pero lo determinante y característico de la protesta de estos sindicatos ha sido el intercambio de solidaridades (apoyos, procesos de toma de conciencia, declaraciones, "funas" o "escraches", etc.) con los demás sindicatos de tercerizados. Hay que recordar que, por la organización histórica "por empresa" del sindicalismo chileno, cada empresa usuaria puede dar lugar *en teoría* a un sindicato; y ya vimos la multiplicación exponencial de las empresas contratistas. Si el capital parece escapar del trabajo, el conflicto empero, parece empeñado en perseguirlo con terquedad.

Como aclaración final no está de más recordar que la reflexión ofrecida es el intento de analizar una de las variantes que ha tomado el empleo en nuestras sociedades. Creemos haber dejado claro, sin embargo, que no debe verse como horizonte deseable a la fase histórica del fordismo, caracterizada como la era del trabajo en relación de dependencia y del llamado "pleno empleo". Ambas son variantes de la forma trabajo en el capitalismo y como tales, implican la explotación humana y su supeditación a la lógica del capital. Aún ofreciendo el trabajo capitalista una diseminación planetaria, la vida humana no concuerda con su lógica; por el contrario, la excede y pareciera convertirse en fuente inagotable de su resistencia e impugnación.

Bibliografía:

Antunez, R. (2006). El caracol y su concha: Ensayo sobre la nueva morfología del trabajo. Herramienta. Revista de debate y crítica marxista. Nº 31 En: http://www.herramienta.com.ar

Caputo, O. (2008). El cobre: la única solución la renacionalización. En: http: //www.rebelion.org, 21/09/08.

Caputo, O. y Galarce, G. (2008). Trabajo precario en el cobre. En: http: //www.rebelion.org, (21/

Caputo, O. y Galarce, G. (2008). De la nacionalización del cobre por Allende a la desnacionalización por la dictadura y la Concertación. En: http://www.olca.cl/oca/chile/mineras/mineras015.htm

Casas, A. (2004). Crisis y lucha política en Gramsci. Una lectura desde el sur. Herramienta. Revista de debate y crítica marxista. Nº 25. En: http://www.herramienta.com.ar

Castel, R. (1997). La metamorfosis de la cuestión social. Buenos Aires, Paidós.

Cató, J. (2004). Argentina: las ficciones del capital: acerca del lugar del conflicto en la constitución de los vínculos laborales. Herramienta. Revista de debate y crítica marxista. http://herramienta.com.ar/modules

CODELCO (2008). Memoria Anual en: http://www.codelco.cl/ (21/08/2009)

Cortés Morales, A. (2009). A Reprimarizaçao do modelo de desenvolvimento chileno. En: Actas XXVII Congreso Asociación Latinoamericana de Sociología. Buenos Aires.

Cueva, D, Hughes, F. y Tacca, M. (2004). Aproximaciones teóricas al análisis etnográfico de la estructura de clases: prácticas sociales y políticas en sectores subalternos. En Actas del V Congreso Chileno de Antropología: "Antropología en Chile: Balance y perspectivas". Santiago: Colegio de Antropólogos.

Cueva, D., Hughes, F. y Tacca, M. (2005). Excluidos, vulnerados: Aportes sobre la desigualdad desde el trabajo de campo etnográfico. Soporte digital. ISBN: 950-29-0882-1. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani.

Cueva, D., Hughes, F. (2008) Protesta social y formas de lucha en el centro productivo nacional: el caso de los mineros del cobre tercerizados en Chile. Actas de Las Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos: "Los Movimientos Sociales en América Latina. Pasado, Presente y Perspectiva". (Memorias arbitradas de las Jornadas) Soporte Digital, septiembre 2008, ISBN: 978-987-24583-0-0

Cueva, D., Hughes, F. (2009). Trabajo subcontratado y ¿nuevas? Formas de organización en el centro productivo nacional. El caso de los mineros del cobre en Chile. En Actas del Primer Congreso Nacional "Protesta Social, Acción Colectiva y Movimientos Sociales". Soporte Digital, marzo 2009, ISBN: 978-987-24976-2-0

Chiriguini, C., Hughes, F. y Lischetti, M. (2005). El Modelo neoliberal en Chile: clase trabajadora y Estado en una comuna del Gran Santiago. Soporte digital. ISBN: 987-20286-9-9. Rosario: Asociación Latinoamericana de Antropología.

Dinerstein, A. (2001). Desempleo y exclusión social. La subjetividad del invisible del Trabajo (El Desafío Teórico para los Estudios del Trabajo). En Actas del 5º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo (aset).

Dinerstein, A. (2003). Argentina: Recobrando la materialidad. El desempleo como espacio de subjetivación invisible y los piqueteros. En Herramienta Nº 22. Buenos Aires.

Dinerstein, A. y Neary, M. (2009). De aquí a la utopía: en búsqueda de inspiración para el debate sobre el trabajo. En: Dinerstein, A. y Neary, M. (comp.) El trabajo en debate. Una investigación sobre la teoría y la realidad del trabajo capitalista. Ediciones Herramienta, Buenos Aires.

DIRECCIÓN DEL TRABAJO. Ministerio del Trabajo y Previsión Social. (Varios años) Encuesta Laboral. Santiago. Chile. www.dt.gov.cl (24/08/2009).

Echeverría, M. (1997). Subcontratación de la producción y subcontratación del trabajo. En Temas Laborales Nº 7 Revista de la Dirección de Estudios – Dirección de Trabajo.

Hughes, F. y Tacca, M. (2006). Prácticas de resistencia a la hegemonía neoliberal en poblaciones chileno-argentinas. Manuscrito no publicado. VIII Congreso Argentino de Antropología Social. Salta.

Klein, N. (2007). La doctrina del shock: el auge del capitalismo del desastre. Barcelona. Paidós.

Lahire, B., Rolle, P., Saunier, P.; Stroobants, M.; Alaluf, M. y Postone, M. (2005). Lo que el trabajo esconde. Madrid: Ed. Traficantes de Sueños.

Macciocchi, M. (1975). Gramsci y la revolución de occidente. México: Ed. Siglo XXI.

Marx, C. (1867; 2000). El Capital. Crítica de la Economía Política. México: Ed. Fondo Cultura Económica.

Silva, C. (2007). La subcontratación en Chile: aproximación sectorial. En www.trabajoyequidad.cl

Tacca, M. y Pacciani, D. (2009). Rupturas y contradicciones histórico-culturales en las prácticas de la lucha sindical de la huelga de los mineros en Rancagua (Chile), en Primer Congreso Nacional sobre Protesta Social, Acción Colectiva y Movimientos Sociales en Argentina. Área Temática: 9.

Vincent, J. (2001). Flexibilidad del trabajo y plasticidad humana. Herramienta. Revista de debate y crítica marxista Nº16 (pp 65-74).

Viejas y nuevas prácticas político-sindicales ante la ofensiva del capital

Mauricio Torme *

Resumen

En los años ´90 mientras se producía un retroceso de la resistencia de los trabajadores desde los sindicatos tradicionales se pudo observar la consolidación de una experiencia de lucha de los trabajadores del subterráneo. Mientras se fortalecía la metamorfosis de los clásicos sindicatos corporativos en sindicatos empresarios, la práctica político-sindical del subterráneo mostraba tener una relación distinta con respecto al Estado, la patronal, el sindicato y con los propios trabajadores. Antipatronal-Antiburocrático-Democracia-Trabajadores de Base-Izquierda.

Old and new political-unionist practices against the capital offensive.

Summary

In the 90's, while the traditional labour unions resistence went back, the experience of labour fights started consolidating in subways. While classic corporative unions came into entrepreneur ones, the union- political experience in subways showed different ways of relating with State, employers, the labour union and workers themselves. Anti-employer-Anti- burocracy-Democracy-Worker basis-Left- wing.

* Licenciado en Ciencia Política y Sociología UBA. Docente UBA. Becario CONICET. Instituto de Estudios Sobre América Latina y el Caribe, UBA.
mauricio.torme@gmail.com

Revista del Programa de Investigaciones sobre Conflicto Social – ISSN 1852-2262
Instituto de Investigaciones Gino Germani - Facultad de Ciencias Sociales – UBA
http://www.iigg.fsoc.uba.ar/conflictosocial/revista

El sindicato es la primera creación original del proletariado que busca los límites de su propia estructura de clase, elige de su mismo seno a sus dirigentes, adquiere los primeros elementos de una administración propia y de un propio gobierno, y se propone limitar y controlar la arbitrariedad y la prepotencia de las clases dominantes, sentando así las primeras bases de su propia emancipación. En el curso de su propio desarrollo, el movimiento sindical se vuelve la negación más decidida de la democracia burguesa. Antonio Gramsci, 1922.

1. Introducción:

Como primer objetivo nos proponemos analizar y describir la experiencia político-sindical del Consejo de Delegados (en adelante CD) en el subterráneo de la ciudad de Buenos Aires. Asimismo, intentaremos plantear alguna hipótesis explicativa del por qué del surgimiento y desarrollo de esta particular forma de organización de los trabajadores.

El interés puesto en este caso viene de larga data. Por el año 2005 en el seminario de investigación (Sociología UBA) dictado por los profesores Hugo Calello y Susana Neuhaus, con un grupo de compañeros[1] decidimos interrogarnos acerca de los movimientos de resistencia que habían surgido al calor del proceso abierto a partir de fines del 2001. Con el paso de la lectura descubrimos que había fenómenos políticos y sociales que no eran un resultado de dicha crisis (aunque adquirían con ella una mayor potencia), sino que tenían un recorrido mucho más complejo y dinámico.

Según Borón y Thwaites Rey debemos recordar que para implementar el llamado “Consenso de Washintgon” y sus correspondientes políticas neoliberales, hacía falta contar con poder suficiente que pudiera basarse en la capacidad de construir consenso legitimador o en la

[1] Ignacio Pur, Lucas Correa, Santiago González, Natalia Silva

derrota de quienes pudieran oponerse. En nuestro país se produjo una violenta desarticulación de las clases subalternas, apoyada en el terror físico a través de la dictadura militar. Las fuertes modificaciones allí operadas están en la base de las políticas adoptadas en los años ´90. A partir de allí, el proceso hiperinflacionario de los ´80 y la desocupación masiva como resultado de las medidas neoliberales se constituyeron como nuevos componentes del terror económico, que inoculó a una sociedad lacerada por el horror de la represión. Sobre estos efectos se fue conformando una base de legitimación para un proyecto neoliberal que logró por unos años resolver la disputa entre los sectores dominantes y generar una ilusión en los sectores subalternos de que se avanzaría al capitalismo de primer mundo.

En este contexto, mientras se producía un retroceso de la resistencia de los trabajadores desde las organizaciones sindicales, se pudo observar la consolidación de una experiencia de lucha dentro del servicio de transporte del subterráneo. Este caso mostró que mientras en la Argentina se fortalecía la metamorfosis de los clásicos sindicatos corporativos en sindicatos empresarios, los cuales se acomodaban económicamente a la nueva realidad del Estado y se mostraban más preocupados por la administración de los ingresos a través de las obras sociales y la “cuota sindical” que por la defensa de los intereses de los trabajadores, existían a la par experiencias sindicales que mostraban tener un interés distinto en su relación con el Estado, con la patronal, con el sindicato y con los propios trabajadores. Frente a esto, nos surgió la siguiente pregunta: ¿Por qué en el subterráneos de la Ciudad de Buenos Aires surge un CD con características político-sindical antipatronal y antiburocrático? Es decir, ¿por qué el CD ha podido pasar del momento corporativo al momento político tal como lo plantea Gramsci?

Para dar cuenta de la consolidación del CD mediante sus conquistas por medio de acciones de fuerza como huelgas, quites de colaboración, levante de molinetes, etcétera, contra la "sociedad política"[2] tenemos que realizar desde el presente una reconstrucción histórica de este proceso de lucha que no surgió a partir de la "crisis orgánica" de 2001, ni tampoco desde la privatización a comienzos del año 94, sino que tiene antecedentes en el marco de los ´80; momento en que se diseñaron las políticas neoliberales para los países de América Latina al tiempo que en ese período se formaron política y sindicalmente los dirigentes que comenzaron a organizar a los trabajadores.

Podríamos aquí adelantar que el importante desarrollo de una conciencia crítica, que se manifiesta en sus prácticas antipatronales y antiburocráticas es una expresión, con matices, de la lucha de los dirigentes sindicales combativos durante las primeras cuatro décadas del siglo xx y aquella que se desarrolló a fines de los 60 y principios de los 70. Y que junto a la construcción de una organización de base, en un contexto de ofensiva del capital sobre el trabajo, permitió a un sector importante de trabajadores pasar del momento económico-corporativo al político tal como lo plantea Gramsci[3]. En palabras del dirigente del CD Roberto Pianelli, "hemos optado por un sindicalismo clasista, una defensa incondicional de los intereses colectivos e individuales de la clase obrera (la clase antagónica en sus intereses a la patronal), y una organización independiente de todos los partidos, el poder político y del Estado"[4].

[2] Categoría gramsciana que sintetiza toda la clase política dominante, sus aliados y sus aparatos consensuales y represivos, en Calello, Hugo (2004) "Los movimientos de resistencia y emancipación en confrontación con los guerreros religiosos y sus intelectuales orgánicos", en Pablo E. Slavin *4tas Jornadas Nacionales de Filosofía y Ciencia Política* pág. 72.
[3] Ver Análisis de las Situaciones. Relaciones de fuerzas; en Escritos Políticos Antonio Gramsci. 2002.
[4] Delegado de la línea E, Pianelli Roberto, en Prólogo a un Fantasma recorre el Subte, Bouvet Virginia, Ediciones Desde el Subte, pág.13.

El antecedente más lejano que pudimos registrar es que hacia fines del año 1974 algunos trabajadores del subte iniciaron el reclamo por mejoras en el salario y en las condiciones de trabajo; esta situación se extendió durante el 75. La falta de respuesta por parte del gobierno peronista intensificó el reclamo y se tomaron medidas como quite de colaboración, trabajo a reglamento, etcétera. Como respuesta a las amenazas de lo que se denomina en este ámbito "patota sindical" de la Unión Tranviarios Automotor (UTA), en el mes de abril se produce una huelga importante en el subterráneo que da origen a la coordinadora interlíneas 5 de Abril; ante esto el gobierno despliega una fuerte ofensiva encarcelando a los dirigentes más importantes a fin de anular los reclamos. Pero se encontró con una contundente respuesta por parte de las bases que sostuvieron el paro, pidiendo la liberación de los detenidos, la finalización de las amenazas por parte de la burocracia sindical y mejoras salariales. Pasados algunos meses el conflicto se resolvió a favor de los trabajadores. Se sacó provecho del contexto político nacional ya que contemporáneamente se desarrollaba el proceso de las coordinadoras interfabriles y comisiones internas combativas; éste junto con otros factores desemboca en la caída del ministro de Economía, Celestino Rodrigo. Es de destacar que durante este período de enfrentamiento con el sindicato se produce un acercamiento y vinculación sindicales entre los trabajadores del subterráneo y los de colectivos. Esto les permitió el surgimiento de una experiencia en conjunto que tuvo su punto máximo con la presentación de una lista unificada en confrontación con la UTA.

Pensamos que para entender una parte importante de la construcción del CD debemos referirnos a la importancia de la *politización* de un grupo de trabajadores, con una "experiencia política-sindical previa" a su ingreso como trabajadores en el subte. En ese sentido debemos tener en cuenta que al momento de organizarse, en forma clandestina, entre los años ´94 y principios del ´97, cuenta con dos importantes

referentes en el CD, como personificaciones sociales: Roberto Pianelli y Carlos Pérez. Ambos contaban con dicha experiencia.

El contexto objetivo del proceso político-sindical del CD estuvo dado por varios factores: a) las políticas neoliberales aplicadas por la empresa; b) la estructura del subterráneo lo convierte por su función en la sociedad actual un sector estratégico en toda la zona metropolitana en tanto transportador de trabajadores; c) desde mediados de los ´90 las líneas del subterráneo están en constante expansión; d) lo que lleva a un crecimiento en la cantidad de trabajadores; de lo expuesto se desprende que la actividad económica viene en continuo crecimiento.

Por su parte el componente subjetivo, está centrado en la historicidad político-sindical de un grupo de trabajadores. A este componente lo podemos separar analíticamente en los aspectos que se re-afirman y los que son puestos en cuestionamiento, dando lugar a una superación. Dicho grupo de trabajadores (unos 15 ó 20 aproximadamente) tenía una política sistemática de insertarse en el movimiento obrero para luego comenzar su organización. Tenía métodos clandestinos de organización (en cumpleaños, partidos de fútbol, etc.) para evadir la política opresiva aplicada por la empresa. Al mismo tiempo tuvo la capacidad de poner en contradicción sus concepciones esquemáticas y sectarias de la política y la realidad (una comprensión ingenua y simple del Estado, las bases y la burocracia sindical). Este proceso genero nuevos aprendizajes, y por tanto, nuevas prácticas político-sindicales. Entre las más significativas están: el CD discute y consulta con los trabajadores las medidas y reclamos; incentiva y potencia la participación de los trabajadores en distintos espacios político-sindicales o sociales (ejemplo: comisión de la mujer, de prensa, de cultura) buscando elevar el nivel de conciencia política y social; socializa la información a través de su página web, blogspot, folletos y otros métodos.

Haciendo Historia.

Tanto el sindicalismo latinoamericano en general como el argentino en particular, se vieron transformados tras la aparición de los populismos durante los años cuarenta. En la Argentina, la forma y objetivo de lucha de los sindicatos anarquistas socialistas y comunistas, líderes de los procesos de organización obrera a principios del siglo XX, quedaron solapados bajo un nuevo tipo de sindicalismo, que adoptó un rol diferente frente al Estado. El sindicato nace y se desarrolla, no por una energía autónoma, sino como una reacción a los males determinados por el desarrollo del sistema capitalista en perjuicio de la clase obrera[5].

Según Edgardo Bilsky, a principios del siglo XX los trabajadores del transporte cumplieron un importante trabajo en la estructuración del movimiento obrero, dado su tipo de crecimiento y su mayor grado de concentración. La conformación y desarrollo del capitalismo argentino caracterizado por la agroexportación hacía que el sector del transporte cumpliera un rol decisivo. Así fueron surgiendo importantes organizaciones, sobre todo donde la patronal se había concentrado: obreros del puerto, carreros, cocheros y luego choferes. Por su parte, los trabajadores ferroviarios y marítimos no tuvieron una organización tan eficiente, dado que debieron enfrentar desde el comienzo a empresas concentradas y poderosas, en lugares estratégicos para el capital en tanto que servían para sacar las materias primas del país hacia los países centrales.

La relación con el Estado por parte de los obreros del transporte fue casi inmediata a su proceso de organización: debieron enfrentarse con él al salir éste en apoyo de las grandes empresas monopólicas del transporte, de las cuales dependían las exportaciones. El primer estado de sitio, declarado por conflictos laborales y la primera ley “social” –la

[5]Gramsci A. (2002), Escritos Políticos, Buenos Aires, Editora Nacional Madrid. Página 152.

ley de residencia-, se decretó en 1902 a raíz de una huelga que se transformó en general, al extenderse a los transportes urbanos de carga, estibadores del mercado central de frutos y a los portuarios. Asimismo fue en el puerto donde surgieron las primeras organizaciones de "rompehuelgas" creadas por la patronal y algunos sectores de la Iglesia, apoyándose en las pugnas entre trabajadores nativos y extranjeros.

Para el caso del subterráneo, no se pueden trasladar directamente estas experiencias, ya que se trata de un momento distinto del desarrollo del antagonismo social, así como existe hoy un patrón de acumulación del capital diferente, basado en el comando del capital-dinero[6]. Pero interesa resaltar la centralidad del sistema de transporte en el modo de producción capitalista. En éste, la movilidad del capital no se refiere sólo a las facilidades que el capital requiere para moverse en su forma financiera (por ejemplo, de una bolsa de valores hacia otra), sino que también hace referencia a los factores de la producción. Esto es, la libertad de movimiento de la mercancía. La mercancía, si no es puesta a la venta (y comprada) en el mercado, no es realizada, es decir no adquiere valor de cambio. Para ello es que fue producida en primer lugar; en ese sentido, durante el modelo agroexportador lo más importante era la libre circulación del trigo, girasol y la carne vacuna. De esta manera adquiría importancia a principios del siglo XX el transporte en ferrocarriles. Pero hoy hay que comprender qué patrón de acumulación se ha desarrollado en la Argentina con la implementación de las políticas neoliberales, para así ver la centralidad que han adquirido otros y nuevos sistemas de transporte. Esto se relaciona con que en la actualidad hay que entender el desarrollo a nivel global del sector servicios y cómo repercute en el capitalismo argentino. Entonces,

[6]Bonnet, A. (2003) "El comando del capital dinero y las crisis latinoamericanas", en Bonefeld y Tischler *A 100 años del ¿Qué Hacer?*, UAP-Herramienta.

se puede establecer como hipótesis que hoy la mercancía que debe realizarse no son sólo las *commodities agrarias*, sino también la mercancía *fuerza de trabajo* en su forma de trabajadores del sector servicios de la Ciudad de Buenos Aires. Allí, entonces, el transporte en subterráneos adquiere una nueva centralidad.

El Cuerpo de Delegados confronta al Sindicato, la Empresa y el Estado

El viernes 12 de diciembre de 2008 el CD y casi la totalidad de los trabajadores realizaron un paro en el servicio de subterráneos porque el sindicato convocó a elecciones de delegados gremiales violando una serie de normativas legales[7]. El propósito de la UTA era (y es) eliminar el CD *"antipatronal y antiburocrático*" que existe como mayoría desde el año 2000. Algunos delegados combativos y un importante sector de trabajadores vienen desde febrero de 1997 recuperando *"derechos laborales"* que fueron suprimidos por la implementación de las políticas neoliberales en el gobierno de Carlos Menem (1989-1999).

Pero no sólo en eso radica la importancia de desarticular un CD que no responde verticalmente a las decisiones de la dirección de UTA, y que por ser un sindicato cegetista se puede pensar que tampoco obedece las decisiones de dicha cúpula sindical, sino que la "Sociedad Política" actual no tolera que haya dirigentes sindicales que actúen con otros

[7]En el artículo 40 la ley 23.551 de Asociaciones Sindicales dice que "Los delegados del personal, las comisiones internas y organismos similares, ejercerán en los lugares de trabajo o, según el caso, en la sede de la Empresa o del establecimiento al que estén afectados...". Aquí mientras el Gremio interpretó que debía formar los padrones por categoría y o funciones, lo que se opone a la forma en que se han realizado hasta el presente, los Metrodelegados afirman que se debe votar por establecimiento, es decir por línea y talleres. El articulo 45 es claro "...a) De diez (10) a cincuenta (50) trabajadores, un (1) representante; b) De cincuenta y uno (51) a cien (100) trabajadores, dos (2) representantes; c) De ciento uno (101) en adelante, un (1) representante mas cada cien (100) trabajadores, que excedan de cien (100) a los que deberán adicionarse establecidos en el inciso anterior...". La discusión esta en el otorgamiento de parte de UTA de la cantidad correspondiente que señala la ley en este punto, en el presente hay solo 23 delegados para un padrón de casi 4.000 trabajadores.

principios y valores que buscan la emancipación de los trabajadores en lo estratégico, defender los derechos adquiridos y pelear por nuevos en la coyuntura. Dicha "Sociedad Política" tendría algunos problemas en la "gobernabilidad"[8] en un contexto, de crisis o no, en el epicentro de la capital del país. En este sentido se debe tener en cuenta la significativa función que cumplen actualmente los subterráneos en la movilización y circulación de casi un millón cuatrocientos mil trabajadores[9] por día, y el problema político-económico que puede generar que los mismos no funcionen.

En una clara demostración de fuerza pasando por alto por ejemplo el derecho de huelga el Gobierno de Cristina Fernández anunció que recurrirá a la Justicia y a la policía para garantizar el normal funcionamiento de los subterráneos". El Ministerio de Trabajo de la Nación, emitió un comunicado que sentaba posición: "No hay detrás de esta cuestión ningún conflicto laboral, no se acreditaron irregularidades que fundamenten" la impugnación de la elección de delegados, "tornando injustificada e ilegítima la postura de quienes pretenden privar a centenares de miles de ciudadanos del servicio público de transporte". Los delegados esperaban que el ministerio actuara del mismo modo que el 12 de mayo, cuando anuló la convocatoria. Sin embargo, en los despachos del Poder Ejecutivo el clima había cambiado. "Los delegados siempre impugnan porque no quieren elecciones, o las quieren a su manera", comentaron[10].

El CD es uno de los pocos movimientos con cierta potencialidad contrahegemónica en el sentido gramsciano. Desde 1997 hasta la actualidad han logrado no sólo resistir sino *revertir* en su lugar de trabajo, en su situación específica que los relaciona con el sindicato de

[8]Concepto utilizado por la Ciencia Política Hegemónica cuyo atributo principal es mantener el "orden social".
[9]Diario Crítica de la Argentina del día 22 de febrero de 2009, Sección Revista, Página 25.
[10]Diario Pagina/12, del día12 de diciembre de 2008.

la UTA, la empresa y el poder político, casi todas las políticas "flexibilizadoras" impulsadas por el gobierno de Menem y aplicadas por las empresas beneficiadas con las privatizaciones.

Entre los logros más importantes del CD se pueden destacar:

1) La incorporación de casi la totalidad de los trabajadores "tercerizados al Convenio de UTA". Esto implicó mejoras no sólo en la dimensión material, salario y condiciones de trabajo, sino también en la dimensión subjetiva de la clase trabajadora; permitió revertir la fragmentación que produce este tipo de políticas. La incorporación desarrolló vínculos solidarios entre los trabajadores que se empezaron a percibir como parte de una misma *unidad*.

2) Triunfo salarial en 2004/05 llegando a obtener un "44 % de aumento" cuando la CGT había pactado con las empresas y el Estado un aumento del 19,5%[11].

3) La conquista de las "6 horas por condición de insalubridad" para todos los trabajadores del subterráneos y la reincorporación de aquellos que fueron despedidos por participar del conflicto. Se crearon 500 puestos de trabajo.

4) Evitaron en varias ocasiones la instalación de máquinas expendedoras generadoras de desocupación y lograron reincorporar a los despedidos que actuaron en el conflicto.

5) Impidieron la eliminación del "puesto del guarda" lo cual iba a generar más desocupación y los conductores debían cumplir con dos tareas. Ésta doble función es denominada por los cientistas políticos y sociólogos del trabajo como producto del *toyotismo,* "polivalencia" que

[11]Diario Página/12 del día 12 de febrero de 2005.

refleja la capacidad del trabajador para operar en varias máquinas, combinando "varias tareas simples"[12].

6) Recuperaron la *"estabilidad laboral"* a partir del paro de febrero del ´97. La patronal sabía que si había despidos o arbitrariedades *las bases* responderían de conjunto con paros.

7) En las elecciones de 2006 para elegir Delegados la lista que confronta a la UTA, ganó sobre 1308 trabajadores que podían votar (en un padrón de 1991 trabajadores) la lista del CD combativo fue apoyado por 1095 trabajadores[13].

En el año ´93 se concesionó el servicio del transporte de "subterráneo de Buenos Aires" a Metrovías S. A. integrante del grupo económico Roggio[14]. En este sentido caracterizan la venta y concesión de activos por parte del Estado como parte de la sostenida ofensiva emprendida por el capital contra la fuerza de trabajo en el que busca recuperar la tasa de ganancia y relanzar la acumulación capitalista. En el caso del subterráneo, supone la apertura de nuevos mercados y áreas de actividad con un reducido –o, como se pudo comprobar luego, inexistente-riesgo empresarial, en la medida en que se trataba de la transferencia o la compra de activos a ser explotados en el marco de reservas legales de mercado monopólicos, con ganancias extraordinarias garantizadas por los propios marcos regulatorios[15].

---

[12]Antunes R., (2003) "¿Adiós al Trabajo?, Buenos Aires, Ediciones Herramienta. Página 27.
[13]Ver resultados en : www.metrodelegados.com.ar/spip.php?article808&var_recherche=elecciones
[14] La empresa Metrovías pertenece al grupo económico presidido por Benito Roggio. Es un grupo de empresas que han desarrollado en el sector de la Infraestructura y los Servicios. Sus rubros más importantes son rubros de la construcción, transporte, ingeniería ambiental, servicios sanitarios, entretenimiento y turismo, tecnología e informática, concesiones viales y desarrollos inmobiliarios. Ver http://www.roggio.com.ar/

[15]Vocos, F. y Compañez, M. (2008) "La disputa por la equiparación de las condiciones de trabajo. El caso de las empresas tercerizadas de Metrovías", Buenos Aires, Editado por Taller de Estudios Laborales y Ediciones Desde el Subte. Página 2.

El subterráneo tiene una infraestructura de 6 líneas en toda la ciudad de Buenos Aires (A, B, C, D, E, H) y 2 talleres donde se realizan las reparaciones de las formaciones (Rancagua y Constitución). Su extensión es de 50 km.

La privatización fue un negocio para pocos que perjudicó de entrada a los trabajadores: de los 3643 empleados estatales del subterráneo, sólo 1100 fueron contratados por la nueva empresa. El Estado se hizo cargo de las indemnizaciones del resto de los trabajadores, muchos de los cuales fueron presionados a aceptar el retiro voluntario; como contrapartida se incorporó a empleados nuevos. Así el plantel inicial fue de 2200, de ellos 1600 pertenecían al mismo convenio.

Con la privatización quedó sin efecto el Convenio Colectivo[16] que regía desde 1975. De la Jornada laboral de seis horas diarias por la condición de "insalubridad", la nueva gestión impuso 8 horas diarias y bajó los salarios; ambas medidas apuntaban a elevar la ganancia de la empresa.

Sectores como el de limpieza y el control de evasión, fueron contratados a través de otras empresas, es decir se tercerizaba el trabajo. Una modalidad en auge de ésta época, por ejemplo la empresa Metropolitana en seguridad, Fiel para control de la evasión, Taym para la limpieza, siempre por menos salario y en peores condiciones que el personal de Metrovías (bajo convenio UTA). Unos quinientos trabajadores se encontraban en esta situación. Según el sociólogo Ricardo Antunes, estas medidas empresariales son una de las respuestas que diseño el capital a nivel global, con sus mediaciones particulares en cada región y país, ante la crisis del proceso productivo

[16]Según Federico Vocos los Convenios Colectivos cristalizan una determinada relación de fuerza, son una herramienta que puede resultar útil al trabajador o al patrón según la fuerza con la que se cuenta. Es para tener en cuenta que la gran mayoría de los convenios que se firman en la actualidad tienden a agregar cláusulas que apuntan hacia la flexibilización de la fuerza de trabajo; en "La construcción del propio proyecto, en Anteproyecto Convenio Subte, los trabajadores construyen su propio destino", Ediciones desde el Subte, 2005, Página 2.

fordista a principio de los ´70. El nuevo proceso productivo aplicado por el capital, muchas veces superpuesto con el anterior régimen de producción, nos referimos al *toyotismo,* "tiende a una *horizontalización,* reduciendo así el ámbito de producción de la montadora y extendiendo a las subcontratistas, las "tercerizadas", la producción de elementos básicos, que en el fordismo son atributos de las montadoras. Esta *horizontalización,* implica también, en el toyotismo, la expansión de éstos métodos y procedimientos para toda la red de proveedores: Y así, Kanban, just in time, flexibilización, tercerización, subcontratación, CCQ, control de calidad total, eliminación del desperdicio, "gerencia participativa", sindicalismo de empresa y otros se propagan intensamente"[17].

En este marco, aquellos que pretendían organizarse debían reunirse fuera del lugar de trabajo, a veces de manera clandestina, para estar en condiciones de dar una respuesta efectiva a las acciones de la empresa[18]. En el inicio del manejo de la concesión por parte del grupo Roggio, en 1994, lo que primaba en la subjetividad de los trabajadores era el miedo a los despidos. Quienes trataban de organizarse tenían que hacer sus reuniones afuera, de manera secreta. Se armaron agrupaciones en varias líneas, que no siempre se conocían entre sí[19].

Según el delegado Pianelli, "había esencialmente 2 organizaciones clandestinas. Una existía en los talleres y la otra en el área de boneterías. En los talleres había gente del Partido Obrero y gente que había militado en el MAS. Sacaban un boletín que se llamaba "Trabajadores de Metrovías", el referente más importante era Charly Pérez; y en la otra éramos varios que militábamos en el MAS, Chato, Baigorria (hoy delegado de la línea A), Compañez, y, luego se sumó

[17]Antunes R. (2003) ¿ Adiós Al Trabajo?, Buenos Aires, Editorial Herramientas. Página 32.
[18]Bianchini F. y Torme M., en Labour conflicts in contemporary Argentina. International Institute of Social History. On line Publications, March 2008. http://www.iisg.nl/labouragain/labourargentina.php
[19]Diario Página/12 del Lunes 14 de Febrero de 2005.

Bouvet, y otros compañeros más, teníamos gente en 4 o 5 líneas, pero el trabajo era ultra clandestino"[20]. El boletín que sacaba esta segunda agrupación se llamaba "El Túnel" con claras referencias al pasado de lucha de su corriente político-sindical (PST). "Ahí empezamos a armar la organización. Nosotros publicamos un boletín que se llamó el Túnel y empezamos a elegir Delegados no reconocidos gremialmente porque no existía eso, pero reconocidos por la UTA. Nosotros teníamos una organización a dos niveles. Una de superficie que aparecía ligada al sindicato y una organización clandestina que publicaba el boletín. Hicimos tres números. Esta fue una tarea dura. Nos empezamos a reunir en los túneles. De ahí el nombre. Con otros militantes del PST de otras líneas le fuimos dando forma a la organización, que llegó a ser muy importante en la línea B. Era medianamente importante en la línea D y en la C"[21].

La concesión del servicio al Grupo Roggio tuvo como una de sus consecuencias intencionadas desarticular la organización creada por los trabajadores durante los ´80 y a la mayoría de los activistas y militantes políticos combativos. El Delegado Carlos Pérez lo expresaba de manera contundente: "Quienes comenzamos a trabajar en 1994 nos encontramos con un cuadro de desmoralización y odio a la burocracia sindical y asumimos la tarea de comenzar la reorganización de los trabajadores. Asumimos como propia la historia de luchas del subte, y se produjo una mezcla de experiencias de los que veníamos despedidos de otros gremios, los jóvenes que recién comenzaban su experiencia laboral y los compañeros que quedaban del subte"[22].

[20]Entrevista a Roberto Pianelli Delegado de la línea E desde 1998.
[21]Compañez M. y Ledesma F. (2006), entrevista a Germán Valdivieso en "Cuando el Terror no paraliza de 1974 a 1982", Buenos Aires, Ediciones desde el Subte, Página 110.

[22]Rouspil C. (2007), "Un repaso por los últimos treinta años de los trabajadores del subte" en experiencias subterráneas, Buenos Aires, Ediciones Instituto de Pensamiento Socialista. Página 97.

El primer conflicto importante que experimentaron los trabajadores y algunos delegados combativos (dado que todavía no eran mayoría en el CD) después de la privatización, fue el que se originó por el despido del conductor Contreras en febrero del ´97. La acción directa fue impuesta no sólo a la empresa sino también al CD que estaba influenciado por la política de la UTA; su secretario general era Juan Palacios. Dicho despido fue el punto de llegada de una serie de ataques por parte de la empresa. El punto de partida fue la privatización y los despidos masivos, la vuelta a las 8 horas de trabajo, manoseos y arbitrariedades a destajo.

En este contexto objetivo, la relación dialéctica tuvo su momento subjetivo. Quien asumió una participación activa, fue la entonces delegada Bouvet, quien militaba sindicalmente en la agrupación de Boleteros "El Túnel"; parecía tener en sus intervenciones político sindicales un aprendizaje de su grupo político-sindical y de las experiencias de lucha llevadas adelante en los ´70 por su abuelo, un delegado colectivero del Partido Comunista [23].

Después de 3 años de organización y militancia clandestina, esta primera huelga fue el producto de una multiplicidad de factores, tanto objetivos como subjetivos, articulados de manera compleja y en mutua relación. Se puede afirmar que sin dudas marcó un quiebre que empezaba a expresar en el plano de lo visible la construcción política realizada en las bases, durante un largo tiempo, de manera silenciosa y oculta.

Este proceso fue configurando una "nueva relación de fuerzas" entre la empresa y la UTA, por un lado, y un grupo importante de trabajadores, por otro. Si bien el CD estaba hegemonizado por delegados que respondían a la UTA, este conflicto les permitió a algunos trabajadores combativos convertirse en referentes ante sus compañeros.

[23]Compañez M. y Ledesma F. (2006), entrevista a Miguel Cascallar, en "Cuando el Terror No Paraliza de 1974 a 1982", Buenos Aires, Ediciones Desde el Subte, Página 36.

Este proceso de fortalecimiento de la organización de base, de trabajadores y delegados combativos fue ratificado a fines del mes de mayo del año ´99, después de un despido. En el conjunto de los trabajadores se vislumbraban diferentes tendencias políticas que tenían implicancias concretas a la hora de tomar medidas. Hubo debates y asambleas acerca de qué hacer ante una fuerte ofensiva de la empresa sobre los trabajadores más contestatarios. Nuevamente *la unidad no sólo se generaba por el trabajo político en las bases sino por la propia política de la empresa que avanzaba en todos los sectores y de todas las maneras.*

Al cambiar la relación de fuerza, algunos delegados y trabajadores combativos tomaron la iniciativa del proceso político-sindical. Muchos trabajadores comenzaron a *desnaturalizar* prácticas y relaciones de dominación que antes aceptaban como parte de un "desarrollo natural" y de un "orden dado".

Desde mediados del año ´97 hasta el 2000 la ofensiva se focalizó en los trabajadores y delegados más combativos. Los mecanismos fueron la persecución diaria, amenazas a propios y familiares, no pago de salarios, etc.. La tarea era romper y evitar la propagación del *"buen sentido"* es decir una *"conciencia crítica superadora del momento productivo"* en el sentido gramsciano.

En septiembre de 2000 las elecciones plasmaron un nuevo CD; esta vez ya se observaba con una mayoría de delegados que no respondían a la dirección de la UTA. Sobre un total de 21 delegados de base, 12 eran independientes de la burocracia y de la patronal. Muchos de ellos venían participando en la lucha contra los despidos y por la jornada de 6 horas desde el año ´96. Entre ellos se pueden mencionar a Chiappe, Bouvet, Compañez y Maestri, en la línea A; Gervasi en la C; Abraham,

Fragueiro y Sena, en la D; Pianelli, Violas y Piero, en la E y Perez en Taller Rancagua.

La llegada al gobierno por parte de la Alianza (UCR y FREPASO) a fines del ´99 marcó la continuidad con las políticas neoliberales ejecutadas por el gobierno de Carlos Menem. Un claro ejemplo de ello fue el escándalo de coimas en el senado para la aprobación de la ley de "reforma laboral" que profundizaba la flexibilización.

Ante este nuevo contexto, la empresa no dudó en promover acciones para debilitar y/o aislar al nuevo CD con claras características combativas. La ofensiva consistía en generar sanciones a trabajadores que los mismos delegados no pudieran resolver.

La empresa Roggio aplicaba las políticas dominantes en los países más industrializados; la inserción del "*toyotismo"* se hacía presente. Una de las medidas que intentó aplicar fue la eliminación del "puesto de guarda". Comenzarían por la reubicación de los guardas en otras funciones y lugares de trabajo; los conductores deberían cumplir con la tarea del guarda (*polivalencia*). La línea B sería el laboratorio de experimentación porque hacía poco tiempo que habían renovado el sistema de señalización, pero sobre todo porque los 3 delegados respondían a la dirección de UTA.

El conflicto por el "puesto del guarda" duró más de tres meses; en ese tiempo se pudo fortalecer la organización de los trabajadores. El sindicato había negociado la entrega de los guardas con la empresa, pero los trabajadores nunca supieron a cambio de qué. El conflicto los superó. Los delegados y las bases resistieron, no sólo por la convicción y principios que los lleva a defender sus derechos, potenciados por el elevado ánimo que tenían producto de sus anteriores conquistas, sino también porque no tenían muchas opciones más que luchar para poder sobrevivir como trabajadores.

El gremio tuvo que ir cambiando su posición acorde con la dinámica de los hechos, la relación de fuerza favorecía cada vez más a los delegados combativos y a las bases. Pasaron de expresar en sus comunicados que: "Si quieren locuras, sigan solos" a declarar "en favor de la defensa incondicional del puesto del guarda". Este cambio táctico no era producto de una maduración de su política en defensa de los trabajadores, sino para no quedar mal parados ante una inminente derrota. Es decir que su viraje tenía un carácter formal, porque en los hechos seguían operando a favor de la eliminación del puesto del guarda y tratando de cooptar algunos delegados. Cuando la empresa reincorporó a los despedidos en una reunión del Ministerio de Trabajo y dejó sin efecto la eliminación de los guardas, esas actas reflejaban que el conflicto se había ganado desde abajo, en las bases, en las líneas, en los talleres.

Con el triunfo del "puesto del guarda" la posición de los delgados *"antipatronales y antiburocráticos"* se había fortalecido notoriamente, a la vez que de manera dialéctica se había debilitado la posición de la empresa y el sindicato; la UTA mostraba a las claras sus intereses reales.

Todo indicaba que había que seguir hacia adelante, organizando y fortaleciendo el CD; así es como se empezó a debatir en ciertos sectores de trabajadores el reclamo histórico por las "seis horas" de trabajo. La privatización llevó las horas de trabajo de seis a ocho, medida que no había implementado ni la dictadura militar.

Las bases realizaban asambleas y tomaban decisiones; teniendo en claro los objetivos que debían encarar en el corto y mediano plazo, los trabajadores decidieron insistir en que sea el sindicato, o sea que la comisión directiva de la UTA sea quien encabece la lucha por las "seis horas" y los reclamos salariales pertinentes. Pero una vez más el

sindicato mostraba con claridad que no defendían los derechos de los trabajadores. En Julio de 2001 un grupo de trabajadores marcharon hacia la sede central de la UTA pero "fueron agredidos por una patota, unas cien personas, del subte, directivos del gremio y colectiveros, que nos recibieron con los brazos abiertos y los puños bien cerrados"[24].

Diferentes dirigentes políticos de izquierda, que tenían un lugar en la legislatura porteña, empezaron a armar proyectos sobre las "seis horas" por condición de "insalubridad". El día 22 de agosto de 2002 fue tratado en el recinto de la legislatura con la presencia de más de 800 trabajadores del subte. El proyecto de ley 871 se debatió durante horas y se aprobó por amplia mayoría. Pero ésta era una victoria a medias, ya que el jefe de gobierno de la Ciudad de Buenos Aires Aníbal Ibarra (2000-06), el 13 de septiembre, vetó dicha ley.

El contexto político nacional había cambiado, el movimiento popular que se había gestado a partir de la crisis de 2001 comienza a ser cooptado y disciplinado por el gobierno de Eduardo Duhalde (2002-03); en este marco, en las inmediaciones de la estación ferroviaria de la ciudad de Avellaneda, la policía bonaerense asesina a Maximiliano Kosteki y Darío Santillán durante una manifestación por diferentes reclamos sociales. Ambos eran militantes del Movimiento de Trabajadores Desocupados (de Guernica y Lanús respectivamente) nucleados en la Coordinadora se Trabajadores Desocupados Aníbal Verón. El Estado mostraba hasta dónde podría llegar si fuese necesario para mantener el "orden público". Sin embargo algunos científicos sociales sostienen que "el mérito principal del gobierno de Duhalde es haber mantenido las libertades y, pese a la explosión de las actividades delictivas, conducir una política de seguridad en general moderada y alejada de la tentación autoritaria. Quizás la única "promesa" de Duhalde que pudo cumplir fue la de evitar

[24]Bouvet V., (2008), Un fantasma recorre el subte, Buenos Aires, Ediciones Desde el Subte, Página 70.

recurrir a la violencia estatal para afrontar los gravísimos problemas que atraviesan la sociedad y el Estado argentino"[25].

El jefe de gobierno porteño pretendió realizar una salida decorosa para que su medida no quede como antiobrera. Para ello decidió dar curso al expediente de insalubridad que dormía en el despacho de Policía de trabajo desde hacía meses. La dirección de la UTA aprovechó el revés sufrido por los delegados antipatronales para desacreditar su política y mostrarse como alternativa ante los trabajadores, buscando recuperar la iniciativa y algo de legitimidad. La opción correcta según los dirigentes de la UTA, era la vía legal, o sea la emprendida por el Jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, decían: "dentro de la ley, todo".

En el año 2003, a mediados de julio, la UTA firmó con la empresa un arreglo salarial y la modificación del Convenio Colectivo, estableciendo tres nuevas categorías flexibilizadas en el sector de boleterías. Esto fue firmado por el Ministerio de Trabajo en tiempo récord. La empresa sabía que el gobierno emitiría un decreto de aumento salarial donde se incorporaría al básico $225, mientras que el acuerdo de la UTA era por $200 y la incorporación de $125.

Éste pacto fue interpretado como una nueva traición por parte de la conducción del sindicato, los trabajadores ante la nueva frustración se mostraron muy disconformes con sus prácticas antiobreras, por ello se decidió ir a un paro y desautorizar por primera vez un acuerdo firmado por la UTA. Una vez más los delegados supieron utilizar a su favor una variable que ellos no manejaban: *la política nacional*. Realizaron acciones de todo tipo desde ir a entrevistarse con el Jefe de Gabinete, Fernández y el Presidente de la Nación de ese momento, Néstor Kirchner, hasta ir a abuchear a los actos de campaña de Ibarra. En

[25]Fernández A., (2002) "Sindicatos, crisis y después", Buenos Aires, Ediciones Biebel. Página 8.

agosto había elecciones en la Ciudad Autónoma. Ibarra perdía en primera vuelta contra el derechista Mauricio Macri. Antes de que se produjera el Ballotage los delegados visitaron al Jefe de Gobierno para anticiparle que si no salía la ley por insalubridad, los subtes irían al paro en medio de que los porteños decidirían entre Ibarra y Macri.

Las acciones tuvieron efecto, la oficina de Policía de Trabajo de la Ciudad de Buenos Aires firmó la declaración de insalubridad en el subterráneo el 5 de septiembre de 2003. Pero esa medida tenía un carácter parcial porque comprendía a dos tercios de todos los trabajadores del subte, quedando excluidos los boleteros, el Premetro, y algunos talleres. No obstante, era un triunfo no sólo porque quedaba instalado el derecho a trabajar "seis horas", sino que ahora quedaba parcialmente reconocido en el plano formal por una ley.

El 1 de abril de 2004, en silencio, el sindicato firmó con el Ministerio de Trabajo un acuerdo que establecía la reducción de las seis horas para dos tercios de los trabajadores del subte. Para el sector de los boleteros (unos 500 trabajadores) la jornada laboral sería de siete horas y además venía acompañado de la incorporación de máquinas expendedoras que atentaban nuevamente contra sus puestos de trabajo.

Los trabajadores reunidos en asambleas, discutieron la necesidad de ir a un nuevo paro del servicio. La política de la empresa y el Estado fue desgastar la huelga, poner en contra a los "usuarios", otros trabajadores, y generar grietas para quebrar a los menos convencidos. Pero los delegados y la mayoría de los trabajadores se sostuvieron en su decisión. Debe decirse que los que sostuvieron el paro de manera activa y efectiva en el lugar de trabajo no fueron la mayoría, sino un conjunto menor entre los que se encontraban los delegados y los trabajadores más politizados. La huelga duró 4 días, y aunque hubo rumores de que el gobierno mandaría a reprimir, la medida no se

modifico. Organizaciones sociales y políticas de izquierda se hicieron presente como muestra de solidaridad en apoyo de los reclamos; "el servicio estuvo parado ochenta horas. Fue la medida gremial más larga y cada día eran más los compañeros que la apoyaban, que participaban en ella y que dormían en el subte"[26]. Ese conflicto terminó de afianzar a los delegados combativos y fortaleció la confianza de los trabajadores en ellos. Fue ganada una medida de fuerza histórica, contra el sindicato, la empresa y el Estado. Se reincorporó a los despedidos, no pusieron máquinas expendedoras y se consiguieron las "seis horas" para todo Metrovías.

A fines de 2004 y principios de 2005 el CD llevó adelante un reclamo salarial. Dicho conflicto fue abordado en una investigación anterior publicada por el *Internacional Institute of Social History en su sección Labour Again Publications* en versión electrónica. En esa oportunidad, junto a Facundo Bianchini[27] sosteníamos que la importancia de dicho conflicto radicaba en que rompía con la pauta salarial establecida por el gobierno peronista de Nestor Kirchner (2003-07), las empresas y la dirigencia de los sindicatos tradicionales nucleados en la CGT, abriendo así el camino para más y mayores reclamos salariales. Pero por otro lado, junto con el conflicto de los trabajadores telefónicos (FOETRA) de fines de 2004, rompía con la invisibilidad pública de los conflictos que hasta ese momento eran silenciados por el tándem gobierno-medios de comunicación[28].

[26]Bouvet, V. (2008) "Un fantasma recorre el subte", Buenos Aires, Editorial Desde el Subte. Página 99.
[27]Investigador del Centro Cultural de la Cooperación "Floreal Gorini".
[28]Bianchini F. y Torme M., en Internacional Institute of Social History; sección Labour Again Publications, Labour Conflicts in contemporary Argentina.www.iisg.nl/labouragain/labourargentina.php

La lucha por la autonomía de UTA

La Asociación Gremial de Trabajadores de Subte y Premetro (AGTSyP) es el fruto de una historia, una acumulación de fuerzas de los trabajadores que quieren y necesitan ser representados de otra manera.

Cronología del proceso:

• El 5 de septiembre de 2008 se iniciaron los trámites de inscripción ante la autoridad administrativa.

• El 3 de noviembre de 2008 la Dirección Nacional de Asociaciones Sindicales emitió dictamen favorable a su inscripción.

• El 28 de noviembre de 2008 la Secretaria Nacional del Trabajo, elevó el proyecto de resolución de inscripción gremial (fs. 112 del expediente).

• En enero de 2009 los trabajadores de subte realizaron un referéndum para decidir sobre la independencia de UTA (presencia de escribanos y prensa)

• En junio de 2009 se presentó un pedido de pronto despacho, y aun así no firmó.

• El 29 de septiembre de 2009 el Juzgado Nacional del Trabajo nº 79 dictó resolución ordenándole al Ministro Tomada que resolviera.

• El Ministro apeló esa resolución.

• El 27 de octubre la Sala X de la Cámara Nacional de Apelaciones del Trabajo confirmó en todos sus términos la resolución judicial que le ordenaba inscribir al nuevo sindicato del subte[29].

[29]Ver:www.metrodelegados.com.ar

Durante el último paro los Ministros Tomada y De Vido dictaron la resolución 1024/09 que declara al Subte como "Servicio Esencial" en esta se decide fijar un diagrama de servicios mínimos para asegurar "el transporte a los usuarios". Dicha decisión viola la ley 25.877 aprobada por este mismo gobierno, en la cual se entiende que el "Servicio de Transporte Público Subterráneo de Pasajeros" no es un servicio esencial conforme a la definición que da la OIT. Además contradice lo establecido en el artículo 14 bis de la CN que establece claramente el derecho de formar sindicatos sin autorización previa, con el solo requisito de su inscripción en un registro especial. Hasta el momento hay más de 1.600 trabajadores que están afiliados a la nueva organización sindical antes de que ésta cuente con la inscripción.

Reflexiones finales:

A lo largo del trabajo hemos visto que la conformación del CD en el subterráneo tiene como características distintivas sus prácticas antipatronales y antiburocráticas que se manifestaron, como desarrollamos, de diversos modos. El contexto objetivo de este proceso ha estado marcado por las políticas neoliberales aplicadas en la empresa, el constituirse en un sector estratégico por su función, y el constante crecimiento de las líneas y trabajadores. Dialécticamente la relación con el componente subjetivo está mediada por la experiencia previa político-sindical de un grupo de trabajadores, su objetivo de organizar a los trabajadores para que tomen conciencia en la defensa de sus derechos y la generación de nuevas concepciones y prácticas de la política y las relaciones sociales.

También se analizó la relación de lucha y confrontación de los sindicatos socialistas, comunistas y anarquistas en las cuatro primeras décadas del siglo XX con el Estado. Esta relación se transformó a mediados de los ´40 cuando el despliegue de las tensiones sociales fue abandonado por la "armonía social" y concepciones que pregonaban la

"colaboración" entre las clases sociales. En este primer período el desarrollo de un capitalismo agroexportador (cereales y carnes) necesitó de cierto tipo de sistema de transporte para movilizar e intercambiar dichas mercancías. Aquí los trabajadores ferroviarios y marítimos y sus respectivos sindicatos cobraron relevancia en la estructuración del incipiente movimiento obrero argentino. Pero desde la década del ´70 el capital respondió a su crisis estructural de una manera que pudiera sortear los límites impuestos por los anteriores procesos productivos (fordismo y taylorismo). En ese contexto surgieron medidas flexibilizadoras que intentaron penetrar en todos los ámbitos de la sociedad dando lugar a nuevos cambios económicos, políticos y sociales. El neoliberalismo sería, entonces, el eje rector del nuevo proyecto social. Se plantea así la centralidad que adquieren otros sistemas de transportes, por ejemplo subterráneos, donde la mercancía que transportan no son *commodities agrarias* sino *fuerza de trabajo*. Es en este nuevo modelo económico-social donde el sector servicios de la Ciudad de Buenos Aires adquiere relevancia.

Desde nuestra postura teórica el CD expresa la memoria histórica de las luchas de las clases subalternas a lo largo del siglo XX, prácticas que ejercitaron y recobran actualidad confrontando a los sindicatos burocráticos, el capital y el Estado. El CD se torna de avanzada, con cierta *potencialidad contrahegemónica,* en sentido gramsciano, cuando logra *"revertir" la relación de fuerzas* imperantes en su ámbito de trabajo y poder al mismo tiempo dejar sin efecto e impedir las *"políticas flexibilizadoras",* propias del proceso de producción *"toyotista"* instauradas por la "Sociedad Política".

Después de haber sido perseguidos, amedrentados y agredidos física y psicológicamente por la burocracia sindical, llevados al comité de ética de la UTA y someter a procesos judiciales a delegados combativos, como es el caso del delegado Segovia, el CD decidió, con pocas opciones, luchar por crear su propio sindicato por fuera de la UTA. El resultado del plebiscito convocado para que todos los trabajadores de

Metrovías elijan el destino de su organización fue contundente: más del 98,8% de los votantes (1796)[30] votaron a favor del CD y por ende en contra de la UTA, el poder sustentado en las bases fue muy sólido. Pero como hemos observado en el desarrollo de este trabajo, esta construcción y acumulación de poder en las bases no se hace de un día para el otro ni es producto del azar, sino que tiene toda una historia de *militantes viejos y nuevos politizados con experiencia previa y un contexto de imposición de políticas flexibilizadoras propias del toyotismo.*

Sabemos de la importancia de la consolidación de un CD *"antipatronal y antiburocrático"* para el resto de la "clase que vive del trabajo", también sabemos cómo la burocracia sindical, la patronal y el gobierno seguirán haciendo lo imposible para "desterrar" a los "terroristas" como la empresa denomina al CD. Es por eso que este movimiento con cierta potencialidad emancipatoria debe articularse con otras expresiones combativas del movimiento obrero y popular para ejercer así de manera conjunta prácticas confrontativas a la "Sociedad Política". En este sentido coincidimos en *"que los nuevos tejidos solidarios de resistencia social son un germen, que serán aislados o exterminados si no se desarrollan como nuevos sujetos políticos que se expandan en toda la sociedad civil, para golpear realmente en los núcleos fundamentales de la hegemonía y desconstruir, para toda la sociedad civil, el poder encubridor de su discurso político"*[31].

[30]Ver en www.metrodelegados.com.ar. Aproximadamente el 20% de los trabajadores se encuentran a la fecha gozando de su Licencia Anual.

[31] Neuhaus, S. y Calello, H. (2006) "Hegemonía y Emancipación", Buenos Aires, Ediciones Herramienta. Página 43.

Bibliografía y Notas:

Antunes, R. (2003) "¿Adiós al Trabajo?, Buenos Aires, Ediciones Herramienta.

Bilsky, J. E. (1987) "Esbozo de historia del movimiento obrero argentino; desde sus orígenes hasta el advenimiento del peronismo, Buenos Aires, Biblos, Cuadernos Simón Rodriguez.

Bouvet, V. (2008) "Un fantasma recorre el subte", Buenos Aires, Editorial Desde el Subte.

Bonnet, A. (2003) "El comando del capital dinero y las crisis latinoamericanas", en Bonefeld y Tischler *A 100 años del ¿Qué Hacer?*, UAP-Herramienta.

Borón, A. y Thwaites Rey, M. (2004) "La expropiación Neoliberal; el experimento privatista en Argentina", en Petras, James y Veltmeyer, Henry (Comp.), "Las Privatizaciones y la Desnacionalización de América Latina", Ediciones Prometeo.

Bianchini, F. y Torme, M. (2008), en Internacional Institute of Social History; sección Labour Again Publications, Labour Conflicts in contemporary Argentina.www.iisg.nl/labouragain/labourargentina.php

Compañez, M. y Ledesma, F. (2006) "Cuando el Terror no paraliza 1974-1982", Buenos Aires, Ediciones Desde el Subte.

Calello, Hugo (2003) "Gramsci del americanismo al talibán", Ediciones Altamira.

Calello, H. (2004) “Los movimientos de resistencia y emancipación en confrontación con los guerreros religiosos y sus intelectuales orgánicos” en Pablo E. Slavin, 4tas Jornadas Nacionales de Filosofía y Ciencia Política, Ediciones Suárez, Mar del Plata.

Fernández, A. (compilador) (2002) “Sindicatos, crisis y después”, Buenos Aires, Ediciones Biebel.

Gramsci, A. (1985) “La Política y el Estado moderno”, Buenos Aires, Ediciones Obras Maestras del Pensamiento Contemporáneo.

Gramsci, A. (2002) “Escritos políticos”, Editora Nacional, Madrid.

Neuhaus, S. y Calello, H. (2006) “Hegemonía y Emancipación”, Buenos Aires, Ediciones Herramienta.

Rouspil, C. (2007) “Un repaso por los últimos treinta años de los trabajadores del subte” en experiencias subterráneas, Buenos Aires, Ediciones Instituto de Pensamiento Socialista.

Vocos, F. y Compañez, M. (2008) “La disputa por la equiparación de las condiciones de trabajo. El caso de las empresas tercerizadas de Metrovías”, Buenos Aires, Editado por Taller de Estudios Laborales y Ediciones Desde el Subte.

Diarios La Nación, Página/12, Crítica de la Argentina, Prensa Obrera.

Desde el subte (Periódico del Cuerpo de Delegados de Metrovías), La Red Subterránea.

La falacia de los excesos:
Represión en democracia. De la "primavera alfonsinista" al "gobierno de los derechos humanos".
María del Carmen Verdú
Herramienta Ediciones, 2009, 253 páginas

Por Matías Artese

En tiempos en los que buena parte de la producción sociológica local abocada al estudio del conflicto social está eclipsada por las teorías de los nuevos movimientos sociales y la protesta social, es poco frecuente encontrar investigaciones sobre la violencia institucional como regente de las relaciones de producción y dominación capitalista. Mucho menor es el estudio de esas relaciones no ya en las políticas represivas que constituyen lo que hoy conocemos como "criminalización de la protesta", sino en el espectro de las formas de control y de aplicación del orden cotidiano, centrado en la represión del "delito común".

El trabajo de Verdú, aunque estrictamente no es de factura sociológica, propone una reflexión no especulativa sino basada en una constante referencia empírica sobre la represión institucional, en la que abandona una mirada idealista que colocaría la esfera jurídica del Estado como una entelequia ausente de relaciones de poder y de violencia previas. Así, elude los argumentos tecnicistas y acentúa la mirada política del problema, en la que deja en claro su papel militante en la organización que integra, la Coordinadora contra la Represión Policial e Institucional.

Comienza distinguiendo dos clases de represión estatal: la *selectiva*, que responde a una represión visible y que en la historia reciente concentró un cierto repudio -imposible de pensar sin la tarea de las decenas de organizaciones de Derechos Humanos-. Esta violencia selectiva se aplica hoy sobre aquellos sectores empobrecidos insubordinados: los que se han organizado políticamente. En segundo lugar menciona la represión *preventiva*, más cotidiana, silenciosa y

masiva, que incluye una larga lista de vejaciones y atropellos aplicados mayoritariamente sobre sectores pobres y marginales no organizados; constituyéndose en una clase de represión prácticamente desconocida –probablemente de manera deliberada- para el resto de la población. A lo largo de sus siete capítulos, el trabajo de Verdú se dedica a este último tipo de represión.

Desde las primeras páginas toma distancia de la explicación del sentido común que presenta a la violencia institucional como producto de exceso de algunos miembros de las fuerzas de seguridad y como casos anómalos. Frente a las imágenes maniqueas que presentan el "desborde institucional" o los "bolsones de autoritarismo", plantea que en realidad a violencia impartida por las fuerzas de seguridad forma parte del eje central del sistema para la reproducción del orden económico, político y social.

La justicia contravencional, verdadero código penal alternativo, permite toda una serie de avasallamientos traducidos en que dos tercios del total de personas detenidas por la policía es por averiguación de antecedentes. La causa de estas detenciones arbitrarias es, en la mayoría de los casos, la lombrosiana pero bien conocida "portación de cara", que abre el camino a una ilimitada cantidad de prácticas extorsivas y vejatorias. El conocido "gatillo fácil" es otra muestra persistente y eficaz de ese disciplinamiento ejercido sobre los sectores marginales: de 1983 a 2009, la víctima de asesinatos a manos de fuerzas de seguridad es casi excluyentemente jóven asalariado o desocupado habitante de los conglomerados pobres de las ciudades. Suman 2.500 personas que en ese período fueron muertas por esa metodología, por la acción de "escuadrones de la muerte" –que se mantienen activos aunque no con la espectacularidad de los que operan en las favelas brasileñas, por ejemplo-, por desapariciones –como el caso de Luciano Arruga, de 17 años, desparecido desde el 31 de enero de 2009 y visto por última vez en una comisaría de Lomas del Mirador- o por asesinatos en cárceles.

La tortura es otro modus operandi de absoluta vigencia en cárceles y dependencias de las fuerzas de seguridad, que en el 95 % de los casos son catalogados por el sistema judicial como “vejaciones” o “maltratos”, de penas menores y excarcelables. En 1992, de 1700 denuncias por tortura y apremios ilegales en la ciudad de Buenos Aires, sólo 4 llegaron a juicio oral. Diez años después, de 3013 causas que incluían la tortura, solo 3 fueron caratuladas bajo ese delito, y el resto pasaron a constituir “apremios ilegales”. Un sistema judicial que legitima y reproduce este tipo de acciones por parte de los agentes de las fuerzas de seguridad, que tienen la certeza de un camino hacia la impunidad. Así, aquella *falacia de los excesos* radica no sólo en la represión del conflicto social, sino también de manera constante, todos los días, en el sistema penal. [1]

De manera que el trabajo no excluye la etapa kirchnerista en la que, según la autora, el velo del impulso de las políticas de Derechos Humanos solo sirvió para continuar y profundizar las políticas represivas. El anuncio del fin de la represión a la protesta social fue vacuo ante los ataques físicos y simbólicos a manifestantes: en la protesta contra de la ley contravencional en la Legislatura porteña en julio de 2004, a los trabajadores del petróleo en General Las Heras en noviembre de ese mismo año o a los trabajadores del Subterráneo en abril de 2006, por solo nombrar algunos ejemplos; sumados a alrededor de 6000 personas procesadas penalmente por causas políticas. Tampoco decayó la represión de tipo preventiva: más de 1000 personas fueron asesinadas a manos de las fuerzas de seguridad desde el 25 de mayo de 2003.

[1]- Esos datos se pueden complementar con el Informe Contra la Tortura, en el que se establece que los detenidos en cárceles bonaerenses pasaron de ser 2782 en diciembre de 2007, a 4142 a marzo de 2009 (un incremento del 48 %); que la represión con balas de goma se utilizó en 1487 ocasiones durante 2008; que el 72 % de detenidos en cinco unidades penitenciarias de la provincia de Buenos Aires denunciaron haber sido agredidos físicamente; o que de los 11000 expedientes con denuncias contra fuerzas de seguridad, el 77 % incluyan denuncias por apremios ilegales (Mempo Giardinelli, “54 veces Patria y un solo informe atroz”, Página 12, 6/08/09, p. 40).

Cabe interpelar el trabajo de Verdú acerca de la extensión de ese tejido que sostiene ideológicamente la acción coercitiva/represiva que la autora concentra en el Estado. Desde la teoría marxista del Estado –en particular desde la perspectiva de Althusser y Poulantzas- la escuela, los periódicos, los partidos políticos, los sindicatos, las instituciones culturales, las iglesias, etc. también son instrumentos donde se reproducen las clases sociales y su relación de explotación intrínseca; y donde también se extiende la ideología que sustenta la violencia inmanente a todo Estado. Aquellos ámbitos constituyen –desde una perspectiva gramsciana- las "trincheras" de la sociedad civil que otorgan legitimidad a las acciones de la sociedad política. En tal sentido, el Estado capitalista moderno no se sostiene simplemente a costa de represión y control constante sobre los sectores subordinados, sino que se establece como hegemónico –nuevamente, en términos gramscianos- a través del consenso, tema que Verdú menciona hacia el final de su trabajo, pero de manera superficial ya que sus objetivos son otros.

Esas relaciones de dominación, si bien están establecidas, también son fluctuantes dependiendo de las relaciones de fuerza en el desarrollo histórico de la lucha de clases. Por ello nos preguntamos sobre la violencia que la autora analiza: ¿es posible sin una venia proveniente de amplísimas franjas de la sociedad? Una cuestión que el libro de Verdú no aborda, más allá de una constante referencia al Estado como herramienta de dominación de clase. En el esquema dicotómico "gobierno/pueblo" que expone la autora, efectivamente se encuentran los mecanismos de dominación y sometimiento, pero cabe preguntarse cuán dicotómico se presenta ese esquema en cuanto al sustento ideológico de la "represión del delito". Es decir, si el consenso con que cuenta la violencia institucional anida única y solamente en los medios de (des)información, los sectores económicamente dominantes y las fracciones acomodadas de la pequeña burguesía.

Ferroviarios. Sinfonía de acero y lucha.

Juan Carlos Cena
Buenos Aires. Edición de La nave de los locos y MONAREFA, 2009, 511 páginas.

Por Pablo Augusto Bonavena

La organización del espacio es la condición para superar las barreras que impone el propio espacio no moldeado por lo social, tal como argumentaba Marx. Para superar los obstáculos espaciales es crucial la inversión en sistemas de transporte y comunicación.[1]

El tren fue, y es, una herramienta primordial a la hora de construir una estructuración coherente y aceitada de la producción, la explotación y el consumo dentro de los espacios que genera y subordina el capital, requisito vital para que no sucumba frente al costo de la circulación y del tiempo de sus movimientos.[2] Está involucrado con la consolidación de la moderna estructuración de las economías industriales, que encontraban en las colonias o en los territorios "abiertos" de América grandes posibilidades y horizontes. Temas como la expansión colonial o el imperialismo son parte íntima de su historia, como los auspicios o subsidios estatales, las privatizaciones y una innumerable cantidad de negociados. También lo son las iniciativas y luchas de sus trabajadores, que reiteradamente pugnaron por cambiar la lógica impuesta por la ganancia capitalista al ir y venir de las locomotoras y vagones.

El geógrafo David Harvey nos enseña que "*la organización real del espacio mediante el transporte y las comunicaciones"* conforman, indudablemente, "*un hecho material de primera magnitud"* que las

[1] Harvey, David (2007); *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*, Editorial Akal; páginas 348, 351 y 353. Sobre la espacialidad en Marx es importante considerar de Quaini, Máximo (1981); *Marxismo y geografía*; Edición Oikos-Tau, Barcelona.
[2] Harvey, David (2007); *op cit*, página 349.

investigaciones y análisis de las ciencias sociales no pueden eludir.[3] El libro de Juan Carlos Cena, "*Ferroviarios. Sinfonía de acero y lucha"* nos ofrece una gran cantidad de elementos e instrumentos para abordar en la Argentina la recomendación que nos propone Harvey, pero con un agregado: los instala desde una mirada que toma como punto de partida a los trabajadores ferroviarios. Podemos afirmar que es un libro sobre el ferrocarril y, a la vez, un trabajo sobre la clase obrera. Ambos objetos de análisis se entrecruzan, ya que como opina el autor, "*hierro*" y "*carne*" constituyen una "*unidad vigorosa*", pero quedando en definitiva la historia del tren subordinada a la construida por los "*ferrucas*". Por eso en sus páginas se tratan cuestiones como la identidad de trabajadores, cubriendo tanto el desarrollo de sus organizaciones sindicales como los emprendimientos culturales, la construcción de escuelas, de centros de capacitación, de bibliotecas, de hospitales. También habla de enfrentamientos heroicos, de los compañeros caídos, de rebeldías y solidaridad; pero sin olvidar resignaciones, defecciones o traiciones. El libro nos acerca, así, muchos matices necesarios para avanzar en el proceso de toma de conciencia que la clase obrera necesita para la construcción de una sociedad mejor. Desde este ángulo, interpela directamente a los trabajadores y militantes obreros, resaltando la necesidad de superar la "*cotidianidad práctica*", con el fin de recuperar experiencias anteriores para fortalecer las luchas del presente y del futuro. Asimismo, insta al potencial lector obrero a estudiar y relacionarse con la teoría, aquella que le permita "*contribuir al pensamiento de la clase a la cual pertenece*".

El libro recorre, entre otros temas, los primeros pasos de las organizaciones de los trabajadores ferroviarios, hace consideraciones sobre el ferrocarril y la dominación colonial, las primeras huelgas, la nacionalización, la traumática relación entre los trabajadores

[3] Harvey, David (2008); *París, capital de la modernidad*; Akal; Madrid; España; página 149.

ferroviarios y el gobierno peronista, la protesta contra el Plan Larkin, la represión y los desaparecidos, las grandes huelgas de los ´90.

Para surcar el largo camino que el libro propone, el autor sube al "*tren*" a varios "*pasajeros*" que suman artículos muy interesantes, que se complementan armoniosamente con las páginas cubiertas por el puño y letra de Cena.

La *Sinfonía* no elude los debates que tradicionalmente han girado en torno a la problemática ferroviaria nacional, fundamentales para entender la construcción del espacio que habitamos. Me refiero, por un lado, a cuestiones tales como la interpretación de las redes ferroviarias a partir de un colonialismo favorable a la construcción de centros y periferias y el otorgamiento a la Argentina de un mero perfil exportador de materias primas, en detrimento del desarrollo del mercado interno y la integración del espacio con carácter industrial nacional. Por otro, a la colisión de miradas entre quienes atribuyen al ferrocarril características que frenaron el progreso –cumpliendo una "*obra disgregadora*" para Scalabrini Ortiz- y los que lo consideran como un factor dinámico de desarrollo, querella que gira en torno a la necesidad de la propiedad estatal/nacional o no de las redes ferroviarias, que en nuestro país no puede desligarse de las polémicas sobre las virtudes o inconveniencias de la nacionalización de los ferrocarriles.

Todos los elementos destacados convierten al libro en una obra indispensable, que complementa un trabajo anterior de Cena, *El Ferrocidio* (tiene una segunda edición del 2008 a cargo de la Rosa Blindada). Ambas publicaciones conforman una base muy importante para conocer el tren, sus trabajadores y la organización espacial. El estusiasmo e interés que me despertó *Ferroviarios*, me llevó al anterior (*El Ferrocidio*), y éste al libro compilado por Mario Justo López y Jorge E. Waddell, *Nueva historia del ferrocarril en la Argentina. 150 años de política ferroviaria* (Lumiere; Buenos Aires; 2008). La estación final de este recorrido me resultó apasionante.

La crisis del siglo XVII.
Religión, reforma y cambio social.
Hugh Trevor-Roper
Buenos Aires, Katz Editores, 2009, 488 páginas.

Por María Cecilia Feijoo

La historia y la sociología han cruzado sus lanzas a menudo. En este caso se ha reunido una serie de densos ensayos del historiador inglés Hugh Trevor- Roper cuyo objetivo es dar cuenta de los procesos más significativos del siglo XVII en Europa. El autor pertenece a una corriente historiográfica conservadora cuya expresión política se manifestó en su rol en los servicios de inteligencia británicos durante la segunda guerra mundial. Aguerrido anticomunista y de origen aristocrático. Sus tesis presentan una amplia fuente de cuestionamientos hacia la sociología y el marxismo.

En el ensayo "Los orígenes religiosos de la ilustración" y "Tres extranjeros: los filósofos de la revolución puritana" el autor se propone rebatir las tesis formuladas por Max Weber. Para el autor el sociólogo revitaliza y otorga un fundamento social original a la antigua corriente de interpretación *whigs* del siglo XIX. Al igual que esta corriente, Weber plantea "la teoría del origen exclusivamente protestante del progreso, del pensamiento moderno, de la sociedad moderna". En su refutación el autor nos propondrá dos hipótesis. La primera de ellas combate la idea de un progreso armónico, de un progreso ideológico unido a un progreso político. Para él el progreso ideológico, la modificación de la mentalidad medieval por una moderna está estrechamente determinada por los momentos de paz que atraviesa Europa durante los siglos XVI y XVII. Siguiendo este razonamiento, Trevor-Roper plantea que los momentos regresivos en el terreno ideológico están asociados a las guerras civiles y revoluciones. Su segunda hipótesis

plantea que, lejos de ser el calvinismo y el protestantismo las corrientes religiosas en las cuales se desarrolló el pensamiento moderno, fueron las corrientes herejes y perseguidas, como los arminianos o los discípulos de Erasmo aquellas en las cuales floreció la ilustración. De hecho, según el autor fue la derrota del protestantismo y no su triunfo la que cifró la suerte de la ilustración, y no al revés como proponen las tesis weberianas. En épocas de paz los calvinistas/protestantes y católicos profesaban ciertas actitudes de tolerancia con estas corrientes herejes, mientras que en las épocas de guerra civil o revoluciones se adoptaba una actitud dogmática y persecutoria. El autor establece así una distinción, dislocación, entre el rol político jugado por el calvinismo/protestantismo, el rol cumplido por una iglesia nacional reformada para ciertas monarquías absolutas o repúblicas como la de los Países Bajos, y su rol intelectual que para el autor sólo en épocas de distensión del conflicto bélico, religioso o de clase van de la mano.

En sus ensayos “Religión, reforma y cambio social”, “Los sermones de ayuno del parlamento largo”, así como “Oliverio Cromwell y sus parlamentos”, el autor traza las líneas de interpretación de la revolución inglesa del siglo XVII en constante debate con las corrientes marxistas. El primer hecho que desconcierta al autor es la teoría de la inevitabilidad de la revolución “burguesa”. Para él el problema que desencadena la revolución inglesa no es que los antagonismos entre las clases no podían contenerse más por el camino de la reforma debido a que la burguesía ya era lo suficientemente fuerte para hacerse del poder político y a que ninguna clase dominante, en este caso la nobleza, deja el poder sin luchar; sino que, según Trevor-Roper, la vía reformista había funcionado magistralmente en el siglo XVI bajo los Tudor cuando la Corte y burguesía se habían aliado. En ese momento la Corte se había apoyado en la burguesía en su lucha contra la nobleza y había llevado adelante ciertas reformas

modernizantes. Pero este camino había sido cerrado por los “errores” de la Corte bajo los Estuardo, hecho que llevó a los sectores de la baja nobleza, que eran “conservadores” como el propio Cronwell, a la vía revolucionaria, hasta incluso proponer y apoyar el regicidio. ¿Cómo estos hombres conservadores pudieron aceptar medidas tan radicales? Esta es la pregunta que desconcierta al historiador y que es respondida mediante el argumento circunstancial: una serie de errores de los gobernantes y cierta falta de tacto e inteligencia de la corona.

Sin el análisis de las clases, sus intereses y antagonismos propuestos por Marx, la dinámica de la revolución inglesa permanece ininteligible para el autor. La revolución aparece como un fenómeno imposible de explicar racionalmente para aquéllos que la conciben no como momentos de grandes saltos de la historia, sino como acontecimientos que “retrasan” o impiden el progreso histórico. De aquí que la figura de Cronwell tome una fisonomía paradigmática. El autor no simpatiza con el líder revolucionario: le achaca desinteligencia política para estabilizar un orden pos revolucionario, esgrime su dependencia del Ejército revolucionario y lo descalifica como republicano por su imposibilidad de consolidar un parlamento “adicto” a su gobierno. No es de extrañar el tono con el que trata las contradicciones de Oliverio Cronwell, contradicciones en las cuales todos los líderes de las revoluciones que marcan época se encuentran inmersos, como fue el caso de Robespierre, Lenin y Trotsky que han corrido la misma suerte.

2

Conflicto Social

Año 2 – Número 2 – Diciembre de 2009 – ISSN 1852-2262